



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA RECONFIGURACIÓN DEL PRESTIGIO SOCIAL A TRAVÉS DEL PROCESO
RITUAL DE XV AÑOS EN LA CIUDAD DE PUEBLA

TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO EN:
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA: MARIANA FIGUEROA CASTELÁN

DR. ERNESTO LICONA VALENCIA

NOVIEMBRE 2014

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I ABORDAMIENTO TEÓRICO DEL PRESTIGIO SOCIAL Y EL RITUAL DE PASO	35
El prestigio.....	36
<i>Relaciones sociales estratégicas</i>	40
<i>Sistema objetual</i>	41
<i>Espacios rituales</i>	43
<i>Formas simbólicas</i>	43
El ritual.....	44
<i>El ritual de paso y el proceso de transición</i>	46
<i>El ritual como momento extraordinario</i>	50
<i>El ritual como acto sagrado</i>	51
<i>El ritual como dramatismo</i>	55
El prestigio que se anhela ritualmente: reflexiones finales.....	56
CAPÍTULO II LA CIUDAD DE PUEBLA COMO ESCENARIO DE DIVERSIDAD CULTURAL Y DESIGUALDAD SOCIAL	59
La diversidad en el pasado y en el presente-global de la ciudad.....	60
La ciudad ritual.....	72
Desigualdad social.....	76
CAPÍTULO III EL PROCESO RITUAL DE XV AÑOS COMO RECONFIGURADOR SIMBÓLICO DEL PRESTIGIO SOCIAL: ACERCAMIENTO ETNOGRÁFICO.....	95
Relaciones sociales estratégicas.....	95
<i>Relaciones de solidaridad</i>	102
<i>Relaciones políticas para la selección de padrinos</i>	104
<i>Relaciones de reciprocidad e intercambio</i>	110
Espacios rituales.....	115
<i>Espacios de reproducción social de sentidos</i>	119
<i>Espacios para la mirada colectiva</i>	124
<i>Espacios imaginados</i>	127
<i>Espacios del dramatismo</i>	129

Sistema objetual.....	133
<i>La indumentaria</i>	133
<i>Metáfora objetual</i>	147
<i>Objetos de estratificación social</i>	155
Formas simbólicas	163
<i>Sujetos-signo de acompañamiento en el cambio social: Los chambelanes</i>	164
<i>Mecanismos simbólicos como reflejo del orden social</i>	167
<i>Evocación visual como memoria material</i>	176
<i>La metaforización ritual de los bailes</i>	180
<i>Procesos y tratamientos para el arreglo ritual</i>	185
<i>El cambio</i>	189
<i>El conflicto social</i>	193
<i>¿Prestigio alcanzado?</i>	197
CONCLUSIONES	202
ANEXO FOTOGRÁFICO	213
BIBLIOGRAFÍA	225

AGRADECIMIENTOS

Agradezco y dedico este trabajo a mis padres y hermanos por el amor y apoyo incondicionales, los cuales son fundamentales para poder llevar a cabo todas y cada una de las acciones de mi vida. A las familias Figueroa Mendoza y Castelán Vázquez por las enseñanzas y fortalezas.

A todas las jóvenes quinceañeras, familiares, amigos y personas involucradas de alguna u otra manera en la realización, organización y ejecución del proceso de XV Años, y quienes son las figuras principales de esta investigación, mi total agradecimiento por hacerla posible y por considerarme en todo momento con lo relacionado a dicha celebración, por permitirme la entrada a sus hogares, a sus festejos sabiendo que implicaba en muchos casos un reajuste en las logísticas, a los vestidores y a los *backstage*. Atesoro personal y científicamente los momentos vividos con todos ustedes. De igual forma, a los entrevistados de manera informal y quienes fungieron como contactos para establecer relación con aquellas personas que se encontraban próximas a la realización de los *quince*, quienes recientemente habían atravesado por ellos, o quienes laboran en su realización, gracias por la ayuda pero sobre todo gracias por el interés prestado a este tema de investigación.

Quisiera agradecer al cuerpo académico del Colegio de Antropología Social: Dra. Alejandra Gámez Espinosa, Dra. Rosalba Ramírez Rodríguez, Dra. Isaura García López, Mtra. Lillian Torres González, Mtro. Rodolfo García Cuevas y Mtra. Angélica Correa de la Garza; por compartir conmigo conocimientos, experiencias de campo, académicas y personales que inspiran el camino de la Antropología. Al Dr. Mauricio List Reyes y al Dr. Luis Arturo Jiménez Medina, agradezco el tiempo invertido en la lectura y el enriquecimiento de este trabajo a través de comentarios y sugerencias que dejan experiencias de suma importancia para abrir otras vetas de análisis para la riqueza de este estudio, muchas gracias. Al Dr. Ernesto Licona Valencia, que cada momento a su lado es pretexto para conocer, aprender y crecer en todos los ámbitos; ejemplo inmediato de lo valioso de la Antropología y de la vida misma... gracias infinitas Doctor.

Agradezco a CONACYT por la oportunidad de realizar un sueño más.

Gracias a Laura Urizar Pastor, María Eugenia Moyado Sánchez y Gabriela Ruíz Velázquez por ser la parte reconfortante del proceso. Por la amistad, las dudas resueltas, las atenciones y los grandes momentos de discusión.

Alejandro García Sotelo, esto y todo, es por y para tí.

INTRODUCCIÓN

*Entiende Aranza que tú sólo eres el pretexto,
la fiesta es de todos.*

Rafael Q. Padre de quinceañera, 2014

Los XV Años, es uno de los muchos rituales de paso que se condensan en la ciudad de Puebla. Su presencia prolifera en múltiples contextos socioculturales del país - teniendo en cuenta su majestuosa diversidad-, sin embargo el ritual tal y como será analizado, con sus continuidades e innovaciones, son referidos desde el campo empírico y teórico bajo un sentido de vivir en la ciudad, tener contacto con ella o reproducir una forma de vida urbana.

La presentación de una joven mujer, ante una colectividad significativamente conformada, rodeada de un conjunto de símbolos que apelan al lucimiento del grupo principal del que se es parte, así como su relación con los ámbitos más innovadores de su contexto inmediato, apelan a una serie de modos de ser y estar en la ciudad¹, puesto que tanto investigadores como los mismo sujetos sociales de ámbitos rurales, urbanos, conurbados y algunos indígenas, imprimen nociones referidas a él en tanto que sus formas simbolizadas son escenografías que aluden a un ámbito de la modernidad y de sectores urbanos con ciertos patrones de consumo y reconocimiento dependientes de un espacio-tiempo. Autores como García Canclini (1990), García (2005) y Gámez (2013), sugieren identificar este tipo de rituales como resultado de pensarse bajo ciertas dinámicas de urbanización o conurbación, lo que permite por lo tanto (a medida de que pasa el tiempo y se establecen más vínculos con las ciudades como espacios de la masificación, las oportunidades y la reproducción económica, política, entre otras) observarlo cada vez más en contextos rurales (campesinos o de población negra [Jiménez, 2014])² y en menor medida en poblaciones indígenas, pero siempre y en todo momento adaptado a las formas rituales locales³. Entonces, aunque

¹ Entendiéndola como escenario de la “civilización” y la “modernización”.

² Observaciones del Dr. Luis Arturo Jiménez Medina, 2014.

³ Como es el caso de las caravanas que acompañan a la joven quinceañera del hogar a la iglesia y de la iglesia al lugar del banquete (en algunos casos, los recorridos constan de otras paradas como las casas de los padrinos

no son rituales exclusivos de la ciudad y circunstancialmente se inscriben en otros contextos, esta investigación pretende abordarlos bajo las consideraciones referidas a la dinámica urbana.

La ciudad como espacio urbano, representa un crisol de diversidades y culturas que se reflejan en las distintas dimensiones y variantes de sus rituales, los cuales son estructurados por los contextos inmediatos mostrando sus constantes transformaciones en función de un espacio-tiempo determinados. Sin embargo su conservadurismo, la fuerte presencia del catolicismo y las dinámicas poblanas que se presentan en paisajes diarios que normalizan las conductas genéricas mediante expresiones que claramente se vuelcan a los sentidos heteronormados, permiten comprender estas prácticas como formas reguladoras del *ser* o el *querer ser* de sus habitantes. Así podemos identificar rituales de iniciación, de conmemoración o de paso, que pueden ser agrícolas, estacionales, cívicos, deportivos, fúnebres, lúdicos, religiosos, entre otros, que incluyen contenidos basados en la tradición y las creencias pero también en las más innovadoras estrategias comerciales creadas por el mercado transnacional; por ello para hablar de Puebla, Ernesto Licona (2003) propone un calendario de carácter religioso y civil tomando como base el concepto de *ciudad ritual*.

Dentro del análisis de la teoría ritual es importante retomar las propuestas de Arnold Van Gennep (1986) y Víctor Turner (2007) que sugieren al ritual como una secuencia estereotipada de actos que comprenden gestos, palabras, objetos, etcétera, celebrado en un lugar determinado con objetivos e intereses particulares de los que lo llevan a cabo (actores del ritual). Para estos autores, la separación, la liminalidad y la agregación son etapas que conforman al *ritual de paso*, las cuales permiten delimitar -de manera teórica y metodológica- las partes del proceso transitorio mediante la observación de las expresiones significativas, contenidos y objetos simbólicos que se desarrollan a lo largo de ellas. En los ritos de paso opera un cambio de puesto o estatus en los individuos hacia un nivel más alto. Todos los individuos por el hecho de vivir en sociedad tenemos asignado un estatus en la estructura social y

o los escenarios para las sesiones de fotos), la entrega de *presentes* o dones para los padrinos por parte de la joven y sus padres, el *itacate* o el baile con el *chiquihuite*, por poner algunos ejemplos.

desempeñamos un determinado rol, el cual es adquirido mediante la agrupación de los individuos en complejos dinámicos pero normados, reconocidos como *clases* sociales que basan sus escalas valorativas en el reordenamiento comunal según criterios económicos, políticos, culturales, entre otros; éstos permitirán nombrar las diferencias y similitudes entre los sujetos reproduciendo así las distancias siempre existentes en la estructura social.

Desde el momento en el que nacemos se nos asignan características que dependen del género o la edad, sin embargo los reconocimientos y las posiciones se irán definiendo de manera voluntaria o involuntaria pero siempre social dependiendo de las capacidades, esfuerzos, características, gustos, experiencias y habilidades desplegadas en virtud de una valorización grupal que delimite y legitime en forma de posicionamiento o reconocimiento dichas propiedades. Así, el ritual de XV Años como proceso social se orienta por y es orientador de la realidad en tanto momento de cohesión colectiva, realizándolo bajo parámetros culturales base reproductores de sentidos compartidos, que a través de elementos simbólicos permiten sustentar la idea de grupo mediante una circunstancia de cambio social.

Los XV Años como proceso social presenta una situación sacra y de festejo. Mediante la observación de múltiples formas de realizar este ritual, prácticamente en cualquier parte del país y en estratos socioeconómicos diversos⁴, a éste siempre le acompaña una fiesta, mediante la cual se concluye el momento ceremonial-solemne y se da inicio al tiempo profano-festivo con el que finaliza la celebración. Lo lúdico y lo solemne presentan elementos objetivos y subjetivos que nos permiten analizar las diversas construcciones sociales que reflejan la diversidad de las discursividades, por lo que si bien las fiestas o las misas se presentan temporalmente separadas de las

⁴ Como se señalará posteriormente, al ingresar las palabras “quince años” en cualquier buscador de internet, aparecerán aproximadamente dos millones de visitas entre blogs para la organización del evento, videos profesionales o parodiando las fiestas, invitaciones virtuales, documentales, películas, fotografías, reportajes, entre otros, que sugieren reconocer a este ritual como un fenómeno transnacional enfocado en un posible origen mexicano que ha contextualizado sus formas dependiendo del lugar y tiempo de celebración. Es necesario mencionar también que de manera diaria se presentan nuevos contenidos relacionados con este ritual, por lo que al cierre de esta versión seguramente se quedó sin considerar mucho de ese contenido, sin embargo en la experiencia de investigación se dio seguimiento de manera diaria por ejemplo a canales y páginas de internet que dentro de Facebook, Twitter, Instagram, YouTube, Vice y Yahoo alcanzaban cientos de miles o millones de seguidores, visitas, retweet’s o like’s, que funcionan como indicadores de conteo dentro de estos foros virtuales de multicomunicación.

actividades ordinarias de los grupos sociales, éstas no son independientes sino que son complemento, regulación y representación de la cotidianidad. Sarricolea (2009) muestra que muchas de las prácticas lúdicas ponen al descubierto valores, conductas, expresiones, interacciones e imágenes en las que vive y se desarrolla la sociedad; al mismo tiempo que a través de lo lúdico suelen emerger justificaciones o críticas al sistema social, así como también se ponen en escena mundos alternativos al ordinario.

Los actos religiosos por su parte, también incorporan a esta festividad parámetros que designan conductas específicas que se vinculan a reglas precisas que por lo general funcionan como lineamientos dentro las situaciones cotidianas de los sujetos, sugiriendo así aspectos colectivos hegemónicamente organizados y estructurados bajo sentidos que dirigen valores relacionados a la sensibilidad, el respecto o al orden de la fe (Maisonneuve, 1991). Por lo que los sentidos sociales laicos y religiosos que envuelven al ritual, permitirán observar a los sujetos sociales como contenedores/creadores de anhelos, deseos y experiencias que surgen mediante un corpus cognitivo de tipo social, cultural, político e histórico que sustenta las situaciones subjetivas que de él forman parte. El ritual como espacio de múltiples aristas se enlaza en una compleja trama policromática: lo lúdico con lo sagrado, lo poético con lo comercial, el orden con el desorden, el respeto con la transgresión, etcétera; permitiendo que la fiesta y la celebración religiosa –o cualquiera de las dos– sean un todo ritual: una práctica social que conjuga el juego, la danza, lo teatral, la comida, la economía, los discursos, las relaciones de poder y el trabajo (Sevilla y Portal: 2005).

En esta investigación se afirma que los XV Años son un *ritual de paso* mediante el cual se reinterpreta el estado sociocultural en el que se encuentra (o se encontraba) una mujer con quince años de edad mediante un proceso de transición simbólica en el que funciones, símbolos y una serie de prácticas no sólo condensan lo perteneciente a los roles de un sujeto social, sino también a los significados, deseos y percepciones del mundo cotidiano, de sus relaciones y posiciones sociales, de aquellos medios relevantes para la vida en sociedad.

Entonces este *ritual de paso* permite vislumbrar las maneras bajo las cuales los individuos se movilizan, qué poseen y qué no, quiénes asisten, cómo lucen, quiénes

los acompañan, qué “ofrecen”, cómo se comportan, etcétera. Por lo que este proceso permite adquirir y asignar posicionamientos en medida de la resolución de esos cuestionamientos; de tal modo que la quinceañera no será el único sujeto visible y cuestionable, también lo serán la familia, los amigos o demás presentes que se vuelven clave por su desempeño, gratitud o dádiva en función de las manifestaciones tanto económicas como simbólicas, legitimando así los rangos de prestigio que diferencian los estatus entre los que se reconoce a los individuos y sus roles. La posición que ocupamos en la estructura social nos obliga a cumplir las normas que garanticen la supervivencia de la misma, su funcionamiento y su eficacia, como afirma Raúl Nieto (2001, 51): *“en estos festejos, que los sectores populares realizan en ámbitos familiares y vecinales, es difícil no advertir una suerte de orgullo... por lo obtenido por los hijos, que encierra cierta promesa de ascenso social, o bien el reconocimiento del fin de la infancia y del juego, que marca la entrada al mundo adulto”*. El ritual, menciona Nieto (2001), permite que las personas transiten de un estado, una etapa o un ciclo vital (a través de una serie de prácticas y sentidos sociales) a otro social y culturalmente construido, el cual va a tener su propia serie de prácticas y sentidos específicos. Pero también el ritual permite que una colectividad reelabore su sentido en el tiempo-espacio, que asuman nuevas etapas, posiciones y situaciones que les permitan transitar por sus ciclos anuales y por la historia.

La celebración de XV Años es un proceso de transformación social asignado como propio de la sociedad mexicana, pero que nos evoca mucho del contenido de los rituales de pubertad presentes en el mundo, reconfigurados a través del tiempo y dependiendo de sus contextos específicos. Así, los XV Años se insertan al conjunto de rituales que marcan las reconfiguraciones en los ciclos de vida de las mujeres (y de los hombres) alrededor del mundo, sin embargo su particularidad remite a la complejización de los contextos contemporáneos en donde se generan representaciones que designan propiedades de quienes lo llevan a cabo en relación a imaginarios regulados por elementos culturales tales como la *tradición*, el consumo, el sector social o la creación/apropiación de ámbitos políticos, económicos y simbólicos. Una de estas propiedades representadas es el reconocimiento -o prestigio- que como sentido humano permite anhelar y reproducir las diferencias o estratos sociales que

regulan sin duda todos los ámbitos de la vida bajo características particulares de tipo cultural.

El prestigio será socialmente comprendido pero particularmente cambiante, ansiado, simbólico, imaginado y diferenciado, pues aunque se reconoce su contenido valorativo entre los distintos sectores sociales, dentro de cada uno de ellos este sentido movilizará de distintas formas los elementos que posibiliten su obtención en cuanto a dinero, redes sociales, creencias, dinamismo familiar o intenciones personales, basadas siempre en la interiorización de los sentidos que socialmente perpetúan la estratificación social. Por ende, se observa por ejemplo que para las clases medias el prestigio figura en la sobreproducción de los bienes, en donde dar comida en exceso es “bien visto” y sumamente importante; para las clases altas el prestigio radicaré en la innovación, pues mediante ella se primordializan los ingredientes y la presentación de los platillos más que la abundancia de alimentos que se pueda encontrar en ellos.

Los XV Años como acontecimiento, representan un esfuerzo financiero importante para la familia, su realización -como nos dice Favier (2011)- depende en muchas situaciones de la complejidad que conlleva el sistema de alianzas y padrinzgos/compadrazgos que pueden intervenir en el financiamiento del festejo representando un medio para la obtención (o no) del prestigio *anhelado*. De esta manera los actores sociales que intervienen en él, desarrollarán una serie de constructos verbales y no verbales antes, durante y después del mismo que reflejan sentidos que emergen bajo las mismas condiciones del ritual pero que sin duda resultan de las dinámicas cotidianas propias de esa colectividad y de la posición/identificación de cada uno de sus miembros (Urbiola y Vázquez, 2010)

En ambos casos retomados –sector de clase alta y sector de clase media-, es recurrente observar la presión que existe alrededor de la compleja organización del evento. Dentro de sus dimensiones específicas, las quinceañeras y su familia nuclear⁵ conforman un entorno de estrés, conflictos, malos entendidos, gastos excesivos⁶,

⁵ Con sus variaciones: padres e hija única; padres, quinceañera y hermanos(as); madre y/o padre y abuelos o tíos, quinceañera y quizá hermanos; entre otros.

⁶ Se considera *excesivo* cuando –dependiendo del grupo social- refiere 1) una sobreproducción laboral, por ejemplo vender algunas manualidades o productos por catálogo “para ayudar con los gastos”, el “doblar

ayudas mediante alianzas que en ocasiones son un tanto forzadas, entre otras, que visibilizan los campos ideacionales que van tejiendo el proceso ritual en sus múltiples formas. Por ello, para la transición y para el ritual en general es importante por ejemplo “vestir para la ocasión”, y sin bien existen contrastes entre las texturas, colores y arreglos presentes entre un grupo y otro, la situación radica en que los sujetos visten diferente a los demás días, y por lo general invierten de 30 minutos a 7 horas para ese momento específico. Las jóvenes quinceañeras muestran como uno de los principales intereses la indumentaria⁷, por ello se suele recurrir a padrinzos o madrinazgos para la compra del vestido, a vestidos mandados a confeccionar con alguna vecina o con algún diseñador, a la búsqueda del color y la forma idealizada, a recorridos largos por las calles del centro histórico de Puebla, de la ciudad de México, o por los pasillos de alguna plaza comercial o boutique que para los sectores altos puede estar en casi cualquier parte del mundo; asistencias a convenciones, “hojeadas” a revistas, ideas que brinda la televisión o la compra de vestidos por internet. En ocasiones, los accesorios pueden mostrar el mismo proceso. Este ritual por lo menos advierte un panorama en el que podemos mostrar lo que queremos mostrar.

De igual manera, los anhelos sociales se vinculan a otros sistemas simbólicos que engloban objetos y formas particulares de expresar las intenciones de reconocimiento y reciprocidad implicados en el ritual. Por ello la selección del grupo valsístico, la música, el banquete, la decoración, la utilización de medios tecnológicos, los recuerdos, la selección de la iglesia, templo o salón, los bailes, los padrinos o patrocinadores, los invitados, entre otros; implicarán también medios previamente analizados que bajo esquemas culturales específicos permitan asegurar y reproducir prestigios que conlleven a la consolidación del grupo y a la valoración de las posiciones que cada uno de sus miembros certifique o alcance. Sin embargo, el ritual como espacio social atraerá conflictos que dependerán de varios factores como el

turno” (o trabajar más horas) o buscar un empleo extra, 2) al establecimiento de padrinzos para hacer llevadero el gasto, 3) endeudamiento con alguna empresa, familiar o conocido y 4) a los sectores en los que se cuenta con varias tarjetas de crédito, se considera excesivo al tomar de otra cuenta más capital monetario del que se había destinado en una cuenta principal.

⁷ En el capítulo tercero se ahondará un poco más sobre la idea de indumentaria, la cual a grandes rasgos implica la imagen completa que envuelve a los sujetos en un momento específico de formalidad implícita, la cual consta de vestido o “traje de fiesta”, calzado, accesorios, peinado, maquillaje, arreglo corporal e incluso los contrastes en los tonos de la indumentaria completa.

desacuerdo entre los implicados en la organización, alguna rencilla pasada entre los invitados o alguna que emerja en el momento, la cantidad de alcohol ingerido, algunas miradas, o en tanto no se satisfaga de alguna u otra manera las necesidades de los principales o de los invitados. Pero éstos pueden equilibrarse en función de la reciprocidad o la carga sagrada que representa el momento ritual.

Se considera entonces que los elementos culturales que se transmiten mediante procesos comunicativos (rituales o de cualquier otro tipo) se encuentran permeados de contenidos ideológicos que configuran y reconfiguran las prácticas, los sentidos y las relaciones sociales que coexisten gracias a la interacción entre los miembros de un grupo determinado. La vida social es una organización “total” en constante adaptación debido a la relación que tiene con el nivel macro de la globalización y el nivel micro de la identificación, esto permite a los individuos aterrizar en los rituales por ejemplo, un conjunto de conocimientos, saberes e imaginarios que reflejan en la idealización del posicionamiento jerárquico o en la inserción de las dinámicas relacionales, las manifestaciones de su cotidianidad. Por lo tanto los rituales son una abstracción de la vida diaria que envuelven sentidos sociales (o propiedades) que definen su propia estructura conformada por redes sociales, formas simbólicas, un sistema objetual, así como lugares y temporalidades, que son integradas por elementos globales adaptados o no a las realidades contemporáneas de la ciudad.

La eficacia simbólica del *ritual de paso* marca sin duda el estado del sujeto transitorio, pero también la eficacia es perceptible desde el dominio de lo público; en la dimensión ritual no reside el origen de la desigualdad social, pero al ser dispositivos de reordenamiento, los rituales dramatizan, legitiman y negocian esa desigualdad preexistente en la sociedad. En otros términos, los rituales son discursos diversos con respecto a una misma realidad, en los que cada cual destaca ciertos aspectos críticos, esenciales, de acuerdo con una perspectiva interna a esa realidad. Por lo tanto el lenguaje ritual debe contener (y sin duda lo contiene) un significado compartido que permita al individuo y al grupo al que pertenece comunicar el sentido de su acción social (Urbiola y Vázquez, 2010). El lenguaje ritual empleado por sectores altos y medios estará en medida de sus corpus culturales y de sus posibilidades, las cuales se

encuentran normadas por la idea de la transición, el reconocimiento y las constantes expresiones que aseguren o expliciten el distanciamiento entre ambas realidades (García, 2005).

Por lo anteriormente expuesto, en esta investigación se analiza la reconfiguración del *prestigio* social que aunado a otros sentidos emergen como contenidos simbólicos relacionados a los XV Años, los cuales se basan en situaciones específicas o estratégicas simbólicamente delineadas que emergen de la realidad particular de un grupo social, reflejándose en momentos anteriores o posteriores al ritual; todo ello respondiendo a las dinámicas propias de la *transitoriedad*.⁸

Con la intención de delimitar el abordaje teórico-etnográfico sobre el *ritual de paso* y la reconfiguración del prestigio que en él se presenta, el **objeto de estudio** de esta investigación se plantea como: **La reconfiguración del prestigio social, que como sentido total del proceso simbólico de transitoriedad en el ritual de paso de XV Años, reordena simbólicamente el campo jerárquico y relacional de sujetos inscritos en el contexto contemporáneo de la ciudad de Puebla.** Desde la perspectiva de esta investigación, el *ritual de paso* será entendido como un proceso social simbólicamente construido que funge como contenedor y productor de sentidos sociales -como la transitoriedad y el prestigio- que se reflejan en la reestructuración de las redes de relaciones y las formas que adquieren los campos simbólicos que lo definen; al mismo tiempo que responden a los modos de vida heterogéneos, desiguales, jerarquizados y diferenciados, presentes en la ciudad de Puebla.

Las etapas que definen un *ritual de paso* (separación, liminalidad y agregación) conforman un sistema estructurado que presenta el cambio social en sus formas simbólicas, las cuales se sustentan en estrategias que expliciten los reconocimientos pertinentes para los *principales* y sus círculos cercanos; sentidos que se ponen en

⁸ Cabe subrayar que el sujeto de transición y su cambio simbólico se integra a la constitución del prestigio, por lo que no es posible separar o mirar exclusivamente el paso de las jóvenes independientemente de las estrategias que posibilitan la obtención de un reconocimiento. Mi perspectiva sobre el ritual de paso difiere de aquellas que miran sólo al sujeto central en el momento de extraordinariedad, pues lo considero más como un proceso social en el que se inscriben múltiples sujetos que de manera ritualizada significan la transición y los elementos que la sustentan; por lo que el objetivo de la investigación radica en las formas de anhelar y movilizar el prestigio no sólo de la quinceañera sino de gran parte de los implicados, por lo que la transición impacta a más de uno, y de manera dramatizada sólo es una parte más dentro del proceso ritual completo.

escena durante el acto ritual y que posteriormente se consolidan -en el mejor de los casos- en forma de alianzas.

Los sentidos sociales -y su reconfiguración- serán entendidos en esta investigación como aquellos constructos humanos que permiten significar los múltiples ámbitos de la vida diaria, mediante un proceso continuo de entendimiento, percepción y reproducción de los parámetros que explican y legitiman los hechos sociales dentro de contextos sociales específicos. El prestigio como sentido social, es el punto de partida que construye la idea de un ritual imaginado que posicione la práctica social como una experiencia generadora de redes de alianzas y memorias colectivas que definan la vida social y sus formas diferenciadoras. El prestigio se adquiere mediante la valoración simbólica de los sujetos dentro de una jerarquía social de reconocimiento y estima, el cual se obtiene a través de alianzas, del despliegue de los capitales, del arreglo y comportamiento del cuerpo, entre otros elementos que dan forma a este ritual y a los distintos sectores sociales que lo generan; estas situaciones se desarrollarán en los capítulos I y III.

En esta investigación se propone la noción de *prestigio anhelado* como aquel sentido social que se relaciona a situaciones imaginadas que anclan los deseos e intenciones de quienes aspiran a él, dependiendo siempre de la realidad colectiva de la que se es parte; es ese sueño o deseo por conseguir algún fin (como posicionarse socialmente o crear alianzas) a pesar muchas veces de las limitantes reales, flexibilizándolas de manera simbólica dependiendo de las características propias de los grupos, tanto de las clases altas como de las medias.

La forma en la que es abordado el estudio del prestigio a través del ritual de paso de XV Años, sin un enfoque único al sujeto de transición, está en función de cuatro líneas analíticas que permiten ser estudiadas como campos en los que se despliegan universos simbólicos que contienen situaciones específicas de interrelación entre los sentidos sociales y las figuras materiales; mediante las dinámicas de socialización y ritualización, se desarrollan estrategias delineadas por intenciones o deseos a lo largo de todo el proceso ritual. Así, las *relaciones sociales estratégicas*, las *formas simbólicas*, el *sistema objetual* y los *espacios rituales*, harán mención a simbolismos, metáforas, evocaciones, anhelos y mecanismos que se

movilizan a lo largo del proceso festivo para contemplar y obtener de manera contextual el prestigio.

Así, se sustenta el hecho de que el ritual de XV Años representa una inquietante opción para la constitución de otros posicionamientos, reconocimientos e incluso relaciones sociales de aquellos que intervienen de alguna u otra manera en su ejecución. El *ritual de paso* genera pues, sentidos sociales de prestigio que dirigen la disposición de la vida sociocultural permitiendo equilibrar y delimitar situaciones individuales y colectivas, las cuales son consideradas en los diferentes momentos de organización, realización e interpretación del suceso; entrelazando en su ejecución, el nivel local-tradicional y global-urbano como campos de reconfiguración de las prácticas y experiencias de ambos sectores sociales analizados.

Para esclarecer empíricamente al *prestigio anhelado*, se desarrolló trabajo de campo con cuarenta y dos jóvenes quinceañeras (23 de ellas de clase media y 19 de clase alta)⁹ y más de un centenar de familiares, amigos y algunos otros partícipes o asistentes a los rituales de XV Años, como líderes religiosos, comerciantes, organizadores de eventos, fotógrafos, maquillistas y modistas, entre hombres y mujeres de distintas edades; quienes dieron cuenta de la complejidad contemporánea de este ritual, su condición como elementos que por sus características, habilidades y dones permiten figurarlos como portadores y narradores de algunos símbolos de status (Goffman, 1951), así como de la diversidad discursiva en cuanto al significado del mismo, la idea de la transición y las desigualdades entre las clases sociales, sus prácticas y los capitales simbólicos, tal como las coincidencias en identificar este suceso como “especial”, “padre”, como “un sueño” o como un momento en el que para su realización “nada es suficiente”; por lo que independiente de la clase social es la idea de la importancia ritual, la cual a su vez es dependiente del habitus y del despliegue de capitales que implique el sector sociocultural de adscripción¹⁰. Por ello,

⁹ Las cuales se dividen en dos grupos, chicas de doce a catorce años (que de clase media fueron consideradas once y de clase alta nueve) y adolescentes de quince a diecisiete años (doce de clase media y diez de clase alta).

¹⁰ Con quienes en su mayoría se establecía contacto el día de la fiesta, puesto que en medida de la observación que se hacía del ritual emergían ciertos sujetos que por sus comportamientos o papeles representados, sugerían ser parte importante del acto social; por lo que no fue posible dar seguimiento a muchos de ellos pues los contactos fueron ocasionales.

las invitaciones por ejemplo, serán símbolos que permitan incluir o excluir a ciertas personas no sólo del evento, sino también del sector social que estratégicamente ha sido conformado, anhelado o legitimado por los principales y los partícipes en él, debido a que el prestigio de un evento dependerá del rigor de sus exclusiones y de la “cualidad” de las personas invitadas (Bourdieu, 2012); pero de ello se hablará en el capítulo III.

La importancia del ritual de XV Años, encuentra uno de sus elementos en la dura tarea de especificar las características de las personas que hacen referencia a él, las que fueron entrevistadas y con las que se mantuvo algún tipo de conversación (formal e informal), puesto que como se ha mencionado con anterioridad, este ritual es una práctica emergida de diversos contextos (principalmente urbanos y conurbados) del país. En el caso del contexto poblano capitalino, los acercamientos que se tuvieron con los sujetos de investigación sugieren hacer hincapié en la diversidad de gente y las formas de habitar la ciudad, identificando por un lado a “niñas-jóvenes” de doce a catorce años quienes estaban próximas a realizar su fiesta de XV Años, y ellas son mujeres de clase media y alta que cursan la secundaria y que gustan de la compañía de los amigos, la música y los programas de televisión por cable¹¹; algunas asisten a clases extracurriculares como ballet, fútbol, danza contemporánea, algún idioma extranjero, pintura, entre otras. Parte de esas mujeres son hijas únicas¹² y las restantes tienen de uno a cuatro hermanas(os)¹³; las chicas de clase alta ya han realizado viajes al extranjero y algunas de ellas han participado en algún tipo de publicidad para televisión, marca de ropa o promocional de colegios o instituciones académicas, también encontramos a quienes han participado en musicales u obras de teatro. Sus padres se dedican principalmente a la política, a los negocios, el comercio o la docencia -quienes también fueron entrevistados-. Puede ser que madre y padre trabajen¹⁴ o sólo uno de ellos, que por lo general es el padre mientras que la madre se dedica a las labores del hogar, a ir al casino, de compras, a

¹¹ Quienes cuenten con el servicio, independientemente de la clase social.

¹² Cuestión que impacta al momento de hacer o no el ritual.

¹³ Otra situación que de igual manera interviene en el momento de la planeación: si es que hubo antecedentes con sus hermanas, si es la única mujer entre hombres, si es la más pequeña o la más grande, etcétera.

¹⁴ Encontrando a familias con padres casados, divorciados o solteros.

comer con las amigas, a actividades virtuales o a hacer ejercicio en gimnasios o parques públicos mientras sus hijos asisten al colegio; en las tardes pueden estar en casa todos los miembros de la familia, aunque por lo general la mayoría de sus integrantes salen a realizar diversas actividades como las ya antes mencionadas, de ello que los hermanos entrevistados de estas chicas¹⁵ compartan estos hábitos.

Lo mismo sucede con las mujeres de este mismo rango de edad pero de clase media. Algunas de ellas también incluyen clases extracurriculares en sus vidas diarias¹⁶, otras más ayudan en las labores del hogar después de clases y mientras los padres trabajan¹⁷ (cuyas dinámicas son diversas y ponen en conflicto la tajante separación entre las clases sociales, puesto que algunos de ellos también son docentes, comerciantes y dueños de pequeñas empresas como tiendas de ropa o abarrotes, aunque también encontramos obreros, personal de confianza, empleados de bancos, de restaurantes, boutiques, supermercados y de tiendas de artículos diversos [telas, ropa deportiva, herramientas, pinturas, etcétera], los cuales trabajan prácticamente todo el día con horarios de 8 a 2 y de 4 a 9 o de 9 a 1 y de 3 a 8, con sus múltiples variantes); y aquellas otras que dedican su tiempo al estudio, la socialización o el contacto multimedia. La mayoría de sus hermanos (si cuentan con ellos) con los que se establecieron conversaciones, giran en torno a estas dinámicas; son hombres y mujeres de entre doce y veintisiete años de edad que estudian la primaria, secundaria, preparatoria o universidad, o trabajan como empleados de tiendas diversas, como comerciantes o como cocineros -y ayudantes de cocina o meseros- en algún restaurante.

Por el otro lado, se encuentran las jóvenes mujeres de quince a diecisiete años, quienes cursan la secundaria o el bachillerato y las cuales también fueron entendidas bajo la perspectiva de ambas clases sociales y cuya celebración estuviera próxima o ya hubiera acontecido; cabe mencionar que algunas de ellas son hermanas de las “niñas-adolescentes” antes mencionadas, por lo que sus características y estilos de vida son

¹⁵ Que van de los once a los treinta años (entre hombres y mujeres), y que lo registrado muestra que se dedican a estudiar (primaria, secundaria, bachillerato, universidad e incluso posgrado) o a trabajar (como modelos, corredores de autos, dueños de pequeñas empresas, asistentes en las empresas de sus padres, y una de ellas es dueña y directora de un jardín de niños.

¹⁶ Gimnasia, tae kwon do, básquetbol, danza contemporánea o algún idioma extranjero.

¹⁷ Quienes en su mayoría fueron entrevistados.

prácticamente iguales, sin dejar de señalar que devenido del cambio que conlleva el hecho ritual, sus prácticas lúdicas (diurnas y nocturnas) son más frecuentes, visitando lugares como bares, antros, yendo a reuniones en casa de amigas acompañadas de la ingesta de alcohol, cigarro e incluso algunas drogas como la marihuana, la cocaína o los ácidos. Se encontraron jóvenes adolescentes de clase alta que son modelos, deportistas profesionales, bailarinas, actrices y edecanes, así como jóvenes que tienen pequeños negocios (principalmente de repostería, cine o decoración) que dirigen con sus madres o con otras amigas; la mayoría de ellas cuentan con autos propios y su movilidad a países del extranjero es constante, algunas otras sólo se dedican al estudio, acompañado de las compras, el noviazgo, los amigos, la música, la televisión, entre otros. Algunas madres de estas jóvenes¹⁸ se dedican a las labores del hogar, hay quienes son organizadoras de eventos, vendedoras de bienes raíces o directoras de empresas que se dedican a ello, funcionarias públicas, docentes, arquitectas, diseñadoras (de imagen, de modas o gráficas) o abogadas, sus horarios de trabajo y familiares son diversos y en ocasiones se ven influenciados por juntas de trabajo, reuniones con amigas, visitas a espacios lúdicos o a tiendas departamentales, entre otras; los padres¹⁹ figuran como políticos, empresarios, comerciantes, dueños o directores de alguna empresa o negocio, así como anticuarios, arquitectos, abogados, médicos, narcotraficantes, docentes, etcétera, quienes la gran parte del día se encuentran en reuniones laborales, académicas o comerciales, incluyendo la asistencia a lugares de esparcimiento como bares, casinos, restaurantes o reuniones privadas, y dentro de esta agenda se contemplan más de un par de viajes familiares por año. Estos grupos familiares habitan residenciales de casas o departamentos propios, y poseen de dos a siete autos en total.

De igual manera se identificaron jóvenes de clase media pertenecientes a este rango de edad que son competidoras internacionales de algún deporte²⁰, y una de ellas se dedica al modelaje en las expos destinadas a los XV Años; son adolescentes que gustan de la compañía de amigos, de sus parejas y de aquello que los mass-media

¹⁸ Quienes fueron entrevistadas.

¹⁹ También retomados para esta investigación.

²⁰ Dos de ellas.

puedan brindarles como entretenimiento²¹. Su movilidad en cuanto a viajes no es una constante, puesto que la mayoría no ha experimentado una salida al extranjero, sin embargo hay quienes por su desempeño deportivo o académico, o por algún viaje programado como dinámica escolar, suelen desplazarse a otras ciudades, estados o países²²; y también observamos a quienes (ni solas, ni acompañadas por familiares o amigos) han viajado fuera de la ciudad ya hace algunos años. Comparten con jóvenes de su edad (tanto hombres como mujeres de ambas clases sociales) el gusto por la música pop principalmente, aunque también gustan de la bachata, la música clásica, el reggaetón, electrónica, j-pop²³, k-pop²⁴, y la música de Banda por nombrar los principales géneros; de igual manera mantienen un uso continuo en tanto redes sociales, lo que permitió observar a partir de ellas, la interesante muestra de imágenes que inscriben a los jóvenes en los contextos más relevantes de su cotidianidad dentro de un escenario virtual de igual importancia, lo que explica a la par el reconocimiento de las múltiples opciones que estos medios tecnológicos sugieren en torno a la organización del suceso ritual. Sólo una informante de clase media inscrita en este rango de edad cuenta con auto propio, el resto se traslada en el auto familiar o en transporte público, lo que de cierta manera restringe las salidas nocturnas o las visitas a gran distancia. Tanto padres y madres de estas jóvenes²⁵ cuentan con múltiples actividades diarias, que describirlas detalladamente (y lo que implica cada una de ellas) ocuparía la mayor parte de este estudio, sin embargo a grandes rasgos puede decirse que son hombres y mujeres (adultos que oscilan entre los treinta y tres y los sesenta años de edad²⁶) que se dedican principalmente a trabajar para grandes, medianas y pequeñas empresas donde ellos por lo general fungen como empleados, aunque de igual manera es posible encontrar docentes, arquitectos, abogados, ingenieros (muchos de ellos), médicos, comerciantes (un gran número), entre otros. Tanto hombres como mujeres dedican más de la mitad del día al trabajo, el resto del tiempo por lo general lo destinan a estar en casa, observando televisión, haciendo

²¹ Lo mismo sucede con los otros grupos de jóvenes entrevistados de ambas clases sociales.

²² No más de uno por año.

²³ Pop japonés

²⁴ Pop coreano

²⁵ Quienes en su mayoría fueron considerados para la investigación.

²⁶ Características compartidas con los padres y madres de los otros sectores de edad y clases sociales.

labores del hogar o “conviviendo con la familia”, en ocasiones asisten con la familiares o los amigos a lugares de esparcimiento en la ciudad o zonas aledañas; cuentan por lo general con dos, uno o ningún auto, y habitan casas propias, rentadas o de crédito Infonavit.

Se plantearon de igual forma, entrevistas y conversaciones con personas que ofrecen servicios de maquillaje, organización de eventos, coreografías, diseños de moda y orientación en cuanto al arreglo personal. Es posible considerar a estos actores sociales como sujetos pertenecientes a la clase media pero con gran incidencia en las clases altas, pues su talento permite el sustento de la familia a través de la “realización del sueño de otros”. Se tuvo contacto con población diversa, que por coincidencias en el tema se propiciaba un acercamiento esporádico pero preciso en cuanto a formas de observar el ritual, lo que permite situarlo como parte del calendario ritual del mexicano (García, 2005) independientemente de las clases sociales y de sí ejecuten o no la celebración.

Para los fines de esta investigación, se comenzó por conocer de qué manera la información oficial proporcionada por instituciones como el INEGI²⁷, el Observatorio Laboral²⁸, la ENOE²⁹ y la ENIGH³⁰ 2010, abordan y caracterizan a las clases sociales, por lo que no es de extrañarse que las sitúen bajo aspectos más materiales que simbólicos, otorgándole por ejemplo al número de habitaciones en el hogar o los ciclos vacacionales de la familia un tipo de porcentaje y adscripción a determinada clase social, dejando de lado las capacidades estratégicas que los sujetos tienen al responder una encuesta orientada³¹, a habitar su propio hogar o a los mecanismos que unas vacaciones con la familia requiera; sin embargo considero relevante mencionar que las mismas interrogantes básicas que determinan las herramientas oficiales de información y recuperación de datos, crean un canal de comunicación que permite a los sujetos maneras de reconocer cuáles son aquellos elementos que determinan a las clases, reflexionando sobre el (auto)reconocimiento de los otros así como de aquellos

²⁷ Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

²⁸ www.observatoriolaboral.gob.mx/

²⁹ Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo

³⁰ Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares

³¹ Las cuales muchas veces son contestadas por trabajadores domésticos que son quienes “habitan” la mayor parte del tiempo en los hogares.

dispositivos como el crédito, el préstamo, el endeudamiento o el consumo que como agentes de estabilización de los sistemas económicos (Loaeza, 1983) se convierten en habituales para “estar” o “no estar” dentro de algún sector social determinado y por ende, para ser observados y categorizados a partir de ellos (Bourdieu, 2012); comprendiendo de esta manera el impacto del “sistema” en la práctica, derivando en una heterogeneidad de las clases sociales medias (Loaeza, 1983), pero considero también de las altas. Como menciona Bourdieu (2012), analizar la realidad social dependerá del diálogo y equilibrio entre una lectura que se arma de estadísticas que establecen *distribuciones*³² a través de expresiones cuantificadas captadas mediante “indicadores objetivos”³³ entre un gran número de individuos competitivos y diversos, y aquella otra que se enfoca en descifrar significados y operaciones cognitivas a través de las cuales los agentes sociales se reproducen y representan. Por lo que la condición de clase se captura a través de diferentes indicadores que tienen que ver con la relación productiva o a las capacidades para la apropiación material de instrumentos de producción -capital económico-, así como por las capacidades para la apropiación simbólica de estos instrumentos -capital cultural-, determinando directa o indirectamente, la posición que se recibe dentro de las clasificaciones colectivas (Bourdieu, 2012).

De tal manera que dicho cuestionamiento emergido a partir de una lectura cuantitativa previa, es necesario complementarlo con la información recabada en campo, así como con las propuestas teórico-metodológicas de Soledad Loaeza (1983) quien plantea que la educación y el despliegue de capitales escolares son referentes que deben ser considerados para hablar de las clases sociales ya que realizar una actividad relacionada con el capital escolar, refiere a un ámbito de situación de ingreso específico que le atribuye a las personas un status o “nivel educativo” que las diferencia y distingue; aunque su propuesta está enfocada exclusivamente a las clases medias, sus concepciones en torno a la heterogeneidad de actividades laborales que las caracterizan³⁴, la multiplicidad en cuanto al empleo de técnicas que derivan en

³² En el sentido estadístico y económico.

³³ Propiedades materiales.

³⁴ Que van desde el comercio, la industria, el empleo asalariado y no asalariado, hasta el desarrollo de diversas profesiones.

situaciones diversas de ingresos económicos, y el sentido de fluidez en medida de las estrategias que fungen como elementos culturales que se implementan en situaciones determinadas, implican observar a la par y en contraposición, la diversidad de categorías de “calificación social” o estatus de acuerdo a la situación particular de ingreso, el cual se relaciona con manifestaciones en el habla, el comportamiento, los patrones de consumo o los espacios sociales cotidianos, lo que permite pensar esta propuesta para el abordaje de otras clases sociales.

De Pierre Bourdieu (2012), se retoma la idea de que las clases sociales existen dos veces, por así decirlo, en un primer momento por un orden registrado por la distribución de propiedades materiales que pueden ser enumeradas y medidas como cualquier objeto del mundo físico, y por un segundo orden conformado por clasificaciones contrastadas y representaciones producidas por los agentes sociales sobre la base de un conocimiento práctico expresado en estilos de vida y fijado a través de una relación con otros sujetos capaces de percibirlos y evaluarlos de acuerdo con una lógica específica. Ambos órdenes no son independientes, pues la representación que los agentes forman de su posición en el espacio social así como la representación de la misma que construyen de manera jerárquica (Goffman, 1951), son el producto de un sistema de esquemas de percepción y apreciación (*habitus*) que encarnan una condición definida por la posición en las distribuciones de propiedades materiales -primer orden- y por el capital simbólico -segundo orden-, lo que toma en cuenta no sólo las representaciones que otros tienen de esta posición, también la agregación que define al capital simbólico (comúnmente designado como prestigio, autoridad, entre otros), y a la posición dentro del sistema de distribuciones simbólicas retraducidas como estilos de vida. Un sistema de oposiciones o estrategias emergidas de una clase social, definirán a las otras en tanto grupos que distinguen, contraponen, complementan, clasifican y narran (Weber, 2007) los estilos de vida, sus distribuciones, y las formas en que se reproducen. La suma y la distribución desigual de bienes y servicios bocetan el sistema de estilos de vida, un sistema que se caracteriza por distancias diferenciales engendradas por el gusto o todo aquello que posea un valor (simbólico o material), percibido por lo tanto como un sistema simbólico o sistema de marcas distintivas: distribuciones como las de los lugares de

residencia, son sistemas simbólicos dentro de los cuales cada práctica (o no-práctica) recibe un valor cuyo efecto expresa más que la posición social de uno, también el reconocimiento colectivo que se le ha otorgado por el mero hecho de hacer una pantalla pública de su importancia (Bourdieu, 2012).

De igual manera Erving Goffman (1951 y 2001), permite encontrar dentro de las clases sociales un patrón similar de conducta en los individuos que lo sugieren como una señal de su posición social. En el caso de las clases sociales, los símbolos desempeñan un papel que en cierta medida es más significativo que controlado por la autoridad, entendiéndolas como niveles discontinuos de prestigio y privilegio donde la admisión a cualquiera de estos niveles está determinada por un complejo de limitaciones sociales, en donde una o dos en particular no son necesariamente esenciales; entonces, las clases sociales no sólo se representan, de igual manera son representadas por la opinión de las otras clases e incluso pueden “falsearse”, sin embargo su “clasificación” dependerá de la cantidad de valores que se le otorgue con relación a las otras “clasificaciones” y de su acercamiento a la representación del ideal establecido socioculturalmente. Así, las clases sociales -como sus miembros individuales- están constantemente ascendiendo y descendiendo en términos de riqueza, poder y prestigio relativos; este movimiento se re-coloca sobre símbolos que comunican e incrementan las señales que representan la posición, los estilos de vida y el rol para conferirlos, situación que genera un acuerdo real devenido de la interacción y las impresiones cotidianas respecto de lo que existe, y por ende de las demandas temporariamente aceptadas (Goffman, 1951 y 2001).

De Gabriel Careaga (1994) se retoma la propuesta de entender a las clases sociales como grupos sociales que se distinguen entre sí por su relación consciente con los demás, sus formas y medios de producción, la cantidad de bienes, servicios y riquezas que poseen, así como de la comprensión histórica y social que les permita reproducirse y contradecirse dentro del sistema, relacionando por lo tanto el nivel económico, el político y el sociocultural mediante un orden lógico de praxis (individual y colectiva) y una comprensión de la estructura que posibilita una función local y global dentro de la vida real. Las clases sociales por tanto, serán un mecanismo de organización social en donde se encontrarán ideas religiosas, morales, sociales,

económicas, entre otras, que como todo sistema cultural es producto de una historia de simulación y un corpus ideológico que constituye realidades políticas y sociales, expresa sentimientos, y da forma a una sociedad (Careaga, 1994).

Estas propuestas teórico-metodológicas me permitieron categorizar, de manera muy general, a los actores sociales que intervinieron en esta investigación dentro de dos grandes grupos -clase media y clase alta- a partir de su trato empírico, estadístico y conceptual, abordándolos como sistemas simbólicos en los que interviene la “pertenencia”, la repetición y la adopción de ciertos conjuntos de creencias, símbolos, códigos o actitudes referentes al despliegue de los capitales (Loaeza, 1983), así como las representaciones que cada agente social forma de su posición y las estrategias de “presentación de sí mismo” (Goffman, 2001), escenificando la posición y la clase que cada uno despliega. Entonces, las clases medias tendrán un carácter transitorio entre las clases bajas y las altas en tanto el nivel de fluidez con respecto a las situaciones de ingresos, haciéndolas sensibles y estratégicas a los cambios sociales y económicos, lo que implica un sentido de movilidad social en medida de su capacidad para adaptarse a las condiciones de ingresos que las crisis y los cambios sociales implican (Loaeza, 1983 y Careaga, 1994). Las clases altas tendrán por obligación “aparecer”, hacerse visibles y estar sentenciados, bajo la pena de degradación, al lujo y al gasto (Bourdieu, 2012), por lo que las ideas de las clases altas serán las ideas dominantes en cada época puesto que sirven para justificar y racionalizar la realidad tanto de su clase como de las otras a las que define y que a la vez permiten definirla (Careaga, 1994).

De esta manera, las clase sociales altas y medias son interpretadas desde una perspectiva simbólica que muestra de qué manera la ejecución de un ritual multicontextual implica y explica los sentidos sociales que intervienen en los despliegues de capitales escolares, ocupacionales, lúdicos y económicos, los cuales fungen como mecanismos empleados socioculturalmente con intenciones de reconocimiento, observación, categorización, posicionamiento, estima, distinción y legitimación; pero de ello se hablará ampliamente en el capítulo II. Por lo tanto, los rasgos económicos sólo sirven para orientar el acercamiento a las clases, ya que desde mi punto de vista estos sólo son un indicador más para hablar de ellas, puesto que las

clases sociales se definirán por otros capitales (aparte de los económicos), así como por la constitución de determinados estilos de vida.

Los sujetos sociales que delimitan el centro de la investigación, se ocupan, laboran, habitan, provienen y estudian en contextos diversos, en colegios públicos y privados; en fábricas, empresas o puestos políticos; como obreros o empresarios; en zonas residenciales o colonias populares, etcétera; siendo estas situaciones las que posibilitan reconocer la manifestación de las técnicas y actividades empleadas que generalmente derivan del ingreso económico. Formas de comportamiento, patrones de consumo o espacios sociales compartidos, implican referentes de “calificación social” o estatus, los cuales posibilitan atributos individuales o colectivos que otorgan sentidos de diferenciación y pertenencia, incidiendo en la repetición, adopción y reconfiguración de ciertos elementos que formarán parte de los sistemas de creencias, los campos simbólicos, códigos o actitudes referentes al grado de escolaridad, los espacios para su aprendizaje, los espacios de socialización, el rango laboral, entre otras tantas categorías que van delineando las diferencias de clase y entre los individuos.

Así, la clase alta será caracterizada –a partir del reconocimiento, auto-reconocimiento, conducta y consumo- por sujetos que principalmente laboran como empresarios, políticos, directivos de alguna empresa o extranjeros jubilados que residen en la ciudad y en ella conformaron una familia, perciben un capital económico alto que permite a sus hijos llevar una vida de consumo elevado, de viajes al extranjero y por lo tanto enviar a sus hijos a escuelas privadas como la Ibero, UPAEP, el Tec de Monterrey, el colegio Andes o la Anáhuac. La clase media es un sector de la población en donde uno o ambos padres trabajan, perciben un salario como empleados de alguna empresa, la mayoría inscribe a sus hijos en escuelas públicas como las preparatorias de la BUAP, los bachilleratos técnicos o Centros Escolares, algunos no vislumbran por el momento viajes de intercambio o de vacaciones para sus hijos aunque existen casos de viajes pero se considera haber obtenido el dinero “a base de esfuerzos”. La intención de dicho análisis permitirá vislumbrar que a pesar de la amplia gama de actividades lúdicas y religiosas por parte de la heterogénea población de la ciudad, los grupos de nuestro interés convergen e implementan

formas muy parecidas de movilizar y entender la importancia del reconocimiento colectivo; cada uno de estos sectores cuenta con sus especificidades, sin embargo su separación no es total, como tampoco lo son las formas que adquieren... ambas comparten la idea de la celebración (Estrada, 2010), como podremos ver en el segundo capítulo de este texto.

Así, y retomando a Bourdieu (2012), las clases sociales son consideradas como grupos legitimados y legitimadores de jerarquías, estilos de vida y clasificaciones sociales, que dependen tanto de las propiedades materiales atribuidas a los agentes, las cosas o a las situaciones, como de las representaciones producidas y reproducidas por esos mismos agentes sobre la base de un conocimiento práctico que conforma un lenguaje simbólico que a la vez que contrapone, complementa los estilos de vida. Las clases sociales basadas en los estilos de vida, refieren a esquemas de percepción y apreciación que se basan en los principios de distribución y distinción simbólica de los capitales y los modos en los que estos se despliegan, predisponiendo a los individuos o grupos a reconocer ciertas propiedades (materiales y simbólicas) y constituir las en forma de campos vivenciales que las transforman y reconocen de manera recíproca como formas de posicionarlos y relacionarlos. Las clases sociales se reconocen por lo tanto a partir de propiedades materiales que signifiquen y adquieran un valor simbólico a través del conjunto de complementos morales y de conducta que establezcan brechas –positivas y negativas- entre unas y otras, así como por las formas de percibir y reconocer la distribución desigual de los sistemas simbólicos o de marcas distintivas, reflejados en los ámbitos económicos, políticos, de consumo, de gusto, culturales, entre otros.

Entonces, se propone como **objetivo general** de la investigación, analizar la reconfiguración del prestigio social a través del campo significativo de la transición en los XV Años, para contribuir con elementos empíricos como las relaciones sociales estratégicas, los espacios rituales, el sistema objetual y las formas simbólicas, a la discusión antropológica de los rituales contemporáneos, su función como campo reestructurador de la vida social y como estrategia de obtención de reconocimientos y posiciones. De igual manera, se considera como objetivo particular analizar antropológicamente el contenido mediático y audiovisual de la celebración, tanto

público como privado, que permita encausar las formas que adopta el anhelo por el prestigio por parte de los sujetos implicados y mediante espacios, objetos, relaciones y figuras simbólicas que caracterizan al proceso ritual de XV Años.

Esta investigación, a manera de justificación, resulta pertinente al aportar al vasto campo de estudio de la Antropología contribuciones etnográficas referentes a los rituales contemporáneos en el ámbito urbano, con la idea de comprender cómo el prestigio redefine las dinámicas de los miembros de colectividades confluyentes y dispares que hacen del *ritual de paso* una situación imaginada, compleja y muy bien elaborada.

Las pertinentes revisiones bibliográficas en torno a esta temática dentro de la ciudad de Puebla fueron escasas. Si bien es cierto que de manera cotidiana se habla de este ritual, las publicaciones son diarias, los medios de comunicación locales lo muestran en sus titulares y las industrias culturales se han encargado de hacer de él una situación de consumo³⁵, el enfoque antropológico parece no haberse dirigido a él, por ello considero necesario su abordaje. Este análisis parte de la perspectiva simbólica de la Antropología puesto que sus aportes, autores y herramientas analíticas son oportunas para la interpretación de las formas, los medios y las intenciones de aquellos despliegues de expresiones objetivas y subjetivas que puedan explicar las formas contextuales de ejecutar el ritual de XV Años; de tal manera que el ritual como proceso productivo, re-interpretativo y creativo de los sentidos de la vida social, redimensiona su sistema simbólico en medida del conocimiento y la experiencia que retoman de un mundo jerarquizado avalado por las dinámicas contemporáneas de consumo.

El ritual de nuestro interés se presenta en la ciudad de Puebla, la cual es la cuarta ciudad más grande de la República Mexicana, siendo habitada por más de un millón y medio de personas, y contando con un área metropolitana de alrededor de tres millones de habitantes. Su conformación se ve influenciada por la presencia de distintos grupos indígenas quienes se vieron inmersos en dinámicas de contacto cultural con población europea y africana mediante procesos de evangelización,

³⁵ En cuanto a la creación de telenovelas, series televisivas, publicaciones, modas y eventos o empresas destinados a su organización, etcétera. De esto se hablará en los apartados siguientes.

conquista y colonización desde principios del siglo XVI. Por lo tanto, Puebla es historia y resultado del contacto entre distintas formas de percibir y significar el mundo.

En la actualidad, la ciudad de Puebla es un crisol diverso de vidas dispares, sin que ello implique perder en esencia las cuestiones culturales que diferencian a su población de otras tantas. Las dinámicas de conurbación y las expectativas que causan las “oportunidades” en la ciudad, la muestran como escenario de conocimiento, reconocimiento y tensión en medida del cuestionamiento de las diferencias y las similitudes. Estos panoramas sugieren formas de retroalimentación entre lo que ya se conocía y lo que ahora se conoce, y una notable comprensión de las desigualdades entre sectores que comparten una misma población. Pensar a la ciudad de Puebla es pensarla como espacio de lo urbano, de las polaridades, las paradojas pero también de los puntos de encuentro y de comunión (como los rituales); por lo que la experiencia urbana actual sólo trae consigo reconfiguraciones y aprendizajes de los sentidos humanos (como el prestigio) que no necesariamente implican fracturas, sino formas de innovar los elementos estructurantes que ordenan y dan sentido a dichas colectividades. En esta reconfiguración radica el cambio de las características tradicionales y hegemónicas así como de las diferencias de las propiedades cotidianas y rituales de los sujetos; por ello en el ritual de XV Años intervienen condicionantes religiosas, económicas, sociales, simbólicas y tan personales como los sueños o los anhelos de estimación y protagonismo.

Así, es posible dar cuenta de los procesos rituales como marcos para la vivencia y convivencia dentro del espacio urbano. De múltiples formas, en distintos contextos y en lugares diversos, su cumplimiento radica en las percepciones que sustentan la diversidad en sí misma; las heterogeneidades sociales, económicas, políticas y culturales despliegan formas simbólicas que definen la importancia de los procesos rituales contemporáneos. Los XV Años son ejemplo de rituales de paso que se realizan en la ciudad y cuya persistencia los sitúa como históricos, pero que la experiencia de lo urbano permite redimensionarlos como rituales “modernos” con base en lo que un contexto de perfil global pueda causar en ellos. Anhelar el prestigio es considerar al ritual como una situación oportuna para realizar todo tipo de explicitaciones morales y valorativas cuya legitimidad es tácita y su materialización condensa un gran número

de relaciones y sentidos compartidos entre los actores sociales involucrados y a quienes el prestigio les permite ser parte destacada en el grupo de adscripción y por ende diferenciarse de otros grupos, otros sujetos y entre sus “mismos”. Es por esta razón que analizar un solo sentido dentro de realidades sectoriales distintas, muestra aquellos mecanismos necesarios para la consolidación de las clases sociales así como los dispositivos simbólicos de exclusión y delimitación con los que se reproduce la estructura, las relaciones de poder y las categorizaciones que emergen de contenidos ideológicos tanto tradicionales como modernos, implicando consigo funciones y formas cambiantes dependientes de los campos socioculturales y la sobreproducción característica de ciudades dinamizadas por el consumo. Entonces, ambas clases sociales anhelan el prestigio pero de manera diferenciada puesto que para las clases medias la forma de anhelar el prestigio es aspiracional, mientras que en el caso de los sectores altos el prestigio anhelado es legitimador (Bourdieu, 2012); sin embargo este sentido social es una característica compartida por las dos clases retomadas.

Por todo lo planteado con anterioridad, me permito establecer como **hipótesis** que entre mayor sea la originalidad³⁶ y el capital económico o simbólico desplegado en la organización y ejecución del ritual, mayor será la eficacia de la celebración y la obtención de prestigio; debido a que ambos se legitiman a partir de la aprobación colectiva y de las narrativas construidas a partir del evento. Sin embargo, aunque el ritual presente un importante despliegue de capitales, en ocasiones emergen contrariedades al mostrar ciertas insuficiencias familiares por la intervención de padrinos o compadres que por lo general fungen como medios para minimizar los gastos, empero estas situaciones pueden ser invisibilizadas si dichos personajes son considerados clave y dotados de prestigio en determinados campos sociales en los que se inscriben, puesto que las características que permiten su reconocimiento suelen

³⁶ La originalidad refiere a la cualidad creativa que se otorga a cosas, sujetos, objetos, seres o situaciones que son inventados, renovados o legitimados como nuevos, novedosos o únicos ante otros que presenten elementos de copia, imitación, des-legitimación o como derivadas. “Algo original” debe carecer u ocultar aquello que pueda desprestigiarlo, que lo caracterice fuera de parámetros occidentales de consumo y significación, y que pueda considerarse como punto de referencia para la permanencia del ritual como una tradición inventada (Hobsbawn, 1983). En el caso de este ritual, los sujetos se legitiman a partir de la originalidad del vestido, de las invitaciones, de la selección del salón de fiestas o del templo religioso, entre otros elementos que serán presentados posteriormente de manera etnográfica.

trasladarse a otros sujetos con los que mantenga un nivel relacional relativamente cercano.

Para el desarrollo de esta investigación de enfoque simbólico y etnográfico, las **estratégicas metodológicas** utilizadas prestaron atención en un primer momento al comportamiento de los sujetos implicados de alguna u otra manera en el ritual de XV Años, puesto que es a través del curso de la conducta, o más precisamente de la acción social, que las formas culturales encuentran su articulación (Geertz, 1973) con estrategias evidentemente delineadas por ejemplo por la clase.

Considero relevante la relación que mantengo (y que sigo generando) con las jóvenes quinceañeras, familiares y amigos de diferentes ámbitos y realidades socioculturales de la ciudad. Ese contacto permitió insertarme en diferentes temporalidades y espacialidades en las cuales se planean o ejecutan sentidos sociales por parte de grupos diversos que interactúan en el espacio urbano. En esta investigación, muchos de los acercamientos con las jóvenes, sus familiares e invitados -de clase media y alta- se establecieron a través de conocidos³⁷ relacionados con algunas de las escuelas antes mencionadas, así como los espacios de trabajo que se comparten con los padres y madres de las chicas; de igual manera se han obtenido contactos en los mismos eventos rituales ya que se comparten los rangos de edad de las amigas invitadas. Así, se siguieron criterios como la denominación del colegio al que asistían las jóvenes, los empleos de los padres, el lugar de residencia, los niveles de consumo, las (auto)percepciones, y la inclusión o exclusión de determinados sujetos insertos en el ritual que permitieron irlos caracterizando a partir de los habitus que compartían, referenciaban o eran factor para definirlos.

Como se mencionó anteriormente, sitúo pertinente analizar ambos sectores sociales pues esto permitió justificar el sentido compartido de la transición a través de sus formas particulares de condicionarlo y reproducirlo en el contexto contemporáneo poblano; ya que si bien el ritual y sus sentidos se reconocen socialmente, los medios empleados para su materialización serán variables en tanto formas de vida contextuales y modos de representar y anhelar el prestigio. De esta

³⁷ Los *conocidos* serán considerados como un apoyo metodológico. Son sujetos localizados en un sistema de relaciones sociales e institucionales que sugieren estrategias para la creación de vínculos y contactos.

manera las intenciones de abordar la idea de clases es más analítica que categorizante, puesto que ambas realidades inscriben marcos interesantísimos de construcciones colectivas. Se ha mencionado la consulta de indicadores y bases de datos de instituciones y ejercicios nacionales que proporcionan información oficial sobre las formas de delimitar estos campos socioculturales, sin embargo su lectura ha sido siempre dirigida por el análisis etnográfico cualitativo propio de la Antropología.

Se asistió a por lo menos veinticinco rituales dentro de la capital poblana que sugerían ser realizados por actores de ambas clases sociales retomadas, sin contar aquellos presenciados en zonas rurales, conurbadas y entre las clases “bajas” de la población urbana³⁸. De tal manera que la ciudad fue recorrida (y algunos municipios y ciudades aledañas) para dar cuenta de la implicación que se tuvo con los informantes, pues la realización del ritual implica visitar varias opciones en cuanto a lugares para la realización de la fiesta, de la celebración religiosa, los *openings* y *closings*, (o todos los anteriores), asistiendo a iglesias, salones/jardines de fiesta, casas privadas, centros comerciales, estéticas/spas, jardines y plazas públicas, estudios de baile y fotográficos, así como espacios destinados a la venta de todos aquellos objetos que conforman el sistema simbólico del ritual; de ello que se visitaran estos lugares en Puebla, Cholula³⁹ y Atlixco⁴⁰ principalmente, aunque en varias ocasiones se visitó el centro histórico de la ciudad de México⁴¹ con las jóvenes de clase media principalmente.

De ello que en ocasiones no sólo se fungió como investigadora, también como fotógrafa, madrina, “consejera”, organizadora de eventos o acompañante, lo que consideré como un honor y como una manera de retribuir su aportación para el

³⁸ Los cuales, como se mencionó con anterioridad, no serán analizados en esta ocasión.

³⁹ Ciudad poblana de origen náhuatl que por su reciente dinámica social, lúdica, de consumo, urbanística, académica y turística, se ha posicionado como lugar “de moda” y de referencia para la mayoría de los actores entrevistados.

⁴⁰ Ciudad poblana caracterizada por su buen clima y sus actividades de floristería, floricultura, turismo y comercio, por lo que aquellas celebraciones que requieren de jardines, arreglos espectaculares de flores, albercas, parrilladas, “mojadas”, entre otras, o debido a las características de la temática o del vestido, suelen considerar este lugar como privilegiado.

⁴¹ Ya que varias de sus calles aledañas se encuentran repletas de tiendas que ofertan vestidos, zapatos, recuerdos y todos los objetos implicados en rituales de XV Años, matrimonio, bautizo, primera comunión, etcétera; como las calles de Palma, Corregidora, 16 de septiembre, Venustiano Carranza, República de Uruguay, República de Chile, entre otras.

presente estudio; sin dejar de lado que en todo momento se siguieron las formas para otorgar el “regalo”, así como las peticiones de anonimato.

Las entrevistas a profundidad e informales, cuestionarios y la observación participante, fueron fundamentales para el análisis contextual de las situaciones rituales y de clase. La experiencia antropológica se construye en el momento en el que se desarrolla el actuar de los sujetos; la presencia *in situ* del observador permite identificar las categorías y los elementos que hacen de la experiencia social un objeto de análisis y de explicación científica. Observar lo social y participar en ello en el mismo momento en el que desarrolla la acción ritual, permite que el conocimiento antropológico se estructure teóricamente a la par de la cercanía que se tiene con los sujetos sociales, para ello es necesaria la capacidad comunicativa y la disposición participativa del observador. En este sentido es necesario mencionar que algunos de los nombres y apellidos mencionados a lo largo de este estudio han sido cambiados por solicitud de los informantes, quienes –en su mayoría sujetos de clase alta– prefieren no ser identificados debido a que son considerados figuras conocidas.

Los recursos, medios y herramientas audiovisuales de colecciones privadas y publicitadas de forma mediática, fueron de gran aporte a esta investigación. Su contenido informativo, ideacional y emotivo sugiere buscar en esas imágenes y videos los corpus de recuerdos que son guardados o expuestos en el momento ritual y antes y después a él, a la par de interpretaciones que de esa celebración emergen. Estos recuerdos funcionan como disparadores de la memoria y de la enunciación, estableciendo como sentidos legitimados aquellas experiencias que trajo consigo la concientización ritual. La fotografía como práctica representa al hecho social, por lo que su uso me permitió analizar las formas simbólicas, los aspectos subjetivos y los elementos materiales que se hacen presentes en el ritual y los cuales son considerados como dominantes, relevantes o necesarios a lo largo de su ejecución. Por lo tanto, el material y la información audiovisual tienen una doble función: por un lado fungirán como registro vívido de la acción social en términos de las propias condiciones en las que ésta se desarrolla; y por el otro, desempeñarán una figura de documento estructurado por discursos y elementos simbólicos que recrean la vida

social en múltiples dimensiones, mostrando la carga cultural que está detrás de lo visible o lo sonoro.

Así, el trabajo de campo realizado y apoyado de los recursos y medios comunicativos-audiovisuales, las entrevistas, la observación participante y el seguimiento participativo de la organización, son las herramientas utilizadas para la obtención de los datos etnográficos que, dentro del marco teórico elaborado, sirvan para abordar metodológicamente al *ritual de paso* de XV Años mediante la interpretación del sentido social del prestigio. De igual manera, el nivel teórico de la propuesta partirá de una amplia revisión bibliográfica, partiendo de los aportes que enriquezcan las categorías a utilizar.

Esta tesis se desarrolla en tres capítulos, un apartado para las conclusiones y un anexo fotográfico.

En el capítulo I, desarrollaré una revisión teórica sobre los conceptos de *prestigio social* y *ritual de paso*; siendo ambos, los ejes argumentativos principales que definen mi objeto de estudio y a partir de los cuales se establecerán los fundamentos teóricos que contribuirán a explicar la reconfiguración de uno a través del otro. En el capítulo II, se presenta el contexto socio-espacial en el cual se realiza en estudio empírico del tema; presentando a la ciudad de Puebla y sus dinámicas y grupos contemporáneos, como complejos heterogéneos, diversos, desiguales, ritualizados, históricos y de características urbanas, cuyas formas de significar y de significarse ante la vida responderán directamente a su realidad sociocultural fundamentada en sentidos de inclusión y exclusión. En el Capítulo III, se presenta el acercamiento etnográfico al ritual de XV Años bajo las cuatro categorías propuestas para el análisis del prestigio (relaciones sociales estratégicas, espacios rituales, sistema objetual y formas simbólicas), cuya finalidad es sustentar la idea sobre las movilizaciones y estrategias de reconocimiento que sugieran una reconfiguración en los órdenes jerárquicos posicionales y relacionales de la cotidianidad siempre en medida de la estructura y los sentidos que fundamentan el hecho ritual, considerándolo por tanto como un proceso anclado en anhelos personales pero materializado bajo el entendimiento social. Finalmente en las conclusiones, retomo algunas ideas planteadas a lo largo de la investigación que me permiten proponerlas como modelo

de análisis de los procesos rituales contemporáneos dentro del espacio urbano con base en los objetivos e hipótesis que se plantearon para este estudio. En el anexo fotográfico se muestran imágenes de algunos rituales con los que se tuvo implicación, con la finalidad de mostrar los despliegues económicos y simbólicos que intervinieron en la realización del evento y que sugieren la movilización del prestigio bajo la dinámica ritual de transición, así como imágenes de los elementos estructurales que inscriben en la ejecución ritual, la interpretación del mundo social - local y global- al que se adscriben los sujetos que lo encausan.

CAPÍTULO I ABORDAMIENTO TEÓRICO DEL PRESTIGIO SOCIAL Y EL RITUAL DE PASO

Como se mencionó en la introducción, analizar la reconfiguración del prestigio social como sentido total del proceso simbólico de transición dramatizado en el ritual de XV años, permite reordenar el campo jerárquico y las formas de estructuración social de los sujetos implicados quienes son parte del contexto contemporáneo de la ciudad de Puebla. Por ello se considera pertinente el abordaje teórico del **prestigio** y del **ritual de paso**; nociones que permiten vislumbrar este suceso como campo reproductor y reconfigurador de sentidos sociales⁴² relevantes en la vida de los sujetos que de él forman parte, mediante el despliegue de formas simbólicas antes, durante y después del momento ritual, lo cual conlleva estrategias colectivas e individuales que promueven el reconocimiento y la estimación de unos ante otros posibilitando su repercusión en distintos ámbitos de la cotidianidad.

De esta manera, es importante analizar al *ritual de paso* de los XV Años como formador de significaciones e interpretaciones que se materializan en un momento extraordinario, permitiendo basar el acto transicional en una serie de elementos simbólicos que al mismo tiempo que representan la transición de un estadio vital a otro, sugieren enunciar al prestigio como realidad anhelada inscrita en un momento compartido colectivamente. Por ello, en este capítulo se retoman algunas propuestas

⁴² Los sentidos sociales son aquellos significados que permiten a los grupos sociales conocer e interpretar el mundo que los rodea; los considero como la facultad humana que permite significar los múltiples ámbitos de la vida diaria mediante un proceso continuo de entendimiento, percepción y reproducción de los parámetros mediante los cuales se explican y legitiman los hechos sociales. Según Marc Augé (1996:35) el sentido es la relación y lo esencial de las relaciones simbólicas y efectivas entre seres humanos pertenecientes a una colectividad particular. Se consideran interpretaciones o puntos de vista que los sujetos tienen sobre el “ser” y “estar” personal y el de los demás, elaborándolos de manera simbólica a partir de fines específicos reflejándose en el lenguaje, en los objetos, prácticas y espacios sociales. Se constituyen a través de las experiencias individuales y colectivas que se imprimen en las prácticas y relaciones establecidas en momentos cotidianos o como parte de los extraordinarios; así, para cada grupo social se estima una serie de sentidos – principalmente de tipo hegemónico- que guían la realización de acciones específicas -como el gran despliegue económico que implica este ritual-, las cuales tienen relevancia dentro de los parámetros de significación de este proceso por parte de los sujetos que lo “viven” y lo validan. Las múltiples realidades -dice Bourdieu (2007)- son construcciones sociales que se conforman de manera cultural, histórica y cotidiana, por lo que son interiorizadas y objetivadas tanto al interior como al exterior del grupo mediante diversas formas de percepción y reproducción; por su parte Berger y Luckmann (1984) proponen que la reproducción de los sentidos implica un nivel de reinvencción constante de la realidad a través de la materialización de las experiencias efectivas cuyo propósito final es inscribirse en una trama de sentido, una trama social.

teóricas (clásicas y contemporáneas) que permitan dilucidar la perspectiva simbólica del ritual de XV Años -y su reproducción actual- como campos explicativos coherentemente dirigidos al reconocimiento de categorías que ayudan a definir las propiedades de los sujetos, sus funciones, así como los estatus que ocupan dentro de una compleja composición grupal.

Para comprender el prestigio a través de este ritual, se propone como modelo de análisis teórico-metodológico la descripción, comprensión y conocimiento de cuatro categorías que permiten observar intenciones relevantes de tipo contextual que inscriben simbólicamente el campo jerárquico de los sujetos que participan en él a través de elementos objetivos y subjetivos que se hacen presente en las distintas fases interpretativas de los XV Años, movilizándose en pos del (re)establecimiento de un orden social determinado. Así, las *alianzas sociales estratégicas*, el *sistema objetual*, los *espacios rituales* y las *formas simbólicas* son categorías que condensan la idea de un prestigio anhelado a partir de su presencia durante el proceso ritual, por lo que permiten analizar la noción de prestigio a través del *ritual de paso* de XV Años.

Por tal, el objetivo de este capítulo es presentar el abordamiento teórico del prestigio y las cuatro categorías analíticas que permiten su comprensión, para posteriormente retomar al *ritual de paso* de los XV Años como reproductor de sentidos y reconocimientos sociales.

El prestigio

Para presentar la transición simbólica de la que es parte la joven quinceañera, el despliegue simbólico y económico de los capitales que poseen padres, familiares, amigos y posibles padrinos, sugieren una suerte de reconocimiento social -tanto transicional como jerárquico- generando alianzas que se insertan tanto en la realización del acto como en la convivencia futura de sus partícipes. Anhelar el prestigio suscita visibilizar el posicionamiento simbólico de los sujetos dentro de una jerarquía social, la cual se obtiene a través de relaciones, de inversiones económicas, del arreglo y comportamiento de los individuos, de la posesión de ciertos objetos, la apropiación de espacios, entre otros. Por tal, el prestigio será considerado como el reconocimiento, la estima (Mauss, 1979), el respeto y la aceptación que surge por

parte de los miembros integrantes de una sociedad hacia un individuo o grupo de individuos que mediante la legitimación colectiva, sustenta o no el cumplimiento de los compromisos sociales y por ende, su identificación dentro de las jerarquías colectivas.

El prestigio es una valoración aspiracional y diferencial que es atribuida a un reconocimiento (por lo general superior) ocupado por un individuo o colectividad respecto a otros individuos o colectividades del mismo tipo, en donde variables como el dominio político, el económico, las capacidades intelectuales y sociales, los méritos académicos o laborales, y las mismas formas de practicar lo cotidiano y lo extraordinario, permiten vincularlo con los posteriores posicionamientos adquiridos – y continuamente reforzados- permeados por nociones de poder y riqueza contextualmente orientados (Sánchez, 2013). Los sujetos materializan estos atributos mediante el despliegue de elementos que implican el reconocimiento colectivo y permitan posicionarlos –y nombrarlos- dentro de un constructo jerárquico basado en significaciones específicas que influyen en la reproducción y consolidación de la diferenciación perenne entre los sujetos y los grupos; pues el prestigio es, “sólo para unos cuantos”. Por ello establecer cierto tipo de relaciones sociofamiliares (Reitano, 2007), la obtención o denominación de los títulos sociales o los grados académicos (Gervás, Starfield, Minué y Violan, 2007; Chávez, 2013 y Salas, 1992), la ocupación laboral que se tenga (Daroch, 2012 y Bourdieu, 2012), el lugar en el que se estudia (Santamaría, 2013 y Loaeza, 1983), el grupo de edad al que se pertenezca (Cisneros, 2013), el tipo de comida o bebida que se prepare o consuma (Aranda y Esquivel, 2007), el lugar que se habita (Gil, 2000), los gustos que se posea (Bourdieu, 2012) y la misma movilidad social (Valenzuela, 2005), se convierten en símbolos de posición social que ejercen jerárquicamente un poder económico, político y social que fortalece -y se fortalece- por la estructura colectiva explicitada en el acto ritual (Checa, 1992), así como en las prácticas diarias.

Las posiciones sociales que se ocupan en lo cotidiano se neutralizan o se invierten en los rituales. En el caso del de los XV Años, es importante que la familia demuestre la capacidad de ofrecimiento a los asistentes en función de la comida, el alcohol, la música, el salón, entre otros, para posicionarse simbólicamente dentro del

grupo, o con actores específicos, como los compadres, patrones de trabajo o familiares con los que se tiene una estrategia social. Entonces el ritual de XV Años puede ser definido -desde la perspectiva del prestigio- como un proceso que permite un tipo de intercambio social y que ubica a los sujetos a partir del movimiento de mercancías y productos que tienen valor de cambio, valor de uso y valor simbólico, lo que permite el posicionamiento social y la creación de alianzas y estrategias sociales entre dos o más grupos⁴³.

En el caso del ritual de XV Años, el padre de la quinceañera será el encargado de retribuir a su grupo social la ventaja económica mediante el gasto excesivo en todos los aspectos (comida, bebida, salón), para ésto se recurre en ocasiones al endeudamiento como estrategia para satisfacer las necesidades simbólicas de los invitados, pero que al fin y al cabo lo sitúan simbólicamente y le proveen *prestigio* por medio del consenso que se renegocia durante el ritual mismo. Por ello se observa en la fiesta de XV Años la conjunción de *saberes* con objetos que permitan orientar las intenciones sociales e individuales bajo formas diversas de mantener su realidad, significando tanto la transición como el banquete por ejemplo; por lo tanto en el ritual de XV Años, el prestigio será reconfigurado en cuanto despliegue de capitales al mismo tiempo que será reconfigurador del “respeto”⁴⁴ y la estima que movilizan los posicionamientos sociales.

El prestigio como sentido social, es el resultado del esfuerzo, la inteligencia, el buen gusto, la cultura, la educación o cualquier característica que sea significativa para un determinado grupo (Reygadas, 2008), lo cual implica una dimensión de reciprocidad e intercambio (Mauss, 1979) que permita equilibrar los posicionamientos jerárquicos anclados en la estructura, al mismo tiempo que

⁴³ Esto nos remite a la noción de *Potlatch* propuesta por Malinowski (2000), la cual refiere al proceso de intercambio ritual no sólo como sistema jurídico-económico, sino como un afianzador político, religioso, místico, moral y organizador social, ya que traspasa los terrenos materiales mediante los no materiales para establecer pautas de socialización tanto dentro como fuera del grupo.

⁴⁴ Tanto el respeto como el honor, menciona Mauss (1979), serán entendidos como calificativos de glorificación de la existencia social que generan el reconocimiento de la persona o grupo de personas que desarrollan con su esencia humana formas recíprocas de dar sentido a la vida en comunidad. Un sujeto de respeto es aquel que se ha calificado bajo consideraciones valorativas de consideración, reconocimiento e incluso de superioridad simbólica; dotar de respeto a algo o a alguien es considerar de antemano el valor social que representa.

reproducen las bases significativas que sustentan los hechos sociales. El análisis del prestigio implica su contextualización, por lo que los diferentes sectores de la sociedad desarrollan múltiples formas de encausar ese sentido social dependiendo de su realidad cotidiana, de su *habitus* de clase⁴⁵.

La situación en la cual la sociedad atribuye al individuo un cargo de reconocimiento no implica que necesariamente se cuente con un capital monetario considerable, pues su importancia radica en el respeto social obtenido basado en legitimaciones morales y expresado en conductas estratégicas que enmarquen el estatus alcanzado; así, el prestigio es el resultado de un proceso en el que lo económico no rebasa el ámbito de lo sociocultural (Padilla, 2000). De esta manera se refrenda la distribución desigual del prestigio y el honor (Weber, 2007) en medida de la asignación de estimaciones sociales positivas o negativas asociadas a alguna cualidad compartida por el grupo, emergiendo así diferencias valorativas que hacen referencia al campo de lo simbólico por su consolidación en el ritual y su constitución como hecho sociocultural. Y aunque el prestigio se manifiesta dentro de parámetros relacionados con la ostentación, la originalidad, la peculiaridad, el derroche, el buen gusto, la extravagancia o la moda (DaMatta, 2002 y García, 2005)⁴⁶, suele recurrirse al *reemplazo* como estrategia económica, pues mediante esta *sustitución* de las características de los objetos y los escenarios se hace más llevadero el gasto sin que esto trunque la fuerza especial que los conforman (Godelier, 1998), la cual consiste en proyectar los imaginarios de la vida, la riqueza, el poder y todos aquellos aspectos sustanciales que legitiman la reproducción de las desigualdades y la funcionalidad de sus formas comunicativas.

De tal manera que el prestigio implica un posicionamiento en el cual la cantidad de valor social que se le otorga a un sujeto o grupo es mayor en relación a otras valoraciones de estatus en el mismo sector de la vida social (Goffman, 1951). El prestigio o cualquier posición social, se reconoce no sólo por el capital económico desplegado sino por los bienes simbólicos que emergen de la pertenencia a un grupo

⁴⁵ Para Bourdieu (1990) el *habitus* de clase son aquellos esquemas de disposiciones duraderas que gobiernan las prácticas y los gustos de los diversos grupos sociales, las cuales resultan en sistemas de clasificación para ubicar a los individuos en determinada posición social, no sólo por su dinero también por su capital simbólico.

⁴⁶ Dentro de sus respectivos campos de estudio

social, ocasionando una situación de reconocimiento por parte de los demás miembros de la comunidad (Bourdieu: 2012).

Menciona Goffman (1951) que dependiendo del contexto social al que se pertenezca la noción de prestigio se verá reconfigurada y será discontinua, ello debido a la función de las esencialidades que su complejo cultural refieran como fuentes de sentido y posicionamiento colectivo. Para esta investigación, el *prestigio anhelado* que se observa en el ritual de XV Años se estructura por un despliegue simbólico en cuanto a relaciones sociales estratégicas, formas, objetos y espacios rituales, que permiten mostrar la heterogeneidad de los capitales que se poseen y el despliegue de sus dinámicas entre los diversos sectores sociales. A continuación se categorizan y explican las cuatro categorías antes mencionadas.

Relaciones sociales estratégicas

Por factores de supervivencia o socialización, los individuos nos relacionamos con otros seres en diversos contextos que permite la creación de lazos parentales, de reciprocidad o de interés, coadyuvando a la regulación del orden social de las cosas. En el ritual de XV Años, el anhelo por la obtención de un prestigio asienta la creación o exclusión de ciertas relaciones o grupos los cuales representan o no, un medio “seguro”, recíproco e inclusive “emocionalmente efectivo” para la obtención del reconocimiento social.

De este acontecimiento ritual se espera mucho, inclusive la obtención de un posicionamiento social que pueda estar entretejido por redes sociales ya establecidas o aquellas que se vayan consolidando como resultado de la experiencia ritual y de su misma naturaleza relacional. Por lo tanto, en él se observan formas de significar las coyunturas inscritas en las dinámicas sociales ordinarias y extraordinarias, las cuales se encuentran cargadas de sentido en función del acontecer mismo de los sujetos que lo “viven” y lo validan.

George M. Foster (1987) señala que el individuo actúa a partir del hecho de que su ambiente total (su universo social, económico y natural) le ha proporcionado la idea de que casi todas las cosas deseables en la vida como lo sería la amistad, la riqueza, el amor, el honor, el respeto, el poder, entre otras, existen en cantidades

finitas que son insuficientes para poder satisfacer las necesidades mínimas de todos los individuos. Por lo que se considera que si lo bueno es finito, entonces un individuo mejorará su posición sólo a expensas de los demás, es decir que la mejoría de alguien dentro de un grupo implicaría una amenaza para el resto. Por lo tanto entran en juego conductas que operan como un mecanismo que promueve equilibrio dentro de la sociedad con la finalidad de estabilizar los cambios de status; así la conducta se orienta a mantener la posición del sistema, por lo que la participación del individuo en el ritual debe minimizar la ventaja alcanzada por medio del comportamiento, el gasto y el consumo. El resultado simbólico de ese equilibrio es el prestigio familiar, laboral, académico, entre otros, a los cuales los sujetos pueden llegar mediante el cumplimiento de sus obligaciones rituales.

A través de la alianza con compadres o *patrocinadores*, la familia de la quinceañera hace más llevadero el proceso de sobreproducción, endeudamiento y gasto excesivo -muy independiente del sector social al que se pertenezca- permitiendo que el prestigio obtenido por la familia vaya dirigido también a los sujetos de alianza como proceso de retribución. Así en el caso de los XV Años, los *principales* producen más de lo que son capaces, recurriendo a la conformación de alianzas que les brindan un panorama de ofrecimiento-retribución-agradecimiento generado por la visibilidad del despliegue de las formas simbólicas y la ayuda colectiva que envuelven al ritual. Estas alianzas emergen en muchos ámbitos de lo social cubriendo aspectos como el trabajo, el parentesco, la amistad o la vecindad; a estas figuras de asociación las denominamos como relaciones sociales estratégicas. En este sentido, el compadrazgo es un ejemplo paradigmático de cómo se crean vínculos sociales que asemejan al parentesco sanguíneo, pero que abarcan ámbitos sociales como el económico, político, religioso, ritual o hasta lúdico.

Sistema objetual

Será entendido como aquel conjunto de objetos tangibles que cuentan con valores simbólicos y que tienen una función específica en el momento ritual. El sistema objetual recrea el sentido de la transición mediante la interrelación de los objetos y sus significados sociales como parte de la trama ritual. De tal manera que el vestido,

los accesorios, la muñeca, la corona, las zapatillas, las flores, recuerdos y regalos permitirán observar las intencionalidades de los sujetos por la búsqueda del prestigio en función de su distribución, buen gusto o costo.

Luis Reygadas (2008) señala que los objetos pueden ser utilizados como símbolos para crear distinciones (prestigios legitimados) al mismo tiempo que las disipan, por lo que es esa dimensión cultural el elemento fundamental para la constitución de las asimetrías sociales y las nociones que giran en torno a los posicionamientos sociales; por lo tanto el desplazamiento simbólico de objetos y sentidos permite analizar la incidencia de la cultura en la estratificación social, es decir, la forma en la que los elementos que trazan las distinciones completan los elementos objetivos y subjetivos utilizados para el reconocimiento y las posiciones anheladas. Los objetos dice Maurice Godelier (1998) contienen una fuerza especial que consiste en materializar lo invisible, en representar lo irrepresentable, pues en ellos se proyectan las características que posicionan de manera imaginaria la vida, la riqueza y el poder de aquellos que legitiman su misma funcionalidad.

DaMatta (2002) y García (2005)⁴⁷ mencionan que las formas presentes en los elementos que se observan en los rituales pretenden mostrar no sólo el capital económico, sino parámetros de ostentabilidad y buen gusto, para los cuales es suficiente ansiar el hecho de su presencia, entonces se buscan medios que permitan el remplazo tanto en las características como en el costo de los objetos; se observa así en ciertos sectores la utilización de cristal o madera para la decoración de la fiesta, en otros casos se sustituye por el plástico o el unicel.

De esta manera se puede reconocer que el sistema objetual presente en el ritual de XV Años, permitirá mostrar el conjunto de sentidos, ideas e intenciones que permean las dinámicas sociales bajo las cuales se explicitan los anhelos y la reproducción de su situación como miembros de una realidad social que a la vez es imaginada y metaforizada. Así las propiedades de los objetos y los momentos en los que se expresan muestran la capacidad de los actores para desplazar sus utilidades

⁴⁷ Dentro de sus respectivos campos de estudio.

reales a contextos simbólicos, de tal manera que la utilización de objetos designa y sustenta lo más relevante del devenir en sociedad.

Espacios rituales

Los espacios rituales son aquellos lugares solemnes (religiosos), festivos y de sociabilidad que por sus dinámicas internas y características particulares permiten la transmisión de conocimientos, la interpretación de sentidos y la reconfiguración de constructos culturales, sociales, religiosos, políticos, de consumo, etcétera; los cuales coadyuvan a la creación de discursos reforzados por prácticas que materializan formas de significar los hechos. De esta manera el hogar, los espacios sagrados, el panorama conformado por las mesas en el banquete, la pista de baile, o los lugares simbólicamente delimitados por condiciones espaciales, sociales o de anonimato, fungen como contextos y estructuras del momento ritual; en estos espacios rituales se desarrollan sistemas significativos con los que el prestigio logra espacializarse.

En los espacios rituales emergen los sentidos y se reproduce evocativa y discursivamente el ritual. Los contextos espaciales compartidos en los que interactúan los asistentes y los no asistentes al ritual serán escenario para la referencia que ellos tengan sobre el suceso, trayendo como efecto la reconfiguración de los sentidos sociales y el re-posicionando simbólico de los sujetos implicados. Entonces la escuela, el trabajo, la iglesia, la vecindad y hasta el vehículo en el que se traslada la quinceañera, albergarán momentos de producción de prestigio basado en esquemas organizadores de todo tipo: económicos, religiosos, lúdicos, políticos, entre otros.

Formas simbólicas

Las formas simbólicas son aquellas expresiones, comportamientos, prácticas y acciones que estructuran el ritual de XV Años y que emiten contenidos construidos metafóricamente. Por lo que los bailes, la utilización de recursos visuales o el banquete por ejemplo, permitirán legitimar la transición bajo ciertos parámetros elegidos como apropiados en medida de las estrategias individuales y sociales que dirigen su realización.

Determinadas fases dentro de los XV Años, serán fundamentales al momento de explicitar las perspectivas establecidas por convención social ante facultades como el prestigio y la transición; por ello estas formas simbólicas pretenden reorganizar los procesos reales, cotidianos, condicionados y definidos por fines individuales y colectivos de especial significación, permitiendo en su mayoría la aparición o resolución de dinámicas de conflicto que siempre se observan como esperadas pero que bajo las intencionalidades del ritual, se muestran como vías de reorganización social a partir de un anhelo de cambio de posición o de estatus. De ello que el ritual se estructure también como un sistema de formas simbólicas, relaciones y representaciones sociales que se manifiestan no sólo en el momento ritual sino en la cotidianidad del grupo social del que forma parte, reconfigurando de manera constante tanto las posiciones como los significados.

El ritual de *quince* es un complejo cultural de formas simbólicas, en el que se reconfiguran y justifican simbólicamente la estructura de las categorías de edad, sus estratificaciones y jerarquizaciones, y por ende la reproducción del orden social hegemónico. Por eso para analizar el prestigio inserto en esta celebración, es necesario considerarla como una situación construida por la presencia significativa de formas simbólicas, prácticas y saberes que coadyuvan al reconocimiento de los roles posicionales ocupados por los individuos a lo largo de su vida social.

El ritual

Un ritual es una secuencia estereotipada de actos que comprenden gestos, palabras y objetos, llevado a cabo en un lugar determinado con objetivos e intereses particulares de aquellos actores sociales que lo realizan (Van Gennep, 2008; Turner, 2007). Por ello su presencia, realización y repetición figuran como mecanismos reguladores de la vida social; mediante ellos se muestra el orden aparente de las cosas, así como los sentimientos de unión entre los grupos y sus partes.

Los rituales son elaboraciones colectivamente funcionales que permiten educar (Gámez, 2013)⁴⁸ y pensar de forma dinámica (Durkheim, 2007) los sentidos sociales

⁴⁸ Asesoría personal

relevantes de la vida, siendo éstos categorías de entendimiento con base en la experiencia humana. Son las encargadas de proyectar, ordenar y reproducir de manera simbólica a la sociedad, su pensamiento y movimiento. Su realización implica lugares especiales que evoquen panoramas estructurales en tanto se generan temporalidades cargadas de emoción, respeto, creencias, valores y una posterior algarabía ante la validez de los campos reguladores de la colectividad.

Los rituales entonces poseen un valor social en tanto reproductor de significación y propósitos. Este contenedor es paradójico y ambiguo, pues su presencia indica la concientización de todos los elementos tanto objetivos como subjetivos de los que se apoya, para así consolidar de manera solemne y festiva lo relevante, lo correcto e incorrecto culturalmente consensuados⁴⁹. Así el ritual reconcilia y conflictúa (Gluckman, 1962), puede entrelazar la tradición con la modernidad, por lo general parte de un individuo pero interviene y es importante para la colectividad, se presentan elementos objetivos fundados en lo subjetivo, se desarrollan discursos relacionados a la naturaleza de los hombres y su mundo pero contruidos mediante dispositivos culturales; es una escenificación de lo real y lo imaginario. (Lorente: 2008).

Al ser el ritual un momento de reconfiguración de los principios básicos de entendimiento, permite su función como puente para el cambio sociocultural de un estado o situación a otra a partir de fines específicos, ya sea en su carácter de aflicción o en de crisis vitales (Turner, 2007), representando formas efectivas de resolver –por transición o permanencia- las contingencias sociales.

Por tanto, considero al ritual como un proceso social colectivamente funcional en el que intervienen fines o creencias específicas impresas de valores y significaciones morales que a través de un lenguaje simbólico de objetos, gestos, palabras y actos, presentes en un tiempo-espacio determinados, las recrean en forma de prácticas repetitivas, metafóricas y estereotipadas que determinan los modos de

⁴⁹ El contenido performativo e ideológico del ritual –menciona Da Matta (2002)- abre un panorama de sentidos en cuanto a su situación invertida del mundo y por lo tanto el ritual muestra el plano invertido de la realidad debido a la presencia de distintos planos que ponen en escena los valores y normas sociales recurriendo incluso a elementos prohibitivos o transgresores que permitan avalar su contenido; por lo que se muestra como un plano único conformado por distintos planos al cual se le debe analizar como un espacio social constituido por reglas y lógicas propias.

perpetuar, reforzar, estructurar y dar sentido a los vínculos relacionales, a las jerarquías posicionales y a las dinámicas sociales encargadas de reproducir, equilibrar y establecer un aparente orden de la vida en sociedad. Señala Díaz (2008) que aquellas experiencias que sitúan al sujeto en tiempos, lugares e historias, constituyen conocimientos que se encarnan en forma de rituales, reproduciendo y dramatizando todo aquello que presenta principios, valores, realidades, fines y significados.

El ritual de paso y el proceso de transición

En esta investigación se plantea a la celebración de XV Años como un *ritual de paso*⁵⁰ en el que intervienen prácticas que responden a situaciones específicas relacionadas a ciclos vitales y sociales (ya sea en contextos urbanos o rurales), enfocados a las jóvenes mujeres de esa edad. Los XV Años presentan la transición de un estado socioculturalmente construido a otro -infancia social a pubertad social⁵¹ (Van Gennep, 2008)⁵²-, la cual supone una dimensión sagrada por su despliegue en ámbitos religiosos y profanos que permiten establecer un vínculo entre la lógica social, las instituciones y las emotividades experimentadas de manera grupal (Durkheim, 2007). Esta solidificación colectiva necesaria, pone en marcha una serie de constructos discursivos verbales y no verbales a lo largo del proceso ritual,

⁵⁰ Que refiere a la transición o cambio simbólicos.

⁵¹ La cual hace referencia a la etapa posterior a la niñez, sin embargo es una noción bastante compleja que los sujetos implicados en ocasiones refieren a la juventud, a la vida adulta o a la pubertad: “*se convierte en señorita*”, “*deja de ser niña para convertirse en mujer*”. Como tal, la chica no es mujer adulta completamente pero sí obtendrá otra serie de obligaciones, responsabilidades, libertades, restricciones y posiciones muy distintas a los asignados para los infantes. Así, la pubertad social es una fase vital de temporalidad diversa que depende más de los procesos rituales que de los aspectos fisiológicos de la persona.

⁵² Arnold van Gennep (2008) propone estos conceptos, aclarando la diferencia entre la “pubertad fisiológica” y la “pubertad social”. La pubertad fisiológica se manifiesta en las jóvenes a partir de los cambios físicos presentados en el cuerpo como es el hinchamiento de los senos, el ensanchamiento de la pelvis, aparición de vello en el pubis y por el primer flujo menstrual; aunque estos cambios son poco determinables y varían de persona a persona; por ello hablar de *pubertad social* funciona para establecer una etapa de vida separada de la concepción de niñez a partir de una serie de ritos que los grupos sociales delimitan para identificar la transformación en hombre o mujer con la serie de normas y roles sociales que se le asignan a estas categorías. Como no es posible establecer una edad específica a partir de la cual todas las jóvenes se inician en la pubertad fisiológica, la *pubertad social* permite entender ese sentido de transición a partir de la puesta en escena de rituales que establezcan una separación del mundo social asexual seguido de ritos de agregación al mundo sexual socialmente normado. Tal es el caso de la aprobación del noviazgo en el ritual de los *quince*; si bien la mayoría de las quinceañeras ya tienen la capacidad física y orgánica para concebir (pubertad fisiológica), su comportamiento sexual será restringido a partir de la serie de normas y esquemas socialmente establecidos del grupo al que pertenece (pubertad social).

implicando diferentes fases permeadas por intenciones o condicionantes cotidianos que se revisten de significación tanto en el momento de la organización como en el religioso y el festivo, posibilitando así que los campos ideacionales más importantes en el día a día puedan esclarecerse (Da Matta, 2002) –y reproducirse- mediante la transición vital/social de las mujeres en determinados contextos sociales, que de manera extraordinaria materializan el orden de las cosas y su rango de importancia.

Los rituales son sustentados por actores sociales clave dentro de él⁵³, quienes “explican” el suceso (la transición) a través de una serie de prácticas sociales tanto religiosas como festivas, así como por toda clase de objetos simbólicos que influyen en gran medida en la creación o reafirmación de los modos relacionales en los que se mueven o pretenden movilizarse los sujetos partícipes, desde su organización hasta que se recuerden como celebraciones pasadas.

Para Víctor Turner (1988) los *rituales de paso* presentan tres fases a partir de las cuales se desarrollan las ideas primarias que sustentan la transición –separación, liminalidad y agregación-, sin embargo es necesario insistir que el ritual de XV Años como proceso permite ampliar estas tres fases más allá del momento festivo, pues las concepciones sociales que implica su realización emergen en temporalidades diversas dependiendo de su impacto o importancia individual o colectiva⁵⁴; sin embargo la propuesta de Turner (1988) es necesaria para identificar de manera etnográfica la transición de manera dramatizada⁵⁵.

⁵³ En el caso de los XV Años serían la joven quinceañera, el representante religioso, los padres, padrinos, compadres, chambelanes y algunos invitados especiales.

⁵⁴ El proceso ritual de XV Años propuesto en esta investigación, no se define con un principio y un fin. Las fases son poco claras pero presentes, tanto en el acto ritual como en el proceso en general (como en la organización, la pre-fiesta o la post-fiesta). Por lo que las transiciones, agregaciones o separaciones se reflejan en las jóvenes quinceañeras pero también en otros sujetos que a partir del ritual se van relacionando con otros círculos de socialización y estructura antes, durante y después del suceso.

⁵⁵ Victor Turner define el *drama social* como la situación generada por conflictos y contradicciones que surgen cuando la convivencia diaria o las relaciones institucionales son quebrantadas por dos o más sujetos, trasladándose en ocasiones a los ámbitos de la ritualidad y el *performance*. El *drama social* se fundamenta en cuatro fases que permiten su observación y análisis: **La quiebra** –fractura pública y notoria ante la deliberada falta de cumplimiento de alguna norma esencial que regula la interacción entre las partes implicadas-. **La crisis** -fase en la que existe una tendencia a que la quiebra se extienda hasta llegar a conjuntos de relaciones relevantes mayores, creando una tajante división entre las partes-. **La acción de desagravio** -situación en que los miembros representativos y conductores de cualquier tipo de sistema sociocultural e institucional ponen en operación ciertos “mecanismos” de ajuste y reparación mediante amonestaciones personales, públicas o jurídicas dependiendo de la magnitud de la crisis-; y **la reintegración** –fase en la que se busca incorporar a las partes en disputa a la dinámica diaria regulada muchas veces mediante los rituales. Por ello, aunque el *drama*

La primera fase (de separación) comprende el comportamiento simbólico significando la desvinculación individual o del grupo del estatus que tenía (antes del ritual) determinado por la estructura social. La segunda fase (de liminalidad) es más confusa o ambigua, las características del ritual pasan a una esfera o dimensión en la que no posee muy pocos (o ningún) atributos del estatus pasado o del futuro. En la tercera fase (de agregación o reincorporación) el rito es consumado y se estabiliza nuevamente, en virtud de ello se torna una situación donde los individuos vuelven a tener derechos y obligaciones al tener ya un status, un papel y rol social claramente definido en la estructura social del grupo.

La liminalidad como estado social de un sujeto, muestra a la esfera cultural disgregada en sus elementos constitutivos (Van Gennep, 2008), los cuales serán reelaborados según los hechos presentes en la situación ritual. En la fase de la liminalidad, el sujeto se encuentra en una condición en la que no forma parte ni de la estructura ya adquirida, ni de la que se deberá adquirir; la sociedad deja por momentos al individuo y consiente lo que nunca antes le había permitido y lo que posteriormente no le permitirá. Para Turner (1988) es por medio de este mecanismo que la sociedad se renueva: en la fase de liminalidad emergen nuevos bríos ante la atención social interesada en la observación de los individuos y las posibilidades de una anti-estructura que posteriormente se estructurará; en esta fase emerge el verdadero sentido de *communitas*, es donde fluye una sensación de comunidad y gran sentimiento de proximidad e igualdad colectiva. Se sufre socialmente la liminalidad, en cuanto la anti-estructura validada constituye de manera más intensa el espíritu de la comunión. En los rituales de paso se confirman las realidades sociales en tanto mayor sea la retribución colectiva y la humildad con la que se presente la transición, ya que es la misma comunidad la que se encarga de avalar el cambio y la situación de la estructura posterior. En sí, la liminalidad es el reino de las posibilidades, por lo que es en ella donde se generan los sentidos de la vida.

social pueda reflejarse en ocasiones en el ritual de XV Años no se fundamenta en él; sin embargo sí se empleará el término de *dramatismo / dramatizada(o)*, que en esta investigación se refiere a la situación performativa que en el caso de los *Quince*s refleja posturas y consensos valorativos y reglamentados dentro de un sistema sociocultural determinado a través de despliegues escenográficos, metafóricos y de conductas como los bailes, los objetos que fundamentan la transición o las maneras de comportarse durante la misa o la fiesta, entre otros.

Los rituales -tanto de crisis vitales como de aflicción- (Turner, 2007) implican una transformación cualitativa que remite a roles, jerarquías, edades, estaciones, saberes, creencias y valoraciones en su puesta en práctica; a través de indumentarias, discursos, temporalidades, espacios, performance, música, objetos, gestos y expresiones se pueden legitimar las intenciones colectivamente significativas. Los rituales son actos repetitivos que a partir de su reiteración conllevan a la reproducción del orden, la estructura y la cohesión socioculturales, permitiendo ser analizados mediante los códigos semánticos propios que ellos disponen. Estos códigos emergen tanto de la experiencia pública como de la privada, pues son situaciones cotidianas pactadas convencionalmente que condensan en su ser los múltiples aspectos de la vida, proponiendo así que la fractura extraordinaria de su hacer sugiera la continuidad de sus trivialidades. Aunque los rituales designan conductas específicas vinculadas a situaciones precisas de un determinado origen, las reconfiguraciones que conllevan su repetición sugieren mostrar en su innovación los sentidos relevantes de la acción aunque en ocasiones sus bases primarias suelen ser poco claras, sin embargo la actitud de respeto o fe con la que se llevan a cabo constituyen mundos de significado ante los cuales se avalan (Durkheim, 2007 y Díaz, 1998).

En el *ritual de paso* de XV Años se revelarán las pautas e ideas sociales preestablecidas entre los actores (parentesco, posiciones estructurales, estratos sociales, categorías de reconocimiento, estatus políticos, etcétera) al mismo tiempo que se visibilizan las alianzas y posiciones coyunturales de interés y amistad, las redes de relaciones personales, las relaciones informales, el carácter individual, el estilo personal, la destreza retórica, las diferencias morales y estéticas, así como la toma de decisiones en momentos específicos; todo ello inmerso en el despliegue de símbolos dentro de la comunicación humana hablada, escrita o *metafórica*. Mediante el dramatismo ritual se pone en evidencia lo normado y lo no-normado, así como sus posibilidades y consecuencias. De esta manera, el ritual como proceso (en sus fases organizacional, religiosa y laica) funge como una operación simbólica (Reygadas: 2008) que permite la reproducción de la vida social mediante su dimensión estratégica de reciprocidad, constituyendo estructuras de identidad y arraigo a una colectividad, al mismo tiempo que se reproducen sus categorías jerárquicas. De esta

manera, los grupos sociales legitiman las desigualdades, proveyendo de posicionamientos a quienes, en este caso, consolidaron la ejecución extraordinaria del ritual como reflejo de las clasificaciones, desigualdades o categorías consolidadas en la vida cotidiana; menciona David Lagunas (2009) que la fiesta de XV Años es un ritual de paso altamente emocional compartido por una comunidad que a través de su actitud ceremonial, reproduce y estimula roles y estatus culturalmente construidos.

El ritual como momento extraordinario

El ritual de XV Años como momento extraordinario, fundamenta en su sentido temporal las cuestiones que de forma cotidiana pasan desapercibidas pero que sin embargo nutren los sentidos que en él se pondrán en marcha como reclamo a determinadas necesidades de reproducción o consideración; por tal se convierten en acciones a-temporales (Turner, 1998) que conjugan en su realización momentos pasados y futuros dentro de una situación presente de transición o cambio. En un mismo tiempo extraordinario se conjuga la infancia y la adolescencia, la familia y las amistades, la escuela y el trabajo, la religión y la secularidad; todo ello para establecer las fases rituales con las que la colectividad argumenta la relevancia de la puesta en práctica y la legitimación de los cambios que coadyuvan a la eficacia simbólica de los preceptos sociales cotidianos, a través de herramientas discursivas que reafirman los modelos hegemónicos de la convivencia y el orden social. De esta manera los rituales se estructuran con espacios sagrados en donde los sujetos dramatizan el sentido último de su existencia como seres sociales, las condiciones que los hacen posibles y la exhibición de modelos representativos de y para la vida en colectividad, procurando que su duración trunque la trivialidad mostrándolo como un fenómeno que se socializa a través de una lógica de interpretación específica.

La representación del ritual de XV Años como momento extraordinario -dice García (2005)- presenta formas de asumir constructos específicos del ser social, por lo que es en esta fiesta donde se reiteran, reafirman y festejan las adscripciones lógicas y naturales de las concepciones hegemónicas del proceso vivencial. Es por esto que el ritual de XV Años es un proceso social que rara vez se limita al solo momento de la celebración, y de ello que las tres fases propuestas por Turner (1988) abarquen algo

más que el momento festivo; puede comenzar años antes, entrar en clímax el día de la celebración, y concluir que las fotografías o “recuerditos” colocados en algún lugar de la casa sean consumidos por el tiempo. Sin embargo la transición presenciada en ese día extraordinario sí requiere de determinados mecanismos que permitan hacer visibles las fases ideales de representar la crisis vital de uno de los miembros del grupo, representando de manera performativa el abandono de un estadio y la agregación al subsecuente.

El ritual contiene un carácter aglutinador y convocante social que rebasa los acontecimientos rutinarios que mueven la vida de los sujetos (Da Matta, 2002). Los rituales se confrontan a los tiempos y espacios rutinarios, homologando la participación social en una reestructura organizacional para un acontecimiento en específico; el nivel de participación social está destinada *ex profeso* a la actividad ritual y a los fines sociales que el mismo suceso demande. Entonces, las fiestas de XV Años son momentos extraordinarios marcados por la alegría y por valores considerados altamente positivos; lo que se ve como algo negativo es la rutina de la vida diaria pues en ella las jerarquías por ejemplo son determinantes, siendo en el ritual donde se sugiere una flexibilidad y por lo tanto su reconfiguración. Así, la función de la fiesta es ordenar el tiempo y ordenar la vida social (Leach: 1985), por lo que la misión de los ritos de pasaje es marcar el orden de las etapas de los ciclos vitales y las virtudes que trae consigo.

El ritual como acto sagrado

Considerar al ritual de los *Quince* como regulador simbólico de los comportamientos y los órdenes morales, es situarlo como un sistema de valores y categorías de dignidad que posibilitan su consolidación como situación sagrada no sacramental⁵⁶. Las creencias que se adhieren a ciertas doctrinas religiosas, míticas, ideales o mágicas implican una actitud mental del orden de la fe, no sólo como prescripciones sino como

⁵⁶ Dentro de los preceptos religiosos de la iglesia católica, existen siete sacramentos que junto con sus rituales respectivos, introducen a los individuos a una dinámica de reproducción y entendimiento social, los cuales son: bautismo, confirmación, eucaristía, penitencia, unción de los enfermos, orden sacerdotal y matrimonio. Los XV Años como tal no son sacramentos, sin embargo la religión le ha brindado ciertas herramientas litúrgicas que los inscribe como situaciones sagradas de poder, orden, dominio y explicación. Aporte del Dr. Luis Arturo Jiménez Medina. Asesoría, 2013

terrenos de confianza y explicación de esas creencias e intenciones (Maisonneuve, 1991). Esa fe se dirige a valores que se revisten de un carácter sagrado, por lo que es necesario subrayar que esta noción no necesariamente es opuesta a lo profano sino que implica una dimensión de sensibilidad y emoción que puede insertar lo puro-impuro, el orden-desorden y el respeto-transgresión en un mismo momento practicado. Por lo tanto menciona Díaz (2008) que los rituales son una forma contenedora de información relacionada a valores, principios, realidades, fines y significados constituidos en otras situaciones espacio-tempóreas que presentan una relativa transparencia e interpretación ante el grupo implicado.

El ritual de XV Años o *Quince* (XV's)⁵⁷, es una reinención de la tradición (Hobsbawn, 1983) que tal parece tiene orígenes prehispánicos en México⁵⁸ al realizar celebraciones destinadas a las mujeres que llegaban a cierta edad fecunda⁵⁹, momentos en los que se significaba socialmente el cambio “natural” de la infancia social a la pubertad social (Van Gennep, 2008). A la conquista de los españoles se agrega a esta celebración indígena la misa católica (De Sahagún, 1997) y los amplios vestidos de corte europeo⁶⁰, introduciendo a esta práctica nociones religiosas relacionadas con la edad a la que la Virgen María había otorgado su vida a Dios, siendo preñada por el Espíritu Santo a los quince años⁶¹; debido a su representación como espacio contenedor de principios sociales, hace menos de 10 años la iglesia católica aprobó un liturgia específica para esta celebración⁶² (Parra, 2007). Para la religión cristiana, los XV Años representan un tipo de *pre-boda* pues la joven portará un anillo que simboliza la unión con Cristo y el cual sólo será remplazado por el que le otorgue un hombre el día del suceso matrimonial. Este campo significativo se

⁵⁷ Como suele denominarse popularmente

⁵⁸ de Sahagún, 1997 y <http://mx.noticias.yahoo.com/video/la-otra-cara-los-xv-110000732.html>

⁵⁹ Las crónicas religiosas del siglo XVI de Fray Toribio de Benavente (1979), Bartolomé de las Casas (1986), Juan de Torquemada (1975) y Bernal Díaz del Castillo (1986), entre otros, mencionan en sus relatos las festividades públicas, entre las cuales se encontraban las vinculadas a las mujeres, la fertilidad y la muerte (Asesoría académica externa con la Dra. en Historia Paulina Martínez Figueroa, 2007).

⁶⁰ <http://mx.noticias.yahoo.com/video/la-otra-cara-los-xv-110000732.html>

⁶¹ Testimonios de sacerdotes católicos

⁶² Una de las funciones características de la institución religiosa es precisamente, coaptar celebraciones públicas o laicas a situaciones de cohesión y orden social mediante creaciones litúrgicas o sacramentales que sirvan de presencia autoritaria cuasi-dominante. La Iglesia se refleja y posiciona ante los hechos sociales.

complementa con nociones de tipo biológica que le atribuyen a esta edad la presencia generalizada de la primera menstruación⁶³; el momento de la fertilidad.

La multiplicidad de referencias reconfigura los sentidos que inscriben lo sagrado a la práctica ritual, los cuales se conjugan en un solo saber: el social; por lo que su puesta en práctica responde a un proceso complejo de inversión cotidiana (Maisonneuve, 1991 y Da Matta, 2002) en donde cada uno de los elementos que lo van generando consolidan los preceptos más básicos de la regulación social. El hecho de “presentar a una joven ante la sociedad”⁶⁴ a determinada edad, muestra un plano experiencial de conducta social legitimada que permite entrelazar las cuestiones institucionalizadas de la vida. La presencia de los XV Años en la contemporaneidad juega un papel importante en tanto justificador del convenio colectivo, del despliegue de las innovaciones y de la presencia de un pasado muy remoto, que aunque no exista o no sea claro⁶⁵, imprime en su realización una respuesta válida ante los hechos sociales significativos.

En sociedades contemporáneas como la mexicana, las reconfiguraciones por las que ha pasado el ritual de XV Años lo posicionan dentro de ámbitos festivos más que en los religiosos, pues son los primeros los que presentan la transición -y otros tantos sentidos- de forma más clara, eficaz y concurrencia; sin embargo la segunda no ha sido abandonada completamente, pues la relación con lo sagrado es indudablemente necesaria para muchos e incluso para el entendimiento de los sentidos que referencian los cambios vitales. Por tal la fiesta, la celebración religiosa o ambas, crean puntos de referencia generalmente paradójicos que parecieran ser contradictorios, pero que en realidad responden al carácter de concientización colectiva e individual en la que se fundamentan estas prácticas, creando en el aspecto laico formas de efervescencia colectiva muy parecidas a las religiosas (Durkheim, 2007; Maisonneuve, 1991).

⁶³ Testimonios.

⁶⁴ Testimonios

⁶⁵ Los XV Años también refieren a la celebración religiosa en la que se tomaban los hábitos en las órdenes religiosas por parte de las jóvenes en siglos pasados, o a los denominados *ritos de nobleza* por parte de las jóvenes doncellas de la Edad Media Europea (Martínez, 2007).

Menciona Mauss (1913) que en los contextos contemporáneos se muestra una creciente secularización de las formas rituales debido a la resemantización de los preceptos religiosos ante las crecientes ideologías de tipo civil. Las representaciones culturales de corte religioso muestran los fenómenos sociales bajo sustentos sagrados es decir, emocionales, inscritos en una lógica de respeto, creencias y fe ante los cuales se pronuncian; por ende, aunque la realización ritual parta de lógicas seculares, éstas se instituyen como modos de pensar, actuar y sentir emotivos (Durkheim, 2007) plantados en una lógica social mucho más amplia (Díaz, 1998). Lo sagrado entonces no sólo es la relación entre los grupos y lo sobrenatural, también con cualquier otra institución que sugiera velar por el bienestar y reconocimiento de sus miembros; de tal manera que el ritual como situación institucionalizada expresa simbólicamente a la sociedad en su pasado, presente y futuro representando así sentimientos de unión y reafirmación ante lo familiar, lo colectivo, lo político, lo económico, etcétera (Gámez, 2013)⁶⁶.

Así, en la contemporaneidad el individuo –de manera imaginaria- representa lo sagrado en distintos órdenes de la vida y por ello es comprensible que los procesos de construcción de subjetividad, de estatutos personales y de valores creenciales sean mediados por actos rituales; de este modo un evento de XV Años es un punto crítico donde el sujeto “se hace” mediante un dispositivo social: el ritual (Nieto: 2001). Aunque su realización no parta necesariamente de fundamentos sacramentales religiosos (como el bautizo o el matrimonio), su presencia en la actualidad lo muestra como proceso solemne-lúdico en tanto validación institucional, reproducción organizacional y liturgia de tipo cívico (Jiménez y Escalante, 2009). El ritual es una situación sagrada en tanto su oposición a los ámbitos cotidianos de la vida (Eliade, 1981); su fuerza permite trasladar las figuras profanas a un ámbito sagrado reconociendo las propiedades que cada una de ellas presenta (Díaz, 1998; Da Matta, 2002), y de esta manera hacer visibles las ideas y sentimientos que coadyuvan a la reconfiguración de los sentidos sociales.

⁶⁶ Asesoría personal

El ritual como dramatismo

A través de los discursos religiosos, parentales y los propios de las quinceañeras, el cambio de un estadio a otro implica una nueva etapa cargada de libertades no separadas de las responsabilidades; ya que si bien esta fase condensará nuevos permisos para el maquillaje, las salidas nocturnas, las formas de las prendas de vestir o el novio “formal”, coinciden en los lineamientos del buen comportamiento (no llegar tarde, *darse a respetar*, comportarse como una chica decente...) en los nuevos contextos en los que ahora se inserta, encausándola siempre “...*hacia el buen camino*”⁶⁷ Como dice Luis Arturo Jiménez (2012)⁶⁸, el ritual de XV Años representa la inserción de una niña a un nuevo orden de las cosas; se presenta como un sujeto óptimo para las nuevas condiciones socioculturalmente estructuradas que le presenta su ciclo ritual, enmarcándola en una suerte de obligaciones destinadas a la vida marital, a la procreación y a la validez de los mismos, presentando una forma simbólica de *intercambio* de una mujer por una reorganización social.

De tal manera, este *ritual de paso* presenta escenificaciones que permiten simbolizar el cambio de una etapa a otra, posibilitando su entendimiento mediante comportamientos, objetos y ambientaciones que proyectan modelos específicos de la vida humana; siendo ésta una característica específica de las celebraciones en nuestros contextos. Se observan indumentarias, bailes y narrativas que en palabras de Víctor Turner (1988) dirigen la transición a partir del abandono de una etapa, la concientización del cambio y la agregación al nuevo orden; es por ello que se observa un dramatismo del fin de la infancia social, la presentación de los nuevos marcos interpretativos y relacionales, y la inserción al inmediato estado que suele estar acompañado de todo tipo de reinterpretaciones. Todo ello presenciado ante una colectividad reunida en un tiempo-espacio específicos y bajo categorías de entendimiento socialmente compartidas.

Por tal, los procesos rituales se consideran medios que permiten materializar la vida social a través de dramatismos basados en *saberes* y conocimientos adquiridos, aprendidos o aprehendidos, así como deseos, anhelos, aspiraciones, intencionalidades,

⁶⁷ Parte muy señalada en los discursos tanto religiosos como parentales.

⁶⁸ Asesoría personal

emociones y todas aquellas construcciones propias del sujeto o de la colectividad, las cuales no difieren mucho a lo establecido socialmente porque son un reflejo de ello sólo que de manera metafórica, pues se encuentra inserto en el campo simbólico de lo extraordinario, permitiendo comunicar de forma coherente el proceso de transición a través de la producción y reproducción de los capitales simbólicos que se consideren convenientes.

El prestigio que se anhela ritualmente: reflexiones finales.

Desde la perspectiva de esta investigación, se plantea que el *ritual de paso* de los XV Años representa un medio performativo en el que gran parte de su despliegue material y simbólico está permeado por lo que pueda y deba suceder en él; por lo tanto consideramos que anhelar el prestigio, el reconocimiento ante la comunidad y la reconfiguración de los campos de identificación, son los motores que impulsan la realización del hecho mediante formas, relaciones, espacios, lugares y estrategias simbólicas que presentan la transición ritual a través de un despliegue significativo de capitales⁶⁹.

Dentro de sus dos grandes momentos de reconocimiento colectivo -la celebración religiosa y la festiva-, el ritual de XV Años es el resultado del tiempo invertido y el planteamiento de estrategias que permitieran hacer de él un campo comunicativo de intenciones y representaciones consideradas como relevantes para el acontecer diario; por ello que en algunos de los casos estudiados se presente la fiesta como la fase ritual con mayor peso significativo, pues representa una situación mucho menos restringida que en el caso de la celebración religiosa por lo que hay una capacidad mayor a la creatividad, el derroche, la innovación y la simbolización de las cosas. Aunque ambas situaciones espacio-tempóreas son complementarias, la fiesta privilegia el despliegue económico, simbólico e ideacional de los sujetos implicados quienes de manera cotidiana experimentan las distintas repercusiones de las posiciones categoriales, jerárquicas, organizacionales y parentales que condicionan la estructura social. Así, ambos momentos conforman (juntos o por separado) el aspecto

⁶⁹ Simbólicas y económicas.

sagrado del ritual pues su realización da pie a proyecciones emotivas y fundamentadas en el parabién colectivo, contemplándolos como momentos contemporáneos de comunión grupal en donde quedan esclarecidas las posiciones sociales que cada uno de los partícipes representa.

Es así como considero que el ritual de los *quince* es un proceso social de transición que fundamenta sus aspectos sagrados/festivos en la performatividad de su práctica y en la presencia de elementos materiales y simbólicos que posibilitan la enunciación aspiracional o de permanencia de los actores sociales que la realizan. Por esta razón propongo como estrategia analítica abordar aquellas formas, espacios, objetos y relaciones que se proyectan en el momento de la celebración como vías que consolidan las intenciones de reconocimiento de los principales y algunos otros partícipes; considerando entonces a este ritual como situación privilegiada para la obtención de prestigio. La complejidad teórica del ritual radica en observarlo como producto de aquello que el hombre visibiliza como necesario y el prestigio es ejemplo de ello. De esta manera se puede pensar en la funcionalidad del ritual en cuanto a herramienta contemporánea que permite rehacer los constructos cognitivos bajos los cuales se mueven e identifican los grupos y sus miembros.

Por ello el estudio de los rituales no sería un modo de buscar la esencia de un momento especial y cualitativamente diferente, sino una manera de estudiar cómo pueden desplazarse los elementos triviales del mundo social y, así, transformarse en símbolos que, en ciertos contextos, permiten generar un momento especial o extraordinario. De esta manera, ritualizar, como simbolizar, es fundamentalmente desplazar un objeto de su lugar (Da Matta: 2002), lo que trae consigo una aguda conciencia sobre la naturaleza del objeto, las propiedades de su dominio de origen y la adecuación o no de su nueva ubicación. Por ello, los desplazamientos conducen a una toma de conciencia de todas las reificaciones del mundo social, ya sea en lo que tienen de arbitrario –como la transición- o en lo que tienen de necesario –como el posicionamiento-.

El proceso ritual emerge como una práctica en la que se imprimen sentidos de la vida cotidiana dentro de un contexto extraordinario, movilizandolos que presentan modos diferenciados de explicitar una sola categoría en significados

opuestos o complementarios mediante sistemas simbólicos que lo conforman; por lo que en el caso del ritual de XV Años, dentro de sus múltiples contextos, se resignifica el sentido del prestigio social por ejemplo mediante la comida. Lo que se oferte en el banquete implicará -en cuanto a estrategia- la inversión de ciertos capitales económicos y simbólicos que condensan: la capacidad de los principales de dar, la reciprocidad en sentido de la *communitas* (Turner, 1988) y el entendimiento de los impactos que una realidad momentánea sobre la vida cotidiana; por lo que la ritualidad se encuentra relacionada con la estructura social al conformar los mismos sentidos que significan sus hechos y sus posiciones (Díaz, 2008). Por lo tanto, los rituales sirven para elevar a los individuos, permitirles adquirir un estatus superior y, en ese sentido, para dar paso a las desigualdades y jerarquías de diversa índole; sin embargo también equipara e iguala, por lo que esta dualidad recorre las construcciones simbólicas que excluyen e incluyen, elevan y denigran, disuelven clasificaciones tanto como las refuerzan, erigen y derriban fronteras, y legitiman a los poderosos aunque cuestionen la dominación (Reygadas, 2008: 27).

En el capítulo siguiente se hará un esbozo contextual que permita englobar en el proceso ritual, las formas constantes de ajustes y resignificaciones que son posibilitadas por el espacio local/global contemporáneo de la ciudad de Puebla, permitiendo atribuir a los XV Años categorías de prestigio legitimadas a partir de opciones pluriculturalmente reconocidas.

CAPÍTULO II LA CIUDAD DE PUEBLA COMO ESCENARIO DE DIVERSIDAD CULTURAL Y DESIGUALDAD SOCIAL

El objetivo de este capítulo es mostrar un acercamiento a la caracterización sociocultural de la ciudad de Puebla a través de la relación que los sujetos establecen con sus paisajes mediáticos, culturales, de consumo e ideológicos, fungiendo como parámetros de ejecución de las prácticas sociales y viceversa, por lo que la realización de los rituales incluye de manera dialógica un entendimiento del contexto por parte de los individuos y su materialización en forma de prácticas se vuelve representativa y estructural. Como se mencionó en la introducción, parte de este análisis aborda ciertos criterios cuantitativos⁷⁰ que sólo serán retomados en medida de su referencia en el campo empírico; clasificaciones y categorías que parten de los agentes sociales fueron consultados en bases de datos institucionales generando una complejidad de matices, movilizaciones (Loaeza, 1983) y contradicciones entre el hacer y el decir de las personas. Esto permite reflexionar sobre distintos aspectos que delimitan las categorías en los que los sujetos se contabilizan, las bases “reales” en las que se sustentan las políticas públicas así como los modelos mercadológicos perfilados para un gran número de población(es), pero sobre todo porque dichos datos permiten encontrar una relación con los modos de vida en la ciudad así como las formas de llevar a cabo sus prácticas y acciones, las cuales estructuran desde lo institucional hasta lo individualizado las escalas jerárquicas, las diferencias posicionales y los sentidos de adscripción y separación mediante estrategias, habitus, las maneras de ejecutar el ritual por ejemplo.

Así, señala Ernesto Licona (2004) que la ciudad de Puebla es una estructura compuesta de diferentes grupos sociales con tradiciones culturales diversas, que se han encargado de producir de manera dinámica procesos culturales de constitución identitaria basados no sólo en el territorio, también en signos y símbolos que circulan de manera global y que les permiten conformar dinámicas de consumo y clase;

⁷⁰ Proporcionados principalmente por los bancos de datos del INEGI, del Observatorio Laboral, de la ENOE y de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares.

constituyendo así a la ciudad como espacio contemporáneo de la diversidad y la desigualdad social.

La diversidad en el pasado y en el presente-global de la ciudad

La ciudad de Puebla –fundada el 16 de abril de 1531 por la orden franciscana- es la cuarta ciudad más grande de la República Mexicana, siendo habitada actualmente por más de un millón y medio de personas, y contando con un área metropolitana de aproximadamente tres millones de habitantes.

La ciudad de Puebla fue escenario de ciudades, señoríos y asentamientos prehispánicos tan importantes como Cholula, Totimehuacán, Cuauhtinchán y Huejotzingo, por lo que la historia de la ciudad se ve influenciada por la presencia de distintos grupos indígenas quienes posteriormente se vieron inmersos en dinámicas de contacto cultural con población europea y africana mediante procesos de evangelización, conquista y colonización desde principios del siglo XVI. Por lo tanto, Puebla es historia y resultado del contacto entre distintas formas de percibir y significar el mundo.

Su fundación deviene de estrategias territoriales, ideológicas y de comercio encabezadas por la Corona Española, con el fin de establecer una colonia por y para españoles en la cual pudieran establecerse de forma permanente (y así lo hicieron) y vivir básicamente a expensas de los indígenas nativos (Castro, 1994: 35). El espacio y sus territorios se distribuyeron de manera desigual dependiendo de las diferencias socioculturales fundamentadas en sentidos de inferioridad-superioridad, civilizado-incivilizado, blanco-negro, español-indígena y todo tipo de distinciones interpretativas que generaron la división de la población y la estructura económica, política, religiosa, laboral y cultural de esa época.

Dentro de esta dinámica diferencial, la traza y los usos de la ciudad fueron generando nichos poblacionales que destinaban zonas semiprivadas a los nobles españoles con ciertos servicios y beneficios, en tanto el resto de la población que era la mayor parte y estaba constituida por indígenas, esclavos o personas consideradas peligrosas o *non gratas* se encontraban habitando las zonas periféricas al centro español, zonas menos privilegiadas, segregadas y expuestas a contrariedades; a estos

espacios se les denomina como barrios. Estas formas de distribución espacial se relacionan con los modos de hacer de las prácticas elementos discursivos que perfilaron la jerarquía de las clases que cohabitaban prácticamente la misma zona geográfica, sin embargo cada quien sabía qué le correspondía y en dónde le correspondía estar.

Las formas de vida eran dispares. Los privilegios y la abundancia de recursos era tema que sólo un sector conocía; el otro, muchas veces no tenía para comer. Lo mismo pasa en la actualidad, en donde la ciudad, su dinámica, y su crecimiento poblacional y territorial, incluyen una firme reproducción de condiciones de vida muy dispares y socialmente desiguales, que conllevan otra serie de situaciones económicas, políticas, sociales y de infraestructura que muestran un paisaje desigual en cuanto a la calidad de vida de la población; puesto que aunque sea posible la inserción a cualquier espacio público o semipúblico en la ciudad, la praxis contextual será distinta. La población urbana actual –como en el pasado- condensa elementos de comportamiento, identificación y reconocimiento que remite a escenarios sociales desiguales y culturalmente diversos con continuidades relacionadas a las realidades españolas e indígenas: la personalidad conservadora, algunos dichos populares, fiestas indígenas o barriales, distribución desigual de los bienes y servicios, delimitaciones territoriales, identidades con base en lugares, prácticas y adscripciones, tradiciones familiares, dinámicas androcéntricas, y la presencia de apellidos y descendencia españoles en algunos casos de los informantes.

De ello que en la actualidad, la ciudad de Puebla presente un panorama sumamente diverso conformado por estructuras sociales de hace ya varios años atrás, pero bajo dimensiones de lo urbano y la globalidad, dando paso a estilos de vida de tipo híbridos. Debido al turismo, a oportunidades laborales, a intercambios académicos, a decisiones personales o a la presencia de la tecnología, es común observar la presencia -muchas veces sorpresivamente distintas, otras veces sorpresivamente familiares- de diversas realidades sociales con las que compartimos el planeta, por lo que este contacto sugiere una forma de retroalimentación entre lo que ya se conocía y lo que ahora se conoce; aunado a esto, dentro de su misma población podemos encontrar a los sectores más poderosos del país cohabitando con

grupos económicamente no tan favorecidos. Por lo tanto podemos pensar a la ciudad de Puebla como espacio urbano resultante de una historia específica; como una metrópolis definida por sus polaridades y puntos de encuentro, por sus tradiciones e innovaciones, por la reconfiguración de sus particularidades derivada del contacto con otros puntos geográficos, y por la emergencia de diferentes bienes, servicios, instituciones, espacios y campos simbólicos en los que se proyectan las necesidades – reales o imaginarias- de su creciente población heterogénea.

Rosalina Estrada (2010) es su trabajo sobre sociabilidad y diversión en Puebla (del Imperio al Porfiriato), menciona que las festividades de las élites poblanas de los siglos XIX y XX consistían en mostrar bailes y banquetes en los que sobresale (y debe sobresalir) el gusto refinado; de esta manera se diferencian de las masas populares desplazándolas a los lugares públicos, las festividades desenfrenadas y los imaginarios de segregación. En la Puebla contemporánea sucede lo mismo. Es por ello que las diferencias de sus habitantes en ámbitos como el consumo, la vestimenta, los colegios a los que asisten, las zonas que habitan o frecuentan, los espacios y las formas en las que se divierten o laboran, el transporte que ocupan para desplazarse, incluso las formas de percibir, definir, interpretar y ejecutar el ritual de XV Años, es muy notable.

Puebla es el municipio central y más importante de los 217 que conforman el Estado, es la capital que se vislumbra por su vida global y urbanizada. En esta ciudad se han generado procesos de conurbación de los pueblos antiguos por la relación que los múltiples sujetos establecen entre la capital y estas localidades que en su mayoría son de tipo rural: los procesos de migración, la reutilización del suelo agrícola como espacio para la construcción de obras públicas o privadas, las opciones laborales o académicas, y la poca producción agrícola derivada del cambio climático, propician nuevas opciones de subsistencia a partir del contacto con la ciudad. De igual manera el crecimiento poblacional y la multiplicidad de opciones de consumo presentes en la urbe, permiten la inserción de población que arriba de varias partes del estado, del país, del continente o del mundo para formar parte de las dinámicas propias de la ciudad; creando un crisol cultural entre el consumismo proliferante característico del Centro Comercial Angelópolis y la no-satisfacción de las necesidades más básicas de un gran número de colonias y juntas auxiliares localizadas en las periferias. Estas

divergencias son observables al identificar cuáles y cómo son aquellos procesos que permiten conformar ciclos sagrados de las vidas sociales que coadyuven a la construcción de sistemas interpretativos en los cuales se enmarquen los sentidos y criterios de identidad e identificación.

Las formas de vida urbana en la ciudad, no están en función de la densidad poblacional o en los límites geográficos de su territorio, lo urbano es una manera de vivirla en tanto su correspondencia con la diversidad de sus prácticas, las dinámicas políticas de su contexto, las intenciones individuales y colectivas, y la relación entre todas ellas, entendidas en esta investigación a partir de su materialización en un momento extraordinario realizado multisectorialmente. Quienes son parte de los rituales, son parte de un escenario conformado por posibilidades brindadas por las continuidades y las innovaciones, haciendo que la única vía de entendimiento de la diversidad social sea la misma diversidad. Bajo este entendido el universo de estudio del ritual se amplía y las formas de vida que habitan en el espacio urbano y lo ejecutan sugieren analizarse, sin embargo a su vez, esta perspectiva trae consigo la imposibilidad de ahondar en especificidades que delimitan los campos culturales de acción de la totalidad de los grupos urbanos que lo llevan a cabo.

La ciudad de Puebla -como un gran campo social conformado por microcampos de realidad pragmática- es espacio permisible al capitalismo, a los procesos de globalización, a la modernización y a la urbanización constante, haciendo que el modo de vida urbano responda con cambio, transformación o adaptación (García, 2014), sin embargo sigue estando presente una serie de fenómenos culturales en donde las creencias, la tradición, la religión o lo sagrado, juegan un papel destacado para los individuos y sus grupos (Jiménez, 2014).

Los rituales contemporáneos en la ciudad poseen y exhiben igual número de reconfiguraciones que otros aspectos de la vida como la economía, el consumo, la moda, la tecnología, la urbanización de los espacios, entre otros. A pesar de ello, siguen constituyéndose como momentos sagrados de exaltación de sentidos sociales y definición de posiciones, las cuales encausan lineamientos con base en lo que se es y se posee evidenciando las diferencias y reconstituyendo los mecanismos que legitiman el orden y el valor de las cosas.

La dinámica de la ciudad imprime paisajes irregulares perfilados por los imaginarios (Appadurai, 2001); los cuales la complejizan al reconocer ciertos modelos innovadores como medios simbólicos y explicativos dentro de estructuralidades históricas de corte tradicional: Puebla capital muestran en su paisaje tanto barrios, colonias populares y zonas residenciales, así como mercados, tianguis informales (algunos bajo el sistema de trueque), supermercados, plazas y centros comerciales (que por lo general las transacciones son mediante tarjetas de crédito) (Licona, 2004); hoy en día la gente consume en todo tipo de escenarios y con lógicas distintas, desde la tienda de la esquina y el mercado barrial hasta los grandes centros comerciales, la televisión o los sistemas de compra virtual, todos ellos influenciados por la heterogeneidad de los gustos y las necesidades de los grupos (Meyer, 2004).

Entonces, es posible observar en la ciudad –menciona Soja (en García, 2014)- la construcción de espacios exclusivos para la salvaguarda de ciertas clases (altas), de centros financieros y de zonas comerciales exclusivas. La inseguridad se manifiesta en el espacio público, en el que se encuentra el promedio de los habitantes y en quienes se reproduce el imaginario del miedo; en tanto las exclusivas zonas residenciales y los espaciosos centros comerciales resguardan al sujeto con mayores posibilidades de la calle, del “afuera”. También puede observarse un incremento en el establecimiento de espacios semipúblicos de consumo que encausan las dinámicas de los sujetos que la habitan, los cuales se encuentran notablemente permeados por estrategias de gasto comercial e información mediática (Vergara, 2013). La ciudad de Puebla se caracteriza por el bullicio, la circulación de personas y la circulación de mercancías (Jiménez, 2014); la ciudad vive entre la globalización económica y la exclusión social (García, 2014).

Estas referencias permiten que la secularización de la vida se vuelva la referencia inmediata de los sentidos sociales, pues los sujetos responden de forma tácita a sus experiencias cotidianas conformadas por injusticias, privilegios, exclusiones, socializaciones y luchas de poder; es la relación con los otros la que marca el sentido sagrado de la eficacia simbólica (Maissonneuve, 1991 y Bourdieu, 2009). Por esta razón, el consumo cultural se convierte hoy en una de las fórmulas más eficaces para crear en los ciudadanos formas de identificarse, movilizarse y

reconocerse en la ciudad, haciendo posibles sus prácticas, relaciones y campos sociales a partir de los cuales pueden medirse y observarse los estilos de vida en las ciudades (Lazcano, 2014).

El paisaje es tan múltiple que entre los cientos de anuncios y franquicias comerciales, se siguen desarrollando situaciones de conciencia colectiva –como los rituales-, mostrando de esta manera que los sentidos sagrados y los esquemas valorativos subsisten en modos innovadores y contextuales de interpretación; es en esto que se sustenta la presente investigación.

La historia y el crecimiento urbano de la ciudad han generado diversos modos de ser habitante en ella; los habitantes desarrollan constantemente formas diversas de asumir lo urbano o lo ciudadano pero siempre marcado por una historia específica. Los habitantes de la ciudad de Puebla participan de la ciudad de manera heterogénea; nunca los espacios y los ciudadanos son los mismos. Las estructuras contemporáneas urbanas regulan los procesos de ritualización, y los rituales a su vez regulan la estructura y sus jerarquías; esas formas de regulación dependen de la inserción de los sujetos en las dinámicas urbanas, de globalización, movilidad y transnacionalidad.

La globalización es el proceso universal que ha generado un desdibujamiento de los límites geográficos, materiales, espaciales y temporales a partir de mecanismos de transnacionalización de elementos y sentidos culturales, económicos, políticos e ideológicos que reconfiguran y son reconfigurados por aspectos locales (García, 2014). Las industrias culturales, el consumo cultural y el despliegue del capital simbólico dependen de una realidad correspondiente a la interrelación de lo global y lo local en términos económicos. De ello que la globalización se comprenda como un término de diversidad a diferentes escalas que suscita distintos efectos cuando los usos del espacio-tiempo son tan diferenciados como diferenciadores (Bauman: 1999). La globalización incrementa las tensiones y dependencias entre las diferencias y las semejanzas, las cuales siempre son puestas en práctica (Appadurai, 2001).

Las industrias culturales⁷¹ -a través de los medios de comunicación- presentan modelos formativos que sugieren establecer formas de vida y obtención de estatus

⁷¹ Considero a las industrias culturales como aquellos campos económicos – ideológicos que mediante determinados medios tecnológicos procesan y reproducen valores, bienes y símbolos culturales de manera

sociales dentro de un sistema ideológico basado en roles y funciones pero con elementos de tinte novedoso. Por lo que la globalización, a través de las industrias culturales impactan prácticamente todos los ámbitos de la vida cotidiana: lo laboral y las técnicas ocupadas, las escuelas y sus formas de aprendizaje, los espacios rural y urbano, la movilidad social, los procesos de socialización, las percepciones sobre la estética y el cuerpo, las significaciones en torno a la comida, y las dinámicas que replantean la organización de los sucesos (como los rituales). Los contextos contemporáneos basados en el consumo cultural, generan en sí mismos una súper abundancia de bienes de todo tipo, sin embargo su distribución y acceso se da de manera desigual debido a las dinámicas neoliberales determinantes y a las distintas valoraciones que los diversos sectores de la sociedad le dan a esos bienes. Parte del trabajo de campo ha consistido en dar seguimiento a espacios y plataformas de comunicación masiva en donde las industrias culturales reproducen sorprendentemente información variada en tiempo real de las múltiples opciones que giran en torno a la celebración de los *quince*, ofertadas en la ciudad aunque no necesariamente sean producciones locales.

Es posible observar en puestos de periódicos y en tiendas departamentales, revistas como *Mis quince* que sugieren temáticas para la realización ritual, así como las tendencias en moda para vestidos y maquillajes; series televisivas, películas y telenovelas como *Quinceañera*, *Quiero mis quince*, *Mis XV* y *Sweet Sixteen* que giran en torno a los imaginarios y conflictos que de la celebración emergen, también son consumidas; canciones consagradas como discursos clarificadores de los cambios y las implicaciones que éstos traen consigo como *Tiempo de vals* (Chayanne), *Quinceañera* (Thalía), *Mis quince* (Kudai), *Mami* (Melody) y *A mis quince* (EME15); *reality shows*, así como concursos en estaciones de radio o en canales de televisión abierta y por cable como *Las quince quinceañeras*, *Miss Quinceañera*, *Los quince que soñé*, *la quinceañera de Hoy*, *Celebra tus 15*, entre otros, permiten “hacer realidad el sueño” de algunas

masiva pero no homogénea, puesto que sus alcances pueden percibirse en sectores no contemplados y conformar en ellos otro tipo de interpretaciones, convirtiéndolos por lo general en modelos a seguir; a partir de ello los otros sectores perpetúan las diferencias mediante un nuevo reajuste de la información (Thompson, 1993).

jóvenes que bajo las reglas del juego sean consideradas las indicadas para que su fiesta sea patrocinada por determinadas empresas culturales, basándose en la utilización de estrategias emotivas y carencias económicas que permitan al jurado dictaminador evaluar las propiedades más representativas a escala de los sentidos sociales cotidianos y rituales; la asistencia a convenciones como *Expo Tus XV's* que reúne a comerciantes y diseñadores especializados en esta celebración; los cientos de negocios ubicados en toda la ciudad que ofertan vestidos, accesorios, vehículos, banquetes, invitaciones y personas que fungen como organizadores de eventos, entre otros tantos servicios; las creación de líneas comerciales para quinceañeras de firmas joyeras como *Tiffany & Co.* o de tenis por parte de *Converse*; la infinidad de blogs y páginas virtuales que muestran un amplio panorama de sugerencias para la realización de este festejo; las más de dos millones de referencias en internet con respecto a ello; y otras tantas que se abordan bajo dinámicas diarias, de movilidad, de *habitus*, de comercio, y de cualquier otro tipo de experiencia contextual, brindan heterogéneas posibilidades de llevar a cabo el ritual de XV Años. A esto y más, tienen acceso los sujetos sociales que permiten esta investigación.

De manera diaria se publican diseños nuevos para las indumentarias, así como opciones para las temáticas, el peinado, el maquillaje, los accesorios, los lugares para llevar a cabo la celebración, los chambelanes, y todos los servicios que puedan ofertar empresas o personas que se encargan de la realización de dicho evento. Es posible ver en redes sociales o canales de internet como Facebook, Twitter, Youtube e Instagram, el registro de cientos de publicaciones, imágenes y videos, publicados por y para jóvenes mexicanas, estadounidenses, colombianas, brasileñas, peruanas, guatemaltecas, ecuatorianas, venezolanas, entre otras tantas, que ocupan estos medios como herramientas para obtener y generar conocimiento en tanto sus experiencias personales o las múltiples opciones que se van generando para poder realizar “la fiesta de tus sueños”. Salones para banquetes, chambelanes, diseñadores y empresas se publicitan en ellas, jóvenes posando para las fotos que habrán de publicarse, los videos que sintetizan la celebración o aquellos que se utilizan como formas de invitación, así como los miles de comentarios que prácticamente cualquier usuario de internet puede redactar con base en esas publicaciones, lo que

retroalimentan los modos multicontextuales de ejecutar y de conocer el acto ritual a nivel global, reflejándose incluso en la entrada directa a Wikipedia si se busca la referencia y los orígenes de esta celebración. Y aunque pareciera que todos cuentan con un libre acceso a este tipo de información, las limitantes -de tipo económico, contextual o por desconocimiento- imposibilitan a determinados sujetos a hacer uso de servicios específicos promocionados, e incluso del internet y de otros espacios comunicativos que se consideran igualmente limitados.

La globalización es una estructura de desigualdad social, sin embargo también dispone de opciones para que de forma innovadora se reproduzcan las idealizaciones que como colectividad se comparten. Para las industrias culturales, estas nociones ideacionales son base para estrategias de mercado, creando por ejemplo en el caso de los XV Años referencias de clase que desdibujan los sentidos de la transición y generan situaciones o imaginarios dominantes de diferenciación. Las revistas, el cine, la televisión, los viajes, las experiencias ocupacionales, la música, las zonas habitadas, las opiniones sobre la moda, y la asistencia a convenciones, son sólo algunos elementos que juegan un papel central en la vida de los sujetos, ofreciendo un flujo continuo de información y entretenimiento, consolidándose como fuentes de comunicación de ideas e imágenes sobre acontecimientos que tienen lugar en nuestro contexto social inmediato; entonces, los XV Años son procesos rituales transnacionales.

Daniel Dayan (1990: 20) afirma que la televisión, al mismo tiempo que funciona como conductor de transmisión masiva, pretende modelar la respuesta de los espectadores, de imponerles, si no contenidos precisos, al menos un cierto registro de experiencia; ofrece roles que aunque sean negociados, forman parte de la construcción o la definición de la situación presentada.

Gran parte de la información que recibimos y consumimos es *producto* de una institución específica, la cual imprime en él mecanismos y criterios delineados de forma estratégica y muy funcional. Estos mecanismos y criterios operan como filtros para la selección, producción y difusión de significados, incorporándolos como productos “creativos” que no parten más que de las formas culturales concretadas en la vida cotidiana. Así, Thompson (1993) señala que cuando el significado y el poder se

intersectan las formas simbólicas que resultan permiten movilizar al significado bajo los intereses específicos de los individuos o los grupos, reconfigurándolo a través de estrategias de alcance y coherencia que perfilan las pautas ideológicas predominantes.

El proceso de globalización es económico, político, cultural, pero sobre todo ideológico. La ideología implica formas significantes que contribuyen al sostenimiento de las relaciones de dominación y a la construcción de las características de los capitales humanos. Los significados expresan diversas maneras de mantener relaciones de dominación en contextos socio-históricos específicos, siendo la *legitimación una de estas formas*. Para Max Weber (2007), un sistema de dominación se puede mantener y reproducir cuando se representa como legítimo, es decir, como un sistema que vale la pena apoyar. Se apoya el despliegue de los capitales como génesis y dinámica de los estilos de vida que convergen, las pautas de consumo, las estrategias de producción y reproducción de las diferencias de clase, y los mecanismos de legitimación que ordenan de forma desigual las realidades colectivas. La acumulación y despliegue de capitales simbólico-económicos fundamenta la capacidad de diferenciar la apropiación de espacios, de los bienes de consumo así como las propiedades de los sujetos que las poseen o ejecutan, constituyendo de esta manera las bases que fundamentan las estrategias aspiracionales de prestigio y distinción (Bourdieu, 2012 y Fernández, 2013).

Considero que los mensajes de los medios masivos son implicaciones institucionalizadas cuyo carácter distintivo es su capacidad para crear construcciones simbólicas significativas. Más allá de pretender excluir a determinados sectores, la comunicación es entablada con todos, sin embargo su contenido ideológico sigue reproduciendo de manera precisa el ordenamiento social. Así, el contenido posibilita la eficacia al momento de delinear las diferencias de clases y las dinámicas de dominación (Bourdieu, 2009 y 2012) al ser ideas transversales a la producción, difusión, recepción y apropiación de los contenidos, los cuales a su vez son interpretados como lógicas del equilibrio social (Thompson, 1993) puesto que su alcance depende en gran medida de los recursos económicos con los que se cuenta.

La información y los “bienes” presentados en las revistas, programas televisivos, firmas de diseñadores y boutiques, esteticistas, medios virtuales, música, cinematografía y convenciones consideradas para esta investigación, son causantes de muchos de los ajustes actuales que presentan la mayoría de los rituales, tomando incluso a estos últimos como puntos de partida para las propuestas de mercado o para el claro rechazo de algunos sentidos sociales “pasados de moda”; puesto que estas industrias culturales son caracterizadas por abordar a la par toda una serie de representaciones e imaginarios con respecto a la juventud, las identidades, migraciones, las diversidades, las sexualidades, modas, géneros musicales, la democracia, la pobreza, la violencia, el miedo, las ETS⁷², el calentamiento global y otros tantos aspectos humanos que actualmente sugieren a los jóvenes principalmente ejemplos claros de cómo es el mundo, quiénes somos ante él y las maneras –principalmente hegemónicas- de cómo hay que insertarse en su dinámica.

Algunas jóvenes quinceañeras, sus padres, padrinos, hermanos e invitados entrevistados y pertenecientes a ambos sectores⁷³ de la población, utilizan por ejemplo en su vida diaria palabras en inglés o modificaciones del español en sus distintas situaciones, permitiendo insertarse en un dinamismo de entendimiento global que su conocimiento y utilización responde a experiencias constituidas por su mismo contexto; el idioma inglés y otros tantos idiomas son menos frecuente en los sectores medios que en los altos ya que en estos últimos muchos de sus miembros son sujetos de movilidad mundial o extranjeros radicados. Los lenguajes pueden generar delimitaciones ante su uso y la multiplicidad de interpretaciones que se generan en el momento de su enunciación, lo cual vislumbra los entendimientos que determinan a los sujetos y los campos a los que pertenecen, imbricados en un orden global de consumo.

Así pues, las industrias culturales son opciones tanto de consumo como de auto-entendimiento. Estas herramientas comunicativas definen de manera tácita y bajo lineamientos hegemónicos o de reproducción heterosexual, parámetros relacionados a la feminidad, la moda, la estética, las temáticas o la categorización de

⁷² Enfermedades de Transmisión Sexual.

⁷³ Sustentados en los criterios de institución escolar más ocupación del proveedor familiar.

personas y cosas, que quienes lo consumen aprehenden de ellos las características novedosas que otorgan nuevos sentidos a la celebración, delineando incluso razones por las cuales deba llevarse a cabo, insistiendo en esta celebración como momento idóneo para el despliegue de las propiedades individuales y familiares, todo ello a la par de insistencias en la diferenciación de las clases, los géneros, los gustos, etcétera. Es posible observar en canales de videos por internet para audiencia mexicana, las reseñas de las celebraciones realizadas para las hijas de algunas figuras públicas, encontrando los XV Años de hijas de cantantes, actores y deportistas como son el caso de Alicia Villareal, Ninel Conde, Arturo Carmona, Danna Paola, Pedro Fernández, Mariana Levy y el exboxeador Julio César Chávez; algunos funcionarios públicos como el caso del exgobernador de Quintana Roo, Félix González Canto, e incluso la celebración ritual de la hijastra del actual presidente de México, quien es hija de una actriz y un productor pertenecientes a la empresa Televisa.⁷⁴ Junto a estas reseñas de *rating*, se encuentran varias experiencias grabadas más de todas aquellas personas que vivieron o presenciaron alguna fiesta de *quince* en muchas partes del mundo, lo que potencializa dimensiones diferenciadas de capital así como patrones culturales de

⁷⁴ Recientemente se dio a conocer la noticia de la celebración de los XV Años de Sofía Doger, hija del ex rector de la BUAP, Enrique Doger Guerrero quien hace nueve años fue presidente municipal de Puebla, actualmente se encuentra en el último año de su periodo como diputado local, y quien tiene serias intenciones de ser gobernador de la ciudad. Esta celebración se caracterizó no sólo por el despliegue de los “lujos” y “buenas formas”, también por concentrar dentro de la lista de invitados a las figuras más representativas del escenario político mexicano, encontrando a: Enrique Peña Nieto (presidente de la República Mexicana), el Secretario de Gobernación Miguel Ángel Osorio Chong, el Titular de la SEP, Emilio Chuayffet, el senador Emilio Gamboa, el diputado Manlio Fabio Beltrones, el ex gobernador de Puebla Manuel Bartlett, el Oficial Mayor de la Secretaría de Gobernación Jorge Márquez, los actuales gobernador y presidente municipal de Puebla Rafael Moreno Valle y Antonio Gali (respectivamente); personajes que no asistieron pero que tuvieron reservadas más de un par de mesas en el evento. Quienes sí asistieron son otros contendientes por el mismo partido (PRI) y el mismo puesto como la senadora Blanca Alcalá y el subsecretario de Desarrollo Social a nivel federal Juan Carlos Lastiri; así como el coordinador de los diputados federales Carlos Sánchez, los diputados José Luis Márquez, Ricardo Urzua, y la panista Denisse Ortiz. También se hicieron presentes otros personajes de la política poblana como Melquiades Morales, Mariano González y Mario Riestra; la ex regidora Sandra Motalvo, el periodista José Hannan, la dueña de Cinco Radio Coral de Cañedo, además del Coordinador de Comunicación Social del gobierno del Estado Fernando Alberto Crisanto, así como gente que siempre ha sido parte del equipo del trabajo dogeriano como José Manuel Treviño, Jorge Ruiz, José Zenteno y Lauro Castillo Sánchez. Este ejemplo permite vislumbrar la pertinencia y los alcances que implican la realización de la celebración; se encuentra a la transición en una arena política de estrategias bien delimitadas cuya importancia radica más en el padre de la joven quinceañera y en los invitados, que en la misma chica. El discurso es muy claro, políticamente correcto, e interviene en la planeación y la presentación oficial de los futuros candidatos a gobernadores y diputados federales.

inclusión y exclusión, puesto que dentro de esa misma búsqueda aparecen un sinnúmero de videos subidos por parte de otros sectores sociales.

Estas producciones son transnacionales, pues el seguimiento que se ha hecho de las industrias culturales las posiciona en más de la tercera parte del sistema mundial. El contenido de los medios de comunicación y sus producciones serán retomados de forma heterogénea por contextos insertos en las dinámicas de globalización; lo retoman, lo condensan y se lo apropian de múltiples formas. La globalización consiste en el flujo masivo y constante de información aunado al desdibujamiento de los límites territoriales, lo cual reconfigura los modos de socialización y organización por el continuo intercambio de formas culturales que parecen mostrar un tipo de vida colectiva en común. La creación de un capital cultural que permita la inserción y el reconocimiento de los implicados en el ritual de XV Años, será visto como mecanismo legitimador en grupos culturalmente diversificados que comparten la comunión en un espacio reconfigurado por el consumo.

La ciudad ritual

La multiplicidad de mundos morales que constituyen las ciudades, condicionan la diversidad a partir de los campos simbólicos y semánticos que recrean, muchos de los cuales se encuentran arraigados a prácticas tradicionales culturalmente significadas y contemporáneamente ejecutadas como es el caso de los rituales. La vida en la ciudad de Puebla contiene la paradoja entre lo moderno y lo tradicional.

Menciona Isaura García (2014) que en la ciudad se vislumbran múltiples espacios y actividades cotidianas, funcionales y rituales que permiten dentro de un contexto de tipo glocal –con sus impactos y ajustes- dar cohesión a la comunidad, marcando las formas del urbanismo metropolitano de dicho espacio; por lo que analizar y dar cuenta de los rituales en la ciudad es dirigir la mirada a una situación reconstituyente y reproductora de valores sociales que emergen de la experiencia en la vida urbana y su relación con el ámbito sagrado –religioso, laico o ambos- (Licona, 2003). Los rituales, como materialización de esa unión subrayan la dimensión cultural de los sujetos que lo generan, reproduciendo una serie de valores, estrategias de control (Vergara, 2013), enaltecimientos patrios, representaciones de transición ante

las *crisis life* y todo tipo de aspiraciones fundadas en las posibilidades que conlleva el suceso colectivo. Todo ello es movilizado por elementos de naturaleza simbólica, que al ser operadores⁷⁵ del proceso ritual mantienen los sistemas sociales en un tipo de equilibrio no sustentado en la armonía pero sí en la legitimidad de sus formas y encauces.

La cadencia y dinámica de los rituales conformarán un ambiente devenido en sentimientos de pertenencia, protección y reconocimiento provenientes de ciertas sensaciones corporales que se subliman por la intensidad del momento ritual, vinculando de esta manera a los partícipes con los aspectos sagrados y las formas más claras de organización social. Así pues, los rituales no sólo establecen un tipo de relación con la deidad, sino también permite formar, revitalizar o modificar cualquier orden de las relaciones sociales (Vergara, 2013 y Gámez, 2013).

Puebla, como ciudad ritual (Licona, 2003) conjuga múltiples y diversos momentos de congregación colectiva que remiten a corpus simbólicos de entendimiento de lo social, lo político o lo religioso. Rituales religiosos como el de Semana Santa, los Carnavales territorializados, las fiestas patronales, la procesión de la Santa Muerte o la celebración al Señor de las Maravillas (Jiménez, 2009 y 2014); cívicos como el Desfile del 5 de Mayo (Jiménez y Escalante, 2009) y el Grito de Independencia (Licona, 2004); deportivos como las Universidades⁷⁶ o la celebración de algún triunfo de la Selección Mexicana de Fútbol en la Avenida Juárez; junto con otros -menos multitudinarios pero igualmente funcionales- como los bautizos, los actos mortuorios, los tres y los quince años, la despedida de soltera, el matrimonio y los baby shower (Figueroa, 2010), subrayan a lo largo de la vida biosociocultural de los sujetos los estadios y actos representativos que son parte de su constitución, mencionándoles reiteradamente los lineamientos que los conforman

⁷⁵ Indicadores –emotivos y objetuales- que funcionan por las ideas e intenciones de los sujetos

⁷⁶ Especie de juegos olímpicos que conjunta deportistas nacionales y extranjeros quienes representan a determinadas instituciones académicas. La Universidad Autónoma de Puebla ha sido el recinto para estos encuentros.

institucionalmente y de los cuales parten, reproduciéndolos a la par de la organización social hegemónica al mantenerlos dentro de un ocupado calendario ritual⁷⁷.

Cada uno de estos rituales es ejecutado en tiempos y espacios diversos por aquellos grupos sociales que comparten los sentidos de sus actos. Los religiosos, cívicos y deportivos se llevan a cabo por lo general en lugares públicos representativos para las identidades colectivas como la catedral y el zócalo capitalinos, las iglesias o templos, las avenidas principales y por ende las más transitadas, o las plazas y calles principales de alguna colonia o barrio. Estos rituales por lo general tienden a estar bajo una temporalidad estacional determinada por temporadas o fechas establecidas culturalmente.

Los rituales de *crisis life*⁷⁸ muestran un sentido contingente, que marca la irregularidad en tiempo y espacio por características individuales –y de los campos a los que se adhieren-, en cuestión del despliegue y las causas de su ejecución y en tanto su realización que generalmente no tiende a repetirse, puesto que los estadios simbólicos anteriores de los que se era parte son superados a través de la agregación ritual es decir, se van desarrollando a la par de la vida de los individuos en cuestión de edad, experiencia, atributos biológicos naturales y asignación de roles sociales. Por lo que sus congregaciones en contextos urbanos no son tan multitudinarias como las religiosas o las cívicas, puesto que estos actos se insertan en el ámbito más privado de las intenciones individuales y familiares, de ello que en la mayoría de estos eventos sea necesaria la entrega de invitaciones, y en el caso que no se requieran, las mismas personas consideran si su presencia será “bien vista” por los demás. Estos rituales sociovitales permiten también atribuir características reguladoras a los miembros que los comparten y del o los sujetos transicionales de los que parte, por lo que las formas

⁷⁷ Recordemos que la intención principal de los rituales es el de crear el *communitas* como una suerte para perfilar la consolidación de los sentidos sagrados que enmarcan los actos colectivos, por lo que esta situación de comunidad se genera tanto a la hora del banquete en un ritual de XV Años como en los bailes carnavaleros en una unidad habitacional o un barrio; o a la hora de ponerse de pie o hincarse, para cantar el himno nacional en algún evento deportivo o para recibir la bendición del Papa o de cualquier otra autoridad religiosa, en grupo o individualmente, todo con la televisión como intermediario; o asistir a una boda virtual por ejemplo, también son acciones sociales para consolidar comunidades.

⁷⁸ Bautizos, los rituales mortuorios, los tres y quince años, la despedida de soltera, el matrimonio y los baby shower.

de llevarse a cabo inscriben de manera simbólica las pautas de comportamiento y entendimiento de las formas básicas de organización social.

Los XV Años –como ritual de *crisis life*- es ejemplo de lo que sucede en la ciudad, persistiendo en el tiempo y anclado a lo urbano, condensando relaciones y sentidos compartidos entre los actores involucrados en su organización; pero debido a las distintas realidades que lo ejecutan, las formas simbólicas desplegadas en él serán cambiantes en función de los estratos sociales y los niveles de capital de quienes lo llevan a cabo. Por lo que podemos encontrar (como lo referimos anteriormente) festejos en los que intervienen quince personas como máximo y otros de alrededor de mil invitados, fiestas valuadas en tres mil pesos o menos y otras en las que se invierten cientos o millones, XV Años que tienen como escenario la sala o el patio de la casa, la calle de una colonia, un salón para fiestas o un hotel boutique. Las distintas formas de hacer de un mismo ritual la materialización y significación de distintas realidades urbanas, conllevan al entendimiento de la reproducción social en la ciudad.

Las formas contemporáneas de presentar un ritual son tan variantes porque sus actores lo son y lo demuestran en estas celebraciones, ya sea con base en anhelos de pertenencia o de exclusión; sin embargo cualquiera que sea su ejecución, parte, se desarrolla y finaliza bajo la misma dirección, con la misma idea de comunión y conteniendo la misma explicación (ideológica, colectiva, hegemónica). El sentido de la transición continúa, empero es imposible pedir que los símbolos instrumentales perduren, por lo que la contemporaneidad sugiere innovarlos, modificar el sentido del vestido, la música utilizada, las formas de las invitaciones o recuerdos y la misma secularización de la vida, sin dejar de lado completamente las estructuras rituales que infieren en las propiedades convencionales atribuidas a los iniciados.

De ello que en la ciudad de Puebla, existan espacios que celebran y reúnen a la diversidad y la espacialidad múltiple a la vez que delinean alusiones notables de diferenciación. Por lo que distintas clases reunidas en un mismo momento colectivo sólo reforzará la experiencia de las distancias de una forma posicional bajo reconocimientos diversos y asumidos. La práctica de comprar o no en las plazas comerciales no define por completo las situaciones de clase, es necesario considerar aquellas experiencias “de distancia” que mediante ejercicios comunicativos –verbales,

no verbales o simbólicos- se concientiza la diferencia y se apropian aquellos elementos que la reproduzcan o aspiren a mediarla; lo cual sucede entre sector y sector y al interior de ellos.

Por lo tanto los rituales no están anclados sólo a la vida institucionalizada, son implicaciones de la cultura en general, en donde lo individual refleja lo social y lo social se enriquece de lo individual. Realizar los XV Años en el mismo espacio que se recorre durante la procesión a la Santa Muerte, o ir sobre la Avenida Juárez y observar dos autos que celebran: uno porque ganó el equipo nacional de futbol y otro porque son los XV Años de Anahí, en uno se expone una playera deportiva y en el otro un vestido asombroso, constituyen las formas de desplegar los sentidos sociales de quienes habitan y practican la ciudad, al mismo tiempo que se exhibe la vida social de los objetos.

Desigualdad social

Para acercarnos a la comprensión de las clases sociales medias y altas de la ciudad de Puebla desde su dimensión simbólica y de habitus, se pretende dar sentido y dimensión a los indicadores oficiales de ocupación laboral e institución escolar⁷⁹ y considerarlos a partir de cuatro aspectos que coinciden en las escalas de clasificación (cuantitativa), en las características de la ejecución del suceso ritual, y en los referentes cotidianos de los sujetos involucrados; los cuales consideran elementos simbólicos y materiales empleados como proveedores de prestigio, estimación, estratificación y posicionamiento social que desde esta perspectiva regulan las dinámicas urbanas contemporáneas: 1) el promedio de entrada económica mensual familiar, 2) la dimensión ocupacional, 3) las dinámicas de consumo y movilidad, y 4) el capital económico y simbólico desplegados en la organización del evento ritual. Por esta razón se considera a los sectores sociales como campos socioeconómicos de capitales diversos que generan estrategias ocupacionales y académicas que conforman paisajes de desigualdad y diversidad basados en las jerarquías sociales, donde se vislumbran los recursos materiales y simbólicos que establecen formas de

⁷⁹ INEGI, ENOE, ENIGH y Observatorio Laboral.

reproducir la estratificación social y las relaciones sociales dentro del sistema productivo. Organizaciones que generan estrategias de reforzamiento a través de elementos culturales que no sólo explicitan lo diverso, sino que establecen la desigualdad como resultado de las formas interpretativas que permiten el (re y des)conocimiento entre unos y otros. Estrategias discursivas que cotidianamente llegan a confundir lo diverso con lo desigual al reconocer hasta dónde llegan los alcances de cada quien dentro de una conciencia social más amplia de clases y jerarquías que estructuran el orden social predominante.

Los sectores altos y medios de Puebla capital presentan un constante movimiento de prácticas y bienes asociados a determinadas significaciones devenidas de sus contextos, lo que promueve cierta polaridad latente y bien estructurada entre ambas pero que a su vez 1) pueden coincidir por el contacto con información mediática similar, 2) esa coincidencia no necesariamente se materializa de igual manera, y 3) las formas que adquieren las materializaciones siempre harán énfasis en el posible acercamiento de una clase a otra o en su insistente separación. Las clases sociales son colectividades que se muestran diferenciadas principalmente por la distribución diversificada del capital monetario, lo cual permite una obtención y apropiación desigual de los bienes y servicios.

Estas formas de distribución recaen tanto en las formas de obtener el capital económico, como en las experiencias que de lo urbano se tienen; de ello que se generan múltiples aproximaciones teóricas, metodológicas e institucionales en tanto las complejas realidades que delinean los sujetos pertenecientes a ellas. Estos acercamientos arrojan información que puede funcionar como indicadores para la creación de estrategias que conjunten o delimiten audiencias, generando datos interpretativos en cuanto a las diferenciaciones de clase –para concretarlas o analizarlas-, y crear así formas categoriales y descripciones funcionales en medida de las intenciones del estudio o el impacto que se tenga; para este estudio consideré pertinente retomar aquellos indicadores que me permitan explicitar las características que delimitan a los grupos, por un lado desde lo institucional

(cuantitativo)⁸⁰ y por el otro, el que nos interesa, a través de la reproducción social que ejecuta y concientiza sus experiencias y reconocimientos, la movilización de los capitales simbólicos y económicos, y los modos de inserción en lo urbano. Es así como Bourdieu (2012) considera para un acercamiento a las clases sociales, tener en cuenta los elementos e indicadores con base en criterios institucionales/oficiales/cuantitativos que permitan reflexionar sobre su parte simbólica, es decir, aquella intención subjetivada que reproduce estilos de vida que definen y diferencian a los sujetos y a las clases a través de sentidos que expresan principios de distribución, posicionamiento y distinción mediante el despliegue de capitales –simbólicos y económicos- y la apropiación de determinados objetos, espacios, formas y relaciones.

Las clases posibilitan la estratificación social en medida de las características y propiedades que se compartan, vinculando social y económicamente a determinados sujetos que las poseen; a partir de esto se crean vínculos al interior o al exterior de ellas concretando un campo social mayor, por lo que las clases sociales suelen estar en constante concientización mutua, empleando para su inclusión o exclusión no sólo el capital económico sino también el simbólico. Menciona Bourdieu (2012) que una práctica inicialmente noble puede ser abandonada por los nobles y adoptada por las otras clases o viceversa, de esta manera la posición de cada una de ellas está unida a un sinnúmero de bienes y prácticas (deportivas, escolares, de diversión, de trabajo, títulos académicos, de prestigio, etcétera) que fungen como capitales –económicos, culturales, políticos o simbólicos- que se interrelacionan y configuran el gran complejo de reconocimientos que estructuran las diferencias de los grupos sociales y sus espacios. De tal manera que lo noble (y las prácticas, objetos, formas y espacios que lo representan) sea considerado como lo legítimo, mientras que las otras clases se encargan de delinear estrategias aspiracionales que les permitan inscribirse bajo esta categoría; al mismo tiempo lo noble busca constantemente formas innovadoras que sigan legitimando la desigualdad existente entre unas clases y otras, de ello que exista un proceso doble de alcance y separación a través de la (auto)identificación y la

⁸⁰ Sin ahondar en ello.

dinamización de los hábitos de clase. Algunos templos o salones para fiestas frecuentados por sujetos de clase alta se convierten en opciones que se anhelan por otros sectores, a tal grado que los frecuentan y rentan (independientemente del costo) para crear escenarios que permitan la obtención de prestigio, ocasionando que los primeros ejerzan otras formas de apropiación de estos lugares o movilicen sus dinámicas hacia otros espacios.

Al menos en la ciudad de Puebla, para los organismos institucionales antes mencionados, un sujeto que se ocupa como empresario, coleccionista de arte y director de un bufete de arquitectos se posiciona entre el 3%⁸¹ de la población estatal con los mayores ingresos percibidos, posicionándolo en el sector de clase alta; de igual manera la ocupación de la esposa como asesora empresarial la ubica entre la población con mayores recursos económicos. Sus hijos asisten a colegios particulares (Tec de Monterrey, Ibero, Andes, entre otros) invirtiendo mensualmente en las colegiaturas un monto aproximado de treinta y dos mil pesos, el gasto de la semana oscila entre los ocho y los doce mil pesos, las facturas de agua, luz, gas natural, televisión por cable mantenimiento de la casa, de los autos (en este caso la familia cuenta con cuatro automóviles), personal de servicio, chequeos médicos, algunos viajes, usos y aplicaciones de celulares, computadoras, y los cursos extracurriculares y gastos personales de los tres hijos, suman (aunque suele variar de mes en mes) aproximadamente ochenta mil pesos. El estilo de vida que los caracteriza permitió generar un acontecimiento ritual para la hija menor con base en esa experiencia de hábitos, invirtiendo en su realización más de un millón de pesos, puesto que hubo una pre-fiesta con la presencia de un reconocido grupo de pop (Reyk) para ciento cincuenta invitados, la fiesta para quinientos invitados y un *closing* con veinte de sus mejores amigos. Todos los gastos corrieron por parte del padre de la joven quien señaló que sólo habría un padrino pero “sólo de nombre” puesto que no le pediría ningún tipo de inversión económica para el evento; la joven por su parte hizo referencia que no pediría regalos porque la fiesta es para los invitados y no es de buen gusto pedir que gasten cuando “*nuestra obligación* (haciendo referencia a ella y su

⁸¹ Sólo por mencionar el mínimo porcentaje que refiere a esta población, sin partir de los aspectos económicos que fundamentan la información institucional. Esta situación se retoma más adelante.

familia) *es tratarlos como se merecen* (haciendo referencia a los invitados)”. Esta es una forma de desplegar capitales económicos y simbólicos, reconfigurar y concretar el prestigio mediante la legitimación de lo que se posee, de quién se es y lo que representa. De tal manera que estos estilos de vida son considerados como pertenecientes a clases sociales altas en medida de las “riquezas” que se despliegan y que concuerdan con las que se poseen, así como la apropiación de ciertos elementos simbólicos considerados de estatus (Goffman, 1951) como el lujo y la “originalidad” o innovación (Bourdieu, 2012), los cuales inscriben en las otras y en las propias formas de habitus maneras de anhelar, legitimar, diferenciar y reconocer las situaciones de clase.

Esos mismos sentidos de representación y legitimación emergen en el sector medio pero revestidos de percepciones generadas de otro tipo de realidad y movilización de capitales diversos. Una mujer empleada como ayudante de cocina en un restaurante de comida japonesa y su esposo con una ocupación de obrero en la planta automotriz VW, se posicionan entre el 19% de la población que cuenta con un salario medianamente percibido⁸². Sus tres hijos asisten a escuelas públicas (CENHCH, Secundaria Técnica número 74 y BUAP), el gasto semanal en casa es de aproximadamente cuatro mil pesos, y la suma mensual por gastos como agua, luz, gas, teléfonos, televisión por cable e internet, gastos personales de los cinco integrantes y el mantenimiento del auto, oscila entre los dos y los cuatro mil pesos. El despliegue de las posibilidades familiares se concretaron en un ritual para ciento veinte personas con una inversión de sesenta mil pesos; sin embargo esta cantidad se repartió entre los jefes de familia y cinco padrinas y padrinos que costearon el salón, la iglesia, el banquete y el vestido, puesto que la quinceañera anhelaba un vestido con el que aseguraba se veía “divina” y la madre deseaba la presencia de personas que consideraba eran “necesarios” en el evento, como a toda la familia de su jefe laboral y

⁸² Para los criterios de información oficial. Sin embargo, este parámetro es posible re-pensarlo como la satisfacción “medianamente” fluida de sus necesidades (biológicas, materiales y simbólicas), y con ello la idea de que la realización de un suceso como el de XV Años sí implica un serio reajuste en la economía familiar, puesto que los sujetos considerados dentro de la clase media invirtieron el equivalente a seis o más meses (o años) del gasto en el hogar, sin contar las inversiones de los padrinos y demás gente implicada monetariamente hablando. Es posible entonces solventar los gastos mediante estas figuras simbólicas de ayuda y retribución, lo que nos habla de una disparidad en tanto las “riquezas” desplegadas y las que “realmente” se poseen; en esta interesante situación se consideran las clases medias.

algunos compañeros del trabajo. Así, se pretendía extender y concretar ciertas relaciones e intenciones que la estrategia del padrinazgo dentro del ritual las hicieron posibles. Estos casos son parte del análisis presente puesto que implican desde sus realidades formas distintas de percibir el sentido del prestigio, sin embargo en ambas se moviliza como facultad humana con perspectivas en la sobrevivencia simbólica y material.

La idea de diferencia y separación está en el conjunto de posiciones distintas y coexistentes en el espacio, definidas las unas con relación a las otras por modos de proximidad, de vecindad, de alejamiento o por relaciones de orden como “entre”, “encima”, “debajo”; de esta manera los espacios y momentos sociales se perfilan como “campos de batalla” o escenarios relacionales que establecen una constante lucha de poderes entre los sujetos que los conforman (Bourdieu, 2012 y Licona, 2014). Es por ello que las desigualdades y exclusiones se dan tanto al interior como al exterior del grupo, de manera cotidiana o extraordinaria, con base en necesidades aspiracionales que los sujetos ponen en marcha y que se enmarcan en patrones compartidos de corte dominante relacionados a la constitución de las diferencias entre los campos socioeconómicos. Con base en lo anterior, se refuerza la idea de Bourdieu (2012) al considerar que las clases coexisten en un espacio social revestido de diversos ámbitos (político, económico, cultural, etcétera) en donde se movilizan a partir del despliegue de capitales que cada uno de ellos implica, sin embargo esta movilización dependerá, para su diferenciación y clasificación, de las formas en las que los capitales materiales se complementen con los simbólicos para originar peculiaridades en los diversos estilos de vida.

La ciudad de Puebla conforma un paisaje de diversidad y desigualdad social “tradicional” entrecruzada con una vida social sumamente globalizada. Lugares acondicionados para recibir turismo; zonas industriales y comerciales que se vislumbran por toda la ciudad; constantes obras urbanísticas; zonas habitacionales que cuentan con miembros de seguridad pública y privada, y aquellas otras vidas urbanas emergentes como las que genera el paracaidismo (sobre todo al sur de la ciudad), la falta de servicios básicos en las unidades habitacionales; colonias periféricas en las que los habitantes se dedican a la crianza y compra-venta de ganado;

conjuntos habitacionales compartiendo pared con reclusorios; y la creación de micro sistemas comerciales, de transporte y de mercado con base en lugares estratégicos como hospitales, colegios, restaurantes, plazas comerciales, iglesias, lugares-patrimonio o zonas que se comienzan a súper poblar, presenciando por ejemplo en las mañanas filas considerablemente largas de sujetos de todo tipo de clases sociales –a pie o en automóvil- que esperan por ser atendidos por un joven habitante de la junta auxiliar Azumiatla -al sur de la ciudad-⁸³ quien todos los días se despierta a las dos y media de la mañana junto con su madre a preparar los productos que ofertan, arriba a la zona de la Atlíxcáyotl a las seis y media utilizando como medio de transporte un triciclo en el que lleva dos tamaleras grandes totalmente llenas de este alimento de maíz relleno así como tres botes medianos de diferentes atoles, sus clientes suelen ser principalmente trabajadores de las empresas que se encuentran en esta zona y amas de casa de clase alta que habitan zonas residenciales en la Vista, las Lomas o en San Andrés, Cholula.

Puebla crece incesantemente; los centros de socialización trasladan a las periferias, la tasa poblacional aumenta, la inseguridad es una constante, las macro plazas, las franquicias transnacionales (Licona, 2007: 35) y las monumentales obras urbanísticas conforman el nuevo horizonte; existen zonas marginales así como residenciales muy exclusivas, el transporte público y privado congestiona las calles, y sobre todo concentra población diversa proveniente de grandes países o de pequeños poblados –en su mayoría marginados- ocasionando con ello que los estilos de vida en la ciudad sean tan diversos como opuestos. De esta manera quienes habitan la ciudad, reflejan en su ser y hacer las dinámicas contemporáneas que sólo moldean las ya estructuradas formas de reproducción social históricamente constituidas, dando paso a la conformación de campos socioculturales que se encargan de representar las desigualdades, las clases sociales, y las proximidades existentes dentro de la diversidad característica de determinado espacio.

Las clases sociales se constituyen cuando sus individuos generan una aparente similitud en la posición que ocupan dentro de las relaciones de producción y consumo.

⁸³ Quien también es miembro activo de la cuadrilla de huehues del carnaval del sur (García, Urizar y Figueroa, trabajo de campo, primavera 2014).

Se delimitan por el modo y la proporción en que sus miembros participan de la riqueza social, lo cual conforma un estilo peculiar de vida manifestado en comportamientos, hábitos, creencias, grados de bienestar y de formación, opciones políticas... tendiendo a imitar o consolidar las posiciones de las clases dominantes. En las diferencias que estructuran a las clases se albergan expectativas e ideas que sugieren diferenciarse las unas de las otras y al interior de ellas. Por tal, se considera como clase alta a aquellos grupos que sus dinámicas productivas, de ingreso y consumo oscilen bajo parámetros oficiales⁸⁴ entre los cuarenta mil pesos al mes, sin embargo cabe mencionar que los datos etnográficos recopilados presentan derramas económicas superiores a los ochenta mil pesos; mientras que los sectores medios se posicionan en un rango de cinco a treinta mil pesos mensuales –basándonos en información oficial, la cual no difiere mucho de lo recabado en campo-, y el resto de los sectores por debajo de los cinco mil al mes. Estos rasgos económicos se traducen en las ocupaciones de quienes funjan como proveedores de familia, en los contextos de socialización académica y familiar, así como en las formas de llevar a cabo los rituales; por ello nuestro acercamiento a las clases es sumamente subjetivo y variable, puesto que estas cantidades de dinero que oficializan las diferencias de clase no representan en sí mismas dentro de la vida social si no van acompañadas de movilizaciones en cuanto a capitales simbólicos se refieren.

Las clase sociales son segmentos poblacionales minoritarios (altos) y mayoritarios (medios) que comparten procesos de interacción simbólica, formas de interactuar con los bienes y servicios de las industrias culturales, y dinámicas de movilidad que sugieren ser transversales, pero que sin embargo dependen de la verticalidad de la lógica social dentro de un contexto dado, el cual determina y es determinado por las nuevas dinámicas territoriales y de consumo. Para Meyer (2004) la economía de la ciudad de Puebla se encuentra sustentada en el desarrollo tecnológico y la comunicación, basados en la oferta cultural que la perfila como un contexto mediático de alta segmentación. Por ello se pretende referenciar que los segmentos poblacionales que forman parte de este estudio comparten dinamismos

⁸⁴ INEGI, ENOE, ENIGH

sociales, culturales y territoriales, sin embargo sus ingresos percibidos y los habitus suscitados de ellos, permiten delinear las experiencias de manera sectorial distinta; tampoco hay que olvidar que la dinámica contemporánea exige a las audiencias el gasto (in)necesario de la economía familiar en rubros de consumo que brindan formas de subsistencia real o imaginaria, estatus y prestigio, e inserción o imposición a estilos de vida plurales pero desiguales.

Entonces los sectores socioculturales abordados para esta investigación - medios y altos- son aquellos que en mayor y mediana escala cuentan con las posibilidades económicas y capitales simbólicos para ejecutar el ritual y por ello los esfuerzos son menores a medios. Las clases sociales bajas serán entendidas en esta ocasión como aquellos sectores que las posibilidades económicas para realizar una fiesta son mínimas y los esfuerzos (sociales y simbólicos) por consolidarla son altos, lo que no necesariamente implica que no lleguen a ejecutarla, sin embargo sus estrategias son otras igualmente complejas que también ameritan tiempo considerable de investigación. En los sectores altos, los niveles de consumo son influenciados en gran medida por la mancuerna cantidad-calidad, mientras que en los sectores medios radica en la calidad-perdurabilidad, aunque se recurra a las mismas marcas o firmas de diseñador⁸⁵; posicionando así a los sectores altos como campos de consumo que corresponde al capital económico y la cantidad en su despliegues, mientras que los sectores medios recrean estrategias y apuntalan decisiones de consumo que no necesariamente tienen correspondencia entre el capital monetario familiar y los despliegues en cuanto a cantidad. En el caso de los sectores bajos sí existe correspondencia entre la economía y la obtención de bienes y servicios sólo que en menor escala, por lo que las instancias gubernamentales antes mencionadas refieren que son estos sectores sociales los que cuentan con una mayor probabilidad a insertarse en situación de pobreza. Estos tres campos socioeconómicos-ocupacionales conforman en términos estructurales, colectividades delimitadas que tienen influencia y mantienen intercambios unos sobre otros, sin embargo al interior de las mismas se

⁸⁵ Situación que no sucede con los sectores bajos.

generan mecanismos de desigualdad que los anhelos por el prestigio sugieren explicar.

De esta manera, el prestigio y las formas en las que se moviliza, son materializaciones y sentidos de entendimiento que funcionan como dispositivos de interpretación de tipo contextual; por ello se considera que la posesión y manifestación de capitales -simbólicos y materiales- implica concientización y reajuste en las estructuras jerárquicas sociales. Asistir a las plazas comerciales por ejemplo, implica opciones relativamente libres de consumo para “cualquier” persona que desee ingresar, sin embargo la realidad es otra, hay personas que asumen su posición socioeconómica y prefieren no asistir o sólo dedicarse a observar; personas que sí consumen pero las compras son limitadas o resultado de un gran esfuerzo ahorrativo o de estrategias de crédito; personas que por la imagen o vestimenta que presentan son vigilados por los guardias de seguridad de la plaza; sujetos que realizan sus compras con tarjetas de crédito “doradas”, así como personas que ocupan estas plazas como puntos de socialización y observación colectiva. Esta última idea permite entender por qué mediante la observación de las diversidades y las desigualdades dentro de un espacio semipúblico se crea conciencia de las diferencias de clase, separando simbólicamente a unos de otros dependiendo de la proxémica, de las prácticas, de los espacios de realización social, y de las formas en que los objetos adquiridos o no se observan, despliegan, anhelan o rechazan.

El Estado de Puebla, está considerado como uno de los estados con los más bajos salarios del país, puesto que se encuentra en la zona C en cuanto a salarios mínimos se perciben. En el estado de Puebla el 13% de la población no recibe ningún salario mínimo, el 19% obtiene menos de un salario mínimo, el 27% gana entre uno y dos salarios mínimos, el 19% recibe más de dos pero menos de tres salarios mínimos, el 13% percibe de tres a cinco salarios mínimos, el 6% obtiene más de cinco y menos de diez y el 3% restante concentra los sueldos más altos del mercado laboral/ocupacional. Como menciona Licona (2007) las cifras indican que es la mayoría de la población la que gana poco y un reducido grupo son quienes perciben más ingresos, a ello hay que sumar que los porcentajes de los salarios más altos se ubican en la ciudad de Puebla y su zona conurbada. Mostrando con base en las

percepciones salariales una apropiación simbólica de espacios, prácticas y relaciones; aunque se tengan acceso a las múltiples opciones que oferta la ciudad, los alcances socio-económicos-culturales de los campos van delimitando las estrategias de ayuda, deuda y despliegue en las situaciones ante las que se enfrente. Bajo esta idea es necesario mencionar los problemas que implica basar un análisis social en porcentajes y categorías de este tipo, ya que ¿cómo podemos hacer referencia a la familia de una joven quinceañera que menciona que en gastos totales al mes invierte cerca de veinte mil pesos, pero que su habitus de clase no permite considerarla como de clase alta? Los datos institucionales la categorizarían en ésta puesto que percibe más de dieciocho mil pesos al mes, el equivalente a más de diez salarios mínimos (el 3% de la población), por lo que para la perspectiva de esta investigación, esos porcentajes se ven desdibujados para comprender a las clases.⁸⁶

La sociedad poblana –menciona Meyer (2004)- se estructura y se estratifica en medida de la circulación, apropiación y movilización de las mercancías y de los individuos, creando pautas de consumo que permiten a los grupos identificarse entre ellos y diferenciarse de los otros. Por lo que sus ocupaciones, las zonas que habitan, los colegios a los que asisten, las determinaciones de la oferta y la demanda, y las formas de moverse en y por la ciudad y en distintas partes del mundo, son referentes reiterativos de las diferencias y desigualdades entre unos y otros.

Las jóvenes entrevistadas de sectores altos poseen el capital económico y simbólico necesarios para comprar ropa, salir, viajar y pasar largas horas en la plaza comercial Angelópolis; en su mayoría cuentan con una variada y muy amplia gama de ropa, calzado y accesorios, asisten a colegios privados, viven en casas propias, son asiduas consumidoras de tecnología, su realidad virtual es importante y hasta necesaria, su presencia es constante en bares, antros o restaurantes durante toda la semana, cuentan con autos propios manejados por ellas o por alguna persona contratada como chofer/guardaespaldas, y son quienes mencionan reiteradamente que sus *quince* no deben ser “naquitos”⁸⁷ o tradicionales⁸⁸ y la representación de la

⁸⁶ Ver introducción y páginas previas de este capítulo.

⁸⁷ Refiriéndose al estereotipo de esta celebración (chambelanes, el vestido amplio, los valeses, etcétera), pues es considerado de mal gusto y asignado a cualquier sector social y desde cualquier sector social, sin embargo en su mayoría es impuesto a los sectores inferiormente reconocidos.

transición es poco mencionada aunque reconocida. En el caso de los sectores medios, las “salidas” y los viajes son poco frecuentes, su presencia en plazas comerciales no es tan constante, la cantidad de ropa, calzado y accesorios que poseen así como la tecnología y su uso responden a un capital económico más limitado, por lo general asisten a escuelas públicas, algunas viven en casa de interés social, que rentan o que ya es propia, concentran sus prácticas lúdicas en casas particulares, en cines, restaurantes o plazas públicas quizá una o dos veces por semana, utilizan transporte público o son los padres en sus autos los que las transportan, y en su mayoría sí hacen mención del sentido de transición y de la necesaria celebración religiosa aunque también vislumbra posibilidades que influyen sí en la elección de un vestido muy amplio pero bajo ciertos esquemas que lo reconfiguran también dentro de parámetros del buen gusto o de lo bello. Las jóvenes inicialmente descritas consideran que sus gastos semanales⁸⁹ oscilan entre los mil quinientos y los tres mil pesos, en tanto las jóvenes del segundo sector mencionan que a la semana cuentan con cincuenta hasta doscientos cincuenta pesos para sus gastos⁹⁰.

Estos acercamientos permiten vislumbrar la situación que también se vive en casa y los campos que se van creando a partir de este tipo de dinámicas; así, una joven que cuenta con un porcentaje considerable a la semana, coincide en que está inscrita en una escuela privada y alguno o ambos padres desarrollen un puesto laboral bien remunerado. Si una joven debe distribuir cien pesos a la semana para sus gastos, otorgados principalmente por los padres, tiende a corresponder con una asistencia a colegios públicos y la ocupación laboral del o los proveedores de familia sea medianamente remunerada. Estas prácticas permiten hablar de los sujetos, y por ello de los lugares que frecuentan y el sentido de sus dinámicas, creando nociones de prestigio en tanto lo que ofertan o dónde se encuentra y bajo qué ejercicios se

⁸⁸ Equiparándolo muchas veces con lo aburrido, lo de mal gusto, lo pasado de moda y en muchas ocasiones con lo religioso; y es quizá por ello, que como se ha mencionado con anterioridad, la celebración religiosa se ha minimizado, reconfigurado o remplazado por la celebración secular considerada como la más importante por las implicaciones aspiracionales que posibilita.

⁸⁹ Considerando gastos como alimentación fuera de casa, gasolina, salidas lúdicas, compra de ropa, calzado o accesorios. El resto de su manutención corre a cargo de su(s) padre(s).

⁹⁰ Considerando alimentación fuera de casa, salidas lúdicas, compra de ropa, calzado o accesorios, crédito para el celular y “algunas cosas que se ofrezcan de la escuela”. El resto de su manutención corre por cuenta de su(s) padre(s).

apropien; incidiendo en las nociones diferenciadoras que dependen en gran medida del gasto por parte de las jóvenes y sus familias así como los lugares a los que asisten, pues en estos se condensa la legitimación de los actos sociales (Chávez, 2013).

Así, los XV Años son el resultado de estas experiencias cotidianas aunadas al despliegue de las propiedades de los sujetos, quienes se encuentran fundamentados necesariamente en la lógica estructurante que diferencia a los grupos sociales; por ello las múltiples opciones de espacios que ofrecen servicios de banquete para la fiesta de *quince* y la elección entre antros, casinos, restaurantes, hoteles o salones sociales, responden al capital con el que se cuente y a dinámicas estratégicas tan complejas como las perfiladas para decidir a qué colegio irán los hijos, la zona de residencia, o los sujetos con quienes establecerán relaciones contractuales rituales o de negocio, entre otros.

El ritual de XV Años concentra sujetos con experiencias suscitadas desde lo más trivial de sus dinámicas, permitiendo así consolidar en un solo hecho extraordinario aquellos patrones que se imponen como efectivos para los procesos de socialización y realización; es por esto que en dicho suceso colectivo -como campo semántico, comunicativo e interpretativo- se invierten suficientes capitales que permitan la obtención de algún beneficio o ganancia -principalmente simbólicos-, que permiten la sobrevivencia de los sujetos implicados dentro de la gran economía social -relacional y capitalista- (Bourdieu, 2007). Entonces los sujetos que conforman el ritual, se posicionan y distribuyen según el volumen y la composición de los capitales económicos, culturales y simbólicos que posean, exhibiéndolos a partir de su representación material o de las esencias que los capitales sugieran para ser simbolizados y permitir las diferencias o las aspiraciones.

Al establecer dichas separaciones y deseos de inclusión delineados por el despliegue de los capitales, las acciones de los sujetos especifican de manera simbólica la retribución e intercambio que se establece de manera cotidiana entre ellos, al mismo tiempo que se pretende delimitar una colectividad conformada por miembros específicos a los que se extiende las propiedades de la o los principales. De esta manera, en la cotidianidad laboral por ejemplo se concretan relaciones que por estrategias de ascenso o afectividad pueden transformarse en alianzas legitimadas de

manera ritual como el compadrazgo, permitiendo que el prestigio del jefe o socio laboral se traslade mediante esta alianza a la joven y a sus padres, puesto que su presencia y selección radica en las características apropiadas para las intenciones interpretativas. El beneficio se busca para uno pero puede repercutir en los demás, así como también las contrariedades que cualquier situación traiga consigo, de ello que los padres de la joven quinceañera vislumbren múltiples opciones de consolidación o resolución social a partir de una celebración “individual”; reconfigurando así modos de delimitar e incluso unir a los grupos a través de intercambios que se crean en el núcleo de un momento social, exhibiendo de forma tácita la relación totalmente dependiente entre los despliegues de capitales – y sus estrategias- y las formas de reproducir la estructura (Bourdieu, 2007 y 2012).

Los sectores sociales –de forma rutinaria o no- ponen en juego los recursos con los que disponen o pretenden disponer, con la intención de crear en quienes atestiguan el despliegue una serie de referencias en tanto la posible o indudable posición social que ocupan o pretenden ocupar en las escalas jerárquicas de reconocimiento y estimación; posibilitando así las formas constitutivas de las estructuras simbólicas y por lo tanto el entendimiento de la exhibición de los capitales que condensan reglas y significados de cada uno de los recursos empleados dentro de cada realidad, grupo y campo social (Bourdieu, 2007).

Las posiciones sociales que interactúan en el espacio urbano, componen de manera procesual modos de apuntalar los capitales con intenciones específicas de legitimación. La distribución de los capitales implica distribuir poderes, poderes que actúan de forma tal que reestructuran las bases de las diferencias, las similitudes y las distinciones; percibiendo a los sujetos y reconociendo sus capacidades dentro de marcos simbólicos de estatus y prestigio. Los capitales simbólicos constituyen al prestigio en medida de su lógica de campo (Bourdieu, 2007 y 2012).

Así pues, los espacios y acontecimientos en los que se desenvuelven los sujetos contemporáneos conforman campos sociales o realidades que constituyen sistemas de relaciones constituidas por disposiciones sociales que vinculan directamente su producción, comunicación, distribución y categorización con expresiones y creaciones insertas en lo individual; lo que complejiza no sólo el estudio de los campos sino

también la forma urbana de vida en la ciudad (Licona, 2014). Cada campo social correlacionará al *habitus* con los capitales desplegados, creando ideas y prácticas que se traducen en esferas sociales jerarquizadas que promueven el acto de la distinción al legitimar la materialización de los capitales y las creencias; por lo que los campos son capaces de crear e innovar sus reglas y prácticas (Bourdieu 2007 y 2012) siempre dentro de un marco limitado por la situación o posición social, la cual influye tanto en la estructura persistente de la sociedad como en la estructura simbólica de los rituales, por ejemplo. El campo significativo de un ritual permite describir la estructura y las propiedades del campo social en el que se ejecuta (Carballo en Jiménez, 2014).

Las ciudades son conjunción de personas de todo tipo y llegadas de todas partes. Manuel Delgado (1999), Abilio Vergara (2002), Ernesto Licona (2004), entre otros estudiosos del espacio, han señalado que la heterogeneidad social en la ciudad es posible y necesaria para su funcionamiento; el cosmopolitismo es la marca singular de las urbes, creado en regiones morales de significación del espacio, de las prácticas, las relaciones y las cosmovisiones, reinterpretando así la vida a través de su simbolismo transgeneracional y transnacional. El acceso libre y gratuito a bienes sociales y culturales, se desarrolla de manera diferenciada de acuerdo al tipo de contexto del que se es parte; los sujetos van creando diferencias y contradicciones que derivan en maneras diversas de interpretar y vivir lo social (Lazcano, 2014).

La ciudad de Puebla es una estructura diversa y desigual, compuesta de diferentes tradiciones culturales ancladas a la identidad y al territorio pero también a los símbolos que circulan de manera global, de tal manera que la Puebla contemporánea es un espacio de la diversidad cultural (Licona, 2004).

Los procesos rituales enmarcan complejos discursivos que a lo largo de las generaciones permiten referenciar aquellos campos semánticos estructurantes que posibilitan un origen -un tanto confuso pero eficaz- ante los abatimientos de la historia, rememorando de esta forma los sentimientos de (auto)reconocimiento individual y colectivo que funcionan como motores de las clasificaciones y reproducciones de las propiedades de los sujetos y sus grupos, dando pie a la configuración de los campos socioculturales que conviven en la ciudad. Sin embargo, la referencia actual de las ciudades es producto de la mezcla de significados y

símbolos traídos de todos lados y épocas; por ello los rituales se realizan bajo determinados cambios o reajustes que son parte de la misma estructuralidad, con disputas y arreglos colectivos donde lo tradicional y lo moderno conviven sin negarse el uno al otro, manifestando formas de asumir la modernidad (García Canclini, 1990) y la diversidad cultural (Licona, 2004).

“...la ciudad de Puebla, y sin decir la última palabra, es la construcción identitaria basada en escenificaciones públicas, cíclicas y ritualizadas que tienen un significado importante para la ciudad y la construcción de la diferencia cultural basada en otros criterios como el modo de vestir, lenguaje, género, y entre otras cosas la edad son procesos recientes que tienden a diversificarse. Ambos procesos conviven y se mezclan en experiencias específicas que muestran una ciudad con expresiones de la modernidad, pero también con fuertes vínculos en la tradición religiosa y patriótica.” (Licona, 2004: 3).

Y las desigualdades presentadas en el espacio urbano son reproducidas y reconfiguradas a partir de rituales que fungen como operación simbólica (Reygadas, 2008).

Para finalizar, la ciudad de Puebla es un espacio donde convergen individuos heterogéneos quienes lo promueven como escenario político, de disputas y de producción capitalista, dándole a la vida una forma social de consumo y despliegue, otorgando sentido tanto a la cotidianidad como a los sucesos extraordinarios que contengan esas discursividades. Quienes caminan, ritualizan, comen, juegan y habitan son los individuos miembros de una sociedad, insertos en su praxis, prendidos en una globalidad (Lefebvre en Licona, 2014).

Puebla es un espacio de “diversas diferencias” en el que los sectores sociales coexisten de manera inacabada, pues sus acciones diarias son un continuo proceso de diferenciación e identificación que remite constantemente que “siempre hay algo por hacerse”. Diversas formas de diferenciar, excluir y posicionar a los sujetos surgen de los modos hegemónicos interpretativos que refieren que la diversidad presente en el

espacio urbano, conlleve a dictaminar y marcar las separaciones y las identificaciones. El estudio de la reconfiguración del prestigio, las formas de auto-representación, las perdurabilidades de las estructuras y las valoraciones asignadas a las dinámicas de consumo a través de un hecho significativo como el ritual, son sólo algunos de los modos de acercamiento al análisis de las ciudades contemporáneas: *“Consideremos que hoy, y sólo en la medida que combinemos distintas perspectivas sociales, estamos en la posibilidad de comprender de mejor forma el fenómeno urbano”* (Licona, 2003: 83).

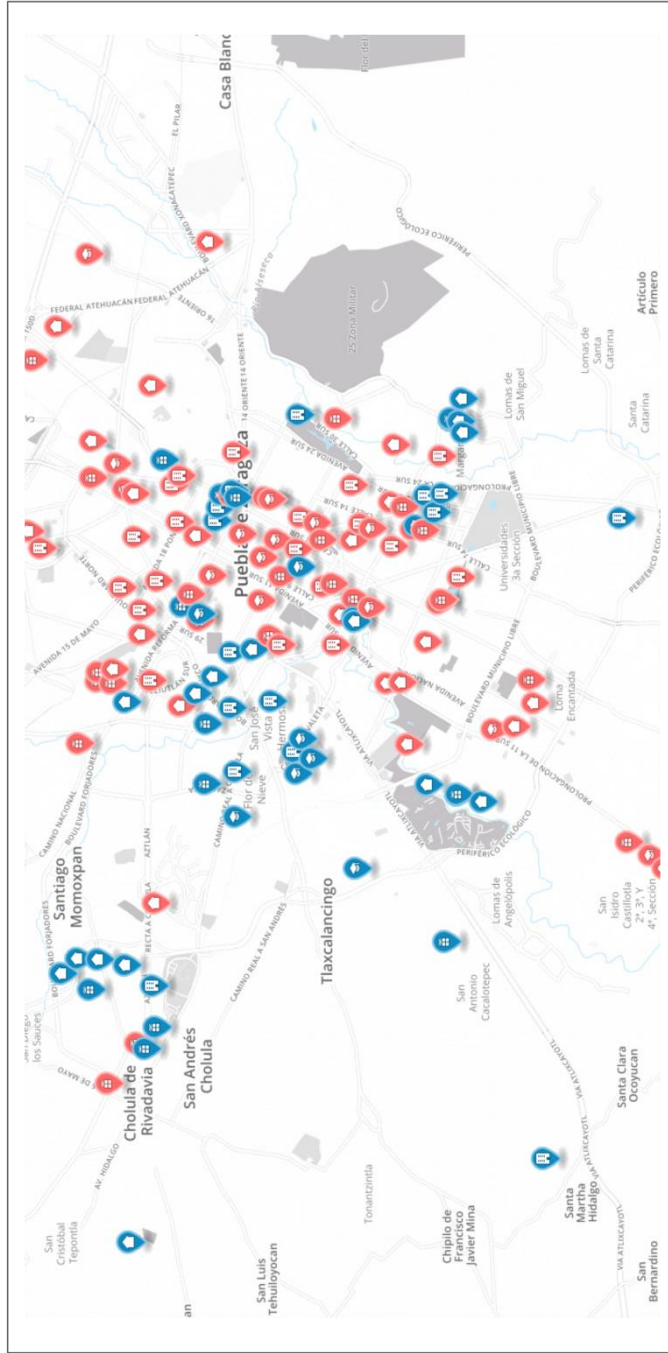
Junto con otras ciudades del país y del mundo, Puebla –tanto en sus zonas urbanas como rurales- proyecta mediante las celebraciones de XV Años, los contenidos discursivos e interpretativos que de manera cultural relacionan y contraponen la realidad local, zonal, regional y global. Las ciudades son complejas, y su heterogeneidad las vuelve aún más, por ello sugiere Licona (2003) que su estudio debe partir de sus habitantes, las relaciones y las prácticas que establecen, así como de los usos y apropiaciones que de los espacios hacen; es en estas situaciones en donde se imprimen las experiencias de los que dan paso a la formación de las ciudades: *“La historia, la memoria, los usos sociales de la ciudad se han encargado de hacerla compleja, se han formado lugares, territorios, recovecos y zonas diferenciadas con lenguajes dispares. La ciudad es el encuentro de varias historias; globales y locales, modernas y tradicionales; la ciudad es el gesto simbólico de sus habitantes.”* (Licona, 2004: 2).

Por ello se considera a la ciudad de Puebla como espacio de la diversidad, la desigualdad y de ritualidad “tradicional” en un contexto de globalización. Distintos sectores sociales se congregan en rituales que establecen formas creativas en su desarrollo y organización; su puesta en escena -en esencia y estructura- contiene sentidos contundentes que se reconocen como propios de celebración y de los cuales se parte para retomarlos o rechazarlo. Las transiciones o confirmaciones rituales, así como las pautas que restablecen roles, jerarquías y dimensiones de género, siguen conservándose como puente cultural para su ejecución, aunque la contemporaneidad los perfila como medios de nuevas dinámicas y percepciones. El ritual de XV Años es por tanto un ritual globalizado de base local que a través de su consideración se establecen formas capitales y simbólicas que reproducen las relaciones, las clases

sociales, las prácticas y los espacios que son representativos o sagrados para la vida de una sociedad urbana como la de Puebla, dentro de la cual las dinámicas contemporáneas se fundamentan en la correlación de los valores materiales y simbólicos que permiten legitimar y dar coherencia a las estructuras sociales y funcionales de la vida de sus integrantes (Bourdieu, 2012).

En el capítulo siguiente, presento de manera etnográfica, las materializaciones sectoriales de estructura que unen y separan a las clases a través de despliegues simbólicos que posibilitan el sentido del prestigio social, mediante la organización y ejecución del *ritual de paso* de XV Años en el contexto contemporáneo de la ciudad de Puebla.

Geocalización de jóvenes quinceañeras de acuerdo a las clases sociales media y alta del Área Metropolitana de Puebla



Residencia

Colegio

Empleo del jefe de familia

Lugar de la fiesta

Clase Media

Clase Alta

CECILIA	
1	NINA
2	MARIA
3	RITA
4	OLIVIA
5	ZAIRA
6	DANIELA C.
7	ELIZABETH
8	KATIA
9	LUCIA

TANIA	
11	FRIDA
12	BEA
13	ALEJANDRA
14	FERNANDA
15	ARANZA M.
16	RANDI
17	VALERIA L.
18	SOFIA

1	ARANZA
2	ANDREA
3	JESSICA M.
4	ELENA
5	DJANA
6	FABIOLA
7	MARIA FERNANDA
8	CAMILA
9	KAREN
10	LAURA
11	ANGELICA
12	TANIA
13	GRECIA

14	SANDRA
15	MARIANA
16	VRIDIANA
17	JESSICA H.
18	DANIELA
19	ANAHI
20	LUZ
21	SILVIA
22	KARLA
23	VALERIA

CAPÍTULO III EL PROCESO RITUAL DE XV AÑOS COMO RECONFIGURADOR SIMBÓLICO DEL PRESTIGIO SOCIAL: ACERCAMIENTO ETNOGRÁFICO

El presente capítulo pretende mostrar de manera etnográfica, las ideas anteriormente expuestas de manera teórica y contextual que den cuenta del proceso ritual de XV Años como paisaje diverso, desigual, imaginado, anhelado, comunicativo y legitimador en el que los sujetos sociales basan su ejecución en despliegues simbólicos que inscriben los sentidos y experiencias que de la vida se van coleccionando para dar forma a aspectos estructurales hegemónicos como lo económico, lo político, la sexualidad o lo aspiracional. En los XV Años contemporáneos se vislumbran espacios, objetos, formas simbólicas y lazos sociales (como el padrino o patrocinio), que de manera implícita hacen referencia a nociones valorativas y de re o des conocimiento de las pautas que guían a los individuos dentro de sus dinámicas cotidianas más significativas.

Por ello, el capítulo se conforma de cuatro apartados que se relacionan con las cuatro categorías del análisis propuesto para el abordamiento del prestigio anhelado. Cada uno contiene elementos etnográficos que se presencian antes, durante y después del ritual, puesto que mencionan a los XV Años como un proceso más que como un momento; vislumbrando por ello jerarquías y formas de reproducir la estratificación social y las relaciones sociales dentro del sistema colectivo, mediante despliegues económicos y simbólicos que coadyuvan al reconocimiento de los sujetos y sus grupos.

Relaciones sociales estratégicas

Se ha establecido en los apartados anteriores de manera teórica y contextual sobre la intervención del ritual de XV Años como proceso anclado a la concientización de valores y definiciones que informen sobre el contenido de los seres o los objetos, así como sus propiedades en sentido de lo legitimado por consenso. Es por ello que el acto ritual trae consigo un examen metódico sobre quiénes serán los padrinos y los

invitados a la celebración, puesto que en ello se refleja y de ello dependerán lazos o fracturas que van determinando las dimensiones y propiedades de los sujetos.

Así, menciona Rubin (1996) que cualquier sujeto se convierte en categoría en tanto establece cualquier tipo de relaciones, ya que estos lazos transforman los conjuntos de disposiciones en productos de la actividad humana con la idea de satisfacer ciertas necesidades humanas transformadoras. De tal manera que sistemas relacionales como el parentesco por ejemplo, no se conforma por una lista de parientes biológicos, sino por un sistema de categorías y posiciones que a menudo contradicen las relaciones genéticas reales; incluso las posiciones de parentesco socialmente definidas llegan a ser mucho más importantes que las biológicas. Por lo que el parentesco es el idioma de la interacción social que organiza la actividad económica, política, ceremonial e incluso la sexual (Rubin, 1996).

Los deberes, las responsabilidades y los privilegios de un individuo frente a otros, se definen en términos del mutuo parentesco o la falta de él, o la posibilidad de obtenerlo. El intercambio de bienes y servicios, la producción y la distribución, la hostilidad y la solidaridad, los rituales y las ceremonias, todo tiene lugar dentro de la estructura organizativa del parentesco. Los sistemas de parentesco contienen toda clase de reglas (y obligaciones) que explicitan los términos sobre las formas y las intenciones de las relaciones (Rubin, 1996). Los sistemas relacionales de parentesco son una producción, una modelación, una transformación de personas a y por un propósito subjetivo; tiene sus propias relaciones de producción, distribución e intercambio, que incluyen ciertas formas de "propiedad" de las personas. De esta manera, las formas en las que los individuos se relacionan y las intenciones de esas relaciones, organizan a los grupos humanos al mismo tiempo que se deja a otros grupos fuera de control e incluso de estimación, pues menciona Adams (en Adler, 2003) que los elementos excluidos del proceso de organización quedan en el entorno en calidad de "desecho".

Señala Adler (2003), que por factores de supervivencia o socialización, los individuos nos relacionamos con otros seres, objetos y contextos, creando lazos parentales, de reciprocidad o de interés, coadyuvando a la regulación del orden social de las cosas. En el *ritual de paso*, el anhelo por la obtención de un prestigio compensa

la creación o exclusión de ciertas relaciones o grupos los cuales representan o no, un medio “seguro”, recíproco e inclusive “emocionalmente efectivo” que constituya el culmen de los sentidos y las intencionalidades generadas en torno a él.

De este acontecimiento ritual se espera mucho, inclusive la obtención de un posicionamiento social que pueda estar entretejido por redes sociales ya establecidas o aquellas que se vayan consolidando como resultado de la experiencia ritual y de su misma naturaleza relacional. Por lo tanto, en él se observan formas de significar las coyunturas inscritas en las dinámicas sociales ordinarias y extraordinarias, las cuales se encuentran cargadas de sentido en función del acontecer mismo de los sujetos que lo “viven” y lo validan.

Como se mencionó en capítulos anteriores, George M. Foster (1987) señala que el individuo actúa a partir del hecho de que su ambiente total (su universo social, económico y natural) le ha proporcionado la idea de que casi todas las cosas deseables en la vida como sería la amistad, la riqueza, el amor, el honor, el respeto, el poder, entre otras, existen en cantidades finitas que son insuficientes para poder satisfacer las necesidades mínimas de todos los individuos. Por lo que se considera que si lo bueno es finito, entonces un individuo mejorará su posición sólo a expensas de los demás, es decir que la mejoría de alguien dentro de un grupo implicaría una amenaza para el resto; por lo tanto entran en juego conductas que operan como un mecanismo que promueve equilibrio dentro de la sociedad con la finalidad de estabilizar los cambios de status, así la conducta se orienta a mantener la posición del sistema, por lo que la participación del individuo en el ritual debe minimizar la ventaja alcanzada por medio del comportamiento, el gasto y el consumo. El resultado simbólico de ese equilibrio es el prestigio familiar, laboral y dentro de su entorno local inmediato, el cual es el único bien que no es limitado y cualquier cantidad de sujetos pueden llegar a él siempre mediante el cumplimiento de sus obligaciones sociales y rituales.

A través de la alianza con compadres o patrocinadores, las familias de las quinceañeras hacen más llevadero el proceso de sobreproducción, endeudamiento y gasto excesivo -muy independiente del sector social al que se pertenezca- permitiendo que el prestigio obtenido por la familia vaya dirigido también a los sujetos de alianza como proceso de retribución. Así en el caso de los XV Años, los principales producen

más de lo que son capaces, recurriendo a la conformación de alianzas que les brindan un panorama de ofrecimiento-retribución-agradecimiento generado por la visibilidad del despliegue de las formas simbólicas y la ayuda colectiva que envuelven al ritual. Los sujetos, empresas o firmas con los que se crea alguna relación ritual emergen de los otros ámbitos de lo social pero en sus dimensiones diarias, cubriendo aspectos como el trabajo, el colegio, cualquier connotación de parentesco, la amistad o la vecindad; a estas figuras de asociación las denominamos como relaciones sociales estratégicas. En este sentido, el padrinazgo y patrocinio son ejemplo de los modos con los que se crean vínculos sociales que asemejan al parentesco sanguíneo, pero que abarcan ámbitos sociales como el económico, político, religioso, ritual o lúdico.

Festejar a una quinceañera requiere de capacidad de ahorro, de tiempo y especialmente, de visitas a parientes y a quienes fungirán como invitados y padrinos (Carrasco y Robichaux, 2005). El aporte de estos dos autores radica en el estudio horizontal del parentesco es decir, las relaciones que se establecen entre los grupos domésticos y los grupos de parentesco ritual, lo cual permite desde su perspectiva voltear la mirada a las formas de reproducción social. Las redes de parentesco funcionan y se muestran entrelazadas con las de compadrazgo/padrinazgo, dentro de la organización ritual; estas relaciones se consideran parte integrante de un sistema de reciprocidad e intercambio dentro del contexto de la celebración de los XV Años (Carrasco y Robichaux, 2005). La descripción y el análisis de los festejos de las quinceañeras revelan cómo el parentesco en su dimensión horizontal es un importante principio organizativo en la celebración de la fiesta, sin embargo también lo es su dimensión vertical, puesto que de ella parte la sobreproducción económica y humana para la satisfacción de aquellos quienes se consideran parte fundamental y legitimadora de la celebración y lo que suceda en ella.

Carrasco y Robichaux (2005) mencionan que los crecientes niveles de vida se han traducido en una proliferación de las actividades rituales y en una mayor fastuosidad en la celebración de los sistemas de cargos y en general, en todos los ámbitos de la vida. Un proceso de aumento en el gasto ritual y en el fortalecimiento de los circuitos de intercambio, son consecuencia de la entrada de nuevos ingresos gracias al comercio y las múltiples y variadas posibilidades de consumo Good (en

Carrasco y Robichaux, 2005) e información. La fastuosidad del ritual depende no sólo de las posibilidades económicas de los principales o de las ideas novedosas que presentan las industrias culturales, también de la ayuda suscitada por personas clave que “aportan” a la realización, así como las intenciones por impresionar a quienes lo presenciaron.

La selección de padrinos, patrocinadores e invitados es un proceso sumamente complejo, en el que por lo general intervienen los padres de las jóvenes, éstas y en ocasiones algún otro familiar o amigo que sea considerado “muy importante en nuestras vidas” o “muy cercano a la familia”; y es este “muy” el que implica un posicionamiento privilegiado en la escala jerárquica de valores y reconocimientos familiares. Comenzar por definir la cantidad de personas a invitar, siguiendo por la selección de amigos y familiares más cercanos, comenzando por: abuelos, tíos, padrinos (de bautizo, confirmación o graduación), jefes laborales, socios y compañeros de trabajo de los padres, y los mejores amigos de la joven, de sus padres y hermanos e incluso conocidos de familiares o amigos pero que en ellos se inscriben propiedades dadoras de prestigio como el ser artista, político o figura pública. Posteriormente se consideran aquellos que en una “primera vuelta” fueron “desechados” como el resto de los familiares. Así, los padrinos e invitados reflejan las intenciones de los principales, dando paso a distintos tipos de medios estratégicos con vistas a determinar, crear o reforzar los sistemas relacionales y redes sociales que emergen de este proceso ritual, dando en ciertos casos mayor importancia a las relaciones de amistad que de consanguinidad.

Aunado a esto, como se ha mencionado, este grupo selectivo de comunidad horizontal permite de igual forma inscribir jerarquías que explicitan las atenciones y comportamientos hacia con individuos específicos, haciendo énfasis en que sólo algunos son “invitados de honor”, principalmente los padrinos y quienes representan un adecuado capital simbólico. De tal manera que el ritual de XV Años, establece relaciones verticales y horizontales que repercuten en el reconocimiento y categorización de los roles y estatus que cada uno posee, lo cual es consecuencia de la acción ritual (padrinazgo-padrino, patrocinador-marca, noviazgo-novio(a), amistad-amigo(a), compadrazgo-compadre). Por tal se considera al *ritual de paso* como campo

ideológico materializado en formas simbólicas y relaciones sociales conformadas por sentidos específicos; el cual no sólo se enfoca en la transición de la cual es parte la quinceañera, sino también de las redes sociales que se crean antes, durante y después a él, las cuales repercutirán en la cotidianidad de la vida social de los sujetos asistentes. Así, la buena o mala relación de la familia de la quinceañera con otras familias, las estrategias personales, el compadrazgo o el anhelo por el posicionamiento social, son constantes a partir de los cuales se organiza el ritual.

Como se comprobó con el trabajo de campo realizado, considerar a alguien para ser invitado o ayudar a alguien con su compromiso ritual, conlleva a la realización de los procesos de intercambio y reciprocidad propios de la convivencia social, considerándolas estrategias de supervivencia individual y colectiva al funcionar como un ahorro simbólico con vistas a otro futuro compromiso, el cual podrá contar con la devolución del préstamo (Carrasco y Robichaux, 2005). Estas dinámicas políticas, económicas y simbólicas no sólo permiten la manera más viable de presentar un ritual, también refuerzan lazos, crean nuevos, y por ende constituyen sistemas relacionales de parentesco ritual (García, 2005) permeado por reconocimientos, obligaciones, agradecimientos y retribuciones.

Carrasco, Robichaux, García (2005) y este acercamiento etnográfico, han presenciado celebraciones de XV Años que rebasan por mucho las expectativas que de un *ritual-life* se tienen. De doscientos a cerca de mil invitados, requieren no sólo la ayuda de padrinos para prácticamente todas las necesidades de la fiesta, también una posibilidad para establecer un sinnúmero de relaciones, así como referentes de prestigio, de tal manera que en nuestra investigación realizada, la familia González y Argüello⁹¹ han realizado festividades sin la “ayuda” de ningún capital económico extra pero sí con la intención de comunicar a los más de seiscientos invitados los alcances –tanto económicos como simbólicos- que se tienen.

Por otro lado, en algunos de los casos retomados de sectores medios, el aumento de patrocinadores o padrinos permite la repartición amplia de los gastos que sugiere la celebración. El grado de complejidad que representa el aumento

⁹¹ En este caso se han cambiado los nombres y apellidos de la familia por solicitud de ellos.

exponencial en los elementos constitutivos del ritual (Carrasco y Robichaux, 2005) puede responder en gran medida a que en la contemporaneidad la mayor cantidad de componentes rituales combinado con una orientación a la innovación como recurso obligatorio, sugieren una vía adecuada de obtención de prestigio; los parientes – consanguíneos y rituales- se vuelven necesarios y útiles en medida de lo novedoso que puede resultar la ejecución del ritual en términos de distinción, a la par que intensifican y amplían las relaciones horizontales (García, 2005: 142) en tanto la intención de no quedar sin “apoyo” colectivo en un futuro. Así, las relaciones horizontales de parentesco emergen tanto de la ayuda al patrocinar la fiesta, como desde el momento de saberse invitado dentro de una amplia gama de posibilidades, concretizando de esta manera un tipo de relación *communitas*; sin embargo esta horizontalidad colectiva recae en posteriores reconocimientos verticales/jerárquicos, pues la ayuda si bien es obligatoria, también cuenta con parámetros aspiracionales que vislumbran modelos que mencionan que entre más ayuda, mayor será el despliegue ofrecido y observado por los otros.

El anhelo de prestigio sugiere un “desbordamiento” de la fiesta como elemento de reconocimiento y posición social, ya sea que se recurra a un gran número de padrinos o que parta del jefe de familia; las formas de alcanzarlo con o sin ayuda siempre están presentes y bajo la autoconciencia de nuestra posición en la estructura.

Se ha podido constatar, que la relación existente entre las posibilidades económicas de la familia y el número de invitados es directamente proporcional. Tal como lo menciona García (2005: 143) que una fiesta pequeña, familiar, recurrirá a menos padrinzos; lo que implica satisfacer en lo más posible a los asistentes y establecer menos compromisos u obligaciones, ya que los pocos padrinos son regularmente la familia cercana, a la que no hay que retribuir a menos que se desee y se pueda, y de no ser, así, nadie lo tomará a mal pues se conocen perfectamente las condiciones económicas y anímicas de los padres (García, 2005: 143 – 144).

En el caso de los sectores poblanos altos, si bien muestran su capacidad para satisfacer a los invitados sin la intervención de capitales económicos externos, no dejan de lado las oportunidades de establecer cierto tipo de relaciones que tienen

interferencia en algún otro ámbito de interacción social; por tal mencionan Bea⁹² y Alejandra que en su fiesta de *quince* sólo habrá padrinos de “nombre”, los cuales no aportan en lo económico pero sí en lo relacional y en la movilización del prestigio, pues esos “nombres”, “apellidos” o “marcas” proporcionan otras formas estratégicas de reciprocidad, intercambio, sociabilidad y solidaridad, reconfigurando las formas de establecer relaciones verticales y horizontales. En los casos analizados de sectores medios, con menos de ciento cincuenta invitados congregan todo tipo de padrinos que se seleccionan a veces de manera imprevista y que sin duda fungen como una estrategia viable para la ejecución ritual, y aunque las relaciones no sean previamente significativas, la ayuda de estos padrinos esporádicos comienza a perfilar otro tipo de relaciones, así lo observamos en la fiesta de XV Años de las jóvenes mencionadas.

Es por ello que las relaciones sociales que se suscitan no sólo en el ritual sino también en la vida cotidiana, implican una dialéctica de horizontalidad-verticalidad que permiten sustentar el sentido de comunión ritual, a su vez que especifica los roles, papeles, estatus y funciones jerárquicas que perfilan las estrategias organizacionales, simbólicas y prácticas de su realización.

Relaciones de solidaridad

Establecer cualquier tipo de relación social implica necesariamente tener expectativas de aquel o aquello con lo que se ha relacionado. Las relaciones por lo general emergen de los acontecimientos que conforman los ámbitos en los que los sujetos se insertan de manera cotidiana, sin embargo se vuelven conscientes en momentos como los rituales en los cuales una invitación provee de entendimiento en cuestión de la consideración ante la presencia de un suceso cargado de significados y formas de reciprocidad simbólica.

A partir de la realización del ritual de XV Años, emerge la presencia de actores que devenida de la importancia del evento se ofrecen o son consideradas como elementos productivos para su organización y ejecución; sujetos con los que se tiene o se establecen relaciones que basan en compartir y sustentar la creencia ritual.

⁹² Este nombre ha sido cambiado por petición de la joven y sus familiares.

El ritual como proceso social, deriva del previo conocimiento de la transición simbólica que interviene en los cambios vitales. Al nacer una niña surgen comentarios sobre un futuro festejo o padrinzago de sus quince años, dichos comentarios provienen principalmente de familiares y otras personas cercanas. Estos inicios rituales son pautas que coadyuvan a la consolidación de relaciones basadas en sustentos genéricos hegemónicos que entrelazan experiencias y discursividades culturales, religiosas, políticas y estéticas.

La idea de celebrar los *quince*, establece obligaciones morales para los principales y quienes retomen como suyas esas obligaciones, de tal manera que los lazos simbólicos que se tienen y que están a punto de crearse van más allá del momento extraordinario, considerándolas como relaciones de solidaridad más que de subordinación. Por tal razón, dentro de ambos sectores sociales se solicita a los padrinos de bautizo su continuidad protectora también en la realización de los XV Años; los padrinos de bautizo⁹³, años atrás, adquirieron una obligación social con la ahijada que por lo general se entiende es para toda la vida, y es en eso donde radica el sentido de la búsqueda y pedimento del padrinzago: se analiza la permanencia de una larga relación que demuestre confiabilidad. El establecimiento de este parentesco ritual puede entonces contar con familiares jerarcas o con “viejos amigos” de la familia así como parientes cercanos; la cercanía dictaminará no sólo los gastos que deben cubrirse, sino la vigilancia constante en tanto miembro privilegiado para la observación y la procuración. Ser padrino o madrina de bautizo, es fungir como iniciador del nuevo sujeto y estado a alcanzar ante las instancias religiosas y sociales, lo cual representa responsabilidad en cuestión del desarrollo espiritual y moral de la ahijada, por lo que todo lo que suceda en su entorno de alguna manera u otra es de la incumbencia de los padrinos.

Su presencia en la celebración religiosa y su intervención en el momento festivo, inscriben en los padrinos de bautizo la confirmación de los votos hechos quince años antes, bajo la firme convicción de procurar a la joven y encaminarla en el

⁹³ El bautizo como primer *ritual-life* de la religión católica occidental. Aunque casi todas, si no es que todas, las religiones del mundo y a lo largo de la historia, consideran bajo otros nombres y sistemas simbólicos, algún tipo de ritual para purificar la agregación de un nuevo miembro.

“buen” camino de la moralidad católica (García, 2005: 141). Y aunque en el caso por ejemplo de los sectores altos poblanos que no siempre recurren a la celebración religiosa por considerarla “no necesaria” para festejar a la chica, los padrinos de bautizo sí son requeridos para la fiesta puesto que la vigilancia y la retribución son determinantes políticos de control, orden y socialización en ciertos momentos oportunos. Los rituales contemporáneos de XV Años promueven entonces el entendimiento de las instancias y los preceptos que dan sentido a las categorías parentales, estructurales, sectoriales y morales y a todo lo que de ellas se espera, generando por tal relaciones solidarias principalmente horizontales, sustentadas en el entendimiento de la continuación del padrinazgo, la transición y las representaciones que un momento extraordinario trae consigo.

Relaciones políticas para la selección de padrinos

En términos políticos, la constitución de relaciones sociales inscribe un relativo ordenamiento entre las partes que negocian la vida colectiva, así como una serie de beneficios para quienes las entablan. La participación de los sujetos interrelacionados en el ritual de XV Años, conforma una capacidad legitimadora para distribuir y ejecutar los dominios del poder y las asignaciones de reconocimiento, siempre y cuando se promueva el sentido del bienestar común con sus matices de dominio, control, organización y jerarquía. De tal manera que los sistemas relacionales se vislumbran como organizaciones políticas que suponen el re-conocimiento de las estructuras de estatus y las funciones que les son asignadas, incluyendo los privilegios y obligaciones de cada uno de sus miembros posee y que se encuentran regulados por mecanismos de sanciones y despliegue de poder que permiten mantener o cambiar las relaciones dentro de la colectividad como organización legítima y estructurada.

Es por ello que la selección de padrinos, con la finalidad de establecer ciertos sistemas relacionales, surge de la consideración social que se tiene a una persona pero también a las profesiones, ocupaciones y estatus que ésta representa. Entonces, los padrinos representan elementos de prestigio debido a las características que respaldan su reconocimiento y estimación ante los otros; las profesiones u ocupaciones de prestigio no implican ser necesariamente las mejor remuneradas

económicamente, sino las que reportan ciertos grados de profesionalización, reputación, decisión y respeto necesarios dentro del campo en el que realizan sus labores. De tal manera que el prestigio se moviliza en medida de los parámetros convencionales de interrelación social pero que también atiende a las propiedades de los sujetos con la finalidad de trasladarlo de unos individuos hacia otros.

“Ammm... ¿mis padrinos? pues bueno, son los socios de la empresa de mis padres. No los conozco mucho, ellos son unos japoneses que casi nunca están en México, todo lo que tiene que ver con la empresa en México lo resuelven mis papás y pues ellos decidieron que sería padre que estos señores fueran los padrinos... tal vez para que conozcan más de las fiestas que hacemos aquí (risas)” (Fernanda, 2011)⁹⁴

“Sólo tendré un padrino, es el jefe de mi mamá, ella trabaja en un restaurante de comida japonesa y su jefe siempre se ha portado muy bien con ella, incluso le ha dado chance de salir temprana para ver las cosas de la fiesta. Me cae bien porque luego luego dijo que sí sería mi padrino (risas)” (Andrea, 2013)⁹⁵

En estos testimonios se refleja cómo incluso hay una falta de conocimiento por parte de las jóvenes sobre quiénes serán sus padrinos, sin embargo aquellos atributos que son enunciados principalmente por los padres refieren a un notable prestigio (que puede trasladarse a ellos), así como la indispensable retribución simbólica que en términos de los honores rituales se mantendrá un tanto equilibrada y ordenada. Entonces, aquel espíritu o *maná* que poseen la cosas y los seres (Mauss, 1979), se traslada hacia otros (seres y cosas) mediante momentos de simbolización, pues simbolizar como ritualizar es principalmente mover “algo” de su lugar de origen, dotándolo de sentido a partir de características que impregnan significado social (Da Matta, 2002).

⁹⁴ Sector alto. Nombre cambiado por decisión de los informantes.

⁹⁵ Sector medio.

En un ritual de XV Años podemos observar a los invitados “invitados” y a los “*invitados de los invitados*”⁹⁶, es decir, un grupo numeroso de personas que en ocasiones son desconocidas para la joven quinceañera. Personas relacionadas con los principales o con los otros asistentes, conforman en panorama colectivo de observación, socialización y legitimación, por lo que Nutini y Bell (en Carrasco y Robichaux, 2005) sugieren vislumbrar la importancia de los XV Años más que en el hecho de que una chica cumpla *quince*, en avivar y consolidar nuevos y añejos vínculos sociales.

En el estudio realizado por Carrasco y Robichaux (2005) en la zona rural tlaxcalteca, se muestra a los XV Años como uno de los principales festejos en cuanto a número de asistentes y costos, datos que de igual manera se observa en esta investigación. Estos rituales requieren de la movilización de enormes recursos humanos y materiales para su organización, por lo que el parentesco juega un papel esencial, al fortalecerse los lazos y las obligaciones que con el grupo se tienen. Aportar o recibir aportes de determinadas personas, es un ejercicio político de poder y de estrategias específicas de estructura relacional vertical, que manifiestan las diferencias entre quienes recurren a la ayuda y quienes no; entendiendo estos comportamientos bajo intenciones de conformar o poner a prueba relaciones que se generan mediante prácticas de aceptación o rechazo pero que indudablemente permearán en la constitución de los niveles de parentesco. Si una joven de clase media recurre a la ayuda de diez padrinos y otra chica de clase alta a ninguno, ambas consolidarán de forma relacional el ritual, puesto que las dos generaron estrategias contextuales que permiten inscribir la idea de prestigio y de retribución ante una comunidad claramente seleccionada.

⁹⁶ Es una idea que suele utilizarse para referir a aquellas personas que no tienen ningún tipo de relación con los principales pero que asisten al ritual porque fueron invitados por sujetos considerados primeramente como asistentes, y éstos en su mayoría realizan estas invitaciones informales por: 1. creer que no representan ninguna alteración en las dinámicas del festejo: “*Ayyy, si sólo es una persona más*”; 2. porque alguna eventualidad los forza a acudir con “agregados”; o 3. por querer violentar simbólicamente a los principales, a otros asistentes o el ritual en general: llega el padre de la joven con su nueva novia, el exnovio de la quinceañera, los tíos no invitados pero que se enteraron de la fiesta y su presencia sugiere reclamo, la abuela paterna que nunca tuvo relación con la joven ni con la madre de ésta, amigos de la quinceañera que tenían una relación de noviazgo y en el momento ritual se presentan con distintas parejas, o los padrino con algunos amigos con quienes también se trata de consolidar alguna estrategia, entre otros casos.

De tal manera que la selección de padrinos al igual que la consideración y entrega de invitaciones⁹⁷, son estrategias rituales políticas de verticalidad, mediante las cuales se pueden obtener fines específicos y transferidos simbólicamente a través de la creación y reafirmación de alianzas, de los capitales y características que los padrinos representen, así como la minorización de los gastos que la fiesta implica. Los padrinos pueden hacerse cargo del banquete (comida y/o bebida), del salón de fiestas, del vestido de la quinceañera, de la celebración religiosa, de maquillaje, o de estabilizar de manera simbólica con su sola presencia las incertidumbres de los principales. En la celebración de los XV Años de Jessica⁹⁸ los padrinos fueron el jefe laboral del padre de familia y su esposa, en los de Daniela⁹⁹ sus padrinos fueron los tíos que acaban de acrecentar su capital económico por la inversión en una franquicia de café, y en los de Anahí¹⁰⁰ fueron aquellos tíos que consiguieron la iglesia y el salón de fiestas a un costo menor; entre otros casos.

Estas figuras representativas de vigilancia y apoyo social que ocupan una posición de poder, se vislumbran a lo largo del ritual por las atenciones y los lugares privilegiados que reciben por parte de los principales, llegando incluso a desplazar a familiares y a los mismos padres de los asientos más próximos a la joven y al escenario principal. Reciben más comida, más y mejores bebidas, tratos especiales e incluso en el caso de algunas celebraciones dentro de ambos sectores, las madres de las jóvenes no dejan de bailar con sus ahora compadres y los padres de las chicas se quedan sentados al lado de su “comadre” cuando ésta decide no bailar; construyendo simbólicamente de esta manera relaciones de horizontalidad frente a una realidad de verticalidad.

Quienes fungen como padrinos, recrean al lado de los padres los sistemas ideacionales que inscriben maneras de ejecutar el sentido “correcto” de las cosas, y lo correcto hace énfasis en la experiencia, el respeto y la estimación que inspiren determinados sujetos. La selección de padrinos va más allá del hecho de acrecentar y consolidar una parentela ritual en la familia, es contar con herramientas para la vida

⁹⁷ De las cuales se hablará más adelante.

⁹⁸ Sector medio.

⁹⁹ Sector alto.

¹⁰⁰ Sector medio.

cotidiana, en el *después de la fiesta*, y aunque en el espacio laboral los padres de las jóvenes ya no se dirija a su jefe como “compadre”, entre ellos y el resto de los compañeros ocupacionales queda implícita la categorización, sugiriendo una serie de garantías que le conceden un lugar distinto, jerárquico y alcanzado mediante estrategias políticas suscitadas por el ritual. Las relaciones de parentesco ritual dejaron de ser consanguíneas para insertarse en modalidades distintas de consolidación relacional; el parentesco sigue siendo el eje que concretiza las relaciones sociales, sin embargo existen otros capitales distintivos mediante los cuales se confirman categorías de interpretación y caracterización de los sujetos y sus actos, por lo que también amigos, conocidos, empleadores o empleados pueden ser encargados de satisfacer las necesidades que van más allá de la mera unión familiar.

Conformar una relación social y legitimarla mediante una dotación de categorías sociales, implica establecer entre ambas partes una situación de compromiso, el cual mencionan Nutini y Bell (en Carrasco y Robichaux, 2005:470) es un acuerdo religioso, político o social que estipula obligaciones morales y económicas adquiridas por un proceso de concientización en tanto se proponga o se elija como una de las partes.¹⁰¹

Esta idea nos remite a la noción de honor dentro del *potlatch* (Malinowski, 2000), que en nuestra investigación se expresa en la respuesta asertiva que los padrinos dan ante la invitación, el cual implica obligaciones que no pertenecen al aspecto material, pero que ligan los dos terrenos (valor de cambio y valor simbólico), de tal manera que se transforma en el punto más importante del sistema de

¹⁰¹ Durante el periodo de investigación se ha sabido de casos desafortunados relacionados al gran peso que implican los compromisos sociales – rituales. Por ejemplo una informante en Perú me comentó sobre el suicidio de una joven en 2012 cuyo “sueño” (sic) era tener una fiesta de XV Años; todo estaba listo sin embargo a su padre lo despiden del trabajo y no puede seguir con los gastos, la madre propone que retrasen la fiesta y bajo este argumento el padre menciona que sería lo óptimo para que incluso se pueda solicitar la ayuda de compadres; la joven no comprende la situación y molesta asegura que es imposible decir eso ante sus invitados los cuales ya contaban con las invitaciones, posteriormente la joven se encierra en su cuarto, consume pastillas y pierde la vida. Otro caso sucedió recientemente en marzo de este año en Aguascalientes, México, en donde el padre de una quinceañera tras celebrar la fiesta de XV Años y argumentando que iba a casa por el dinero que hacía falta para liquidar los gastos de la celebración, se suicidó en una de las recámaras de su casa; al parecer algunos padrinos “le quedaron mal” y él tuvo que hacer varios empeños para poder cumplir con el compromiso, sin embargo aún faltaban diez mil pesos que le fueron imposibles reunir: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/03/18/949249>, <http://cadenanoticias.mx/nota.php?cont=notas¬a=9479>.

intercambio. El honor se hace presente en el individuo que forma parte del intercambio, su estatus de jefe, guerrero, su posición en el clan o en el sistema de parentesco, lo obliga a ejercer y a ser parte del sistema, para que no se vea afectado su prestigio. El *potlatch* más que un sistema jurídico-económico, es un afianzador político, religioso, moral y organizador social, que traspasa los terrenos materiales y no materiales, para establecer pautas de socialización tanto dentro, como fuera del grupo y antes o después del momento de comunión.

En el *potlatch* existen tres obligaciones principales: 1) Dar (los principales por ejemplo, ofrecen banquete para los invitados procurando abarcar de la mejor manera aspectos como la comida, bebida, música, recuerdos o presentes, el lugar y apariencia del mismo), 2) Recibir (a partir de lo que ofrecen los principales, se traza como objetivo recibir en dos niveles: en el material (valor de uso) se esperan regalos para la quinceañera, y en el no material (simbólico) se esperan obtener ciertas consideraciones hacia los principales así como un cambio posible de estatus), y 3) Devolver (se otorgan nuevas imágenes sociales de prestigio o no sobre la joven quinceañera y su familia, devolviendo el festín y las atenciones en formas de enunciación y legitimación). Para Malinowski (2000), la obligación más importante es la de dar, ya que la distribución de bienes no sólo permitirá reordenar la vida material, sino que situará al que da primero como sujeto clave en los actos políticos, militares, religiosos y sociales, proporcionándole de esta manera poder político y reconocimiento social.

Por ello que en el caso de los XV Años estudiados, quien ha dado más a la familia son quienes encabezan los rangos de padrino, siendo los padrinos de velación (Carrasco y Robichaux, 2005 y García, 2005) o de banquete, los que figuran como invitados de honor por las propiedades que en ellos se han inscrito. Entonces, la selección de padrinos dependerá del interés por formar parte de la celebración y de considerarla como vía de agradecimiento ante ciertas relaciones humanas, y no sólo por auspiciar los gastos que ésta representa; los padrinos establecen vínculos de amistad, estima y reciprocidad que tanto en las formas de pedir como en las de dar, recibir y devolver se encuentran las intenciones de los lazos. Señala García (2005: 143) que en el potencial padrino/madrina sólo habrá negativa alegando falta de

recursos económicos; o cuando la familia de la joven pretenda cubrir los gastos de la celebración únicamente con su ayuda¹⁰², lo cual implica un comportamiento “encajoso” que rompería el principio en el que se sustenta el sistema de ayuda mutua y de confianza; en estos dos casos es posible plantear un rechazo a la petición, pero nunca por razones personales.

Relaciones de reciprocidad e intercambio

Se ha mencionado que dentro de las dinámicas sociales tanto cotidianas como extraordinarias, el principio que regula las relaciones entre los sujetos es el de la reciprocidad, la cual también contiene situaciones de desigualdad y jerarquización; es por ello que a partir de favores, regalos o situaciones de ayuda y retribución, se comienzan a esclarecer algunas dudas que permiten condicionar el ofrecimiento ritual. Así, se puede obtener información sobre la importancia y el rango de estima que una o varias personas representan para los principales si se pone atención en las formas de distribuir recuerdos, presentes, alcohol y alimentos, u otros ofrecimientos a quienes permanecen durante los aplazamientos festivos como “la partida de pastel” o la recena.

En el ritual es importante que los principales (tanto familiares como padrinos o patrocinadores) demuestren su capacidad de ofrecimiento en función de la comida, el alcohol, la música, las atenciones, entre otras tantas formas de despliegue simbólico. La intención de esta capacidad es el reconocimiento, que permita posteriormente posicionar y categorizar tanto a los sujetos como a sus prácticas por parte de otros individuos posicionados. Los despliegues de capitales -en su forma y en su uso- ubican a los grupos y a sus miembros dentro de escalas valorativas sustentadas en el intercambio social, y en el movimiento de mercancías y productos que tienen valor de cambio y valor simbólico.

De tal manera que no sólo se ofrece la botella de alcohol más cara a determinadas personas, sino que se ofrece con ella un compromiso social que

¹⁰² En todo caso menciona el autor, los padrinos son sólo un recurso complementario de lo que ya se tiene para solventar la mayor parte de los gastos, si no se cuenta con estos recursos previos no es posible acudir con familiares y amigos para que éstos cubran el total.

pretende estar inserto en las memorias en medida de los imprevistos que pueda traer consigo el transcurso del tiempo. Marcel Mauss (1979) menciona que el proceso de intercambio no se basa únicamente en las riquezas, productos, bienes o dinero, también en los sentidos que engloba el intercambiar mujeres, niños, rituales o festines, puesto que en ello radica el sentido de compromiso que se tiene y se adquirirá, así como la desigualdad posicional entre unos y otros. En ambos sectores sociales, la presencia de sujetos clave implica un tipo de ofrecimiento y distribución de las cosas de forma distinta; a estas figuras se les reserva una mesa especial, son los primeros en ser atendidos, reciben cualquier cantidad de alcohol, se les entregan más recuerdos o presentes que en ocasiones son de mayor tamaño, la atención por parte de meseros y principales es constante, y en algunos casos de sectores medios son quienes reciben el *itacate* acompañado de agradecimientos y reverencias. Por esto, los contratos, prestaciones, compromisos e intercambios que se generan día a día presentan un carácter obligatorio que los principales se ven en la necesidad de retribuir, de manera contraria la estima, el prestigio, la confianza y las ayudas posteriores se verían notablemente perjudicadas; por lo que se han registrado casos en los que la falta de atenciones a determinados miembros son las experiencias predominantes del suceso, en otras situaciones la sobre-atención de dichos sujetos han generado de igual manera comentarios negativos y hasta notables fracturas en las relaciones:

“Odié la fiesta de Sandra¹⁰³. Se preocupó más por atender a los amigos del papá que por estar con nosotros sus amigos. En mi fiesta, bueno yo tengo dos grandes grupos de amigos, los del colegio y los de mis clases de teatro, pues siempre estuve en medio de los dos bailándoles a todos y festejando con todos y ella no. Le dije a mi padre: si quieres que vayan tus amigos tú los atiendes, yo quiero disfrutar con mis amigos y mis primos que llegaron de España”.
(Valeria, 2012)

¹⁰³ Clase alta. Los nombres han sido cambiados para guardar el anonimato de las partes en pugna.

“La verdad nos gustó mucho la fiesta. Ella se veía hermosa y su familia ¡bueno! no dejaron de atendernos y ofrecernos comida y pastel y todo eso, yo ya no podía comer más (risas) pero todo estuvo muy bien. Estamos muy agradecidos con el señor Manuel y con su esposa por darnos el honor de ser padrinos de su hija”. (Constanza, 2013)¹⁰⁴

Para continuar con las retribuciones, se presenta un momento performativo en la mayoría de las celebraciones dentro de ambas clase sociales, en el cual se exhiben las relaciones más relevantes para los principales, a este momento lo denomino el baile de las alianzas¹⁰⁵, en el que siempre se sigue una jerarquía ordenada. En el estudio realizado por Carrasco y Robichaux (2005), se referencia un caso en el que participaron casi 100 personas en este vals, presentando una duración de más de dos horas.

Agradecer las ayudas, poner un negocio, aspirar a un ascenso laboral, concretar ciertas relaciones y reafirmar otras, implica organizar políticamente el suceso ritual bajo dinámicas de reciprocidad, intercambio y verticalidad/horizontalidad; muestran Carrasco y Robichaux (2005: 464) con la cita de una de sus informantes (madre de una joven), las implicaciones sociales que traen consigo estas dinámicas de retribución y distribución, en la cual menciona que encontrar parientes que faciliten los préstamos es fácil, lo difícil es devolver o pagar las deudas que quedan pendientes. Tal entendimiento sugiere que tarde o temprano los préstamos se devuelven y las deudas se saldan o de lo contrario la calidad moral de quien no-regresa puede verse afectada. Señala García (2005) que se pide ayuda en la medida en que se sabe que es posible retribuir el favor más adelante de forma equitativa. Para obtener el prestigio menciona Mauss (en Rubin, 1996), el aspirante tiene la obligación de dar más bienes de los que le pueden ser devueltos, intuyendo con ello las razones por las que jefes de familia se hacen cargo de todos los gastos.

A manera de conclusión, reunirse en familia (a pesar de situaciones de divorcio entre los padres) y hacer un escaneo de aquellos con los que se tiene o se pretende

¹⁰⁴ Sector medio. Madrina de Jessica, esposa del jefe laboral del padre.

¹⁰⁵ Se abordará su descripción más adelante.

crear algún tipo de relación y por ende se consideran como invitados al evento, es un ejercicio complejo y un tanto conflictivo. Presencié discusiones y enfrentamientos entre las jóvenes y sus padres o aquellos agregados parentales con opinión y presencia, por la distribución de los números de pases que corresponden a cada uno para sus respectivos invitados. Los disgustos se originan porque:

Aranza¹⁰⁶: *“¡Es mi fiesta papá! Cuando tú tengas la tuya puedes invitar a quien quieras”.*

Esteban¹⁰⁷: *“¿Pues qué crees? Gracias a esas personas que no quieres que invite vas a tener la fiesta que quieres, porque me ayudaron con el negocio de la gasera y prácticamente todo se fue para tu fiesta”*

Elena¹⁰⁸: *“¿Cómo que no vamos a invitar a tus padrinos de bautizo?, ¿estás loca? Si quieres fiesta te friegas y los invitas, si no, se cancela todo y...”*

Su hija la interrumpe

Laura¹⁰⁹: *¿Pero por qué mamá? Si en la vida he hablado con ellos. Prefiero que vayan otros amigos, ¿para qué quiero gente desconocida que ni me importa en la fiesta?*

Elena: *“Ya te dije Laura, o van o no hay nada. ¿Qué les voy a decir cuando los vea?: Sí le hicimos fiesta pero mi hija no quiso que fueran... No Laura, ya dije”*

Randi¹¹⁰: *“¡No y no! No quiero ancianos en mi fiesta”*

La interrumpen sus padres

Stevan¹¹¹: *“¡No hables de esa manera Randi! (...) ¿Qué pasa contigo? Son tus abuelos y tíos, y van a venir desde tan lejos para que los recibas con groserías?”*

Nuria¹¹²: *“¡Dios! Eres una malagradecida”*

¹⁰⁶ Clase alta, 2013.

¹⁰⁷ Clase alta, 2013.

¹⁰⁸ Clase media, 2012.

¹⁰⁹ Clase media, 2012.

¹¹⁰ Clase alta, 2014.

¹¹¹ Clase alta, 2014

¹¹² Clase alta, 2014

Randi: *“¡Mamá! Quiero divertirme y no ver gente aburrida. En la fiesta de Karly sólo éramos como quince chavos y cero diversión... Hagan lo que quieran pero no quiero caras largas de nadie, ¿ok? de nadie”*

Entre otros altercados que se originan por el contenido político que sugiere el ritual.

De tal manera que la selección de los invitados es estratégica, aspiracional y funcional, con la intención de activar los procesos de intercambio, reciprocidad y distribución necesarios para alcanzar ciertos fines y dotar de categorías a las formas relacionales. La estructura social se perfila por las relaciones sociales verticales y horizontales que se crean al interior y al exterior de los grupos, movilizandolos sistemas simbólicos contextuales que refuerzan la viabilidad de las dinámicas de inclusión y exclusión con base en el análisis de lo que representa la presencia de cada uno.

Al establecer cualquier tipo de relación social, se recrea un ejercicio mental y rememorativo que permite reconocer en la otra parte ciertos niveles de confianza, jerarquía y clase (Adler, 2003); elementos que conforman las dimensiones económicas, políticas y socioculturales en las cuales se sustenta la estructura y la conciencia de diferenciación. De tal manera que el sentido de *communitas* propiciado por el proceso ritual de XV Años no implica necesariamente dinamismos horizontales, también recurre a las verticalidades, puesto que así es como se conforma la estructura y cualquier tipo de sistema social.

Las relaciones sociales, las redes y las alianzas, se conforman entre sujetos que comparten ciertos elementos estructurales, posicionales o coyunturales, así como sentidos, conocimientos u ocupaciones que hacen de su cotidianidad un espacio de interrelación, interacción y comunicación social. Por lo que el parentesco ritual es sólo un tipo de relación inserta en la compleja red de solidaridad y convivencia colectiva, que sugiere ser igualmente eficaz que el parentesco consanguíneo, la firma de un contrato laboral, la iniciación de un noviazgo o la consolidación de un matrimonio.

Seleccionar a los padrinos es dotar de poder y prestigio las cualidades de ciertas personas, por lo que las relaciones de parentesco ritual no reemplaza en absoluto a las del parentesco consanguíneo, sólo cumplen funciones distintas y específicas que permiten la orientación de los grupos en una dinámica diaria que suele

exigir mucho pero que posibilita trasladar de forma legítima y colectiva las propiedades de unos sujetos a otros. Ese traslado da paso a los modos de reciprocidad y distribución como obligaciones y compromisos que se adquieren de la vida en sociedad.

La celebración de los XV Años, es un evento altamente ritualizado, que establece y refuerza vínculos de parentesco y padrinozgo –basados en procesos y estrategias de intercambio y reciprocidad- siguiendo las pautas del campo sociocultural de adscripción. El ritual resulta posible gracias a las redes familiares y sociales que se activan y fortalecen en cada *compromiso* en que se participa, aportando *ayuda* o en calidad de invitado-receptor-observador-legitimador. Los rituales señalan los compromisos de los individuos con sus grupos en un complejo entramado de préstamos y devoluciones. Las deudas contraídas terminan reforzando el sistema de redes sociales entre parientes y compadres que no necesariamente se circunscriben a un solo grupo, pues en sus compromisos futuros se puede intervenir en otros contextos colectivos –ésto también inspira las bases del prestigio anhelado-, entretejiendo redes de tipo inter y multicomunitarios.

Las relaciones sociales consideradas en este suceso ritual, funcionan como elementos estratégicos que permiten reconfigurar el prestigio mediante la selección de una idealizada colectividad que contenga en esencia atributos específicos para la reproducción de ciertas intenciones; intenciones que recaen principalmente en anhelos de reconocimiento y distinción que se verán reflejados en la cotidianidad en donde se encontrará la materialización y la importancia de dichos propósitos.

El proceso ritual de XV Años también permite analizar otros campos que permitan suscitar de manera simbólica los preceptos que acompañan a la práctica, así como la visibilización de las capacidades que puedan ofrecerse, tal es el caso de los espacios en el ritual.

Espacios rituales

Los espacios rituales son aquellos que por su configuración social adquieren un sentido solemne y festivo a través de la sociabilidad desarrollada en las prácticas rituales, mediante la adopción de sentidos temporales y espaciales en los que se

manifiesta la acción ritual emplazada en el espacio físico. La espacialidad ritual da cuenta de las intenciones materializadas de los sujetos que la elige y la interpretan, otorgándole referentes culturales que promueven el ordenamiento, la retribución y las propiedades individuales/familiares/colectivas dotados de sentidos en el ámbito de lo sagrado, lo económico, lo político, lo lúdico, entre otros. De tal manera que el abordaje de la adscripción ritual a determinados espacios, condicionará el entendimiento de comportamientos e intenciones que los van delineando como principales, novedosos, solemnes, anónimos o imaginados bajo el sentido práctico o simbólico de la estructura ritual de los XV Años y mediante el despliegue de capitales condicionado por el mismo conocimiento espacial.

Los espacios comprendidos como parte de la acción ritual, inscriben en su reconocimiento, arreglo e intervención, el orden social y moral que conlleva la celebración festiva. Por esto, dichos espacios como los templos o iglesias, el salón social, el hogar y hasta el auto en el que se traslada la quinceañera, generan escenarios que por un lado condensan reglamentaciones y comportamientos institucionalizados u originados por las características espaciales, por otro manifiestan el sentido de transición de acuerdo a las prácticas que en ellos se realizan, y finalmente materializan el sistema de jerarquización y distribución con base en intenciones establecidas. De tal manera que la iglesia, el salón o jardín para fiestas o la casa de la quinceañera, fungen como espacios rituales en los que no sólo se reconfigura el espacio en su dimensión temporal y utilitaria, sino que adquiere una dimensión simbólica en la que se despliega el orden social establecido, así como el cambio del que está siendo parte la festejada.

La inscripción de la ritualidad en los espacios, depende de la temporalidad extraordinaria, de las acciones que ellos generan o que se generan en ellos, y por el hecho de comprenderlos como elementos explicativos de las realidades e importancias sociales. Los espacios físicos se simbolizan, cuando se les atribuyen categorías convencionales que permiten interpretarlos como reflejo e intención de aquellos sujetos que los usan y se los apropian. Es por ello que en la ciudad, cualquier lugar puede fungir como escenario de la ritualidad. Los salones sociales, los templos religiosos, los hogares y hasta un casino, pueden contener dimensiones de sacralidad,

solemnidad e institucionalidad a partir de la creación de un estado *communitas*, así como del arreglo y la distribución de los elementos que performativizan los espacios.

La situación espacio-tempórea que caracteriza al ritual imprime en los espacios intenciones extraordinarias sobre sus usos, por lo que elegir la iglesia, el salón para el banquete, el vehículo que trasladará a la joven (y a sus padres o amigos), así como la decoración o temática que los configure y de la cual se partirá para el resto de la organización, se vuelven procesos tan complejos como la selección de los invitados o de las indumentarias.

La idea de los espacios rituales se asemeja a la de *espacio sagrado* propuesta por Jiménez (2014), puesto que en ese sentido los espacios se determinan por series de prácticas, relaciones y sentidos que las sociedades le atribuyen en función de un carácter sagrado, sin embargo hacer referencia a los espacios rituales es proveerlos de ciertas flexibilidades que permitan idealizarlos más como contextos aspiracionales que determinados institucionalmente. Empero ambas nociones, coinciden en que en el espacio físico tanto las actitudes de los participantes como los objetos que se utilizan en la ejecución, adquieren una serie de cualidades especiales que obliga a establecerlos como protocolos más o menos establecidos pero siempre normados para el entendimiento social de determinada cultura.

Los espacios rituales serán entendidos entonces como puntos sociales situados devenidos de un momento extraordinario de reproducción de sentidos, los cuales proveen características físicas y simbólicas que inscriben en el ambiente que generan, formas de organizar y concentrar dentro de un núcleo material las dinámicas que delimitan, jerarquizan, diferencian y recrean la vida en sociedad. En los espacios rituales emergen discursos, acciones, comportamientos, objetos y dramatismos que avivan la celebración del cambio sociocultural, enfatizan sus fases, y reproducen los términos necesarios, suficientes y “políticamente correctos” para el bien *communitas*, el cual (como se mencionó en el apartado anterior) requiere del sistema de reciprocidad e intercambio que demuestre la capacidad de ofrecimiento de sus miembros mediante la movilización de estrategias aspiracionales del prestigio y distinción. Tanto los objetos materiales como los sentidos sociales presentes en los espacios rituales, son intenciones suscitadas por un solo hecho social; representan

cadenas sintagmáticas (o signos relacionados con otros signos) que emplazan en un espacio y tiempo socialmente generado múltiples formas de interpretar y concretar el mundo social, así como los fines que se delinee y las capacidades con las que se cuenten.

Las fases que delimitan a la acción ritual, implican una reconfiguración de los espacios que permitirá reconocer el sentido de la transición. Los lugares solemnes, festivos y relacionales -con sus propias dinámicas- marcarán las etapas en las que se desarrolle el proceso; de tal manera que los espacios revestidos de ritualidad no sólo reconfiguran su apariencia, también lo hacen con las categorías posicionales de los sujetos y con las formas que estructuran la vida cotidiana: *“Lo que me ha vuelto loca es seleccionar el salón. Hemos visto demasiados pero no convencen a la nena, como ella y su mejor amiga van a clases de teatro han montado una obra para sus quince y por eso necesita un salón, bueno una hacienda o casa vieja para que se vea espectacular. Ha sido un show encontrarla con los accesos, pasillos y niveles que necesita. A esto agrégale que el padre quiera dar misa en el salón porque ves que casi no lo hacen, si no accede dice Vale que entonces no habrá acción de gracias y sólo será la fiesta... pues bueno, ¿qué hago? Es su fiesta y quiero que se la pase increíble, aunque nunca me imaginé que fuera un drama organizar una fiesta de quince, ya ni con mi boda tuve tantos problemas (risas)”*.¹¹³ (Silvia, 2012)¹¹⁴

Por ello se considera a los espacios rituales como lugares imaginados o simbólicos en los que se construye un hecho social (real o imaginario) a través del despliegue performativo de los fines concretos de los individuos. Los espacios remitirán sentidos, sensaciones, maneras de actuar, e incluso experiencias de viaje (en el caso de las temáticas), por lo que la finalidad de seleccionar los espacios es tanto recrear el momento transicional como las pautas ideacionales, aspiracionales y estructurales que brindan valor social a la decoración por ejemplo.

¹¹³ Esta última idea nos permite pensar que los “problemas” que menciona la madre de la joven han emergido de la disparidad de opiniones e intenciones entre dos de las partes con más peso en la celebración: madre e hija. Al ser ella quien planeó su boda, las decisiones giraban en torno a ciertos fines, sin embargo la celebración de Valeria implica otros, trazados por la misma joven pero en los que intervienen otros agentes que buscan reproducciones propias, lo que provoca enfrentamientos y disgustos por las limitantes que van emergiendo a lo largo de la organización y la ejecución ritual, y que hacen complicada la toma de acuerdos.

¹¹⁴ Clase alta. El nombre ha sido modificado por solicitud de los informantes.

Espacios de reproducción social de sentidos

Son aquellos espacios que por su dinámica interna y características particulares permiten la transmisión de conocimientos, la interpretación de sentidos y la reconfiguración de ideas culturales, sociales, religiosas, políticas, comerciales, etcétera, lo que coadyuva a la creación de discursos reforzados por prácticas que materializan formas de significar ideológica y empíricamente los hechos. De esta manera el hogar, la iglesia o templo, las mesas en el banquete, la pista de baile o los lugares simbólicamente delimitados por condiciones espaciales o sociales dentro del lugar, funcionan como zonas en las que se desarrollan interacciones y dramatismos que definen las posturas ideacionales bajo las cuales se movilizan los individuos.

En el hogar por ejemplo, se lleva a cabo el arreglo de la quinceañera. Mientras ésta es peinada, maquillada y vestida, las recomendaciones, consejos, añoranzas y lágrimas principalmente de las mujeres de casa (madre, abuelas, tías, hermanas, amigas), no cesan. Le acomodan el vestido para que “no enseñe de más”, sugieren determinados comportamientos y atenciones, “*si te equivocas en el baile no importa, sigue moviéndote*”, “*no vayas a llorar porque el maquillaje se te va a correr*”, le recuerdan o le muestran algunas imágenes que ayuden a hacer hincapié en su belleza, su inocencia, sus sueños y sus bondades; entre otros tantos mecanismos de reproducción de sentidos. Es en el hogar donde se aprende a *ser* y a *estar*, donde se toman las decisiones importantes, donde se cocina el banquete¹¹⁵, y donde se debe procurar la enseñanza de valores, por lo que las sesiones fotográficas para el evento ritual comienzan en la casa como referencia visual de los grupos morales.

Las iglesias o templos como espacios rituales, suponen también el establecimiento de preceptos que forman normativas hegemónicas y bases explicativas que condicionan las propiedades y las acciones de los practicantes y no practicantes de la religión. Se paga por el servicio¹¹⁶, se manda a decorar la iglesia, todos asumimos posturas de reserva, para que aquellas figuras de estatus alto dentro

¹¹⁵ En ambos sectores sociales, ya sea toda la comida o únicamente los postres, la producción se lleva a cabo en el hogar, puesto que estos alimentos y este espacio confieren significados maternos y familiares que establecen el valor de simbólico de su preparación y presentación.

¹¹⁶ Incluso, si se desea un determinado sujeto que oficie la celebración religiosa puesto que representa dentro de este ámbito –y en ocasiones en otros como la política- cierto nivel de prestigio, debe proporcionarse un pago extra o una solicitud extraoficial para poder contar con su presencia dentro del rito religioso.

de estas instituciones reguladoras enuncien pasajes bíblicos que parecen tener respuesta para cualquier tipo de contingencia social, posicionándose de forma amplia en las circunstancias sociales y vitales por las que atraviesan los sujetos a lo largo de su vida. Entonces, en su mayoría¹¹⁷ procuran dirigir el comportamiento de los presentes, movilizándolo en nombre de su deidad dispositivos de poder y dominio bajo experiencias de fe plasmadas en un libro sagrado. Los presentes asumen su posición y por ello las formas de retribuir la bendición sagrada –en el caso de los principales- implica pagar por el oficio hasta cinco mil pesos, adornar el lugar, así como ofrecer un ramo floral especial a la imagen de devoción, sin olvidar que en algunos casos de sectores altos, el sacerdote y sus acompañantes son invitados al banquete. Es en estos espacios rituales solemnes donde se solicita o se espera la presencia de un grupo más pequeño que sin embargo es el más representativo para los principales: *“...porque como todo mundo quiere ir a la fiesta y nadie a misa, contemplamos una capilla muy pequeña para que quepamos los que tenemos que estar que son mi madre, mis suegros, los padrinos, mis hijos, como cuatro amigos con su familia, unas tías de México, el sacerdote y obvio mi hija...”*¹¹⁸ o el caso de Nina¹¹⁹: *“Me encantaba una iglesia en... ammm... un pueblito que no recuerdo cómo se llama pero que en realidad está súper cerca de Cholula, sin embargo pensé que era muy grande para la gente que realmente va a ir y prefiero no... tener misa a que en las fotos se vea todo vacío, porque obvio sólo va la familia y algunos amigos, de hecho a mí no me encantan las misas pero lo iba a hacer por el lugar porque está súper cool y ¡me dijeron que al final pueden poner tu canción! (risas). Pero bueno, mejor invierto más en la fiesta”*.

¹¹⁷ Refiriéndome a tres de los cinco informantes -pastores y sacerdotes- que fue posible entrevistar. De los cuatro sacerdotes (de religión católica), tres mencionaron la “gracias divina hecha carne” o el embarazo de la virgen María de forma divina y con ello su entrega a Dios a la edad de quince años; el cuarto sacerdote mencionó que la celebración pretende instaurar un momento de conciencia, agradecimiento y perdón por aquello que suele hacerse en estas etapas de la vida: *“Las personas necesitan constantemente momentos de reflexión y jaladas de oreja por lo que hacen o van a hacer, por ejemplo, en el bautizo se limpia el pecado original y te acompaña hasta que la inocencia se comienza a perder, por eso vienen los quince años para frenar un poco ese libertinaje y descontrol que tienen las muchachas. Cuando se casan vuelven a reflexionar sobre la importancia de llevar una vida digna y de seguir generando... una comunidad para la iglesia”*. En el caso del pastor (cristiano), al no tener como referencia divina a la virgen, subrayó que este ritual es resultado de la tradición, ya que en *“tiempos pasados”* las mujeres se casaban muy niñas y por ello la religión procuró encaminarlas desde sus primeros años para llegar a ese momento de unión.

¹¹⁸ Andrea, sector medio, madre de quinceañera.

¹¹⁹ Sector alto.

Así, estos espacios rituales brindan orientación significativa ante los procesos de inestabilidad social, sin embargo también fungen o no como herramientas de prestigio al momento de su elección, decoración y retribución que ante éstos se tenga. Lo mismo sucede con los espacios destinados a la realización del banquete y la fiesta.

Estos espacios rituales festivos son más flexibles que los centros religiosos. Para brindar de sentido a estos lugares se requiere del espacio suficiente para la presencia ya más numerosa de invitados, así como de determinados microespacios en los que se pueda llevar a cabo la dramatización y los momentos de socialización. Por ello se han registrado salones de fiestas, casinos, haciendas, ranchos, casas de descanso, restaurantes, hoteles y jardines públicos como el de San Francisco, para recrear mediante formas y objetos simbólicos los entendimientos colectivos que funcionan como cohesionadores y convocantes sociales. Estos espacios se decoran de múltiples maneras dependiendo de los gustos y estrategias de los principales, predominando en ambos sectores sociales la idea de la elegancia y buen gusto; flores, globos, carpas, velas, iluminación, fuentes, templetes, telas y cualquier tipo de material funciona para que el lugar *“quede increíble”*.

Los sectores altos no sólo se invierte en las flores y listones que decoran las iglesias, también en cirios, que aparte de representar un costo elevado se presentan como dones, pues las relaciones políticas que establecen varios personajes de la vida artística, política o empresarial de la ciudad con sacerdotes, clérigos o pastores, sugiere la creación de una red colectiva que puede ser reforzada mediante donaciones o retribuciones de ese tipo. Para el caso de los espacios de fiesta, se consideran las *“alfombras rojas”*¹²⁰ por las que los invitados tienen que pasar para ser fotografiados frente a una lona que sirve de fondo escenográfico, y que muestra la imagen de la joven festejada o los logotipos, nombres o firmas de empresas patrocinadoras o de especialistas implicados en la realización del evento, lo cual sin duda permiten ir posicionando a los sujetos a partir de sus alcances o contactos expuestos en los espacios de celebración. Al interior del salón se observan más flores, listones, globos, imágenes enormes de las quinceañeras en diferentes poses y con

¹²⁰ O de cualquier color pues depende de la decisión de las jóvenes, pero que sin embargo remite a los grandes eventos realizados para celebridades, élites o líderes políticos y religiosos.

distintos atuendos, escenarios, salas estilo *lounge* e incluso esferas enormes que irradian luces o en las cuales los invitados pueden entrar y bailar o en donde los DJ's pueden realizar sus presentaciones.

En los sectores medios, el despliegue de los objetos responde a otro tipo de alcances o constructos culturales. Las iglesias y templos suelen decorarse, sin embargo como se había mencionado con anterioridad la cantidad de flores es menor y su especie en ocasiones depende del costo de las mismas. No se han observado "alfombras rojas" en estos sectores, sin embargo a la entrada de los espacios extraordinarios se posicionan moños de tela o nylon, o algún diseño en unicel pintado y decorado con brillos y listones. En estos sectores también se recurre a la exposición de imágenes de la joven, y aunque no son tantas ni tan grandes, sí se observan poses e indumentarias que refieren la nueva condición físico-social de la pubertad social. Las salas estilo *lounge*, son sustituidas por sillas de plástico o metal las cuales son ataviadas con fundas y moños que transforman su informalidad. Las esferas gigantes no forman parte de las celebraciones en estos grupos debido al costo de la renta pues oscila entre los diez y los veinte mil pesos, aunque esto no quiere decir que no sea parte de los anhelos de las jóvenes; sin embargo en ambos sectores se aprecian pantallas blancas que durante la llegada de los invitados y el banquete proyectan videos de artistas, durante los discursos o los bailes se transmiten fotografías de las jóvenes desde su nacimiento y en momentos relevantes, y durante el baile lúdico se proyectan imágenes virtuales que se armonizan con la música.

Así, estos objetos que configuran a los espacios, insertan en el momento ritual distintos modos de enfatizar lo extraordinario ante lo colectivo y los panoramas simbólicos que esta decoración permite, generando tanto formas culturales tangibles como el sustento de los sentidos de reconocimiento y posición.

En los espacios de fiesta, se vislumbran tipos de distribuciones espaciales que definen los sistemas de organización, clasificación y jerarquización social, atribuyendo a determinados sujetos los puntos focales y privilegiados para la observancia de todo el suceso y la atención inmediata a sus necesidades¹²¹; todo ello en pos de una serie de

¹²¹ De esto se hablará en el siguiente apartado.

estrategias en función del prestigio social que será legitimado por la concurrencia a la que se ofrece el festín.

Estos espacios rituales de reproducción de los sentidos sociales (hogar, iglesia y espacios de festejo) condicionan en gran medida la regulación y vigilancia de los sujetos y sus prácticas. Estos espacios inscriben normas, preceptos y valoraciones que se concentran en la concientización de las causas y en las posibilidades de los efectos que trae consigo la selección, apropiación y uso de sus espacialidades. Al atribuirles sentidos se les dota de capacidades “legibles” que redimensionan el tiempo, los espacios y las nociones preexistentes pero no reflexionadas que condicionan la dinámica social. Cuando la práctica ritual se ejecuta en estos lugares, todo aquello que la sustenta, que es relevante y que no se desea que ocurra, emerge en forma de condicionantes legitimadas por y para el bien del sujeto transitorio y del resto de la comunidad:

“Camila no quería misa pero le dije que teníamos que agradecerle a dios por permitirle llegar a esta edad y con una fiesta como la que ella quería. ¡Imagínese!, si no agradecemos al Señor por las cosas buenas que nos ha dado, con qué cara se le puede pedir más”. (Luz, 2012)¹²²

“Ammm... no eh, de hecho no consideramos hacer la misa porque creo que los quince años es una fiesta no un momento de regaño, ¿sabes? (risas) Preferimos lucirnos con la fiesta y que todos se la pasaran bien y que sean sus buenas vibras las que protejan a mi hija”. (Bea, 2013)¹²³

La experiencia sugiere a los individuos formas distintas de materializar los beneficios que implican ser parte de una comunidad. Cualquier instancia estructurante proporciona sentidos de certidumbre, unión, retribución y legitimación de los actos que en sociedad se negocian diariamente. Para algunos -independientemente del sector al que pertenecen- las instancias religiosas siguen sustentando las dimensiones sagradas más efectivas para la salvaguarda espiritual de los sujetos y sus grupos; en

¹²² Sector medio, madre de quinceañera.

¹²³ Sector alto, madre de quinceañera.

otros casos, quienes condicionan ese bienestar son aquellos que aportaron para abrir o crear un negocio, para solventar los gastos de la celebración, para obtener un trabajo o para ascender en él, por algún tipo de relación previa que se tenga... aquellos a los que es posible retribuir de manera ritual mediante los elementos propios del momento festivo más que del solemne, puesto que ellos representan en estos casos las formas más inmediatas de satisfacción social con ciertas dimensiones de sacralidad.

Espacios rituales que reproducen la estructura y la organización horizontal y vertical que esclarece las denominaciones para cada sujeto reconocido (de forma positiva o negativa), mediante el reflejo de sus prácticas y la ubicación en la que se encuentren tanto al momento de sentarse cerca o lejos de la pista, del altar o de la mesa principales, como a través del análisis meticuloso sobre qué tipo y color de flores son convenientes para decorar la iglesia, el salón y el auto, bajo intereses de gusto, prestigio y clase dentro de cada caso.

Espacios para la mirada colectiva

Parte de la eficacia ritual proviene de la observación de los despliegues de capitales y de comportamientos, para ello se requiere de la intervención del mayor número posible de observantes que poco importa si son esporádicos y producidos en espacios públicos o semi-públicos que intervienen en los fines del evento. Emplazar el suceso ritual a espacios y tiempos que intervienen en las dinámicas colectivas, genera un ejercicio de observancia como medio de producción de prestigio y reconocimiento, movilizándolo de forma más amplia vías para negociarlo o encausarlo. Entonces, los espacios del ritual pueden contemplar a la iglesia o templo y a los lugares para fiestas, como escenarios focales que generan interpretaciones sobre el acto, sin embargo los parques públicos, algunos lugares de memoria patrimonializada, la *Estrella de Puebla*, entre otros sugieren la mirada social mientras se realizan las sesiones fotográficas previas al festejo y cuyo contenido deja en claro el sentido de la transición; de la misma manera se considera al *vehículo principal*¹²⁴ como espacio móvil de

¹²⁴ Vehículo en el que traslada a la quinceañera.

socialización y observancia, pues los recorridos que se hacen en él contemplan una práctica social ritualizada de espacialidad extensa.

Las jóvenes suelen elegir espacios que permitan enmarcar en las fotografías, paisajes diversos que sustente el cambio notable del que están siendo parte. Jardines, viejos templos y construcciones, parques “modernizados”, y otros tantos espacios estéticamente bellos, permiten a las jóvenes: “...jugar con su sensualidad. Les encanta posar, recargarse en los árboles, jugar con las plantas, admirar las construcciones, aprovecharse de las iluminaciones... en fin, yo retrato todo y cuando ven las fotos les encantan porque realmente eran ellas y es lo que quieren mostrar”¹²⁵. Este comentario sugiere pensar en las paradojas que contiene la concientización de los sentidos, puesto que a pesar de encontrarse en espacios públicos, las jóvenes se muestran desinhibidas con posturas que presentan información de carácter sensual y sexual, pero que sin embargo son propiciadas por la misma situación transicional.

Elegir el auto que trasladará a la quinceañera de la casa a la celebración religiosa (si es que la hay), de ahí a las sesiones fotográficas, posteriormente al banquete y por último de regreso a casa, depende en gran medida de las intenciones que se tengan. Por lo general se solicita un auto cuya marca y estado sean propicias para un suceso de tal magnitud; estos autos son lavados, encerados y adornados para la ocasión, pues estas características permiten reconocerlos por las calles y avenidas. Jóvenes de ambos sectores sociales, sugieren la propuesta de rentar limosinas, *humers-limo* o la más reciente opción de traslado conocida como *party-bus*¹²⁶, los cuales cuentan con paquetes especiales para estas celebraciones que cuentan con traslado, impresión del nombre o logo de la joven en las puertas laterales, recorrido de una hora por la ciudad y barra libre de bebidas (alcohólicas o no); estos paquetes son una propuesta muy atractiva si se quiere socializar y visibilizarse en cuanto al cambio simbólico y los alcances que se tienen:

¹²⁵ Javier Castelán, fotógrafo. 2013

¹²⁶ “Autobús de fiesta”. Es un camión tipo londinense que cuenta con dos niveles (uno abajo y otro arriba) en donde las jóvenes y sus amigos bailan, beben y se exhiben durante el recorrido que hace dicho autobús.

“Yo quería una hummer para la fiesta pero la renta sí estaba algo cara, así que le pedimos a un amigo de mi papá que nos prestara su auto porque está bien bonito (risas) y parte del dinero que mi padre iba a pagar por la hummer me lo dio para comprar ropa”. (Karen, 2012)¹²⁷

“Buscando ideas para el color del vestido, vi una página de internet que rentaba cosas para las quinceañeras y así y vi que tenían ¡un party-bus genial! Le dije a mis papás y me dijeron que investigara bien y así... investigué y les dije cuánto costaba y cómo era la onda y me dijeron que sí. ¡Fue genial! Estar con mis amigos celebrando en la parte de arriba, el dj abajo y saludando a todos en las calles. Lo arreglaron padrísimo y es una de las cosas que más disfruté de mis quince”. (María, 2014)¹²⁸

Ambos testimonios refieren a las posibilidades económicas que se tienen y que pueden limitar o concretizar ciertas intenciones. Sin embargo ambas citas también permiten observar que las dimensiones y anhelos que movilizan al sentido del prestigio encuentra cauces emergentes que redimensionan las estrategias sin dejar de lado cuestiones sobre las aspiraciones y los deseos.

Otros espacios de observación colectiva pueden ser la escuela, el trabajo u otros espacios un poco más privados en los que se realizan reuniones familiares o colectivas posteriores o anteriores al evento, en donde se lleva a cabo la reproducción evocativa y discursiva del ritual. En estos espacios se insertan las consecuencias de los actos en forma de inclusión o exclusión; quienes no asistieron o no fueron requeridos al evento proclaman maneras de enfatizarlo en estos ámbitos cotidianos de los principales, al igual que quienes sí asistieron, materializan la experiencia ritual para crear, inventar o minimizar el éxito o fracaso de los despliegues de capitales:

¹²⁷ Sector medio.

¹²⁸ Sector alto.

“Pues varios de mis compañeros se enteraron que iba a hacer fiesta pero no podía invitarlos, incluso hay personas con las que jamás me he llevado, entonces me decían cosas y algunos hasta me dejaron de hablar, pero mis amigos me defendieron y con ellos me basta”. (Fabiola, 2013)¹²⁹

“Bueno ‘equis’. Yo ya imaginaba que en la cena de navidad algunos iban a hacer comentarios sobre mi fiesta y todo eso, pero sólo fue para amigos y cero familiares y adultos. Así que tuve que explicarles todo y aun así dos de mis tías siguen molestas con mis papás y conmigo (risas)”. (Rita, 2012)¹³⁰

Es por estas razones que la investigación sustenta que aquellas experiencias suscitadas a partir y mediante la ejecución del acto ritual, tienen incidencia en las formas de concretizar y reconfigurar los sentidos y las relaciones que se encuentran establecidas en los campos sociales en los que se desarrollan los individuos. Lo que suceda en la celebración puede trincar o fortalecer lazos y conflictos de tipo laboral, escolar, lúdico, familiar y hasta religioso.

Los espacios se generan por sus prácticas, y éstas se legitiman en tanto puedan observarse y ser evaluadas por la colectividad. Cada uno de nuestros actos funciona como medios de señalización y comprensión de quiénes realmente somos; el vehículo principal, los escenarios para las sesiones fotográficas, el salón de eventos y los templos religiosos, reafirman en su papel de intermediarios cuán relacionados están los sentidos dispares de humildad *communitas* y los anhelos de prestigio para conformar la diferenciación. Es por ello que estos espacios no generan por sí mismos la capacidad social, son los rituales los que bajo su disposición simbólica les brindan sentidos relacionales y categoriales, así como una gama muy amplia de posibilidades imaginadas.

Espacios imaginados

El emplazamiento del sentido ritual al espacio físico, requiere de una serie de materiales simbólicos que lo acondicionen de forma elegante u original. Entonces,

¹²⁹ Sector medio.

¹³⁰ Sector alto.

suelen ser los espacios destinados al banquete los que son modificados de forma tal que en ocasiones quedan irreconocibles de su aspecto original; se contratan equipos de escenógrafos y diseñadores profesionales que dentro de un jardín por ejemplo puedan simular una gran burbuja rosa con aire acondicionado a su interior para mantener a los invitados frescos, se mandan a pintar flores para que obtengan el mismo color que el resto de los accesorios, se contratan bailarines, modelos o edecanes, se confeccionan vestimentas especiales para el baile o la interpretación dancística, etcétera. Por ello, las temáticas¹³¹ funcionan para recrear un espacio imaginado, anhelado; los temas bajo los cuales se sustenta el proceso de organización ritual, inscriben formas de materializar las intenciones de originalidad y por ende de prestigio, lo cual inspira otro aporte a la primordialización que hay sobre la fiesta con referencia a la celebración religiosa.

Olivia¹³² menciona que siempre soñó con una fiesta de XV Años en los que la temática abordada fuera el musical de la película Vaselina (Grease, 1978), por lo que contrató a un coreógrafo profesional y a sus bailarines para presentar dentro del performance ritual cinco coreografías retomadas de esa producción cinematográfica: *“Querían mis padres que fueran mis amigos los que hicieran de segundos en la coreografía y le dije: ¡por supuesto que no! ¿Sabes cómo se van a ver bailando?, ni siquiera tienen ritmo, ni se van a aprender los pasos, ¡seguro! No quise arriesgarme (risas) y mejor fui con un chavo bien lindo y que baila súper y pues bueno, tú viste, quedaron súper bien”*.

Una fiesta temática de XV Años es una acción ritual referente a la construcción de campos imaginados. La adaptación de un concepto determinado a la celebración, implica el despliegue de formas simbólicas que conforman sentidos y expresiones culturales novedosas que encausan el prestigio pero mediante la transición inherente a la práctica ritual. De esta manera, se han registrado temáticas de viajes, de deportes, *“todo de color morado”*, del mundo acuático, de los Piratas del Caribe, de la fábrica de chocolates de Willy Wonka, ciudades como Roma o Nueva York, antifaces, comida y

¹³¹ Entendidas como guiones performativos relativos a un tema, una idea, un concepto, un color o una historia real o ficticia.

¹³² Clase alta, 2013.

repostería internacionales, desfiles de moda, personajes de Hollywood, épocas pasadas, entre otras. Así, la temática de la fiesta implica la resemantización del espacio en el cual se llevará a cabo el ritual. En la fiesta de Valeria, por ejemplo se pusieron “puestos” o stands con comida de diversos países, recreando la idea de viajar por el mundo. La fiesta de Nancy tuvo como temática principal la fábrica de chocolates de Willy Wonka, por lo que se instalaron fuentes de chocolate en diversos puntos del salón, así como adornos hechos de caramelos y dulces; la pista de baile era una gran paleta hecha de una estructura de metales con focos de colores y los meseros fueron ataviados con ropa y accesorios propios de los personajes de dicha película.

El despliegue de formas simbólicas mantiene estrecha relación con la temática seleccionada para cada fiesta, por lo que tanto los bailes, valeses o actuaciones, así como los elementos físicos (decoración, banquete, vestuario, utilería) y los actores sociales (principales, invitados, meseros, bailarines), serán parte de ese espacio imaginado como formas novedosas de ser y conformar la colectividad.

El carácter imaginado del espacio alude a movilizaciones temporales, espaciales y de sentidos que permiten relacionar la estructura y los convencionalismos sociales con la innovación y la originalidad. Las temáticas aterrizan y resemantizan la acción ritual para brindar otro tipo de significados a las dinámicas contemporáneas dentro de los grupos. En la construcción del sentido imaginado del espacio –en sus dimensiones económicas y simbólicas-, se vislumbra el carácter socialmente situado de los individuos así como la serie de estrategias que se despliegan con la finalidad de procurar la validación y el reconocimiento sociales.

Los espacios imaginados representan constructos concretos de función social que sugieren representar de forma simbólica los contenidos ideacionales que se originan en las bases experienciales de la cotidianidad o de los momentos marcados por la extraordinariedad.

Espacios del dramatismo

Sea cual fuere el espacio o los espacios seleccionados para la celebración, sea la iglesia, un hotel o el jardín de la casa, siempre son considerados microespacios focales cuya principal procuración es crear de forma espacial centros en los que se ejecute y se

signifique el proceso de transición. Se reconocen así, la pista de baile y la zona inmediata anterior al altar dentro de los centros religiosos.

El posicionar a los principales dentro de la iglesia en una espacialidad intermedia entre lo sagrado y lo profano, es decir, entre las imágenes y autoridades religiosas y los asistentes, los inscribe en una situación de liminalidad ritual, a partir de la cual se vuelven consiente las separaciones entre el mundo del bien y del mal, entre lo banal y lo verdaderamente relevante, así como la dimensión focal de los principales que los obliga a responder y retribuir tal observancia: *“Parece que te están juzgando en lugar de inspirarte a llevar una vida basada en la fe espiritual. Te regañan, te dicen que dios se vengará de ti cuando lo único que esperas es que le den la bendición a tu hija que se ve hermosa...”*¹³³

Sin embargo, esos “regaños” fortalecen hegemonícamente el carácter social del ritual, puesto que el suceso de cambio y las normativas que lo acompañan se planean no sólo para la joven iniciada, también para todos aquellos recetores pasivos que de alguna u otra manera se movilizan bajo los mismos enfoques ordenadores.

En los espacios que dramatizan el sentido ritual dominante (la transición) se pretende insistir en las interpretaciones que trae consigo esa crisis social, de ello que las espacialidades liminales muestren en todo momento las capacidades y características que deben contener quienes aspiran a legitimar el cambio de cualquiera de los estatus y posiciones, de forma regulada e institucional. En los espacios destinados a la celebración lúdica, la pista de baile o principal (García, 2005) también representa la espacialidad-foco en la que se dramatizará el cambio.

Los distintos bailes y vals, las coreografías, las representaciones teatrales y musicales y los momentos más emotivos de la celebración como los discursos o la proyección de los videos de retrospectiva, se realizan en este centro-panóptico. Alrededor se encuentran los que atestiguan las condiciones del cambio, a los que va dirigido el espectáculo que implica la iniciación de un miembro fértil para la reproducción biológica y social. Por ello es tan delicado este espacio, *“...¿imagínate si te caes o se te atora el vestido? ¡Nooo! ¡Qué horror! Estás en medio de todos, todos te*

¹³³ Ana Laura, sector medio, madre de quinceañera. 2012

están viendo y esperan ver algo bien hecho. Como para mí, como te decía, lo más importante son los bailes pues no puedo darme el lujo de que se me olviden los pasos o me equivoque o pase algo... ¡Nooo! Ese es mi principal miedo” (Mariana, 2013)¹³⁴

Estar posicionado física y simbólicamente en un lugar privilegiado de observación y reconocimiento colectivos resulta importante, halagador, pero sumamente exigente. Se espera demasiado de quienes se encuentran o se posicionan focalmente, por lo que estos espacios son sin duda excelentes herramientas para mostrar y sancionar a los individuos y sus acciones. Por tal motivo, los sujetos acondicionan otros espacios que por sus características físicas promueven la realización de ciertos actos que no se pretende sean socialmente compartidos.

Los jardines, sanitarios, lobbys, el estacionamiento y las esquinas del salón completo, fungen como escenario de prácticas que no se tiene planeadas pero que sin duda son previsible: el ligue, los enfrentamientos, conversaciones personales, resolución de problemas, contratos simbólicos concretados; besar, fumar, beber y ayudar a algún asistente que haya bebido de más, son algunas de las escenas que se observan en estos microespacios.

Las características que predominan en ellos son su aparente ocultamiento, la escasez de iluminación o la relativa distancia de éstos con los espacios focales. De tal manera que las manifestaciones sociales que emergen de ellos corresponden a las formas materiales que presentan. Se han presenciado golpes, rupturas amorosas, llantos incontrolables, besos espontáneos y a veces conflictivos, personas vomitando, acercamientos corporales, abrazos de reconciliación y un intercambio innumerable de números de teléfono.

Sin embargo si, como se mencionó con anterioridad, el espacio también se caracteriza por sus moviidades y entrecruce de sentidos, prácticas, relaciones y sujetos, es posible comprender el surgimiento de acciones de anonimato dentro de un momento específicamente social. Se reconocen las implicaciones que algunas caricias, relaciones, comportamientos e informaciones puedan generar, optando por espacios que tengan correspondencia con las intenciones de las prácticas.

¹³⁴ Clase media.

El festín comienza bajo un orden considerado, empero en el trayecto de su ejecución y a partir de propiedades individuales que se hacen visibles, los sujetos se redistribuyen, así como sus relaciones o la orientación de las mesas por ejemplo. Entonces el ritual de XV Años puede generar una situación en la que se conozcan la mejor amiga de la quinceañera y el primo de ésta; al inicio la distribución de las mesas los separa, aunque ambos comienzan a vislumbrar el tipo de posicionamiento que tienen con respecto a la festejada, comenzando con el baile colectivo pueden coincidir en la pista de baile y comenzar una plática, la dinámica de festejo los lleva a conocerse más despertando intereses más profundos; esta situación puede terminar en el estacionamiento, en donde pueden concretar incluso una relación de noviazgo que por la prontitud con la que emergió no sería “bien vista”, por lo que el estacionamiento es el espacio preciso para materializar los sentimientos y las sensaciones.

Los espacios se ritualizan en función de los emplazamientos objetuales y simbólicos que los referencian como lugares cargados de imaginarios, significados e intenciones, que brindan por su extraordinariedad pautas reconocibles de entendimiento y reproducción social. Las normas de la dimensión ritual se inscriben, se leen y se traducen en las prácticas y las reconfiguraciones que espacialmente se van delineando por el contacto relacional que propicia; los actores sociales necesariamente establecen todo tipo de relaciones en cualquier lugar practicado: la iglesia como espacio, por ejemplo, supone el establecimiento de relaciones sociales tanto verticales como horizontales, relacionando a los fieles con su deidad al mismo tiempo que se relacionan entre ellos mismos y con otras personas que intervengan en su dinámica colectiva, siendo estas situaciones relacionales las que intervienen forzosamente en la eficacia simbólica de los actos representativos que comparten.

Así, los espacios rituales se condicionan por el comportamiento social que en ellos se suscita a la par de que los comportamientos se van amoldando a las formas que presentan los espacios. Para de Certeau (1996), los espacios existen por el entrecruzamiento y la movilidad de significados que animan a los sujetos a desplegar elementos y circunstancias que se orientan, valorizan y funcionan como operaciones temporalizadas cargadas de sentido. Las intenciones rituales se vislumbran por tanto

en la consolidación de las relaciones, en los espacios que se practican y en el sistema objetual que se simboliza al ser dotado de sentidos de cambio y diferenciación.

Sistema objetual

Los objetos materiales que intervienen en el acto ritual, constituyen un sistema descriptivo de significados cuya función especifica las fases de la transición y las nociones de buen gusto o costo que giran en torno a sus características. De tal manera que el vestido, los accesorios, la muñeca, la corona, las zapatillas, las flores, los recuerdos y los regalos o presentes, instauran distinciones al mismo tiempo que las disipan; mediante la distribución y su uso, estos objetos fundamentan culturalmente la constitución de las asimetrías y los posicionamientos sociales que se reflejan o emergen de la experiencia ritual.

Por tanto, los objetos contienen una fuerza especial que consiste en materializar lo invisible, en representar lo irrepresentable, en proyectar las características que posicionan de manera imaginaria la vida, la riqueza y el poder de aquellos que legitiman su misma funcionalidad (Godelier, 1998).

La indumentaria

La indumentaria como expresión material, se nutre de diversos elementos que tienen la capacidad de complementar una trama social mediante la ejecución de funciones simbólicas derivadas de sus características, las cuales son compatibles y necesarias para las intenciones del proceso ritual. Por ello, los implicados (tanto principales como invitados) atavían su cuerpo, lo adornan y lo visten para su observación. Los sujetos –tanto en los contextos altos como en los medios- dedican tiempo a la selección o compra de aquellos objetos que vayan construyendo el *lenguaje* de la indumentaria (Barthes, 2003).

El cuerpo menciona Mauss (1979) es una herramienta servil para las exigencias normativas y clasificatorias de los individuos a lo largo de la historia de las sociedades. En el cuerpo se concentra la estructura social mediante los lineamientos que gobiernan su crecimiento, su conservación, sus representaciones y el control ejercido sobre sus conductas y efectividades de una manera claramente hegemónica y

heteronormada. El cuerpo representará criterios que reproducen el ordenamiento social a través de actos y actitudes funcionales, utilitarias e instrumentales devenidas del uso, la apariencia y el arreglo que presente, los cuales sugieren ser vigilados, legitimados y eficaces para las clasificaciones e intenciones que los sujetos desplieguen a partir de él. Por ello menciona Alejandra Mizrahi (2010) que la indumentaria es comprendida como un lenguaje performativo; un lenguaje que no sólo enuncia ciertas cosas -habla, comunica, presenta ciertos códigos- sino que actúa a la par de los sujetos y los cuerpos que la portan.

Se ha subrayado con antelación que el cuerpo humano, su uso y arreglo, está delimitado por una serie de ideas que condensan un rol asignado, un sexo definido y un contexto determinado. El cuerpo condensará una serie de significados que se muestran e interpretan públicamente abriendo paso al reacomodo de las categorías sociales mediante su observación, aprobación o extrañeza; por lo que se presenta como un campo comunicativo que expresa las formas en las que hegemónica, social e históricamente se va constituyendo. Así, su arreglo y comportamiento irradian una serie de creencias e intencionalidades que tanto en la vida diaria como en los procesos rituales, implican una principal atención y la dedicación de tiempo.

“Vestir al cuerpo” no sólo implica protegerlo de las inclemencias del tiempo, sino también de las contrariedades simbólicas. Mediante la vestimenta se muestran características propias del *ser* o el querer *ser* de los sujetos, por lo que en un momento ritual como el de XV Años los asistentes lucen ataviados con prendas que permiten ratificar o imaginar posiciones sociales mediante un anhelo de observación. De igual manera la vestimenta ritual que portará la quinceañera es de suma relevancia en medida de: 1) mostrar la consecución del proceso de transición y 2) la aspiración de un prestigio anhelado al que se recurre mediante estrategias como los colores, la moda, los accesorios, entre otros, para alcanzar dicho deseo: *“Con mucha frecuencia marcamos los cambios de un estatus a otro mediante los cambios en el vestido. Los participantes (de un ritual) se visten de “ceremonia”, vestido fuera de lo corriente, de modo que podamos ver que hay divisorias sociales. Incluso los iniciados cambias de ropa para marcar un cambio de estatus”* (Leach, 1985: 76).

Es por tal que en todo complejo ritual, el cuerpo de los individuos se presenta como elemento performativo, discursivo y de eficacia simbólica, al reproducir los parámetros ideacionales que le han sido impuestos. Quienes son partícipes de la celebración comparten lo extraordinario del momento, por lo que se reconocen las dimensiones y el tipo de arreglo corporal que portarán los asistentes. La mayoría de ellos fueron sometidos a distintos procesos de embellecimiento que se observan desde horas, días o meses antes al evento. Asistir a una fiesta, ser parte de un ritual, indica el contacto con los otros, ser observados por la colectividad y por lo tanto la interpretación positiva o negativa del mensaje enviado por parte del arreglo y las conductas corporales. De esta manera, el maquillaje, los accesorios y las prendas de ropa utilizadas por los miembros del grupo social partícipe se configuran por los sentidos propios de lo extra-ordinario, porque “...la situación así lo amerita”¹³⁵ en medida de su condición como campo de observación que avala las condiciones hegemónicas en las cuales se sustenta el arreglo del cuerpo.

Entre todos los cuerpos ataviados presentes en los XV Años, se observa uno que destaca por la carga significativa que condensa el sentido primario del ritual: la transición. Así, el cuerpo de la quinceañera es revestido no sólo con tela, sino con símbolos que comunican las distintas fases del *ritual de paso* aunado a la observación focal, a la condensación de representaciones y al reconocimiento social de un individuo y su grupo principal ante una colectividad. De tal manera que la quinceañera recurrirá a vestimentas que varían en color, textura y dimensiones en donde por un lado se muestran las tendencias en cuanto a moda y por otro, los sentidos que definen “dejar de ser niña para convertirse en mujer” dentro de las etapas rituales sustentadas en las características de la indumentaria y las formas de portarla. Por tanto, las indumentarias rituales son algo más que prendas y accesorios para vestir, son objetos simbólicos que expresan las etapas rituales de transición empapados de sentidos que presentan lo conocido por tradición, por cotidianidad y por proyecciones de tipo individual que, en conjunto condensan significados *tangibles* dentro de situaciones que son tan reglamentadas como arbitrarias, pero siempre

¹³⁵ Frase empleada por la mayoría de los informantes.

necesarias en función de la constante búsqueda por el reconocimiento y la mirada social, o para hacer énfasis en las diferencias culturalmente delineadas entre las clases sociales.

Se entiende entonces que los vestidos y demás elementos de vestir que utilizan la quinceañera y los congregados al ritual, conforman la indumentaria ceremonial; la cual es un objeto cotidiano que se vuelve extraordinario mediante la simbolización de sus propiedades, observándolo así como elemento que enmarca, posiciona y codifica parte del mensaje total de la transición, tanto de manera individual como colectiva, tanto en su sentido ritual como en el de posicionamientos. La ropa tiene una función más allá de proteger al cuerpo, funciona lúdica y estéticamente con base en las interacciones y los convencionalismos sociales. El ritual da en este caso de forma idealizada, la posibilidad de modificar y proyectar el cuerpo mediante la selección de la ropa, como en el caso del vestido principal y la ropa destinada al *baile moderno*. García (2005) señala que el vestido es el símbolo dominante en estas fiestas pues presenta a la quinceañera como la “*reina de la noche*”, por lo que su elección es relevante y las opciones son demasiadas.

Cuando aparece la quinceañera ante los ojos de los asistentes en la iglesia, templo o salón de eventos, se observa en primer momento la indumentaria que porta. Se posiciona a la joven en un estado de elegancia y reserva por un vestido que resalta las cualidades de una dama en sociedad. Viridiana¹³⁶ eligió un vestido el cual, a partir del color y la forma, pudiera expresarles a los invitados su personalidad...

“...me costó mucho trabajo escoger el vestido, porque debía de ser el indicado para mostrarme tal y como soy. Costó un poco caro (13 mil pesos), pero creo que valió la pena. Es azul turquesa y es el color que más me gusta. Creo que este es el momento perfecto para demostrarle a la gente quién y cómo eres realmente, y qué mejor que sea a través de tu vestido ¿no?; es mmm, no sé, creo que me voy a ver muy bien, como Cenicienta!”¹³⁷

¹³⁶ Viridiana Quezada Pérez, 2007.

¹³⁷ Testimonio. Viridiana, clase media.

Estos referentes mediáticos (personajes de series o películas), condicionan las propiedades de los individuos mediante las formas de vestir y configurar sus cuerpos; permiten la reproducción de idealizaciones que implican claramente patrones diferenciados y determinados para clasificar a los géneros, y con base en ello moldear las percepciones de los usos y el arreglo de los cuerpos. Carla Donoso (2002) establece que el cuerpo tiene tres dimensiones a través de las cuales se expresa al sujeto: la individual, la social y la simbólica. La primera es aquella donde están todas las vivencias del sujeto dentro de su cuerpo; en la segunda, el cuerpo va a ser modificado y reprimido a partir de normas e instituciones ya sean culturales o hegemónicas; y en la simbólica, el cuerpo se representa y se moldea a partir de modelos creados por medios de comunicación, expresiones artísticas, expresiones religiosas, etcétera. Por tanto, el cuerpo que se viste, se observa y se moviliza se somete a los discursos hegemónicos interiorizados en el imaginario social, los cuales lo conciben siempre con respecto de los otros, sí de manera diferenciada pero siempre de forma “natural”, sosteniendo cargas valorativas que reproducen lo sustancialmente hegemónico que procura no alterar las categorizaciones y desigualdades de género (Oehmichen: 2005), de capitales y de consumo.

Elegir el vestido y los accesorios que fungen como acompañamiento en el desplazamiento social del que es parte la quinceañera, permite que en el momento de su selección emerjan aquellos sentidos relacionados a la presentación pública, sus saberes y alcances; por lo que se convierte en uno de los procesos más complicados para la realización del festejo volviéndose un tanto tedioso pero es en ello donde radica su relevancia. Los vestidos, como cada uno de los elementos que conforman al sistema objetual¹³⁸ observado en los XV Años, condensa una serie de características que crean una situación *ideal* para ser presentados, exhibidos y admirados por los invitados; son elegidos con la finalidad de exhibir y demostrar que se posee un cierto tipo de capital cultural que en ocasiones es diferente al capital monetario “real”, pero que mediante estrategias como el endeudamiento o el patrocinio se minimiza la

¹³⁸ Conjunto de objetos tangibles y simbólicos que tienen una función específica en términos del momento ritual. El sistema objetual recrea el sentido de la transición, mediante la interrelación de los objetos y sus significados sociales como parte de la trama ritual.

problemática, tanto en el sentido de lo económico como en lo simbólico mediante la obtención de un prestigio por el despliegue presentado.

*“Una fiesta de XV Años no puede ser considerada como tal si no hay de por medio un lindo vestido, un gran peinado y un buen maquillaje”.*¹³⁹ A partir de las entrevistas realizadas, la quinceañera es comparada con una “princesa de cuentos de hadas”¹⁴⁰ y el salón como el “palacio” en el que ella será el centro de atención y en el cual bailará con su “príncipe azul”; por lo tanto, el cuerpo y el comportamiento de la quinceañera se encuentran mediatizados y es esta condición de reconocimiento generalizado la que se debe mostrar como tal. De tal manera que tanto los accesorios como la forma de portar el vestido expresarán los imaginarios en torno al ritual así como los anhelos de prestigio y se *ser social*.

Existen expresiones culturales como tiendas-boutique, revistas comerciales destinadas exclusivamente a la realización de la fiesta de XV Años o espacios como las Expo Tus XV Años, en donde se presentan un sinnúmero de opciones para la selección de los elementos antes mencionados. ¿Para qué comprar un vestido tan caro? ¿Por qué endeudarse por un vestido? Tal vez porque los XV Años representan una oportunidad de demostrar, de exhibir lo que se tiene (o lo que no se tiene) pero se *sabe* socialmente que es relevante para la vida en colectividad, por lo tanto también se *sabe* que algún error, algo de “mal gusto”, un detalle, un gesto o un movimiento, serán suficientes para una futura ubicación simbólica que posiciona a la mayoría de los actores sociales, asignando propiedades positivas o negativas a cada uno de ellos a partir de un momento de observación colectiva. Por lo tanto la realización de este evento es sin duda un proceso cargado de sentidos que permiten anhelar ese momento como el *gran evento* al que se debe recordar, por lo que elegir un vestido y recurrir al endeudamiento son parte significativa dentro del proceso ritual.

Las opciones de vestuario que se presentan en la actualidad, brindan a las jóvenes un panorama amplísimo de selección; existen de diferentes precios, colores y

¹³⁹ Testimonio. Sra. Julia Cisneros, esteticista. 2008

¹⁴⁰ Tal y como culturalmente es imaginada a partir del consumo de películas y cuentos infantiles como la Cenicienta, la Bella Durmiente, etc.; o a partir de eventos televisivos que nos muestran parte de la vida excéntrica de la realeza europea, donde la princesa es el centro de atención debido a la exaltación de su belleza. Es el prototipo de una joven perfecta, con un vestido muy costoso, “zapatillas de cristal” y un peinado y maquillaje que la hacen ver joven pero al mismo tiempo elegante.

estilos: los hay largos, cortos, amplios, pagados, desmontables (es decir, que las faldas pueden quitarse para quedarse con una más corta o intercambiarlas en función del color o el diseño). Así, podemos encontrar, no sólo en las Expo sino en otras tiendas o boutiques destinadas a este rubro, vestidos que van desde los mil quinientos pesos hasta los ciento cincuenta mil dependiendo del diseñador, la marca, el tipo de tela, los bordados (que en muchas ocasiones son a mano) o los materiales para su decoración (como cristales o uno que otro diamante). La selección del o los vestidos que acompañarán a la quinceañera depende de varios factores, entre ellos que sea original, que le guste a la quinceañera, que sea del agrado de la mamá, que se ajuste adecuadamente al cuerpo, que esté de moda, que el color y el estilo del vestido resalte el tono de la piel o el color de ojos de la quinceañera, etcétera; por lo que el costo pasa a segundo plano o puede ser negociado a través de ayudas relacionales de padrino.

Las formas contextuales dentro de este rubro sugieren ver en los sectores medios vestidos amplios, fastuosos y de colores muy llamativos comprados por lo general en las calles centrales de la ciudad de México o Puebla; en el caso de los sectores altos también se visibilizan estas formas majestuosas de vestir, sin embargo su contacto constante con otros lugares del mundo y las innovadoras tendencias en cuanto a la moda¹⁴¹ contribuyen a las decisiones del vestido, por lo que podemos ver en ellas vestidos entallados, cortos y de colores sombríos o “*más elegantes*”; lo cual trastoca los mundos paralelos en los que ambos sectores tratan las aspiraciones de reconocimientos, la reproducción de las distancias o las anheladas semejanzas en cuanto a aspiraciones colectivas e individuales.

Los accesorios que acompañan al vestido y que junto con él conformarán la indumentaria ritual, son de suma importancia. Las zapatillas, la tiara, la chalina, el ramo, aretes, anillos, collares, cadenas o pulseras, son escogidos minuciosamente

¹⁴¹ Incluso algunas jóvenes dentro de estos sectores están tan relacionadas a campos de la moda y el modelaje que se dedican a ello la mayor parte del tiempo. Diseñan ropa; son modelos; crean blogs virtuales en los que presentan diversos tips de moda, maquillaje, peinado, etc.; están al tanto de los mass-media pues fungen como escenarios comunicativos de “tendencias” a nivel mundial; cursan seminarios impartidos por reconocidos diseñadores o cosmetólogos; suelen maquillar y peinar a sus amigas para los eventos sociales o durante las horas de escuela; y prefieren pasar sus vacaciones en los *Fashion Week* u otros eventos de moda realizados en México, Nueva York o París. Estos cursos o pasarelas pueden también ser considerados como regalos de XV Años.

para que combinen con el resto del atuendo e inclusive son solicitados bajo pedido dependiendo del gusto de quienes los soliciten, y al ser éstos creaciones y diseños únicos o sobre pedido, el costo se eleva consideradamente. El Señor Santiago Espejel, encargado de uno de los stands destinados a la venta de accesorios, me comentó que es muy difícil darle gusto a las quinceañeras y sobre todo a sus mamás ya que por lo general compran el vestido antes de comprar los accesorios por lo que después es muy complejo encontrar algunos que vayan acorde al modelo y color del vestido. El costo de estos accesorios en promedio es de novecientos pesos:

“Me ha tocado ver a chicas que hacen berrinche porque no encuentran algo que les guste y no es que mis productos sean feos o de baja calidad pero luego es muy difícil atinarle al color exacto de sus vestidos y es tanta su exigencia que luego ya no sé qué recomendarles por lo que opto por decirles que mejor se los mandamos a hacer especial para ellas pero obviamente el precio sube pero ellas están de acuerdo y así se mandan a hacer. Otras luego no quieren comprar porque dicen que si no son únicos no quieren porque puede que alguien más los compre... en fin es muy difícil complacerlas y sobre todo a las mamás porque quieren que sea todo perfecto, así son las mujeres (risas).”

Cuando las quinceañeras comienzan con las *pruebas de vestuario* parten del vestido que primero llamó su atención o el que más se parezca al que ellas ya habían idealizado de alguna manera. Después los encargados o diseñadores del lugar hacen algunas recomendaciones en función del físico de la quinceañera, de los gustos de la misma o que sea un punto medio entre sus gustos y los de las personas que la acompañan, primordialmente la madre. Cabe señalar que por cada vestido de prueba existe un tiempo de espera de aproximadamente quince minutos en los que se despoja a la joven de todas las partes que conforman un vestido (corsé, falda, faldón, fondo, crinolina, mangas, entre otros) y en lo que se toma una decisión sobre si se prueba otra vez alguno, si prefiere otro modelo, o si prefiere buscar en otro lugar, transcurren varias horas.

Alondra anhelaba su fiesta desde los 10 años, comenta que jugaba a ser la quinceañera disfrazándose con el vestido de novia y las zapatillas de su mamá¹⁴². Cuando llegó el momento de comenzar con la organización de sus *quince*, la selección del vestido fue un periodo muy *exhaustivo*¹⁴³ ya que: “...ella deseaba un vestido que brillara, que brillara mucho en la parte de arriba, a parte lo quería negro y es muy complicado conseguir un vestido así, por lo que tuvimos que mandarlo a hacer.” En la prueba de vestido, Alondra reflejó en su rostro la intensidad de su vestido; al estar en el probador, las personas encargadas de la boutique abrieron las cortinas de la cabina en la que se encontraba, encendieron las luces y el lugar realmente brilló. La quinceañera se veía en el espejo con gran emoción... a eso se refería, quería brillar y lo logró. En la fiesta se comentó la *belleza* de su vestido.

Julieta se asume como la “chica más *glamourosa*¹⁴⁴ de Latinoamérica”, siempre está a la moda, le encanta *impactar* y que todas las personas se fijen en ella. Julieta se asume y vive su vida como una “*Diva*”¹⁴⁵, y parte de ser diva implica ser original y hacer cosas novedosas y creativas; por ejemplo, en el momento en que Julieta eligió el calzado para su fiesta y para que combinara con su vestido, escogió un par de botas blancas de piel estilo vaquero, ya que según ella “*nunca nadie lo había hecho*”. Y bajo este comentario también optó por condicionar a su perrito *french poodle* para la ocasión, lo llevó a la estética canina y ahí le pintaron orejas, patas y cola de color rosa.

Elegir la indumentaria pertinente conlleva situaciones conflictivas al tratar de mantener un equilibrio entre los distintos deseos de la quinceañera y los de su madre por ejemplo, quien por su rango jerárquico y de prestigio familiar, y por sus experiencias o episodios agradables o desfavorables presentes en la historia de su

¹⁴² Estos fungen como modelos familiares de feminidad y como elementos estructurales dentro de los cambios y estadios sociales.

¹⁴³ En palabras de la Señora Sugey, madre de Alondra. 2013

¹⁴⁴ Proviene de la palabra *glamour*, el cual es un concepto que representa un estilo de vida basado en el lujo, la moda, la elegancia y la excentricidad en todos los ámbitos de la vida. Una persona *glamourosa* traslada esa excentricidad a su vida cotidiana, aplicándola al lenguaje, a la comida, a la vestimenta, etc. Esta noción fue desarrollada en una asesoría académica con el Dr. Ernesto Licono Valencia.

¹⁴⁵ Es un prototipo de mujer que basa su forma de ser y de vivir en el *glamour*, aunado al “deber ser” inalcanzable (fuera del alcance de los demás en términos de contacto físico y de amistad). Se considera como una persona a la moda, con los medios necesario para satisfacer todo tipo de necesidades y caracterizada por una forma de ser construida a partir de desplantes hacia los demás, así como en las reglas de comportamiento hechas por ellos mismos. Esta noción fue desarrollada en una asesoría académica con el Dr. Ernesto Licono Valencia.

vida, permea en buena medida y en muchos de los casos, el proceso ritual completo. En este sentido es interesante lo que menciona Eugenio Alzas -diseñador de alta costura-, con respecto a que estos imprevistos tal vez tengan relación con la mayor intervención de las jóvenes en la realización de su fiesta, pues en momentos actuales las decisiones de las jóvenes suelen ser las más importantes que las de las madres, y muchas de las idealizaciones que estas últimas tenían ya no son llevadas a cabo; esas cuestiones no bien solventadas se reflejan en forma de alteraciones y altercados con quienes representan la principal causa de esos “truncamientos”:

*“Hace treinta años la mamá venía, escogía el vestido y luego te traía a la niña y la medíamos... la fiesta era la mamá. Lo que más ha cambiado ahora es que la fiesta verdaderamente es de la niña. La niña escoge el vestido y si quiere, trae a la mamá”*¹⁴⁶

Así, se presentan riñas por los colores¹⁴⁷, por los precios¹⁴⁸, o por los estilos y modelos¹⁴⁹. Entonces, los vestidos condensan intencionalidades, conflictos, decisiones y gustos estéticos que visibilizan lo simbólico, lo económico y lo mediático de la transición.

“Nos costó mucho trabajo encontrar el vestido para Zaira, ya que queríamos que fuera muy original, de buen gusto y sobre todo que combinara con su tono de piel. Pero por fin lo encontramos, nos gustó mucho pero ya está... nos gastamos veinte mil pesos en el vestido”.
(Rosa, 2009)¹⁵⁰

¹⁴⁶ <http://mx.noticias.yahoo.com/blogs/retazos/la-otra-cara-de-los-xv-a%C3%B1os-175131868.html>

¹⁴⁷ Algunas jóvenes optan por vestidos negros o morados, para las mamás sería mejor rosa, rojo o alguna tonalidad pastel.

¹⁴⁸ En ocasiones el vestido elegido es el que representa un costo mayor, las mamás sugieren otro por dicho advenimiento, pero las jóvenes no acceden o al menos no de forma fácil

¹⁴⁹ Las jóvenes seleccionan el más “bonito” o el más “padre”, pero no en todas las ocasiones las madres comparten ese sentido. Hacen énfasis en algunos desperfectos tanto del vestido como de la quinceañera enfundada en él. Si está muy escotado, pegado, *chueco*, largo, *flojo*, entre otros; por lo que de un comentario así emergen imaginarios por parte de la quinceañera en torno a ser gorda o fea.

¹⁵⁰ Sector alto, mamá de quinceañera, 2009.

“Yo tuve 5 vestidos en mi fiesta, amo la moda y quería que fuera una fiesta súper especial. Así que cada vestido fue ocupado en diferentes momentos de la fiesta: uno en la iglesia, otro para llegar al salón y bailar los vals, otro para las fotografías, otro para el banquete y el último para la fiesta. ¡Amé mis vestidos! Cada uno tenía un estilo, corte y color específicos”. (Daniela, 2012)¹⁵¹.

Entonces, los vestidos presentan el sentido de la ritualidad aunado a las opciones diversas que presentan las dinámicas de mercado global y mediático. Los vestidos de “princesa” (como el de Cenicienta) responden a la etapa que se posee, mientras que la indumentaria para el *baile moderno* o la fiesta corresponde a la etapa a la que está por agregarse, de tal manera que la piel y la figura se vuelven visibles. Sin embargo estas dos o más vestimentas sugieren la presencia de conflictos o malestares si sus características desdibujan algún sentido primario, por eso se presencian algunos casos donde los hombres de la casa o algún otro familiar se oponen a los escotes sugiriendo la utilización de abrigos, sacos, pashminas, chalinas o blusas encima de otras blusas; aunque esta situación es menos estricta con la indumentaria del baile moderno que con la que se asistirá a la celebración religiosa. García (2005) considera que muy a pesar de las variantes actuales con respecto a sus formas, los vestidos condensan su importancia en situaciones simbólicas que confirman en el sujeto central su estadio como hija-dama de familia y su notable transformación mediante la muestra de ciertos rasgos sexuales con otros ropajes. La ropa expanden el sentido simbólico de la inserción a una vida social distinta: nocturna, lúdica, de noviazgo... y las implicaciones que cada uno representa.

Así el vestido, como objeto simbólico, conllevan estrategias para la adquisición de un prestigio o posicionamiento anhelado, el cual ubicará a los actores sociales dentro de una estructura social jerarquizada mediante enunciaciones tan básicas como: *“está guapísima”, “se ve hermosa”, “no me gusta cómo se ve”, “se ve llenita”, “el pantalón le queda corto”, “su traje está padre”, “su vestido está lindo”, “se ve muy*

¹⁵¹ Sector alto.

natural”, “no me gusta el color del vestido”,¹⁵² entre otros; o por miradas continuas que recorren de pies a cabeza al resto de los sujetos. Por lo tanto, los objetos que permitan revestir el cuerpo de los individuos transmitirán información relevante sobre sus habitus y alcances, al resemantizar sus características físicas por interpretaciones significativas que construyan el sentido ritual.

También por ello, elementos como el calzado, aparte de proteger los pies funge como objeto que representa la idea de presenciar un acto colectivo relevante y por ende las circunstancias que ameritan la inversión o su lustre. Los hombres en su mayoría asisten con el llamado “zapato de vestir” que es de piel, charol o materiales sintéticos que suelen utilizarse en ocasiones de formalidad. Las mujeres en su mayoría portan zapatos de tacón de múltiples dimensiones, los cuales suelen presentar ciertas limitantes al caminar o bailar por lo que a mitad de la fiesta suelen sustituirlos a veces por calzado bajo, sandalias o tenis; sin embargo su utilización es relevante, pues es considerado “la mejor opción”¹⁵³ en los casos de celebración. Las formas y colores que presentan son variados y aunque en su mayoría se observa una armonía con el resto de la vestimenta, existen casos en los que su presencia se debe a una notable intención de mostrar otras características asignadas a ellos: son los más caros que se poseen, los más altos, los nuevos o los menos gastados. En el caso de la quinceañera, “el calzado siempre debe combinar”¹⁵⁴ muy a pesar de llevar zapatos de piso, tenis o zapatillas, los zapatos de la joven deben ser acorde al vestido y sus colores. Las mismas boutiques especializadas en estos eventos muestran opciones propias para cada vestido, sin embargo su elección dependerá de intenciones creadas bajo ciertos parámetros.

*“...mi madre quería que llevara zapatillas pero le dije que no. Aparte de que no sé andar muy bien con ellas, no me sentiría cómoda al bailar así que elegí unos tenis de plataforma, son cómodos, combinan con el vestido y están súper de moda”*¹⁵⁵

¹⁵² Comentarios expuestos por invitados de distintas fiestas.

¹⁵³ Testimonios

¹⁵⁴ Clara Gutiérrez, diseñadora de modas.

¹⁵⁵ Jessica, clase media 2012

Así, el papel de la quinceañera como sujeto principal conlleva mayores responsabilidades ante las formas de ataviarse, pero lo que me parece relevante es pensar que cada par de zapatos inspira anhelos, condensa sentidos y representan -por su altura, color, forma o estado- campos categóricos para los sujetos que los portan (Bourdieu, 2012).

“La fiesta de quince años debe ser única y muy recordada para todos tus invitados, los detalles de la fiesta, la música, el pastel, los recuerdos, y tantos detalles deben ser revisados con mucho detalle para que tu fiesta sea la mejor de todas. Tu presentación como el vestido que llevas debe ser impecable, tu peinado debe ser realizado por alguna persona especialista en asesoramiento de imagen para que luzcas como una reina, en conjunto con esto debe estar tu maquillaje con unos tonos muy suaves y naturales que demuestren tu inocencia y comienzo a una edad muy activa de tu vida”¹⁵⁶

Entonces el maquillaje y el resto de los accesorios que acompañan a los partícipes movilizan sentidos específicos como la naturalidad, la belleza, la espectacularidad e incluso la inocencia para comunicarlos durante el proceso ritual; pues son éstos -junto a los demás factores descritos y por describir en este capítulo- quienes fungen como lineamientos que posicionan a los sujetos en distintos rangos de admiración o desaprobación. María del Mar Agudelo (2007) muestra que el maquillaje más que pinturas que esconden defectos o resaltan rasgos, son contextos, ámbitos en los que la gente se mueve, formas de materializar los anhelos, es cultura que se lleva en la piel; pues las diferencias sociales, las exclusiones e inclusiones, las denominaciones y las identidades pueden reproducirse, reorganizarse e interpretarse a partir de trazos y tonalidades. En la Roma antigua¹⁵⁷ -¿y será que en todas las sociedades del mundo a lo largo de la historia?- las personas basaban gran parte de su existir al seguimiento de determinados cánones de belleza que aconsejan y por ende reproducían creencias, relaciones, prácticas, anhelos u obsesiones por la imagen del rostro y el cuerpo sin importar a veces el daño que causaban ciertos productos a la piel por la toxicidad de

¹⁵⁶ <http://secretosdequinceaniera.blogspot.mx/>

¹⁵⁷ <http://mundoantropologico-vzla.blogspot.mx/2013/08/el-maquillaje-y-la-belleza-en-la.html>

sus componentes; sin embargo el aspecto resultante del maquillaje, el peinado, la vestimenta, los tratamientos y los accesorios aunado a quiénes podían utilizarlos y cómo los utilizaban, eran rasgos importantes de prestigio y distinción. En los contextos contemporáneos, un buen maquillaje -menciona Silvia Guzmán¹⁵⁸- te puede hacer conseguir el mejor trabajo, la mejor pareja o el mejor contrato como supermodelo: *“...si sabes cómo maquillarte conoces tus rasgos, tus defectos, capacidades y virtudes. No es necesario que estés muy maquillada, sólo debes conocer qué colores y rasgos debes destacar en cada ocasión, pues no te vas a la escuela maquillada como para ir a una fiesta... Por eso digo que es un buen momento para que las quinceañeras aprendan a conocerse.”*

La indumentaria permite no sólo *ser* o pretender *ser*, también reproduce los lineamientos culturales hegemónicos (y diferenciadores) que han hecho del cuerpo y su arreglo, herramientas útiles para fines de reconocimiento, posicionamiento y desigualdad social. Reygadas (2008) señala que los objetos pueden ser utilizados como símbolos para crear distinciones al mismo tiempo que las disipan, por lo que esa dimensión cultural es el elemento fundamental para la constitución de las asimetrías sociales y las nociones que giran en torno a los posicionamientos sociales.

Por ello se plantea que los XV Años representan una oportunidad de mostrar lo que se tiene o lo que no se tiene pero que es relevante para la vida en colectividad. Por lo tanto, las indumentarias son contenedores de información múltiple construida por deseos, experiencias o situaciones individuales/colectivas, locales/globales, cuyas propiedades son aptas ante el momento por presenciar y necesarias para el reconocimiento social, asignando propiedades positivas o negativas y referenciando a los sujetos en cuanto a lo que puedan vestir o los colores, marcas, modelos, cantidad o brillo que puedan portar. El sistema objetual presente en el ritual, permitirá mostrar el conjunto de ideas e intenciones que permean las dinámicas sociales bajo las cuales se explicitan las estrategias posicionales y las bases metafóricas que brindan de sentido al ritual.

¹⁵⁸ Estilista, 2012

Metáfora objetual

El estudio de los rituales no es un modo de buscar la esencia de un momento cualitativamente diferente, sino una manera de estudiar los procesos colectivos que permiten desplazar elementos triviales del mundo social, a partir de lo cual se transforman en símbolos que en ciertos contextos sugieren generar un momento especial o extraordinario. Dice Roberto Da Matta (2002) que ritualizar como simbolizar es fundamentalmente desplazar un objeto de su lugar, lo que trae consigo una aguda conciencia sobre la naturaleza del objeto, las propiedades de su dominio de origen y la adecuación o no de su nueva ubicación; por ello los desplazamientos conducen a una toma de conciencia de las concepciones abstractas del mundo social, ya sea en lo que tienen de arbitrario o en lo que tienen de necesario.

En el contexto ritual lo relevante es la transición de estados socio-mentales, pues es mediante este desplazamiento simbólico que los sujetos definen el sentido de su realización. El *cambio* como acción colectiva extraordinaria, inscribe reglas cotidianas de los grupos sociales (Maisonneuve, 1991), por lo que los objetos o formas simbólicas presentes en los rituales, son aquellas unidades que contienen las propiedades específicas de la conducta y la estructura ritual (Turner, 2007). Los símbolos -por consenso-, tipifican, representan o nos recuerdan algo, ya sea por cualidades análogas o por su asociación con hechos o pensamientos; por ello en el terreno ritual se pueden apreciar actividades, relaciones, acontecimientos, lenguajes, espacios y objetos que funcionan como símbolos en tanto su carga significativa y la elección de sus propiedades consideradas como indicadas para el proceso de desplazamiento ritual. Por ello la muñeca, la corona, la flor, las zapatillas, los regalos y los objetos expuestos como decoración, son unidades simbólicas que permiten ritualizar por un lado la transición y por otro los anhelos que enfatizan aquellos imaginarios socioculturales que se poseen.

El caso de la muñeca, la corona, las zapatillas y la flor, es fundamental en este ritual, pues coadyuvan con el performance transicional debido a las propiedades que éstos poseen, muy independiente del grupo sociocultural al que se pertenezca; pues estos objetos son símbolos que no sólo son considerados como medios para el cumplimiento de los propósitos expresos del ritual, también refieren a valores que

son considerados como fines en sí mismos, es decir a valores axiomáticos (Turner, 2007), por ello su presencia es notable en ambos contextos.

La presencia de estos objetos nos remiten a los rituales de pubertad *ndembu* (Turner, 2007), en los cuales las características, propiedades y creencias relacionadas al árbol *mudyi* instruyen una clase especial de símbolos que vinculan el aspecto socio-cultural con el bio-físico, refiriendo claramente los principios y valores de la organización social. De esta manera la muñeca¹⁵⁹ acompañada de canciones y heterogéneas teatralizaciones, constituyen una performatividad reconocida como *el baile con la última muñeca*¹⁶⁰... este es el fin en sí mismo. La muñeca como símbolo refiere a los principios sociales de la niñez: el juego y la inocencia, por lo que el hecho de ser la “última” reafirma el cambio de roles inscritos en la transición de la infancia a la pubertad social. La transición indica el cambio de estado, y por ende el desapego a ciertas actitudes para la apropiación de otras. Dejar de jugar implica madurar, crecer, alcanzar un cierto nivel de obligación en tanto miembro reconocido y funcional de una colectividad; los juegos son parte de otro estadio, el que se abandona, al que refieren los actores sociales como el sentido expreso del ritual de XV Años.

En este mismo momento performativo, interviene otro objeto significativo dentro del proceso comunicacional: la flor. La *flor* es el elemento ritual de convencimiento y agregación (Van Gennep, 2008); mediante ella el acompañante principal o chambelán invita a la joven a abandonar el juego: la acosa, la persigue, la toma de la mano, le obsequia la flor, ella lo rechaza, él no cede, insiste, ella sigue jugando, él insta, ella por fin accede, acepta la flor, se miran, él la toma entre sus brazos y comienzan a bailar. Ahora la joven se despoja de aquellas nociones infantiles y da paso a una nueva etapa que presenta libertades, obligaciones y sentidos sociales que permean ámbitos de la vida como lo lúdico, la familia, el matrimonio, la sexualidad y la producción y reproducción tanto biológica como social, pues como algunos sujetos mencionan: “Deja de peinar muñecas para comenzar a cambiar

¹⁵⁹ Las muñecas puede ser de porcelana, plástico o tela, las cuales se encuentran ataviadas de forma extraordinaria, portando vestidos hechos para la teatralización, a la medida, y en su mayoría idénticos al vestido de la joven quinceañera; incluso con el mismo peinado y los mismos accesorios pero a escala.

¹⁶⁰ Que puede ser acompañado por un vals, una canción que refiera a esa situación o la puesta en escena de algún musical u obra de teatro que sugieran el proceso de “conquista” y la muñeca se anexa como parte de la teatralización.

pañales”. Lo relevante de esta frase es su situación empírica, pues ya son varios casos en los que meses después de la realización del ritual las jóvenes quedan embarazadas en ambos contextos sociales, sin embargo en los sectores medios la noticia suelen tomarse como esperada y en otros casos en los que es sorpresiva, después del conflicto se crean ciertas condicionantes para resolverlo y esperar el nacimiento del nuevo miembro del grupo; en los casos de los sectores altos, las chicas han recurrido al aborto¹⁶¹.

En algunas ocasiones, éste rito puede sustituirse o complementarse con *el baile o cambio de las zapatillas*. Esta figura performativa muestra a los zapatos como otro símbolo que indica las valoraciones atribuidas a la condición hegemónica sobre los usos y las propiedades heterogéneas de la “mujer”; pues los tacones son utilizados como elementos de feminidad, sexualidad y elegancia¹⁶², y como símbolos de transición en tanto su utilización por mujeres “adultas” y no niñas ya que ostentan poder, dominio y confianza¹⁶³. Por ello en el *cambio de zapatillas*, las quinceañeras bailan en un primer momento descalzas o con “zapatos de piso”¹⁶⁴ –haciendo referencia a la etapa de la infancia social- para posteriormente sentarse y esperar que el chambelán principal o algún caballero elegido coloque o cambie el calzado por las zapatillas; al finalizar ambos se levantan y bailan con los “nuevos zapatos” y así se concreta la simbolización del nuevo estado socioculturalmente comprendido. Esta representación remite a dos situaciones, por un lado la comparación que suele hacerse con el cuento Cenicienta hecho película por la productora Disney y que muestra la consolidación de la relación entre la protagonista y su amado príncipe a

¹⁶¹ La intención de esta investigación no es enfocarse a estos casos, pues sugieren ser abordados minuciosamente y bajo planteamientos pertinentes. Sin embargo de manera muy general podría referir que es un recurso de los sectores altos pues éstos cuentan con diferentes medios, tanto económicos como de diferente índole, que les permite llevarlo a cabo. Así, se “sabe” -como secreto a voces- (aunque algunas veces más restringido por las políticas e ideologías religiosas de los colegios) que en casos de embarazos no deseados, las chicas avisan a sus padres que dormirán un fin de semana en casa de alguna amiga, y los viernes, saliendo del colegio, tres o cuatro chicas -en el auto particular de cualquiera de ellas- se dirigen a la ciudad de México para realizar el aborto, lugar donde ha sido despenalizado. Algunas jóvenes refieren que las chicas realizan el proceso el viernes, se quedan esa noche en un hotel de la ciudad, al otro día regresan a Puebla, duermen en casa de alguna de ellas y el domingo regresan a casa sólo con algunas molestias.

¹⁶² http://www.lostiempos.com/m_de_mujer/exclusivam/exclusivam/20101104/el-poder-de-los-tacones_97255_188228.html

¹⁶³ Clara Gutiérrez, diseñadora de modas

¹⁶⁴ Planos, sin tacón o plataforma.

partir de la prueba del calzado olvidado por las prisas a la media noche de aquel día del “baile real”; y por otro lado la puesta en escena remite al rito matrimonial de la *liga*, en el que el novio se hinca frente a su recién esposa, la despoja de una liga de encaje que porta en el muslo, quitándosela con la boca o la mano para después lanzarla entre los invitados masculinos y solteros; quien la atrape será el portador de un símbolo de buena suerte que lo posiciona como el próximo en casarse. De tal manera el tiempo, las analogías, las proyecciones televisivas y la experiencia diaria permiten corroborar los parámetros adaptados para determinados fines rituales (García, 2005).

La actitud desenfadada de las jóvenes, descalzas o con zapatos cómodos, figuran no traer consigo la carga simbólica de obligaciones que sí representan los tacones. Sobre ellos se ven más altas, “*más grandes*”¹⁶⁵, “*más sexys*”¹⁶⁶; ésto aunado al contacto con el género opuesto, a una historia musical y una celebración ante el nuevo estatus obtenido. Todo ello ante el mundo social como testigo.

La *corona* comprende otro momento de desplazamiento que permite complementar el proceso de reconocimiento social, pues este objeto-símbolo constituye el acto de la *coronación* a partir del cual se presenta a la joven quinceañera como “*la reina de la noche*”¹⁶⁷, el “pretexto ritual”. Alguna melodía las acompaña al centro del espacio focal, se colocan sobre una silla y por lo general una o dos amigas, alguna prima o hermana(s) se acercan a ella y entre comentarios, risas o llanto colocan una corona o tiara sobre su cabeza; posteriormente se levantan, abrazan, se consolidan como sujetos de celebración, y da comienzo otro baile o fase del proceso ritual.

De este modo García (2005) considera a estas figuras performativas¹⁶⁸ como *ritos complementarios*, pues ellos reforzarán la transición social haciendo énfasis en aquellos sentidos adscritos a determinados objetos que trasciendan su naturaleza material y se inscriban en la simbólica-ritual. Esto trae consigo un conjunto de

¹⁶⁵ Testimonios

¹⁶⁶ Testimonios

¹⁶⁷ Testimonios

¹⁶⁸ El baile con la última muñeca, el convencimiento mediante la flor, el cambio de zapatillas y la coronación.

estrategias que metaforizan la transición y que sugieren vislumbrar los anhelos de prestigio en cuanto a su selección, forma o costo.

Cuando somos invitados a un evento de carácter colectivo se hace presente la idea de asistir a él con determinados objetos que funjan como regalos, presentes o formas simbólicas que permitan devolver de cierta manera el “favor de la invitación” y que enfatizen los diferentes sentidos relacionados a los fines festivos. Marcel Mauss (1979) plantea estas formas de intercambio como “economía natural”, pues no son los individuos los que realizan el cambio de bienes o riquezas, es la colectividad la que a través de sus individuos, mantiene su forma de contratación y significación que permite mantener unidos y organizados a los grupos sociales. Por lo tanto lo que se intercambia no es únicamente riquezas, productos, bienes o dinero; también se intercambian complejos simbólicos que refieren (en este caso) a las propiedades de las mujeres, de los objetos, del sentido ritual y de las intencionalidades desplegadas y producidas por la vida individual y en grupo.

Así, los regalos destinados a las quinceañeras contienen en sí mismos procesos de elección y mecanismos de reconocimiento, que si bien se condicionan por los recursos económico-monetarios de los sectores altos, en ambos casos “la compra del regalo” implica gasto y éste es un aspecto muy subjetivo, pues dependiendo del contexto los sujetos establecen parámetros relativos relacionados a la inversión necesaria para este don, la cual sin duda deriva de la pertinencia de sus características como símbolos que reafirmen las condiciones transitivas o jerárquicas a reconocer:

“No pues no es posible asistir a la fiesta sin regalo. No está bien, no se vería bien. Aunque sea un detallito pero hay que comprar algo; no vayan a decir que sólo vamos de gorriones”¹⁶⁹

¹⁶⁹ Invitada. Sector medio.

“No considero que sea buena idea no darle un regalo a Valeria en su fiesta, y a ninguna quinceañera. Si te invitaron es porque te tomaron en cuenta y eso se agradece, y pues se puede agradecer mínimo con un detalle ¿no?... Tratamos de escoger algo que le sea útil en su nueva vida (sonrisas)”¹⁷⁰

Por esto Mauss (1979) menciona que este sistema de intercambio es sumamente importante, pues por un lado su carácter obligatorio implica el surgimiento de conflictos al no retribuir la relevancia del proceso ritual, lo cual enemistaría a los grupos que están dentro de esta actividad; y por el otro, el intercambio de regalos sugiere competir por los reconocimientos, pues en ocasiones se rivaliza mediante ellos, desplegando así las posibilidades económicas y culturales dentro del festín.

De esta manera en el ritual de XV Años, los regalos simbolizan un conjunto heterogéneo de intenciones que permiten estrategias fundamentadas en otorgar el regalo más grande, el más útil, el más bonito, el más caro, el que permita enunciar en los principales el agradecimiento y complacencia ante el obsequio y su(s) donador(es); reafirmando así los lazos que los unen, el sentido compartido del ritual y el “nulo valor” del dinero ante un suceso significativo, lo que sustenta o genera los estatus ocupados por los sujetos rituales implicados:

“Entre todas (las amigas) seleccionamos el regalo más lindo para ella. Fuimos a Palacio (de Hierro) y checamos los regalos hasta que encontramos el mejor, y entre todas le compramos unas gafas Burberry... y pedimos que las envolvieran en una caja gigante para que sepa que somos nosotras la que la queremos más (risas)”¹⁷¹

“Le compré (a la festejada) una bolsa. Porque creo que le va a ser muy útil ahora que ya va a tener más chance de salir (risas)”¹⁷²

¹⁷⁰ Invitada. Sector alto.

¹⁷¹ Amiga de una quinceañera. Sector alto

¹⁷² Amiga de una quinceañera. Sector medio

Así en el caso de los XV Años, el regalo es un objeto simbólico que crea alianzas y determina posiciones mediante procesos delineados por la relación con los principales; pues entre menor sea la relación o las estrategias dirigidas a ellos, menor será la implicación al momento de la selección del presente; y a mayor relación, mayor intervención, preocupación y gasto:

“...imagínate si no le hubiera regalado algo. ¡Soy su profesor! Qué pena con ella y su familia”¹⁷³

“¡Claro que tuvimos que invertir en el regalo! Somos sus padrinos de bautizo y esta es una nueva etapa que también nos corresponde celebrar y hacerla única”¹⁷⁴

Este proceso de intercambio muestra en la contemporaneidad formas nuevas de regalar y asumir posiciones reiterativas o anheladas en tanto formas de comprar y asistir al momento ritual; pues si bien algunos invitados realizan la compra del regalo en tiendas o centros comerciales cercanos a sus casas, la *reinención de la tradición* (Hobsbawn: 1983) sugiere como adecuada la presencia de *la mesa de regalos*¹⁷⁵, que como forma simbólica ritual es extraída del proceso social del matrimonio, indicando un sentido de prestigio que desplaza el acto de asistir con regalos el mismo día del evento, pues ésto evidencia al otorgante y su presente; aparte en los contextos contemporáneos permeados de un sentido capitalista, no hay nada más relevante que recibir a las puertas de tu casa un transporte con el logotipo del Palacio de Hierro, Liverpool, Fábricas de Francia o Sears del cual se extraigan cajas decoradas que contienen los regalos de los invitados. Por ello, su presencia es general en los sectores

¹⁷³ Profesor de una quinceañera. Sector alto

¹⁷⁴ Invitada. Sector medio

¹⁷⁵ La mesa de regalos es un servicio que prestan diferentes tiendas departamentales, en donde la quinceañera selecciona varios productos de la tienda y se agregan a una lista a la cual tienen acceso los invitados. En la invitación se indica en qué tienda se encuentran los regalos sugeridos, y ésta envía los productos a la casa de la joven festejada. En este tipo de intercambio se despersonaliza la elección del regalo; pues durante la compra no se tiene contacto con el producto y no hay espacio para decisiones personales o improvisadas. Aun así, los regalos portan tarjetas que indican el nombre de los sujetos que lo envían, por lo que se identifica su participación y se reconoce la inversión que se hizo.

altos, sin embargo los sectores medios también recurren a ella y aunque no se observa en todos los casos, sí es notable su presencia:

“Me gusta las mesas de regalos porque puedes elegir lo que te gusta, y así no hay falla en recibir cosas que no te gustan o que nunca vayas a utilizar o te vayas a poner”¹⁷⁶

“Porque... Porque me gusta mucho la tienda (Fábricas de Francia). Y pues no me compro muy seguido ahí, entonces pues qué mejor que los invitados gasten por mí (risas)... Pues sí, que gasten, que retribuyan (risas) [expresado bajo un sentido de broma, pero con actitud altanera]... Que se pongan guapos ¿o no? (risas)...”¹⁷⁷

Las mesas de regalos superlativizan la injerencia del sujeto que otorga el presente ya que de antemano se sabe lo que la quinceañera quiere y cuánto cuesta. Esto otorga sentidos relacionales en tanto la inversión monetaria y simbólica realizada hacia ella y su familia.

Se puede entonces considerar que los *regalos* se inscriben en un sistema de intercambio ritual, que si bien se inscribe en ámbitos jurídico-económicos, estos sólo lo regulan; para constituirlo formalmente es necesario considerar esos campos simbólicos que lo han definido como afianzador político, religioso, moral y reorganizador social.

“Ammm... No sé qué me vayan a regalar, pero creo que serán cosas como las que yo regalo en los quince: chocolates -¡amo los chocolates!- bolsas, sombras, bueno maquillaje, mmm... ropa, mmm... no sé cosas así. No creo que me regalen juguetes (risas), bueno yo no regalaría eso”.¹⁷⁸

¹⁷⁶ Frida, sector alto. 2009

¹⁷⁷ Jessica, sector medio. 2011

¹⁷⁸ Andrea, sector medio. 2013

Por tal, el sistema objetual dentro del ritual de XV Años manifiesta de forma material aquellos sentidos cotidianos que sensibilizan de manera inmaterial la forma extraordinaria de significación, a partir de la cual las características, usos, valoraciones y propiedades de dichos objetos permiten simbolizar las dimensiones socioculturales necesarias y eficaces para la clarificación colectiva de aquellos sujetos que las retoman como parte de sus obligaciones rituales (Nieto, 2001).

Objetos de estratificación social

La estratificación social –menciona Max Weber (2007)- designa la forma en que se distribuye el poder dentro de una comunidad. Aquellos grupos que la constituyen horizontalmente se encuentran diferenciados de manera vertical de acuerdo a ciertos criterios establecidos y reconocidos; dando cuenta de la desigualdad social en tanto repartición de bienes o atributos socialmente valorados. Esto implica la existencia de jerarquías así como de estatutos institucionalizados y estructurados que se inscriben de forma estable bajo un orden coherente de ideas¹⁷⁹.

En el ritual de XV Años encontramos elementos que refieren al sentido *communitas*, sin embargo existen otros como las invitaciones y el ofrecimiento-acumulación de ciertos objetos como los *recuerdos*, que se trasladan en caminos de exclusión e inclusión social que crean terrenos de reconocimiento de las disposiciones jerárquicas colectivas, las cuales por su misma naturaleza relacional funcionan como símbolos de estratificación en tanto su meticulosa reflexión estratégica.

Las invitaciones por ejemplo, son objetos comunicativos. La información que transmiten permite por un lado dar a conocer las características del evento como hora, fecha, lugar(es) y nombres de los principales o patrocinadores, acompañados de algunas oraciones religiosas o leyendas que “*Tienen el honor de invitar a Usted y a su apreciable familia...*”¹⁸⁰ al suceso por celebrar. Este aspecto tangible de las invitaciones se inscribe por lo general en distintos diseños hechos de papel, sin embargo las innovaciones contemporáneas han constituido una amplia gama de

¹⁷⁹ Wikipedia, 2013.

¹⁸⁰ Parte de una frase muy recurrente en las invitaciones.

opciones que sugieran ser más “funcionales” “útiles”, “duraderos”, o “innovadores”¹⁸¹; por lo que las invitaciones pueden ser tazas, velas, macetitas, globos, cajas con chocolates, cofres de madera con flores perfumadas o rosarios, costureros, botellas o latas con bebidas, pequeñas revistas, cd’s, aplicaciones para celulares¹⁸², pulseras de acceso, entre otros tantos. Estos últimos recursos son empleados principalmente por los sectores altos, pues su costo es más elevado que los “informativos” de papel; sin embargo las clases medias también los presentan aunque con menor frecuencia.

Por otro lado el aspecto intangible de las invitaciones se inscribe en otro lenguaje, en un lenguaje simbólico. Si bien estos elementos comunican aquellas cuestiones precisas del acontecer social, también es cierto que son necesarias para condensar los sentidos que constituyen una comunidad concreta o anhelada. No se puede asistir a un evento de este tipo sin una previa invitación, no es honorable presentarse sin una consideración anticipada; por lo que ser invitado trasciende a los sentidos de la colectividad representando estrategias para la creación de alianzas y medios para la inclusión o la exclusión social. Recibir o no una invitación alude a la buena, mala o pertinente relación que exista con los *principales* la cual se ve permeada por intenciones precisas en tanto consolidación de relaciones o reconocimientos, implicando así despliegues simbólicos como el número de pases obsequiados para cada caso, enfatizando las inclusiones-exclusiones que suelen brindar más importancia a los parentescos rituales que a los consanguíneos (García, 2005). De ello que las invitaciones funjan como materialización de una realidad colectiva significativa; pues aunque se busque la originalidad, el “buen gusto” o la utilidad de los objetos, el sentido relevante se inscribe en la selección de los sujetos que las recibirán.

Ser *invitado* implica estar considerado dentro de un esquema de reconocimiento familiar y social. Las escalas jerárquicas movilizan indicativos que sugieren la selección de determinados actores clave que por sus características parentales, económicas, culturales, laborales o políticas, inscriben con su asistencia

¹⁸¹ Testimonios

¹⁸² Estas “aplicaciones” son diseños virtuales que son enviados a los celulares o portales electrónicos de los invitados. En ellos se especifican los datos del evento acompañado de imágenes, animaciones y todo tipo de lenguaje virtual.

pautas estratégicas de prestigio y comunidad paralelas al sentido de transición; pues los invitados son aquellos miembros necesarios y categorialmente identificados que conformarán el complejo colectivo ante el que ocurre el tránsito ritual.

Los invitados son resultado de reuniones familiares en donde se reflexiona y se escribe en una lista los nombres de aquellos que en un primer momento pertenecen al núcleo familiar, le siguen amigos, continúan compañeros laborales y escolares, considerando siempre acompañantes para cada uno de ellos; las listas suelen ser extensas, enriquecidas por sugerencias de los padres, hermanas(os) e incluso amigas, que derivan en reajustes constantes en tanto la conveniencia a des-invitar a ciertos sujetos para invitar a alguien que se superpone a ellos. Por ello se observan distintos parámetros en los que se des-invitan a parientes por dar prioridad a sujetos estratégicos como amigos, jefes laborales o el conocido de algún cercano que sea figura pública como políticos, actrices, actores o cantantes¹⁸³, todos ellos acompañados de familiares; en otros casos las invitaciones son destinadas a aquellos que en situaciones anteriores el conflicto ha sido una constante y se pretende mediarlo con invitaciones estratégicas; o aquellos otros en los que los invitados son quienes han colaborado de alguna u otra manera en ámbitos relevantes de la vida de los principales como ayudar con un negocio, en la construcción de la casa, o cuidando/educando a los hijos en el hogar o en las escuelas. También se observan casos de quienes dan invitaciones a sujetos que los invitaron con anterioridad pero el despliegue ritual no fue “satisfactorio” para ellos, recurriendo así a las invitaciones para demostrar la capacidad festiva que les faltó a los anteriores. Estas situaciones parten de un fin preciso que coadyuva la proyección de realidades futuras. De esto que las invitaciones sean la materialización de los mecanismos de conformación, regulación, idealización y cohesión colectiva, y los *pases* el medio que esclarece la importancia y el reconocimiento de algunos cuantos.

¹⁸³ La presencia de estas figuras públicas se observan en ambos contextos sociales, pues dentro de ellos se encuentran parámetros artísticos que constituyen gustos y reconocimientos de sus propios “ídolos”, dando paso a la familiarización de los nombres de esos sujetos clave, sean el presidente municipal de la ciudad de Puebla, rectores de las universidades poblanas, diputados, senadores, actores, actrices o conductores de televisoras como Televisa, TvAzteca o PueblaTv, cantantes locales, diseñadores, estilistas, cineastas, coreógrafos, miembros de algún grupo musical, entre otros; lo que sin duda enmarca los anhelos de prestigio, por ello la importancia de su presencia aunque no exista un vínculo muy cercano.

En ocasiones, las “*mentiras piadosas*” o “*blancas*” suelen funcionar como recurso explicativo y de disculpa ante las contrariedades emergidas de la selección de los invitados:

“Pues la verdad tuve que decirle a mi compadre que no le íbamos a hacer nada a Daniela de sus quince años porque esos pases los ocupé para dárselos al amigo de mi hermano que me pidió más de los que le había dado porque quiere traer también a sus hijos y pues ni modo de decirle que no cuando él me ayudó a poner mi negocio...”¹⁸⁴

Se aclara principalmente en los sectores altos que la no-invitación responde más a las capacidades espaciales de los lugares para el banquete y no a la falta de “recursos económicos”, ya que con esto últimos sí se cuenta pero los salones de fiesta establecen condicionantes en tanto el número de invitados:

“Al principio pensamos Ale y yo en hacer una fiesta grande, con aproximadamente cuatrocientos invitados, sin embargo al momento de ver las opciones de salón nos encantó uno pero su cupo era de un máximo de doscientos cincuenta por lo que tuvimos que reducir casi a la mitad la lista de invitados. ...Decidimos conservar a la familia más cercana, socios y amigos de mi esposo, de Ale, sus profesores, algunas amigas más que han visto a la nena desde que nació. Y bueno teníamos que considerar también un par de mesas para el dj, el coreógrafo, los organizadores del evento, los músicos y la modista que ayudó a Alejandra con el vestuario del performance que va a presentar, y sus acompañantes.”¹⁸⁵

Así, un trozo de papel, una vela o un cofre, fungirán como vehículos para la creación de alianzas, para reorganizar los roles, posiciones y funciones sociales. La movilidad de decisiones en torno a las invitaciones van perfeccionando el esquema colectivo que

¹⁸⁴ Padre de una quinceañera. Sector medio, 2007

¹⁸⁵ Madre de una quinceañera. Sector alto, 2012

se desea trazar, basado en importancias que asignan reconocimientos anhelados o concretados/distinguidos. Sin embargo se esperan también emerjan contrariedades devenidas de la “no-invitación”, las cuales aunque sean importantes o duraderas, son futuras y no hace falta pensar en ellas en tanto exista un equilibrio importante proporcionado por los “sí-invitados”. Las invitaciones, así como otros objetos simbólicos que participan en el ritual de XV Años, son el medio “correcto” para implementar formas de inclusión y exclusión fundamentadas principalmente en el reconocimiento social.

Las invitaciones, su funcionalidad o el afecto impreso en ellas permiten conservarlas, guardarlas como objetos significativos que perpetúan el suceso. Objetos que como tal no contienen ese principio sin embargo lo rememoran, dando paso a otro tipo de estrategias objetuales que permiten distribuir “recuerdos” del evento, de sus sentidos compartidos, de las alianzas conformadas y de las importancias jerárquicas; por ello en ocasiones es tan importante su acumulación.

El *recuerdo* es un objeto de naturaleza indistinta que suele ser repartido por personas específicas a casi todos los asistentes de la mayoría de los rituales de crisis vitales en distintos contextos rurales, conurbados y urbanos del país. Su nombre remite a vertientes significativas que sugieren “no olvidar” el acto colectivo, y con ello los mensajes sustanciales que mediante él se movilizan; por tal que su elección, repartición, negación o sobre-repartición, signifiquen más de lo que a simple vista puedan figurar.

Los recuerdos por lo general requieren madrinas. Estas se hacen cargo de seleccionar entre un sinnúmero de opciones aquellas que puedan ser pertinentes en tanto gustos, utilidad, economía o elementos simbólicos que hagan referencia al sentido ritual. De tal modo que los recuerdos suelen ser pulseras, pantuflas, cosmetiqueras, alhajeros, cajitas con dulces, llaveros, plantas, velas, morralitos con semillas de la “buena suerte”, máscaras, pequeños estanques con pecesitos, *pashminas*, imágenes religiosas, rosarios, cruces de madera, portarretratos, abanicos, tarritos de bálsamo

para labios o crema para las manos, *kits* de baño o spa¹⁸⁶, herramientas de escritorio¹⁸⁷, espejos, destapadores, porta-bolsas, jabones, separadores de libro, portavasos, o bolsas especiales que contienen varios de los productos antes mencionados. Estos recuerdos se personalizan con el nombre de la quinceañera, la fecha del suceso, alguna imagen que refiera al acontecimiento, decoraciones con los colores del vestido, o algún signo diseñado exclusivamente para la joven que condense su nombre y personalidad. Como se observa, las formas físicas que pueden tener los recuerdos son múltiples y muy diversas, sin embargo su despliegue estratégico permite simbolizarlos en función del sentido de su repartición.

Los recuerdos –como mencionan los informantes- son objetos que permiten recordar momentos o personas específicos. El nombre, la fecha o cualquier tipo de lenguaje iconográfico que se inscriba en ellos se muestran como formas estéticas y útiles de perpetuidad, pues los XV Años son: *“una celebración que quedará en la memoria de familiares y amigos, que quedará en la memoria de todos para bien o para mal como el resultado de una tarea titánica para cumplir con extrañas y caprichosas exigencias... aunque para la mayoría (de las quinceañeras) siempre valen la pena”*¹⁸⁸

Cuando finaliza el performance de transición (los bailes), las madrinas de recuerdos –que pueden ser tías, primas, amigas o sujetos clave para la familia- recorren las mesas comenzando siempre por las principales, repartiendo todo tipo de objetos que sugieren postergar el suceso ritual. Sin embargo estos elementos de memoria recrean formas que estratifican a los presentes, pues los recuerdos serán dirigidos estratégicamente en función principalmente de dos situaciones sociales: las genéricas y de las jerárquicas. Los recuerdos suelen ser pensados para aquellas personas que por representaciones heterosexuales de género son propicias para su postergación y acumulación: las mujeres; pues en ellas se movilizan los flujos relacionados a la perpetuidad de sentidos hegemónicos, la reproducción colectiva y familiar, la postergación de relaciones sociales y la constante circulación de deudas y

¹⁸⁶ Conjunto de productos útiles para la limpieza y el cuidado del cuerpo, entre ellos: toallas, sandalias, jabones, aceites y cremas corporales, inciensos, limas para uñas, cortauñas, espejos, limpiadores de calzados, etc. Todo ello personalizado y decorado de acuerdo a la temática específica de cada caso.

¹⁸⁷ Blocks de notas, plumas, pequeñas libretas, mousepads, portatarjetas, entre otros.

¹⁸⁸ <http://mx.noticias.yahoo.com/blogs/retazos/la-otra-cara-de-los-xv-a%C3%B1os-175131868.html>

promesas (Rubin, 1986), dentro de estos marcos de organización ritual, económica y política. Las mujeres referentes de familia, son quienes asignan un espacio en la casa para posicionar aquellos objetos-recuerdos de este y de otros tantos eventos a los que han asistido o asistirán; por ello se principia con ellas para su repartición. Después de ellas, se reparte a mujeres jóvenes solteras que si bien no son jefas de familia, su condición genérica las posiciona como sujetos “cuidadosos” y “sensibles” al mensaje implícito del recuerdo:

“Los recuerdos son para las mamás y mis amigas, porque los niños los destruyen y los hombres son muy descuidados con esas cosas. Como que les da lo mismo si les das o no...”¹⁸⁹

Para Cristina Oehmichen (2005), el género descubre las funciones que social y culturalmente serán asignadas tanto a los hombres como a las mujeres en los diferentes ámbitos de la vida social cotidiana. Las categorías de género son construcciones culturales que toda sociedad realiza e idealiza a partir de las diferencias de los sexos y por lo tanto servirán como elemento ordenador que establece jerarquías, funciones, interpretaciones y prácticas a los actores sociales. Estos elementos forman identidades individuales, atributos y papeles que son considerados como los más adecuados para cada sexo; de esta situación que incluso sean las mujeres las que se observan como indicadas para “cargar” los recuerdos.

Después de la repartición es común observar, a mujeres de diversas edades dirigirse a las madrinas de recuerdos para preguntar “*si aún quedan recuerdos*”, pues en ocasiones alguna invitada no asistió y alguien reclama el que le correspondía o porque en definitiva no fue contemplada para ello pero lo anhela. Las respuestas de las madrinas suelen depender de la contabilidad estratégica de las piezas, por ello aunque aún posean algunos de estos objetos, ellas aseguran que se le han terminado, pues los que restan son pensadas para actores específicos que hayan o no asistido; pero si aquella persona que lo solicita representa un rol importante en la dinámica

¹⁸⁹ Elizabeth, sector alto. 2012

cotidiana o festiva de los principales, suele obtenerlo aunque esto ponga en desventaja a aquellos que no recibieron ni uno solo.

Dicha dinámica suele presentarse con mayor frecuencia en los sectores medios, pues es propicio en tanto mayor número de madrinas de recuerdos solicitadas, con el que el despliegue del prestigio anhelado se fundamenta en la cantidad de dones que se puedan repartir. En el caso de los sectores altos sus términos culturales señalan como negativo el solicitar más de lo que se les ha destinado, pues eso demostraría la avaricia que alguien que cuenta con el suficiente capital económico no debería presentar; por ello se recurre a pocas madrinas (o a ninguna, porque suelen presentarse ocasiones en las que los principales son quienes se encargan también de los recuerdos) que más que cantidad puedan asegurar un sentido innovador o estético. Ya sea la cantidad o la calidad, los recuerdos son parte de intenciones de reconocimiento y retribución anhelados.

Esto complementa el otro aspecto social de los recuerdos: las jerarquías. Los objetos de memoria contienen valores simbólicos que pueden transmitir la ordenación colectiva así como la inclusión ritual de algunos cuantos entre los principales. Si bien los recuerdos comienzan a ser distribuidos entre las mujeres, también es cierto que se comienza por las mesas principales, en donde precisamente se colocan sujetos representativos del proceso ritual; por lo que no resulta extraño que recuerdos “especiales”, más grandes o en mayor cantidad sean destinados a estos actores sociales sean mujeres u hombres. Así los padrinos, jefes laborales, figuras públicas o familiares que se inscriben en estatus privilegiados, son quienes reciben más recuerdos, pues esta acumulación de objetos infiere muestras de agradecimiento, afecto o consolidación a mayor escala; de ello que la acumulación implique el valor explícito de generosidad, considerando la cantidad y otras propiedades objetuales como comportamientos económicos devenidos de la organización social (Mauss, 1979).

En el caso de los sectores medios principalmente, se destinan muebles específicos en el hogar para colocar todos los “recuerditos” de las fiestas a las que se ha asistido, pues “acumular” y “demostrar” son principios que refieren al prestigio anhelado o representado en medida de los parámetros referidos de abundancia, por

tal que los recuerdos también estén dirigidos a sujetos distinguidos (Bourdieu, 2012) en la vida de los principales. En los sectores altos esta exhibición festiva es menor, no se muestran muebles con figurillas pero sí actitudes que se encargan de enfatizar las diferencias entre un objeto y otro, pues el tamaño o la cantidad impiden ocultarlos a la hora de partida y en eso radica su sentido de distinción. Entonces, en estos ámbitos socioculturales también se otorgan de manera diferenciada estos objetos simbólicos pues las condicionantes jerárquicas en uno u otro contexto dependen del valor jerárquico impregnado en cada uno de los invitados, por lo que estos recuerdos son pensados como formas de avalar la continuidad de las separaciones y los reconocimientos recurriendo a decisiones que toman en cuenta a los hombres por ejemplo, obsequiándoles llaveros, destapadores, cigarreras, botellas de vino o lapiceros, con diseños mucho más discretos pero pensados a partir de uno o más invitados hombres relevantes a los que hay que retribuir.

De esta manera tanto las invitaciones como los recuerdos y los objetos que condicionan la presentación de cuerpo ataviado, revelan parámetros que permiten trazar las diferencias primordiales que definen la organización social. Las formas de mostrar y distribuir objetos, sustentan nociones estratificadoras que intervienen en las propiedades de los sujetos y en las de los procesos de reciprocidad, concretando mediante el sistema objetual las escalas posicionales definidas o por definir. El sistema objetual presente en el ritual de XV Años, permitirá mostrar el conjunto de sentidos, ideas e intenciones que permean las dinámicas sociales bajo las cuales se explicitan los anhelos y la reproducción de su situación como miembros de una realidad imaginada y metaforizada. Así las propiedades de los objetos y las formas simbólicas que se despliegan a lo largo de su organización y ejecución, muestran la capacidad de los actores para desplazar las finalidades reales a contextos recreados que sustenten por su misma naturaleza relacional, la utilización de medios que designen y sustenten lo más relevante de su devenir en sociedad.

Formas simbólicas

Las formas simbólicas son acciones, objetos y expresiones que metafóricamente o metonímicamente significan su constitución. Menciona Turner (2007) que las formas

simbólicas inscritas en un momento de cambio ritual, son aquellas unidades significativas que contienen propiedades específicas de la conducta y la estructura que presenta el mismo suceso colectivo, por lo cual estas dimensiones simbolizadas representan por analogía o performance, asociaciones con hechos o pensamientos reconocidos que se vinculan con actividades, relaciones, acontecimientos, lenguajes, espacios y objetos que funcionan como cadenas sintagmáticas (Geist, 2006) de explicación, sentido y estructura.

De tal manera que para la celebración de los XV Años, son considerados conceptos establecidos convencionalmente que figuran como *ideas complementarias* tanto del proceso de transición, como de las importancias vivenciales para quienes forman parte del ritual. Por ello, refiero como formas simbólicas a aquellas expresiones, comportamientos, prácticas y acciones que metafóricamente significan dentro del proceso ritual de XV Años o que emergen de él; así los bailes por ejemplo, la utilización de recursos visuales, el banquete o la serie de imprevistos que se suscitan, permiten legitimar la transición bajo ciertos parámetros complementarios de estrategias, reflexiones, efervescencias e interrelaciones sociales que sacan a flote fines específicos de entendimiento y reproducción de la estructura social y ritual.

Sujetos-signo de acompañamiento en el cambio social: Los chambelanes

Estos jóvenes varones, acompañantes principales de la mayoría de las jóvenes tanto de sectores medios como altos, materializan el aspecto sustancial de los XV Años: la autorización y acceso que tienen otros hombres con respecto a la quinceañera a partir de los nuevos roles asignados por el proceso de transición. Así, a partir de la compañía y los bailes realizados con ellos, la quinceañera vuelve explícito y en forma de concepto, el cambio bio-socio-cultural.

Algunas jóvenes de clase alta difieren un poco de esta figura complementaria, mencionando que tener chambelanes es una situación de generaciones pasadas, que es de mal gusto e incluso que *“es medio naco, ¿no?”*¹⁹⁰ Sin embargo sus menciones radican en hacer énfasis en la tajante separación entre unos grupos y otros, pero ya

¹⁹⁰ Testimonio.

en la práctica fueron acompañadas de algún hermano, primo, amigo o del novio en turno, recayendo en el principio del acercamiento entre los dos géneros hegemónicamente impuestos, confrontados y complementados. Así, el sentido sexual y genérico permanece pero sus formas categoriales cambian: *“No son chambelanes, son acompañantes”*¹⁹¹

En los casos en los que sí se presencia el grupo de acompañantes, para las jóvenes de ambas clase sociales, elegirlos también implica esfuerzos. Se revisan páginas y blogs virtuales, así como recomendaciones personales para conocer las opciones que brinden una correspondencia entre lo que se espera de los bailes, la disposición que se tenga y el presupuesto destinado a ese rubro; el cual se ve rebasado en ocasiones por seleccionar grupos profesionales de bailarines que representan la opción más viable para realizar de forma correcta las coreografías. Otros puntos a considerar para elegir al grupo valsístico que habrá de dramatizar el cambio son los relacionados con el prestigio que los respalde o lo físicamente atractivos que sean:

“Los conocí en la fiesta de una amiga. ¡Están guapísimos! (risas) y aparte bailan muy bien”. (Anahí, 2010)¹⁹²

“Pues la neta, no quería así, chambelanes ni bailes ni nada por el estilo y bueno, en realidad no los tuve como tal pero unos bailarines increíbles que conocí por una prima me dijeron que si quería algo súper profesional que ellos me ayudaban y wow, mis respetos. Me enseñaron mucho e hicimos una cosa súper padre con lazos colgantes y aros y todo súper estético. Me gusto”. (Alejandra, 2013)¹⁹³

Esas connotaciones positivas que se ocupan para describir a los sujetos en vez de llamarlos por su nombre, refieren a los alcances y dimensiones en los que se fundamenta el prestigio social dentro de la estructura explicativa del *ritual de paso*.

¹⁹¹ Testimonio

¹⁹² Sector medio.

¹⁹³ Sector alto.

Al momento del contacto entre la quinceañera y los acompañantes, se crean relaciones de empatía por el simple hecho de que juntos serán los encargados de representar mediante el baile la intención del ritual, pero ¿qué sucede cuando la relación empática no se hace posible debido a que el ritual no fue decisión de ella sino de un tercero? En estos casos los jóvenes recurren a la conquista como estrategia que permita una relación de trabajo más “sana”¹⁹⁴ y sin tantos conflictos:

“Muchas veces tenemos que ligarnos a las chavas porque no querían quince años y sus mamás las obligaron, entonces llegan de malas, no ponen nada de su parte, hacen las cosas mal y es un desperdicio de tiempo. Por eso les decimos que nos gustan, les regalamos cosas y hasta en algunas ocasiones hemos andado con ellas y... pues... en ocasiones hemos tenido relaciones con ellas, pero ya cuando se termina el evento terminamos. Es necesario hacer esto porque si no más que nada estamos todos de malas y ningún baile sale bien. Inclusive he escuchado que en otros grupos de chambelanes, pues han embarazado a las chavas y ahora sí que en lugar de quince años pues se celebra una boda (risas)”. (Guillermo Osorio, 2010)¹⁹⁵

Es importante subrayar que no en todas las ocasiones el ligue se da por razones “profesionales”, sino por gustos y atracciones derivadas del contacto diario entre la joven quinceañera, sus amigas y los chambelanes o acompañantes. Este aspecto representa -dentro del ámbito valsístico- cierto estatus considerado a partir del número de quinceañeras que se han enamorado o de las características físicas que posean:

“Creo que hemos tenido mucha suerte con las quinceañeras que nos han tocado porque por lo general no están nada feas y a algunos chambelanes de otros grupos le ha dado un poco de envidia porque les han llegado chavas bastante feas (risas). En una ocasión estábamos en Tlaxcalancingo y sinceramente no teníamos dinero para regresarnos, así que regresamos a la

¹⁹⁴ Palabra empleada por Guillermo Osorio

¹⁹⁵ Chambelán

casa de la quinceañera y ya sabíamos que ella quería conmigo y le dije que me prestara cien pesos y yo se los iba a pagar después de la manera que ella quisiera y efectivamente, así se los pagué (risas)... También hubo una vez que estábamos en México, y después del evento terminamos en el cuarto del hermano de la quinceañera con ella y con sus amigas y todos los chambelanes, estábamos de ociosos y decidimos tomarnos fotos y videos besándonos y... yo tengo el CD de las fotos (risas) y el video lo tiene mi amigo".
(René, 2010)¹⁹⁶

Por tal se considera que los chambelanes son sujetos-signo de acompañamiento transicional que reúnen en su apariencia y actuar, el significado ritual que parece inexplicable. Constituyen formas simbolizadas explicativas del cambio a realizar, puesto que su presencia implica vislumbrar el contenido en cuanto a roles, funciones, obligaciones y derechos que implica insertarse en otro estadio. Los jóvenes acompañantes entonces, cuentan con una doble función social: 1) aportar dramatismo a la síntesis de la transición presentada mediante los bailes, y 2) son conductores de la etapa de madurez, noviazgo y cambio social a través de ejercicios de la sexualidad legitimados en función del mismo ritual.

Mecanismos simbólicos como reflejo del orden social

Menciona Víctor Turner (1988) que lo relevante en las situaciones rituales de liminalidad o de transición son aquellos momentos en los que se observan correlaciones entre supuestas polaridades establecidas convencionalmente como lo solemne-festivo, lo ordinario-extraordinario, jerarquía-equiparación o lo simbólico y lo material. En estos instantes liminales intervienen criterios de evaluación relacionados con la humildad, la homogeneidad y el compañerismo; momentos fuera y dentro de la estructura que muestran de manera fugaz un vínculo social generalizado pero colectivamente jerarquizado que aunque finalice o desfigure, expresa una multiplicidad de reconocimientos y vínculos estructurales afianzados o por afianzar. En la fase liminal estas "oposiciones" parecen diluirse y dar paso a un sentido de

¹⁹⁶ Chambelán.

comuni3n relativamente estructurado controlado por el fen3meno ritual: el sentido de *communitas*, en el que fluye una sensaci3n de comunidad y sentimiento de proximidad e igualdad colectiva (Turner, 1988). En el ritual de XV A3os el sentido de comuni3n se inscribe en la comida ritual; pues mediante la cantidad o tipo de alimentos, su procedencia y los espacios asignados para su consumo, se vislumbran formas que estructuran y dan sentido al alimento, un 3nico alimento (el alimento com3n, el alimento para todos). La comida ritual asegura unificar las particularidades de los sujetos en un campo sagrado m3s amplio: la comunidad; la cual vincula a los sujetos por el hecho de identificarse como verdaderos fundamentos, sugiriendo as3 su intervenci3n en los procesos de selecci3n, preparaci3n o consumo de alimentos, que sin duda perfilan la reconfiguraci3n de los reconocimientos sociales.

El sentido de *communitas* inspira las formas m3s b3sicas de reciprocidad y celebraci3n colectivas, pues en los rituales cuando la etapa de solemnidad concluye, comienza la profana-festiva con la que se afianza y finaliza el acto social (Nieto, 2001), sin embargo la comida como situaci3n comunal emplaza espacios y actos de la vida ordinaria -como comer- a cuestiones simb3licas de tipo sagrada -*comuni3n alimentaria* (Durkheim, 2007)-. Por medio de alimentos y bebidas compartidos en el ritual (comida ritual) se sufre socialmente la liminalidad, debido a que la anti-estructura (o estructura fugaz) validada constituye de manera intensa el esp3ritu de la comuni3n. En los XV A3os, el sentido de *communitas* como el de prestigio social se fundamentan en la retribuci3n colectiva y la humildad con la que se presente todo el proceso de transici3n, ya que es la misma comunidad la que se encarga de avalar el cambio de estado y la situaci3n de la estructura posterior. Es necesario mencionar que los despliegues del sistema alimenticio var3an en funci3n de los sectores sociales analizados en esta investigaci3n (altos y medios), lo que enriquece etnogr3ficamente las heterog3neas formas de anhelar el prestigio, sin embargo la noci3n de humildad-*communitas* responde m3s un sentido ritual que uno econ3mico.

De esta manera la comida ritual ser3 interpretada como situaci3n social para-estructural, pero reinterpretada en tanto sujetos, relaciones, estrategias, espacios y temporalidades que delinear el desplazamiento simb3lico de los sentidos relevantes dentro de cada contexto.

Es necesario mencionar que los despliegues del sistema alimentario varían en función de los sectores sociales analizados en esta investigación (altos y medios), lo que enriquece etnográficamente las heterogéneas formas de anhelar el prestigio, sin embargo la noción *de* humildad-communitas responde más a un sentido ritual que a uno de tipo socioeconómico. De tal manera que el banquete como figura condensadora de la comida ritual, conjunta formas simbólicas que son utilizadas para desplegar aspectos sociales y culturales propios de los principales. La cena, el brindis, el pastel, la *recena* y el *itacate* son reflejo tangible de lo que se quiere dar y se espera recibir dentro del ritual; al satisfacer al invitado se buscan ser retribuidos, ya sea mediante regalos o legitimando la transición. Estas formas de alimentación sellan lazos y concretan sentidos, pues quienes son parte de la communitas comparten los parámetros sagrados del suceso, y eso los sitúa como sujetos especiales que deben representar lo “correcto” en términos de humildad y valores, al mismo tiempo que pueden generar esquemas significativos en tanto quiénes no deben estar, quiénes sí y dónde deber ser situados tanto espacial como simbólicamente. Por ello seleccionar el menú indicado es un proceso complicado pues la cantidad, la inversión, la preparación, el sabor y las múltiples formas de constituirlo sugieren la consolidación de constructos significativos inscritos en las dinámicas cotidianas de los sujetos implicados.

La mayoría de estos rituales se llevan a cabo en espacios destinados a la realización de banquetes, por lo que estos mismo lugares ofertan distintas opciones de menú. Sin embargo, existen casos en los que la preparación de los alimentos responde a parámetros relacionales o intencionales que permiten encausar los rangos distintivos de determinados actores o grupos; por ello -por ejemplo- se registran casos en los que la matriarca de la familia o algunas mujeres clave son las encargadas de preparar los alimentos, en otros casos se recurre a la contratación de chefs profesionales cuyos nombres son expuestos al centro de las mesas junto al menú que presentarán, irradiando sentidos dirigidos al reconocimiento de aquellos que le otorgaron un valor simbólico específico. Así la abuela o la(s) tía(s) como reproductoras de la vida familiar o los chefs como condensadores y reafirmadores de estatus, son piezas clave en el proceso social pues materializan anhelos, experiencias y

parámetros culturales, económicos e ideacionales que resultan de la obligación ritual que se tiene, y tanto comida como sujetos y situaciones cotidianas relevantes se vuelven parte del despliegue ritual de la vida. El banquete construye de manera heterogénea, innovadora, aspiracional y gourmet la homogeneización de los sentidos rituales.

Si bien ambos sectores sociales operativizan este momento liminal, las vías de reproducción son diversas. En su mayoría, el banquete depende de las opciones sugeridas por el mismo lugar a realizar el evento lúdico; estas opciones constan de tres tiempos (cremas o consomés, pasta y plato fuerte –carnes blancas o rojas decoradas con ensaladas o purés-) acompañados por pan y bebidas; el precio de estos menús oscila entre los doscientos y seiscientos pesos por persona dependiendo del lugar, de su compleja preparación o de las características de los alimentos. Mas se observan también menús preparados por algunas mujeres de la familia, que constan únicamente de dos tiempos (pasta y carne) sin que ello implique “*quedarse con hambre*”¹⁹⁷ pues su producción es abundante, y cada porción consumida por persona representa un gasto de ochenta a ciento veinte pesos. De igual manera se presentan aquellos menús *gourmet* de *autoría* que constan de cinco, siete o más tiempos, los cuales oscilan entre los quinientos y los mil doscientos pesos por persona; estos estilos de alimentación se caracterizan por la presentación de los platillos (decoraciones interesantes) y por las pequeñas porciones servidas, las cuales no deben implicar un infortunio, pues la cantidad de tiempos y el reconocimiento de sus propiedades despliegan la simbolización pertinente para consolidar el momento liminal en la convivencia colectiva.

De esta convivencia se desprenden lazos, sujetos y significados materializados a partir de las ambiguas formas de preparar, presentar o consumir un alimento; la cantidad es necesaria para algunos casos -principalmente en los sectores medios- pues la comida es un satisfactor básico de las necesidades personales, sin embargo para otros es más importante el estilo culinario –por ejemplo la comida de autoría en los sectores altos- debido a que la comida satisface otras necesidades culturalmente

¹⁹⁷ Testimonios

asumidas; aun así, estas estrategias se movilizan en ambos sectores. Si la abuela o algún chef extranjero cocinan, ambos legitiman su estatus familiar, colectivo o profesional; a ellos se les atribuyen características empíricas que sugieren ser transmitidas a los alimentos, permitiendo mediante su producción avalar el ritual, reafirmar aptitudes, asegurar contratos y coadyuvar a la consolidación de otros estatus implicados.

Por ello “dar” (Mauss, 1979) u ofrecer comida es consolidar ritualmente el orden social, el cual también se expresa mediante la ocupación de determinados espacios estratégicos para su realización, justificando así la para-estructuralidad de los momentos liminales vinculados a los distintos modos de concretar el proceso. Es común observar en estos banquetes ciertas reglamentaciones que indican la distribución intencional de los asistentes por parte de los *principales*. Estas distribuciones simbólicas constituyen el panorama liminal de los vínculos, las estratificaciones e incluso las diferencias entre los grupos de edad a partir de la comida, pues los sujetos se posicionan implícita y explícitamente en lugares apropiados a su condición individual, colectiva, cotidiana y ritual. Quienes se posicionan en la mesa principal, lo más cercano a ella o en microterritorios imaginariamente establecidos y categorialmente delimitados, representan un plano invertido de reflexión de los dramas sociales (Da Matta, 2002) que no sólo conjunta diversos planos de la realidad social sino que crea el suyo, fundamentado en lógicas y reglas propias que no difieren del contenido ideológico del mundo ordinario, pero que reordenan y complejizan los ámbitos básicos de convivencia en campos exclusivos de concientización.

Así, en las mesas principales se encuentra la quinceañera como sujeto central. Esta mesa la comparte por lo general con sus padres, padrinos, abuelos, tíos y en algunas ocasiones con sus mejores amigas; todos ellos se presentan como figuras rituales que inscriben panoramas privilegiados de estatus y significación debido a su posición como puntos focales de observación colectiva. A quienes los segundan en esta “estructura liminal”, se les asignan los espacios cercanos a la mesa central, incluso en ellas se encuentran objetos estratégicos que precisan las pautas de organización como botellas con bebidas alcohólicas de distinta calidad o centros de mesa mucho

más grandes. En las periferias se posiciona al resto de la colectividad, la que no implica una relativa función en el fin primario pero que sin duda es necesaria para redimensionar futuras cuestiones relacionales. En otros casos –dentro de ambos contextos- la distribución ritual se establece en medida de los grupos de edad. Para las jóvenes quinceañeras es importante garantizar una sensación de bienestar a los invitados, por ello consideran pertinente separar a los niños de los jóvenes y a éstos de los adultos, pues la experiencia constata que en ocasiones emergen conflictos causados por actitudes y comportamientos que estos distintos grupos no comparten. Si los jóvenes ingieren alcohol, fuman, se besan o tienen algún tipo de contacto corporal es menos probable que a los adultos les incomode por la distancia de las espacialidades en las que se encuentran.

Esta distribución no implica que las otras categorías jerárquicas de colocación se desdibujen, pues aunque un sujeto adulto se posiciona en el espacio generacional correspondiente, dentro de éste también hay espacialidades determinadas por su papel social; de ello que la proximidad social se refleje en la proximidad espacial especificada en el momento ritual mediante una lista, croquis, situación interiorizada o por condiciones materiales como mesas para los adultos y salas *lounge* para los jóvenes. Sin embargo la unificación de las características de las mesas y de la comunión alimentaria permiten diluir esas diferencias jerarquizadas.

Sin duda, la bebida forma parte importante del banquete. Vino, tequila, whisky, mezcal, vodka, champagne, ron, brandy, refrescos, agua de sabor o simple, café, chocolate caliente o té, son opciones a elegir en sucesos de este tipo. Sus cualidades son referentes para su repartición, consumo y elección. A lo largo del festejo abundan vasos con agua o refresco, de sabores variados y consumidos en abundancia debido a que para algunos sujetos esas bebidas son propias de un momento extraordinario, siendo en estos casos permitido su consumo; estas bebidas son destinadas principalmente a niños, a veces a los jóvenes, a la mayoría de las mujeres y uno que otro sujeto imposibilitado para el consumo de bebidas alcohólicas.

El alcohol remite al sentido de algarabía de algún suceso. Su distribución en estos casos va dirigida principalmente a los adultos, hombres, algunas mujeres y jóvenes que se consideren en el mismo rango transitivo en el que se encuentra la

quinceañera. Sin embargo la calidad de estas bebidas suele estar en función de los estatus reconocidos de los asistentes, pues ésta varía en cuestión de las propiedades que perfilan algunos sujetos clave. Su consumo suele ser discreto durante la cena y los bailes rituales, después de ellos el tiempo festivo conlleva un consumo mayor, iniciado por una forma significativa de celebración: el brindis.

El brindis pone de pie a los asistentes, los silencia, los pone atentos a las palabras emitidas por los padres o padrinos, coloca en sus manos copas con vino y los agrupa en una sola exclamación: ¡Salud!... para la quinceañera y para todos. La bebida que acompaña al brindis es especial, es una bebida espumosa seleccionada para ese momento en específico, no se ingiere fuera de él, por lo que algunas empresas han diseñado bebidas suaves, afrutadas y envasadas en botellas que especifican su uso ritual. Así, el brindis como figura simbólica abre pautas de congregación inscritas por la validación discursiva de algún *principal* y la sugerencia a comenzar con el momento de mayor intensidad colectiva.

Después del momento de comunión el panorama se redimensiona. Las sillas se desocupan, se desacomodan y los sujetos transitan de un lado a otro para socializar hasta el momento en el que se presente otro momento de reflexividad. Tal es el caso del pastel y la re-cena, que como figuras simbólicas de retribución colectiva muestran situaciones de atemporalidad, reconfiguración social y formas de enfatizar la celebración o prolongarla.

El pastel es la comida ritual por excelencia en este tipo de hechos. Su consumo responde a tradiciones europeas y norteamericanas que refieren a la gula festiva, al desbordamiento de la celebración; por ello menciona García (2005) que en el momento del pastel, mediante el corte y la repartición se simboliza el cambio de edad *facto* (García, 2005: 162). Este momento sólo podrá darse cuando la etapa liminal haya sido superada.

“Bueno los pasteles siempre son típicos en una fiesta, no hay fiesta en la que no haya pastel. Uno de los pasteles más extraños que nos han pedido fue una chica que quiso un tablero de ajedrez y hasta arriba quería... era admiradora de Edgar Allan Poe y quiso un cuervo con una manzana”¹⁹⁸

Con la “partida del pastel” concluye simbólicamente el festejo, y a partir de esto los invitados pueden retirarse o permanecer en el baile. Los pasteles incluyen padrinos, patrocinadores, aspiraciones, gustos, sabores y dimensiones; tartas enormes de tres o cinco pisos o pequeños brownies que lo simulan; para treinta o cuatrocientos invitados; de tres mil o treinta y cinco mil pesos; una o tres, iguales o diferentes, para una o tres fiestas; de nata, harina, fondant, merengón, crema batida o chantilly. Debido a la importancia de la ocasión, los pasteles son hechos bajo pedido, pues sus dimensiones y decoraciones implican cierto periodo de atención tanto para las empresas pasteleras como el Globo, la Zarza, Pasteles Caseros, Nonina’s, Chao Chao, entre otros, como para los chefs contratados para el servicio. Este alimento suele ser majestuoso, de colores diversos, con inscripciones que refieren a la joven celebrada, con imágenes, flores, listones, cristales, globos o pequeñas muñecas que se asemejan a la quinceañera.

Si bien el pastel condensa el culmen festivo de la retribución, figura otro momento de postergación ritual que se considera opcional pero pertinente devenido de los ánimos de celebración: la *recena* o *postfiesta*. Esta situación alimentaria tiene cabida en la madrugada cuando el alcohol, el baile y las horas de ayuno hacen estragos en el apetito, de tal modo que porciones de chilaquiles, pozole, tamales, pan de dulce y café rolan por las mesas de los todavía presentes constituyendo así prácticas suscitadas por la convivencia ritual que atribuyen y eminencia los sentidos relevantes de la reproducción social.

Ambas figuras rituales antes mencionadas dan paso a la “despedida”, momento en el que se agradece la invitación, la presencia de los invitados y se ofrecen disculpas por las “molestias causadas”. Estas situaciones son propiciatorias del *itacate*, pues

¹⁹⁸ Chef de Paju. www.paju.mx. Entrevista: <http://mx.noticias.yahoo.com/blogs/retazos/la-otra-cara-de-los-xv-a%C3%B1os-175131868.html>

dentro de los sectores medios principalmente es común que los principales repartan a sujetos clave porciones de la comida restante, figurando así modos de consolidación social o estrategias que pretendan resolver ciertos conflictos, pues mediante este don se han tratado de cubrir ciertas asperezas o comentarios agudos en algunos casos. Entre los sectores altos su registro es casi nulo, pues algunas familias de procedencia pueblerina son quienes suelen desplegar este mecanismo, sin embargo en la mayoría de los casos no se observa, tal vez porque suele considerarse de “*mal gusto*”¹⁹⁹.

Estas formas simbólicas de dimensión *communitas*, manifiestan de manera simbólica la comunión sagrada y lúdica; sus elementos, categorías y sentidos retribuyen socialmente los hechos vividos e importantes, por ello su preparación y consumo inspiran minuciosas atenciones a las manifestaciones materiales e inmateriales, recurriendo a estrategias como el padrinazgo, el patrocinio, el endeudamiento, los *castings* para los chefs, las estructuras familiares, las formas correctas para comer ante los otros, los estilos, sazones o las modas, que reflejen el corpus ideacional y aspiracional de los sujetos principales que representan el centro de la comunión y el pretexto de renovación. Es por medios significativos como estos que las sociedades y sus miembros se retroalimentan constantemente.

El prestigio, como sentido anhelado de reconocimiento y estima, moviliza sentidos que pueden trastocar las referencias de algunos de los actores sociales presentes, pues los parámetros contextuales de significación son incongruentes explicitando desacuerdos en cuanto a las magnitudes de las porciones, a lo insípido de los alimentos, a la poca creatividad de los platillos, al no reconocimiento de las funciones de cada uno de los cubiertos desplegados o a la larga espera entre un tiempo y otro. Estas molestias se observan o se comunican, por tal si se desea aminorar la situación los principales demuestran actitudes de dádiva para sopesar los desacuerdos (más comida, bebida, obsequios y atenciones); si son infortunio poco relevantes se suelen pasar por alto. Pues estos dramas (Turner, 1988) son resultado de la propia dinámica de correlación social. El prestigio menciona Reygadas (2008) es el fruto del esfuerzo, la inteligencia, el buen gusto, la cultura, la educación o cualquier

¹⁹⁹ Comentario con el que concuerdan algunas quinceañeras del sector alto.

característica que sea significativa para un determinado grupo; por ello la comida ritual implica una dimensión de conciencia, reconocimiento y reciprocidad, individual y colectiva, que permite equilibrar los posicionamientos jerárquicos al mismo tiempo que reproducen las bases significativas que sustentan sus hechos sociales.

Evocación visual como memoria material

Para que el ritual se condense en forma de memoria, necesita de dispositivos que la activen y permitan recordar el suceso. Las fotografías, los videos e incluso los “recuerditos”, permiten reconstruir momentos cuyas enunciaciones reflejan la veracidad de haber sido realizados y la certeza de los cambios que suceden a lo largo del tiempo. En las fotografías y los videos, se refleja el cambio materializado por la joven quinceañera al mismo tiempo que presenta las características y los contextos en los que ésta se sitúa o aspira a situarse.

Tal pareciera que estos recursos audiovisuales fungen como un recuerdo que permitirá a la joven y a su familia tener presente el ritual mediante el cual dejó atrás una etapa y se introdujo a otra, sin embargo esas figuras rememorativas familiares permiten pensarlas también como un ámbito de la *intimidad colectiva* (Tzontémoc: 2008). Para Pedro Tzontémoc (2008) el acto de fotografiar a las quinceañeras es documentar visualmente el acontecimiento mediante el cual se representa el tránsito de niña a mujer, sin embargo esa experiencia trae consigo intenciones que traspasan los límites de la intimidad familiar para repercutir en el proceso vivencial de los invitados e inclusive del fotógrafo, transfiriendo a estos receptores la capacidad de incorporarlos, transformarlos, percibirlos e interpretarlos como una nueva forma de significar su entorno y las experiencias que ha traído consigo. La fotografía atrapa el tiempo, y cuando se le vuelve a ver se re-construye el suceso en una temporalidad distinta; se hace memoria.

Existe una gran diversidad de formas en las que una fotografía puede ser tomada, así como diferentes tipos de escenografía, de colores, de poses, etcétera. Pueden ser tomadas en un estudio fotográfico, en un parque al aire libre como el del Centro de Convenciones, o en el jardín del salón que fue rentado para el evento; con el vestido principal o con otro tipo de ropa; con una escenografía de las escaleras

internas del Palacio de Bellas Artes o en la fuente del Zócalo de la ciudad de Puebla; con sus familiares y amigos o con un modelo paseando en una motocicleta. Sea cual sea el estilo de las fotografías todas dan cuenta de la personalidad de la quinceañera, la imagen que quiere promover, el cambio de la infancia a la adolescencia y la formas que han sido delineadas para considerar un posible cambio de estatus.

En las fotografías *“se debe lucir radiante y mostrar lo mejor que se tiene”*²⁰⁰, por tal motivo no sólo son resguardadas por los principales para su posterior observación sino que suelen ser consideradas como parte de los presentes ofrecidos a los invitados. En la mayoría de los rituales con los que se ha tenido acercamiento, suelen repartirse fotografías de la joven como recuerdos para los asistentes, pero también durante el transcurso del evento, se proyectan imágenes o videos en pantallas gigantes que muestran las sesiones fotográficas o la historia de vida de la quinceañera, desde su nacimiento hasta momentos previos a la celebración ritual. Esta retrospectiva visual da cuenta de la transformación de la que es parte la quinceañera, mostrando de manera estratégica aquellos recuerdos que deben concretar su infancia así como aquellos que condensen la nueva situación sociocultural.

Desde la perspectiva de la fotografía, la manera de plasmar una imagen que represente un cambio social debe estar en función de la expresividad y el discurso corporal que las jóvenes desarrollen es decir, los elementos que hacen de una fotografía un medio narrativo son aquellas que permitan mostrar a los otros el cambio social y cultural del que son parte. Así, la fotografía puede ser considerada como un medio a través del cual se recrea el ritual, se avala la transición de niña a mujer y se transforma la noción que se tiene de la infancia y la adultez a partir del punto de vista social interiorizado de los presentes.

En las retrospectivas visuales o videos rememorativos, la historia de la joven no se presenta como realmente ha sido. La selección de imágenes también concierta estrategias específicas para mostrar lo que se necesita mostrar, y no aquellos episodios que sugieran desprestigiar la vida familiar. Para los *quince* de su hija, la

²⁰⁰ Testimonio

señora Bea²⁰¹ consideró como regalo la creación de un video que se transmitiría después de los bailes, en el que fotografías pre-seleccionadas acompañadas por música suave y el poema de un autor argentino²⁰² interpretado por ella, tratarían de dar cuenta de las reflexiones que hacen los padres al saberse como proveedores de conciencias y consejos que permitan a las jóvenes llevar una vida lo mejor posible para sí mismas. La emotividad se hizo presente por todo lo que representaba aquella figura significativa, sin embargo cabe considerar que ese conjunto de imágenes son sólo la *mejor parte* o la parte política de un conjunto más amplio de vivencias; en este caso en particular, se realizó una búsqueda de fotografías, tanto en álbumes como en cajas de madera forrada, que contuvieran ciertas características: que tanto ella como su hija se vieran bien, que fueran de momentos extraordinarios (como viajes, campamentos, graduaciones, fiestas, navidades, entre otros), que siempre estuviera sonriente, y que aparecieran en algunas de ellas parte de los invitados (esa “parte” es la más significativa, incluso se buscaba con insistencia una fotografía en la que aparecía la joven con la abuela paterna recién fallecida, y aunque ella y el padre de sus hijas se encuentran divorciados, a través de esa imagen concilió la relación, reguló los enfrentamientos, retribuyó simbólicamente la intervención económica absoluta desplegada por el exesposo y posicionó las propiedades positivas que le fueron asignadas por su acción).

Por lo tanto, estas retrospectivas movilizan la experiencia personal -y por ende la memoria personal- hacia un campo colectivo, público, más amplio, ante el cual se presenta sólo la parte satisfactoria de la vida, puesto que es esa parte la que se retoma del pasado para que permanezca ante la estratégica de invisibilidad de su contraparte. Este tipo de memoria visual funciona como disparador de aspectos que reconstruyen acontecimientos en un tiempo-espacio distinto, lo que trae consigo la observación de los campos relacionales e interpretativos que dependen de cuán representativa sea la memoria autobiográfica inserta en ella. Este espacio comunicativo y retrospectivo convierte poemas, canciones o discursos en ejes explicativos y reguladores del convenio social, el cual se nutre de valoraciones simbólicas cuyas intenciones -a partir

²⁰¹ Clase alta.

²⁰² Jorge Bucay, Carta para una hija.

de la toma de decisiones- radican en convertir un hecho individual, una *crisis life*, en una situación “*inolvidable*”; lo que no debe olvidarse son precisamente aquellas cosas que sustenten desde el pasado la constitución del presente y la probabilidad futura de sus partícipes.

La retrospectiva visual en forma de video o fotografía, es un marco social de memoria (Halbwachs, 2004) que permite “hacer recordar” a los individuos los cambios sustanciales y las huellas que el tiempo ha dejado tanto en la experiencia individual como en la colectiva, narrando visualmente estrategias imaginadas sustentadas en reflexiones, añoranzas y re-construcciones vivencial que hagan interferencia tanto en la explicación del sentido ritual de transición como en el de las enseñanzas y contrariedades que han explicitado o resuelto de la mejor manera (o al menos de la manera intencional) los principales. En las “*retrospectivas de vida*”²⁰³, se muestra la relación entre los ámbitos sociales de dinámica cotidiana y aquellos que como el ritual, se presentan en forma extraordinaria y de concientización, al mismo tiempo que se vislumbran jerarquías, espacios representativos para las familias, comportamientos, y despliegues económicos, políticos, ideacionales y públicos; bajo un acompañamiento de emotividad y originalidad tecnológica que también fundamenten las propiedades de los principales y de aquellas otras figuras de importancia relacional que determinan la viabilidad de la exposición de ciertos acontecimientos.

Presentar imágenes y objetos como recuerdos implica crear un discurso material con base en ideales, por lo que la intención principal de las sesiones fotográficas, de las mantas y espectaculares con fotos de la joven en diferentes poses y con distintos atuendos, las pantallas de proyección y los *life-books*, inciden en la demostración de los dotes que se poseen (o no), así como el sustento narrativo-visual que complementa las fases de la transición.

²⁰³ Como lo han mencionado algunas entrevistadas.

La metaforización ritual de los bailes

Cada fase que conforma al *ritual de paso* (separación, liminalidad o margen y agregación), lleva consigo una serie de interpretaciones rítmicas y cadenciosas, que muestran los sentidos del cambio mediante objetos, gestos, actitudes, movimientos, indumentarias y acompañamientos. A través de los bailes, valeses, musicales o puestas teatrales, es presentada metafóricamente la transición por parte de la iniciada y algunos sujetos específicos que la acompañan.

El dramatismo que presentan estas escenificaciones, constituyen las bases explicativas del performance y el sentido ritual, brindando al espectáculo cierta claridad ante los hechos que de otra manera serían poco explicables. La liminalidad de la que es dotada la quinceañera suele desvanecerse cuando mediante actos dramatizados se establecen de manera simbólica, las nociones que refieren a la separación y a la agregación que la condicionan. De manera que mediante bailes o teatralizaciones, los sujetos implicados entran en contacto con simbolizaciones que emergen del momento colectivo y que se ven reconfiguradas a partir de la experiencia individual y sectorial vividas, generando un corpus de preceptos establecidos como categorías de entendimiento que en gran parte tienen que ver con los campos socioculturales a los que se pertenece; pues aunque los bailes sean complementos para la materialización del cambio, sus características tradicionales inciden en los sectores altos para considerarlos como elementos excluidos de sus celebraciones, puesto que son considerados como “*cero in*”²⁰⁴ u “*out*”²⁰⁵, para las intenciones específicas que se tienen; sin embargo a pesar de estos entendidos, todas estas chicas han realizado por lo menos un baile (con la o las figura(s) masculina(s) más relevante(s) para la familia, que por lo general es el padre y/o el padrino; en caso de que ellos falten, son los hermanos, amigos cercanos, primos o el novio, los que ejecutan ese rol), con el cual dan por supuesto el momento del clímax ritual.

Así, encontramos en el ritual de XV Años aproximadamente de dos a diez interpretaciones dancísticas que dependen de las intenciones y habilidades tanto de las jóvenes, como de los coreógrafos y sujetos de acompañamiento. Estas

²⁰⁴ “Nada representativo”

²⁰⁵ Que están fuera de consideración.

escenificaciones pueden variar, se pueden excluir unas y dar prioridad a otras, o pueden realizarse de manera ordenada y transicional; y es esta forma la que se presenta a continuación. Se comienza por lo tanto con el baile de presentación, cuando la joven y sus acompañantes entran al espacio de festejo donde la comunidad se encuentra esperándolos; recorren la pista principal con gestos de saludo, agradecimiento, emoción y orgullo, hasta que se concentran al interior de ésta y realizan algunos cuantos movimientos en lo que concluye la canción que los segunda. A través de este baile se especifica quiénes son los principales.

Le sigue una interpretación completa con otro vals o balada en el que las jóvenes bailan únicamente con los chambelanes, sin embargo como tal no es el “principal”, puesto que éste se ejecuta posteriormente con canciones, coreografías y actitudes más significativas al momento de la agregación simbólica, el cual se mencionará un poco más adelante. Con este momento dancístico, lo que se pretende es un tiempo de admiración de los elementos y propiedades que contiene tanto la joven como el sistema objetual y las figuras simbólicas que porta consigo, no olvidemos que la producción de todo ello implicó esfuerzos e intenciones puntualmente concebidas que pueden ser observadas durante un tiempo considerable, con un escenario musical reconocible y bajo un ambiente de comentarios iniciales que tienen que ver precisamente con ese ejercicio social de observación. Espectacular, hermosa, radiante, increíble, y otros tantos sustantivos califican la primera impresión; acompañados por gestos de admiración, alegría, llanto, atención e incluso indiferencia ante tal despliegue simbólico, implicando de esta manera que los propósitos que perfilaron el proceso organizacional y selectivo de dichos elementos estén siendo procesados y reinterpretado a partir de esa exhibición; de ello la importancia de su compleja elección.

Terminando esta demostración, se baila con *la última muñeca*; dicha representación parte del sentido de separación del estado previo. El dramatismo consiste en escenificar mediante uno de los bailes más emotivos, el término del mundo social de la infancia; la joven junto con una niña pequeña que puede ser su hermana, prima, sobrina o hija de algún conocido, comienzan a danzar al ritmo de la música figurando paisajes de juego y diversión. Brincan, corren, se suben a las sillas,

giran, avientan globos y juegan con una muñeca, la última, pues un poco antes de finalizar el baile, la niña pequeña le sugiere dejar de jugar e ir con algún joven que se encuentre cercano (por lo general el chambelán principal), arrebatándole la muñeca y apropiándose ella; puede también presentarse que en el momento de los juegos la figura masculina se acerca a la joven ofreciendo una flor que representa el nuevo orden de las cosas, el cambio, la niña puede insistirle a la joven que sigan jugando con la muñeca, pero ella se encuentra indecisa entre abandonar cierto estadio e insertarse a otro, o continuar en el mismo... deciden abandonarlo.

Por lo que a ello le continúan uno o dos bailes más en los que otras formas simbólicas intervienen para la metaforización. Se escuchan melodías que acompañan a *la flor, el cambio de zapatillas* y la *coronación*, para establecerlos como elementos explicativos de la liminalidad. La flor otorgada por el hombre, cambiar zapatos bajos por unos de tacón, y utilizar un signo de realeza (la corona) para dotar de focalidad a la iniciada, sugieren ir redimensionando los roles, funciones, comportamientos y obligaciones socialmente impuestas que interviene en la conformación del siguiente campo de inserción. Aunque intervengan los varones, quienes figuran en estas representaciones son las mujeres (madre, abuelas, hermanas, amigas, entre otras), por lo que en el sentido ritual aún no puede hablarse de agregación, sin embargo ya se ha separado de la situación anterior.

“El vals es el elemento más importante dentro de los XV Años porque tiene que haber un ritual donde se esté demostrando el cambio de niña a mujer que a partir de ahí la persona ya está viendo el mundo desde otra perspectiva. El vals de la muñeca demuestra que la quinceañera está dejando todos los juguetes, todas las cosas infantiles que hacía y con la rosa que le da el chambelán le está dando la bienvenida a la nueva etapa de su vida”.
(Guillermo Osorio, 2010)²⁰⁶

Después de ello viene el *vals principal*, el cual es realizado ya con los acompañantes varones y en el cual se expresa el acercamiento genérico que implica la etapa a

²⁰⁶ Chambelán.

comenzar. Las canciones favoritas de las jóvenes, la mejor interpretación de coqueteo y sensualidad²⁰⁷, y los pasos más precisos en la coreografía, demuestran su importancia. Para algunos chambelanes, el “*platillo fuerte*” del ritual es este vals, puesto que en él se representa la permisión de los familiares para con otros sujetos sociales así como las relaciones que hay entre ellos. Estos bailes son acompañados en ocasiones por la proyección de aquellas imágenes pre-seleccionadas que presentan la vida de la quinceañera, utilizándola como herramienta funcional que evidencie el cambio.

Posteriormente se lleva a cabo un baile por parte de los chambelanes, el cual tiene dos funciones principales: la primera es hacerse publicidad y demostrar sus capacidades para el baile con la finalidad de ser contratados por algunos otros invitados -pues recordemos que estos sucesos rituales, por su condición pública y legítima, no sólo vislumbran panoramas para los sujetos de transición sino para cualquier asistente-; y la segunda, para proporcionar de tiempo a la quinceañera quien debe cambiar su indumentaria para dar paso al siguiente acto. Así, llega el turno del llamado *baile moderno* o las teatralizaciones principales, en las que la quinceañera demuestra sus dotes al interpretar escenas o bailes mucho más elaborados; pero lo que los caracteriza principalmente es la indumentaria que se porta, la cual funge como elemento acentuador de las características físicas de las jóvenes. En su mayoría, las chicas se presentan con ropa adherida al cuerpo, escotes, transparencias o faldas y shorts que miden entre veinte y treinta centímetros de largo; la indumentaria “agregativa” es seleccionada a partir de la melodía u obra a interpretar, por lo que las formas de vestir son diversas y giran en torno a coreografías de baile árabe, tango, reggaetón, hip-hop, salsa, bachata, o la moda que definía ciertas épocas pasadas para escenificar por ejemplo el *Fantasma de la Ópera*. La finalidad de este momento performativo es demostrar el cambio físico, así como las aptitudes y la imagen que muestran las jóvenes.

²⁰⁷ Para algunos coreógrafos y chambelanes entrevistados, la sensualidad, la coquetería y el ser sexys, son partes fundamentales para la ejecución de los bailes en los rituales de XV Años, puesto que estas condiciones complementan el sentido del cambio y la ahora permisibilidad de ciertas actitudes.

Finalmente es el turno del vals familiar. Éste se considera como una forma de felicitar a la quinceañera, expresar su cariño y acercamiento hacia ella, pero también vislumbra la importancia jerárquica de determinados sujetos; es un contrato dancístico que ni los sectores altos dejan de lado. Por lo general quienes bailan con ella son varones, aunque pueden intervenir también mujeres, la cuestión es bailar con aquellas figuras que por sus propiedades e intervenciones en el momento ritual y en la vida en general, representan importancia y prestigio social. Al centro de la pista se posiciona la quinceañera con uno de sus acompañantes y comienza el traspaso de la joven a tantos brazos como se consideren pertinentes; puede hacerlo con cualquier indumentaria, aunque si necesita cambiarse, los chambelanes pueden presentar otra coreografía en tanto regresa la quinceañera al espacio focal. La canción comienza, y los individuos elegidos para este baile comienzan a pasar uno por uno; si son demasiados no están más de veinte segundos bailando con ella, si son pocos pueden tardar más, incluso si es uno sólo como el padre de la quinceañera, entonces se baila toda la canción. La idea aquí es mostrar que la presencia de determinadas personas junto a la quinceañera dentro de un momento ritualizado, da cuenta de las relaciones sociales concretadas y de los sujetos posicionados dentro de una organización social; considero entonces este vals como el *baile de las alianzas*, en tanto forma simbólica retributiva para quien o quienes se consideren con relevancia simbólica.

“Los bailes son lo más importante para mí porque es lo que la gente espera con ansias. Voy a tener siete bailes, entre ¿vales? y modernos. ¡Es un estrés aprenderte todos! Pero como a mucha de la gente es lo que más les gusta, entonces pues quiero que salgan bien; ya si después de bailar se quieren ir pues ya, pero al menos vieron los bailes” (Daniela, 2013)²⁰⁸

Así, la observación de los bailes permitirá interpretar el sentido de la transición, de las actitudes y los elementos que figuren como símbolos explicativos de las condiciones sociales que terminan a los estadios, posiciones o fases, tanto vitales como rituales. Lo que sucede en estas ejecuciones es la síntesis de la transición,

²⁰⁸ Sector medio.

aunada a la capacidad de centralizar a aquellos individuos que por estrategia o agradecimiento constituyen de forma simbólica la organización social de los principales.

Procesos y tratamientos para el arreglo ritual

Parte de la interpretación transicional del ritual, tiene que ver también con todos aquellos procesos y tratamientos estéticos que van realizando tanto las jóvenes quinceañeras como algunos de los invitados. El ejercicio, las dietas, los tratamientos faciales o corporales, el peinado o la colocación de uñas postizas, constituyen formas simbólicas de exaltar la importancia del momento. Cuando se concreta familiarmente la realización del ritual, en muchas ocasiones comienzan las citas con los estilistas; la compra de cremas o cosméticos para exfoliar, aclarar o broncear la piel; los regímenes alimenticios; las “desmañanadas” para ir a correr o las membresías a gimnasios o clases de baile.

Parece existir un acuerdo mayoritario en que la apariencia exterior influye en la respuesta de los otros (Knapp en Fanjul y González, 2006). La cultura, señalan Carlos Fanjul y Cristina González (2006) ha establecido patrones idealizados de belleza; lo que se muestra es un montaje social determinado culturalmente y que varía según patrones de estética o tendencias que dicta la moda (Furnham y Alibhai en Fanjul y González, 2006), lo cual influye sobre el establecimiento de las relaciones sociales y los juicios sobre la propia imagen o la de los demás. Se presenta por tal, al ritual de XV Años como espacio que redimensiona esos patrones en tanto la mayor o menor referencia que sus atributos establecidos de manera cultural hagan sobre ellos, llegando a influir en la (auto)estima y el respeto a partir de lo que ofrecen las imágenes físicas de los sujetos (Fanjul y González, 2006).

Considero importante especificar que dentro de los dos ámbitos socioculturales abordados para esta investigación, los procesos y tratamientos cosméticos a los que recurren las quinceañeras varían en función de los capitales simbólicos pero también económicos, pues aunque en ambos contextos se observan estas estrategias como cuestiones relevantes para la “presentación en sociedad”, las visitas a los spa, al nutriólogo o a las camas de bronceado por ejemplo, presentan un

gasto considerable; por ello en las entrevistas realizadas, las jóvenes pertenecientes al sector alto suelen coincidir en estos aspectos, en cambio quienes pertenecen al sector medio no recurren a ellas, aunque el ejercicio, el maquillaje, el peinado y el arreglo de las uñas sí son elementos a considerar para la realización del ritual. Por tal motivo, aunque estos factores son heterogéneos y variables, el arreglo corporal ceremonial y los objetos que se utilizan para ese fin (sean los que sean) son relevantes, más que por su función, “utilidad” o costo, por representar medios que permiten a los sujetos participar dentro del sistema social que los condiciona por su apariencia (Bourdieu, 2012 y Douglas e Isherwood, 1990).

Katia²⁰⁹ por ejemplo -desde su nacimiento- presentó sobrepeso, aunado esto a su altura²¹⁰ convirtieron la fiesta que ella anhelaba desde los ocho años de edad como sólo eso, un anhelo, un deseo... un “imposible”²¹¹: “...pensaba cómo iba a verme con el vestido y decía ¡me voy a ver realmente mal! Los vestidos son ampones y yo gorda, mmm... no quería verme así pero realmente quería mi fiesta, entonces hace tres meses²¹² comencé con las clases de jazz y ¡mira! ¡Ya bajé 6 kilos! [se levanta, alza un poco su blusa, sostiene de la cintura el pantalón que trae puesto y lo estira para mostrar su nueva amplitud] ¡Eso me hace feliz! Porque aún falta un año para la fiesta y sé que voy a bajar más... me siento más segura y creo que ahora sí invitaré al chico que me gusta (risas)”

Para Andrea²¹³ el ejercicio no era relevante, sin embargo para su mamá sí, y aunque ella priorizaba el maquillaje, el peinado y el arreglo de las uñas, salir a correr se tuvo que volver una constante, pues la realización del *ritual de paso* permite a otros sujetos no transitorios el despliegue de sus propias intencionalidades, en este caso las de la madre:

“Mi mamá me llevaba a correr, al principio me cansaba pero después agarré el ritmo. En realidad nunca me gustó pero mamá decía que de algo iba a servir” (Andrea, 2013).

²⁰⁹ Sector alto. 2007

²¹⁰ Ahora tiene 21 años y mide 1.73 mts.

²¹¹ Katia Badillo, 2007.

²¹² Un año y cuatro meses antes de su decimoquinto cumpleaños

²¹³ Sector medio, 2013

Así, las dimensiones corporales también dimensionan los posibles comentarios que puedan generarse por parte de la colectividad en función de su aspecto; por ello, en ocasiones son importantes las dietas. Recurrir al nutriólogo o crear programas alimenticios improvisados son situaciones que se vuelven recurrentes; en algunos casos el consumo de algunos medicamentos, la anorexia o la bulimia, forman de igual manera parte de estas estrategias que permiten visibilizar los anhelos por mostrar un tipo de imagen física deseada. En alguna ocasión se presencié el desmayo de una joven²¹⁴ justo en el *baile de las alianzas* quedando en brazos de uno de sus hermanos, en ese momento la llevaron al baño, trataron de incorporarla acercando un algodón mojado con alcohol a su nariz y con compresas húmedas en nuca y frente. Ella se recuperó y regresó al baile, no sin antes ser cuestionada por su padre y hermanos, así como recibir regaños por parte de su madre, la única que conocía el diagnóstico – principios de anorexia- pero que no pudo evitar que continuara, sin embargo en ese momento al estar rodeadas de un considerable número de atentos, los regaños hacían mención al estrés por el evento, a las “desveladas”²¹⁵ y a los cursos de baile interpretativo, fotografía e inglés que sólo la “enferman”²¹⁶. Esas narrativas se conservaron durante todo el evento; ella se veía apenada, el padre se mostraba molesto y preocupado, la madre sonreía “políticamente” y los hermanos fungieron como anfitriones el resto de la noche.

Ella ahora se encuentra en tratamiento, sin embargo es necesario mencionar la relevancia del *ritual de paso* y su impacto en los sentidos sociales, pues el desajuste alimenticio comenzó después de asistir a la fiesta de XV Años de una prima en la cual escuchó comentarios de desaprobación en tanto las medidas del cuerpo de la chica “...y no quise lo mismo. Ya sabía cómo iban a ser (los XV Años), cómo quería verme y pues [se apena, baja la vista y observa sus manos nerviosas y entrelazadas] decidí dejar de comer para hacerlo realidad”²¹⁷. Esta experiencia, relacionada a otros factores de comunicación e información mediáticos o colectivos, conformaron la base

²¹⁴ La cual pertenece al sector alto y se conserva como anónima debido a la seriedad del padecimiento, a las notables insistencias por parte de la joven y su madre por no mencionarlo, y por los conflictos presentados durante las pruebas de vestido y peinado cuando la quinceañera mencionaba verse “gorda”.

²¹⁵ Madre de la quinceañera haciendo mención a las fiestas a las que últimamente la joven había asistido. 2012

²¹⁶ *Ibíd.*

²¹⁷ Testimonio, 2013

sobre la cual se sustentaban las finalidades del hecho ritual, plasmándolo desde ese momento como espacio de significación que conlleva anhelos y temores ante las probables distinciones sociales, a tal grado que los recuerdos de la fiesta se inscriben en lesiones irreversibles en la salud basadas en deseos de observación y reconocimiento.

Existen otros casos en los que el peso (o sobrepeso) es resultado de alguna disfunción hormonal que impide a algunas jóvenes perder peso de manera eficaz como en el caso de Katia. Por ende, este proceso se vuelve sumamente complejo y cargado de malestares; pero si la celebración se anhela o ya se encuentra en la etapa organizativa, suele compensarse la situación a través de otros medios en tanto la importancia del arreglo corpóreo ritual. De esta manera se recurre a consolidar citas con estilistas o en salones de belleza y spa para llevar a cabo diversos tratamientos que mejoren la imagen y salud de algunas partes del cuerpo. Así se llevan a cabo procesos como: teñir e hidratar el cabello, exfoliar, aclarar o broncear la piel, manicure y pedicure, pedir masajes o los denominados “Baños de quinceañera”²¹⁸, entre otros. Por lo general, los antes mencionados se realizan semanas o días antes del evento pues los resultados “deben ser muy notorios pero a la vez naturales”²¹⁹ el día de la fiesta: *“...es decir, si se van a pintar el cabello, se van a broncear o a depilar, debemos considerar como mínimo tres días antes, pues es necesario que el cabello se vea reluciente o la piel súper suave y bronceada pero como si fuera tuyo natural. Esos productos se ven muy artificiales los primeros días, pero a los tres o cinco días ya tomaron otra tonalidad.”*²²⁰

Existen otros procesos que llevan más de un año para realizarse como el caso del ejercicio, pues la búsqueda de la persona indicada para “arreglar” a la joven (y por lo general al resto de las mujeres que conforman su núcleo familiar) o las distintas tendencias en cuanto a colores y formas, conllevan periodos prolongados de tiempo identificando así la realización de las denominadas *pruebas* (prueba de vestido, de

²¹⁸ Los baños de quinceañera o novia son paquetes de servicios que ofrecen algunos spa o estéticas y se recomienda tomarlo un día antes de evento, pues los masajes y baños en tina con aceites y flores sirven como relajantes ante una situación de estrés, nervios o tensión como son representados la boda o los XV Años.

²¹⁹ Sylvia Guzmán, estilista.

²²⁰ *Ibíd.*

peinado, de maquillaje, de uñas, de ramo, etcétera). Ir a las *pruebas*, implica que las quinceañeras asistan con varios estilistas o especialistas en la organización de este ritual, convirtiéndose en un “muestrario” heterogéneo de modas, creencias y expresividades en donde cada intento representa una sonrisa o un gesto de inconformidad. En estas *pruebas* el cabello y las facciones toman distintas formas; las manos muestran uñas largas o cortas, del color del vestido o con un brillo muy tenue según las intencionalidades; o la joven simplemente posa frente a un espejo portando un vestido o un ramo para elegir una opción o para especificar ciertos arreglos en las medidas del vestido o en las condiciones del ramo.

De tal manera las jóvenes decidirán dentro de un vasto panorama de opciones la forma última de su aspecto ritual, no sin antes haber rectificado con el espejo la decisión tomada; Quiñones Arocho (2004) señala que el espejo contiene magia, pues en él se reflejan imágenes que son el resultado de los más íntimos deseos, del imaginario cultural que se tiene sobre la belleza y la complicidad entre la joven²²¹, el o la estilista y los cosméticos; atribuyéndole a este objeto un sentido de honestidad en tanto creador de imágenes positivas o negativas que se significan como verdaderas, pues no olvidemos que “el espejo no miente”²²².

Embellecer el cuerpo entonces es validar una forma de vida que no desliga al capital económico, con la producción de sentidos sociales y la legitimación de los discursos hegemónicos (Quiñones, 2004). Mediante estas situaciones se incorporan símbolos que permiten vislumbrar anhelos de posicionamiento en el proceso ritual, dichos referentes simbólicos conllevan una pesada carga de aspectos culturales que resaltan la idoneidad (Goffman, 1951) de las formas y las impresiones estratégicamente construidas.

El cambio

Los elementos descriptivos antes mencionados, sugieren entender que todos en su conjunto, son los encargados de comunicar de manera performativa el sentido ritual de la transición. El arreglo del cuerpo, los bailes y escenificaciones, los acompañantes,

²²¹ O quienes estén siendo “arreglados”

²²² Frase popular

los espacios y medios de observación, el sistema objetual, entre otros, presentan dentro de las fases del ritual maneras de reflejar el cambio bio-social que representa la celebración de los XV Años.

Hemos entendido a este ritual, como práctica social de paso que permite a las jóvenes pasar de un estado social y culturalmente construido a otro. De esta manera, los roles sociales que la quinceañera adquiere y que son otorgados y enfatizados mediante bailes, discursos o múltiples formas enunciativas, son propios del nuevo estado alcanzado: la pubertad social.

Así, las jóvenes quinceañeras adquieren un nuevo rol social que las introduce y las adhiere a una vida de madurez, de observación pública, de referencias domésticas y de conocimientos más amplios sobre el aspecto sexual. Retomando a Gluckman (1962), la quinceañera antes del ritual presenta una actuación de **niña** con todas las implicaciones sociales y culturales que esto implica, pero después del ritual la actuación está en función de lo que su contexto le impone y denomina como **mujer**. La concepción hegemónica de ser mujer, exige que el saber cocinar, lavar, hacer el quehacer, atender al esposo, saberse comportar, criar, cuidar y atender a los hijos, etcétera, sean actividades que tienen que ser aprendidas por la joven, teniendo como ejemplo la experiencia (buena o mala) y los consejos dados por su madre o por alguna otra figura de peso simbólico:

“Ahora ella (Luz) tiene nuevas obligaciones. Ya es una mujercita y eso implica saber lo que una mujer sabe, como lavar, trapear, planchar, hacer la comida y comportarse como una mujer; ser femenina pero no parecer como una cualquiera. Su padre siempre le ha dicho que se vea en mi espejo, que cuando él me conoció yo ya sabía cómo llevar una buena vida en la casa y por eso se enamoró de mí. Cuando un hombre se da cuenta que no sabes hacer nada lo primero que te dice es: ¡seguramente tu madre no te enseñó a hacer nada!; pero si se da cuenta que sabes hacer de todo sabe que estará bien a tu lado” (María, 2007)²²³

²²³ Sector medio, madre de quinceañera.

Esta cuestión, nos lleva a considerar que el cambio propiciado por este ritual implica la reproducción de sentidos dominantes que influyan en los modos de comportarse, de mostrarse y de autodefinirse en términos que la misma sociedad impone. Insertarse en la etapa de pubertad inspira alcanzar libertades, sin embargo este estadio sólo es una parte preparatoria para el siguiente a incursionar: el matrimonio; por lo que si bien el cambio o la transición ofrecen múltiples oportunidades de reconfiguración, éstas traerán consigo más obligaciones que emancipaciones.

El cambio sociocultural de las jóvenes es avalado también por discursos que simbólicamente conceden permiso a las chicas para llevar una vida de noviazgo, de contacto con el género masculino, de “salidas” a fiestas y de compromisos colectivos, que son enunciados públicamente por los padres, las autoridades religiosas o los padrinos de las quinceañeras, pero más que pronunciarlos como “permisos” los condicionan como mecanismos de orden, control y vigilancia, hegemónicamente estructurados y heterosexualmente movilizados:

“...ahora sé que a partir de este momento a Lucy le tocan vivir nuevas experiencias y hacer cosas que ya no son propias de una niña sino de una señorita que ha entrado a la flor de su vida y que será responsable por los momentos en los que tenga que tomar decisiones, pero no debe olvidar que nosotros su familia, sobre todo mi mujer y yo, la apoyamos en todo momento y en todas las cosas que decida hacer. Así que les pido que vean en mi hija a una mujer de familia que es responsable y que ha tenido una educación basada en el amor, en el cariño, en el respeto y en el buen ejemplo. Les pido que la cuiden, la aconsejen y le brinden su apoyo en todo momento. A ti Lucy te quiero decir que ahora te enfrentas a nuevos problemas y a situaciones difíciles en la vida, pero no olvides nunca a tu familia y a Dios Nuestro Señor. Que Dios te bendiga hija mía”. (Mariano Mejía, 2007)²²⁴

Por ello, la transición simbólica también se plasma en el cuerpo, en forma de discursos verbales y no verbales, y de manera intencional. Las jóvenes se interesan en

²²⁴ Sector alto, padre de quinceañera.

el conocimiento de los atributos y formas que presentan sus cuerpos, su atención es visible y constante ya sea para “castigarse” o “premiarse” por la imagen que les proporcionan los espejos:

“Nunca he sido partidaria de dietas, cuidar mi cuerpo y esas cosas, pero la verdad quería verme bien ese día y pues cambié mis dinámicas diarias, me metí al gym, dejé de comer cositas y me sentí súper bien eh... por eso hasta ahora sigo con ese programa y he notado que ya estoy más formadita y así como durita (sonrisa)” (Tania, 2014)²²⁵

Quisiera mencionar que la mayoría de las jóvenes de los sectores medios y altos, en las entrevistas mencionan que como tal no existe un cambio *facto* con respecto al ritual: “...pues yo me sentía igual después de la fiesta, seguí haciendo muchas cosas de antes”²²⁶, porque “Como tal no considero que cambies, sigues siendo la misma y debes serlo, es tu esencia. Ammm... creo que tal vez el cambio está en que socialmente te ven distinta, te tratan como joven, ya no como niña, incluso mi papá siempre a los primos cuando cumplimos quince nos obliga a beber con él (risas), bueno, dice que ya es edad para que aprendamos a tomar porque de eso dependen muchos de los contratos y reconciliaciones que puedas hacer a lo largo de tu vida, y sobre todo nosotras las mujeres debemos saber beber para que –dice él- ningún pelagatos nos vea la cara y nos quiera emborrachar.”²²⁷ Sin embargo la atención que comenzaron a tener con su cuerpo, al observar y reconocer sus dimensiones, propiedades y magnitudes, así como el “trato” que reciben socialmente devenido de este acontecimiento, valga la redundancia, social, son los elementos que permiten entender al ritual de XV Años (y cualquier otro ritual) como un proceso de eficacia simbólica y reproducción sociocultural. Está claro que de un día a otro las jóvenes no cambiarán drásticamente, sin embargo en el *hacer* y *ser* acontecidos de dicha situación, se materializan las implicaciones de la transición y el cambio mediante la concientización de los preceptos que corresponden a cada uno de los estadios y elementos considerados

²²⁵ Clase alta.

²²⁶ A esta joven de clase media la llamaré “Sofía”, puesto que me pidió conservar el anonimato de su nombre.

²²⁷ Bea, clase alta. 2013

relevantes no sólo para los fines rituales sino también para aquellos que emergen de la cotidianidad.

“Creo que ahora ya no tengo que cuidarme tanto de mis papás porque si me dan permiso para salir es porque confían en mí o por lo menos no les molesta lo que hago. Antes si me maquillaba o me ponía una faldita mi papá se enojaba pero ahora ya no me dice nada, y aunque me dijera creo que ya estoy lo suficientemente grande para poder tomar mis propias decisiones. Si me viera mal no me atrevería a salir con esta playerita (haciendo referencia a una blusa de color negro con escote), pero todos me dicen que me veo bien. (Katia, 2007)²²⁸

“Mis papás me dieron chance de ir a Guanajuato con mis amigos, y mis amigas hicieron todo para que en el camión me sentara con el niño que me gusta y ya pues iba platicando con él y nos dimos un beso. Cuando llegamos al hotel, todos nos fuimos al cuarto de los niños y compraron cervezas y una botella y nos pusimos a tomar, y ya después yo me sentía bien mareada y hasta me puse a vomitar y a llorar, y no me acuerdo qué le dije a Daniel pero mis amigas me vieron tan mal que me llevaron a mi cuarto y me metieron a bañar con la ropa puesta para que se me bajara, y llegaron los chavos y me querían quitar la ropa pero mis amigas no los dejaron, pero aun así creo que vieron cuando me estaba quitando la ropa mojada (risas)” (Silvia, 2007)²²⁹

El cambio se vislumbra en la apropiación que hacen de sí mismas dentro de un campo social altamente normado. Las actitudes, los tratos, la ropa, el contacto sexual, entre otros, son considerados como partes “naturales” del proceso ritual, que sin embargo se vuelven más controlados por su mismo acceso y permisibilidad.

El conflicto social

Cuando el aparente orden social que se pensaba se desequilibra por ejemplo al no recibir una invitación para los XV Años de la sobrina, emergen situaciones de conflicto

²²⁸ Sector alto.

²²⁹ Sector medio.

que pueden negociarse o reafirmarse mediante el ritual o alguna de sus situaciones simbólicas. El conflicto no es propio de algún grupo social en específico, sino que es una constante de la dinámica social, que como sentido compartido es dotado de características negativas que vislumbran errores o descuidos coadyuvados por intereses contrapuestos tanto personales como colectivos.

Los conflictos se manifiestan en la cotidianidad como rupturas familiares o amorosas, críticas, contratos simbólicos rotos, entre otros; algunos de los cuales ya se observaban como probables y los otros son resultado de momentos situacionales relacionados con la desaprobación social. El conflicto social es esa parte no deseada que se vuelve inevitable a las prácticas sociales, por lo que su emergencia, equilibrio o complicación puede desarrollarse tanto en el momento ritual como en los sucesos cotidianos de los sujetos.

“Sabía que no era bueno que mi papá fuera con su novia, la mujer no es ni un poquito educada y obvio hizo un show cuando vio a mis papás juntos arreglando un asunto de la fiesta. Pero ni modo que le dijera a mi papá que fuera y no llevara, no quiero problemas con él.” (Cecilia, 2014)²³⁰

Los sentidos propios del ritual, así como la concientización de sus implicaciones, permiten reconsiderar las faltas cometidas. La simbolización de los actos, los objetos y de la vida misma sugieren cumplir con diversas funciones dentro de la organización social, las cuales exigen determinada mediación en casos de que las partes conflictuadas entren en contacto en un momento de observación colectiva, cuyos altercados –si se presentaran- no sólo fracturarían esa relación, también otras más relevantes como la que se tiene con el ámbito sagrado de la ritualidad colectiva. Se han presenciado casos en los que algunos invitados se encontraban en conflicto semanas antes de la celebración; la coincidencia de su presencia en el ritual intensificaba los ánimos de resolver las contrariedades a golpes, sin embargo tanto esas partes como aquellos que intervenían para negociar una solución, consideraban impertinente hacerlo en ese momento, pues la relevancia del acto para los principales no debería

²³⁰ Sector alto.

ser minimizada por disputas externas, cuestión que a ellos también perjudicaría por observación y por ruptura relacional.

El proceso ritual de XV Años, condiciona categorías y propiedades que dependen de los roles que cada uno desarrolle a lo largo de su intervención; cuando las pautas de conducta no corresponden a las categorías estipuladas para ellas, el resultado tendrá forma de conflicto y los marcos posicionales se verán reconfigurados. En abril de 2013, una familia de sector medio, se vio inmersa en una serie de conflictos entre los tíos maternos de la quinceañera y el ex esposo de ésta, al conocer la falta de apoyo económico de este último para la fiesta de su hija; hacía comentarios como: *“no te preocupes Andy, si falta algo ahorita voy a comprarlo, yo no tengo problema con eso”*, mientras el padre de la joven se encontraba cerca de ellos. La abuela (figura femenina principal en la familia) sin embargo fue la encargada de equilibrar las tensiones cuando se acercó a la mesa de la familia del ex yerno para entregar a cada uno de sus miembros una bolsa con platos desechables llenos de comida. Esta acción política inscribe la reiteración de que existe una sobrevivencia familiar sin necesidad de su presencia pero a través de una retribución invertida, que la consolidó no sólo como mediadora de probables enfrentamientos que pudieran desencantar la reunión, también como persona de prestigio, dominio, poder, admiración, respeto y sabiduría; facultades que la respaldan al momento de ser ella quien bailara con su nieta el *vals de las alianzas*, fuera la primera en recibir las flores que dentro de uno de los bailes se planeó como acto retributivo, y quien se encargara de la preparación de los alimentos que se consumirían esa noche. Su presencia también es importante fuera del momento extraordinario, pues gracias a ella la casa y la ropa están limpias; hay comida, desayuno y cena, diario; la mayor parte de las tareas pueden realizarse; y siempre hay consejos para todo, por lo tanto es la figura indicada para la reproducción, la enunciación e intervención social que condicionan el ritual y las dinámicas diarias de un grupo considerado de personas.

El conflicto se negocia simbólicamente con la intención de regular o solucionar tensiones entre los individuos; en él intervienen tácticas y estrategias dentro de un espacio social que responde a intenciones de los sujetos implicados. Estar inmerso en el mundo social implica estar en contacto con realidades y puntos de vista disímiles, lo

que genera confrontaciones por cuestiones de empatía, oposición o amenaza; de ello que otro de los conflictos presenciales emerge de la presencia de otras mujeres, por lo que para algunas jóvenes determinadas amigas y familiares representan un grado de peligro en tanto la centralidad del sujeto transicional se vea desvanecida por la observación de alguien “más atractiva”, desechando incluso la figura de *damas de honor*²³¹ para evitar estas contrariedades:

*“Ya les advertí a mis amigas que no pueden verse mejor que yo (risas). ¡Es real! Fui a la fiesta de una conocida de mi mamá y las damas de honor se veían mejor que la quinceañera, sobre todo una chica guapísima que se veía espectacular con el vestido anaranjado, y yo no quiero eso. Yo quiero ser la más bonita en mi fiesta” (Cecilia, 2014)*²³²

La maximización de beneficios particulares o el protagonismo suscitado intencionalmente, pueden tensionar el aparente orden social. Y si bien el prestigio inscribe pautas de reconocimiento jerarquizadas, su sentido colectivo lo posiciona como noción de equilibrio, *communitas* y horizontalidad, situación muy distinta a la fundamentada en la presunción y la verticalidad.

Entonces, los conflictos que emergen de manera cotidiana o como parte de los momentos extraordinarios son varios y constantes, sin embargo lo que interesa aquí no es aclarar las causas y consecuencias que los condicionan, sino todos aquellos mecanismos simbólicos que son desplegados con la intención de crearlos o negociarlos (Gluckman, 1962). Las retribuciones y los compromisos con el sistema de reciprocidad e intercambio son parte fundamental del orden social; si los sujetos no cumplen con ellas o con sus parámetros establecidos culturalmente no sólo el prestigio se muestra como imposible, sino que también emerge el conflicto para proporcionar una vía de resolución ante la crisis y con ello, el control sobre los individuos, sus actitudes y sus prácticas.

²³¹ Grupo de acompañantes mujeres que por lo general son las mejores amigas y las familiares más cercanas.

²³² Sector alto.

¿Prestigio alcanzado?

Los elementos etnográficos antes mencionados, sugieren entender que todos en su conjunto, son los encargados de comunicar de manera performativa el sentido ritual de la transición y de las intenciones más personales que anhelan el prestigio. Mediante comentarios, puntos de vista y consolidaciones relacionales, se recrea lo acontecido, lo vivido, lo leído del proceso ritual; estas derivadas del suceso son las encargadas de mostrar los impactos suscitados de la experiencia colectiva, y son éstas las que representan las instancias suficientes para basar las finalidades de la organización, puesto que expresan las categorías y denominaciones con las cuales se hará referencia a los individuos, sus prácticas y condiciones.

El ritual de XV Años proveerá de múltiples experiencias que sustenten o reproduzcan de forma distinta el sentido de las cosas. Desplazar la atención cotidiana a hechos de conciencia colectiva aporta claridad a la estructura, trayendo consigo afirmaciones, ajustes y reconfiguraciones que disponen de todos los elementos desplegados en el ritual para componer un sistema coherente y de peculiaridad contextual, que explicita el valor –económico y simbólico– del ritual, y explique el contenido de su organización. A quiénes se invita, a quiénes no, qué asientos ocupan, quiénes bailan con quién, cuánto se invirtió en la fiesta, a qué estrategias de gasto y ahorro recurrieron, qué temática fue elegida, cuántos kilogramos de peso ha bajado la joven quinceañera (y muchas veces sus madres, *“por estrés”*)... son figuras simbólicas de posición y reconocimiento social, pues en estas decisiones se reflexionan las jerarquías y las denominaciones, se consideran las retribuciones, se posibilitan los acuerdos, se reconfigura el grupo, y se aspira a que todo ello valga la pena por comentarios favorecedores que reconozcan en el(los) sujeto(s) los atributos necesarios, suficientes y asaces para considerarlos personas de confianza, belleza y honorabilidad, siendo éstas condiciones de dignidad y respeto las que significan al prestigio, el cual permite sustentar o ampliar las redes de ayuda, socialización, ocupación e interés que se establecen en espacios y tiempos distintos a los rituales, pero igualmente relevantes.

Que los principales hayan sido considerados buenos anfitriones, que la joven sea concebida como *“guapísima”*, que la fiesta se contemple *“como una de las mejores”*,

que el jefe laboral del padre lo llame compadre en el trabajo, que el suceso sea referencia para la organización de otro(s)... es cuando podemos hablar de prestigio, un prestigio que será redimensionado en función de las aspiraciones o habitus de clase (Bourdieu, 1990).

El prestigio se vislumbra a través del ritual porque condensa en su situación de hecho colectivo, encuentros sociales específicos que bajo otras dinámicas sería casi imposible que se suscitaran. Es en el ritual en el que los compañeros de escuela de la quinceañera comparten, comunican y se relacionan con los familiares de ésta; el patrón del papá reconoce y vislumbra relaciones sociales fugaces con la esposa de éste; entre los chambelanes y las amigas o familiares invitadas se crean relaciones amorosas esporádicas, entre otros. De modo tal que el ritual sirve como una experiencia social en la cual se entrecruzan ámbitos sociales establecidos en la vida cotidiana de los actores sociales insertos en el mismo: el trabajo del papá, la escuela de la quinceañera, las vecinas de la mamá, los amigos de los hermanos, las familias materna y paterna, los amigos, los compadres, los “conocidos”, etcétera. Por lo que cada una de estas relaciones “equivale” a un pase de acceso a la celebración, así como las retribuciones rituales serán consideradas en los ámbitos relacionales de la cotidianidad.

“La verdad yo no quería meterme en los asuntos de la fiesta de mi hija porque precisamente era para ella, pero sí le solicité dos pases para invitar a una amiguita y su esposo que cuando mi esposo y las niñas andaban de viaje me cuidó y me atendió cuando tenía mis crisis de depresión, ¡y se lo agradezco mucho! Por eso quise que fuera a la fiesta, porque no me gusta ser malagradecida con la gente valiosa” (Sonia, 2013)²³³

“(Risas)... pues mi hermana se molestó algo porque a la mera hora le pedí un pase más para un compa que se portó bien chido cuando estuve de viaje. Estaba haciendo una peli y él era... ¿cómo dices?... ¡Informante! (risas) Pues su hermana se iba a casar y yo quería obtener unas imágenes y él se portó

²³³ Sector alto, madre de quinceañera.

súper bien. Él, su mamá y el chavo con el que se casó la hermana me trataron como rey, neta. Comí y bebí y bailé y me divertí y lo disfruté como no tienes idea. Toda la noche, porque ves que duran un chingo, estuvimos juntos, echando la platicada súper casual y como vino a chambear un rato a Puebla pues ni modo que no lo invitara a los quince de Pao. Ahora me tocaba a mí”
(Darío, 2012)²³⁴

De esta manera, las formas sociales que se despliegan en el ritual son manifestaciones del modo de accionar social volcado hacia lo sagrado. Cuando se elige el banquete o a algún invitado, se piensa en las consecuencias que traerá consigo; ambas selecciones son reflejo de lo que se busca demostrar, pues tanto la comida como la bebida y el invitado esperado son medios de satisfacción, formas de negociar, y maneras de retribuir o reafirmar prestigio:

“¡La comida estuvo deliciosa! Bueno, qué se puede esperar de alguien que tiene tan buen gusto!”²³⁵

“...siempre se ve bien. Obvio tenía que lucirse en su fiesta”²³⁶

“Si sabe que está pasada de peso, ¿por qué se compró ese vestido?”²³⁷

Con esto damos cuenta que desde el punto de vista de los invitados, la comida, el vestido, la apariencia física y otros tantos elementos fundamentales del *ritual de paso* se transmutan en símbolos; símbolos que impregnan la inversión económica y aspiracional que realizó, la humildad con la que se presente el festín (por más ostentoso que éste sea), la transición de la que se será parte así como sus implicaciones, y el compromiso social que se tiene y se retribuye en forma de objetos o figuras de significación.

²³⁴ Sector alto.

²³⁵ Invitada, clase media.

²³⁶ Invitada, clase alta.

²³⁷ Invitada, clase media.

Es por esta razón, que el despliegue simbólico que acompaña al ritual de XV Años especifica los capitales pero de forma ritual, el “lujo” no es sinónimo de prestigio (en cualquier contexto), en cambio la buena educación o que la joven no se haya equivocado en sus bailes por ejemplo, sí lo son, puesto que en ellos se inscriben obligaciones y preceptos morales y no en las que exhiben presunciones personales. Retribuir satisfactoriamente a los invitados, es contar con el capital simbólico necesario para ser reconocido y estimado, lo que genera 1) que las intenciones de retribución conlleven al gasto excesivo y por ello se considere que el capital económico es el que predomina sobre el simbólico, y por tanto el que interviene en la obtención de prestigio, 2) que los beneficios de unos se traslapen a otros por comunión ritual y 3) que el prestigio otorgado por los testigos funja a su vez como modelo de dominio para ese mismo campo. Las tres consideraciones se aplican en ambos contextos socioculturales citados.

El reconocimiento social no excluye a los sujetos de sus cargos, al contrario, los vuelve más solidarios con las reglas mismas de la vida en sociedad, en medida de las cuales actúa y a partir de las cuales fueron dotados de prestigio; aquellos sujetos de prestigio imponen y reproducen, por la estimación que se les tiene, los sentidos sociales dominantes para ellos, transfiriendo a los miembros de su grupo lineamientos parecidos de gusto y opinión. De esta manera se reproduce una estructura social dominante relacionada con el poder, el dinero, el dominio y el consumo, a la par de acontecimientos públicos que necesitan y dependen de la horizontalidad colectiva. Menciona Reygadas (2008) que las desigualdades sociales son consolidadas a partir de rituales que funguen como proceso de operaciones simbólicas que permite la validez social, a través del reconocimiento de sus actores, de sus conocimientos, fases, dramatismos y nociones de entendimiento.

Por lo que demostrar lo que se tiene u ocultar lo que se desea, recae en ámbitos aspiracionales que permiten comprender las diferencias individuales y colectivas, así como los valores-núcleo y los que son pasajeros, los que son determinados por los procesos de globalización y los que de manera hegemónica siguen describiendo actitudes y comportamientos que –todos, en conjunto- permiten matizar las significaciones rituales y las valoraciones referidas al prestigio. De ello que, cuando

alguien no cumple con las compromisos morales, se le pierde la confianza y fisura la relación de reciprocidad e intercambio, ocasionando con ello una serie de conflictos que de igual manera se trasladan de la cotidianidad al momento ritual y viceversa.

CONCLUSIONES

El acercamiento antropológico presentado, se ha propuesto como objetivo analizar de qué maneras se reconfigura el sentido social del prestigio a través del campo significativo del ritual de XV Años, para entenderlo como escenario contemporáneo de enfrentamientos y despliegues de capitales –económicos y simbólicos- que intervienen en el reconocimiento, la concientización y la reproducción de los campos socioculturales. De tal manera que, los anhelos de identificación por distintos actores insertos en el proceso ritual estarán en función de los habitus de clase, sin que esto cuestione su presencia en tal o cual sector social y las implicaciones transicionales que éste implica.

Por lo que para este análisis, fue necesario considerar no sólo las situaciones materiales que intervienen en esta celebración, también aquellos elementos expresivos y de la conducta humana que contienen por sí mismos sintagmas interpretativos de legitimación, así como el entendimiento compartido tanto del ritual como del prestigio mediante herramientas tecnológicas y prácticas encargadas de transmitir información personal que se vuelve glocal y que funciona principalmente para demostrar, atesorar o recrear el suceso bajo ciertos fines específicos de transición, distinción y consumo. Para entender la permanencia de este *ritual de paso*, es necesario considerar aquello que lo sustenta actualmente como práctica de efectividad simbólica, lo cual implicó interpretarlo como momento de observación y comunión colectivas por el peso público de su importancia tradicional; sin embargo, éstas también remiten sentidos de referencia en cuanto a las múltiples posibilidades que se vislumbran a partir de su ejecución, por lo que dentro de un sistema capitalista de consumo y producción, la transición ritual figura como mercado transnacional y mediático que de manera novedosa y “original” reproduce el ritual y con ello el orden hegemónico del mundo social.

El *ritual de paso* como manifestación de lo simbólico, cuenta con una existencia concreta y una entidad manifiesta tan precisas como lo sería el aspecto material; las estructuras que lo simbólico traslada, si bien son elusivas, no constituyen milagros ni espejismos, sino hechos tangibles (Reynoso en Geertz, 1973: 9). Trasladar esas estructuras, es simbolizar y explicitar sus términos y facultades (Da Matta, 2002), por

lo que imprime importancia al suceso ritual es precisamente la redimensión de lo cotidiano en sus propios términos pero bajo una conciencia extraordinaria de significado y práctica. Se considera por lo tanto que todo aquel sistema ritualizado (extraordinario) de uso y explicación simbólica y material, interfiere en las formas de reproducir la cultura, puesto que su ejecución tiene implicaciones en el resto de los ámbitos sociales como la religión, la economía, la política y la estratificación, que condiciona a los sujetos cotidianamente. De tal manera, que el ritual sea considerado como una especie de presentación del mundo de forma escenificada (Augé, 1996) que expresa diversos esquemas conceptuales y valores sociales que suelen variar dependiendo de los contextos pero que sin duda recaen como universales del comportamiento humano. Bajo este entendido, se vislumbra el ritual de XV Años globalizado como celebración festiva, religiosa, sagrada, simbólica, económica y política que determina las intenciones y las formas de actuar de los sujetos, considerando por tanto al prestigio como sentido anhelado ritualmente expresado y como elemento de eficacia cotidiana.

Hacer el acercamiento antropológico de un mismo hecho social en dos contextos relacionados pero distintos, permitió comprender que el sentido del prestigio es una constante, sin embargo las formas de anhelarlo y de perfilarlo se encuentran condicionados por sus dinámicas de clase, lo cual hace énfasis en las coyunturas estructurales que rectifican la distancia y diferencias entre ellos. Los sujetos de sector alto se refieren a los otros como “nacos”, y los sectores medios a su vez los denominan como “fresas”, y ambas categorías clasificatorias tienen interferencia en lo que se incluye o excluye de la celebración ritual, reproduciendo una estructura que va más allá del mismo acto, la cual reproduce las desigualdades sociales y las diferencias culturales. De tal manera que es posible hablar de una reconfiguración del prestigio con base en estos sentidos sectoriales que del mundo se tienen, pero que sin duda lo introducen como facultad humana de alcance generalizado. Así, se observa a partir del trabajo de campo realizado, que el prestigio es una constante social de matices culturales, y son estos ajustes los que inscriben la complejidad de su movilización.

Menciona Jiménez (2009) que los rituales funcionan como mecanismos sociales efervescentes cuya función consiste en reafirmar la existencia colectiva mediante la representación del drama de su cohesión mítica o la interpretación del argumento de su acción. En uno y otro caso, el dinamismo de los grupos y de las sociedades se expresa por medio de una puesta en escena que reúne los principales papeles sociales. Es por ello que la estructura ritual sobredetermina a los sujetos, siendo éstos los que acentúan el orden y la estratificación social (Halbawchs, 2004); por lo que sugiero que el ritual sea considerado como una práctica extraordinaria y versátil -por variantes contextuales- pero profundamente estructural.

El análisis empírico realizado a lo largo de la organización, la etapa de las *pruebas*, los ensayos, la celebración religiosa (si la hubo), la secular (pre-fiesta, fiesta y/o post-fiesta), en el momento de abrir regalos y, días, meses o años después del ritual; me permitieron entenderlo como proceso más que como una práctica, puesto que si bien los demás aspectos dependen de la ejecución, son las otras situaciones las que inscriben en ella las intenciones personales y los panoramas sociales relevantes para la continuidad familiar, colectiva e institucional. Durante el proceso ritual, se posibilita la creación de modelos innovadores para la realización y consolidación de valores relacionales y de prestigio; de tal manera que el momento solemne-festivo es sólo la apoteosis de la cotidianidad anterior y posterior, por lo que tan importantes son los asistentes como su trato, comportamiento y lo que se les ofrece, así como los tenis *Converse* que acompañan el vestido negro ampón cuya idea fue proporcionada por parámetros de tipo global presentados principalmente por los medios de comunicación a los que se tenga acceso²³⁸.

En un contexto contemporáneo como la ciudad de Puebla, las formas de reconocimiento y posicionamiento social se encuentran sumergidas en intenciones de mercado, por lo que las diversas formas de realizar los *quince* se relacionan con sentidos de clase, prestigio, gusto u originalidad, lo que conlleva a la realización de un ritual de pubertad de *crisis life* (Van Gennep, 1986 y Turner, 1988) que funciona para

²³⁸ Esto puede depender principalmente de los recursos económicos que se posean, lo que posibilita a ciertos sectores a tener un contacto más estrecho con otras realidades culturales en tanto los viajes que llevan a cabo e incluso el internet o la televisión de paga con los que se cuente; y estos son factores que notablemente repercuten en las concepciones sobre la organización del ritual.

referenciar la transición del sujeto-símbolo dominante, así como la movilización de “nombres”, sujetos y capitales –económicos y simbólicos-, lo cuales presuponen más cambios legítimos aparte del de la joven iniciada. El ritual contemporáneo cambia en su forma tanto como cambien los gustos e ideas de los sujetos que lo ejecuten y lo promuevan, lo cual a su vez implica que sigue siendo percibido como momento significativo, comunicativo y ordenador por su contenido permanente. Con lo que se desea mostrar que el ritual de XV Años como práctica, se fundamenta en la transición como sentido dominante, pero como proceso, el sentido total es el prestigio.

El prestigio, como fuente de ansiedad y anhelo de reconocimiento, es la instancia explicativa de las relaciones y las diferencias sociales. Las diferentes formas que adquiere su estructura, la manera de entenderlo y las estrategias para movilizarlo, dependen de las especificidades de los campos socioculturales, y dentro de cada uno se moviliza de manera transversal pero siempre jerárquica para legitimar, reproducir, equilibrar y orientar mediante terrenos simbólicos y económicos la estratificación social. Así, en los sectores medios y altos del espacio urbano en Puebla, el prestigio es una constante del ritual sagrado (religioso-secular) de XV Años, sólo que su reconfiguración depende de las diversas formas de encausarlo e interpretarlo a partir de la experiencia de clase y de la reinvencción de sus elementos en medida de la dinámica global mediática, comunicacional y de mercado.

Los rituales de paso dan cuenta de un nivel de establecimiento de relaciones y prácticas sociales en el marco de experiencias de vida inscritas en la ciudad y en función de un proceso de sociabilidad urbana que incluye al ritual como mecanismo para la regulación de conflictos y posicionamientos sociales que involucran sentidos específicos, al mismo tiempo que se definen los alcances de las redes de relaciones sociales. Así, es posible dar cuenta de los procesos rituales como marco para la vivencia y convivencia dentro del espacio urbano en espacios tan diversos como diversas (y desiguales) son las realidades sociales, económicas, políticas y culturales. El proceso ritual de XV Años, es un mecanismo colectivo de reproducción de las jerarquías sociales dentro de las lógicas sociales específicas, imponiendo estrategias de poder y producciones culturales (tradicionales o globalizadas, religiosas o seculares, hegemónicas o fugaces) que al mismo tiempo que estructuran el sentido

dominante del ritual –la transición-, recrea las características de los sujetos así como las de sus campos, los relaciona y los confronta por la obtención de algún tipo de poder, autoridad o beneficio mediante dinámicas contemporáneas de consumo, haciendo inferencia en la misma sobrevivencia y diferenciación social a través de la puesta en marcha de lineamientos, prácticas, saberes, técnicas y usos que transmutan los bienes u objetos en significados, para hacerlos figuras comunicativas que permitan distinguir las diferencias y a los sujetos que las conforman (Bourdieu, 2007).

Los grupos sociales interiorizan, para posteriormente difundir al exterior, distintos elementos que les posibilitan asumirse como diferentes, lo que implica que la diferenciación tiene un carácter arbitrario y flexible que permite por un lado la constitución de la separación y la exclusión, y por otro la construcción de un sentido de identificación y auto-reconocimiento dentro de un grupo aparentemente homogéneo y cimentado capaz de convocar y legitimar; el cual a su vez cuenta con fronteras débiles que posibilitan la interacción entre unos y otros, impidiendo de esta manera que cualquier campo relacional sea hegemónico en la urbe (Licona, 2004).

Las continuas y heterogéneas reconfiguraciones sociales, aunadas a los sentidos estructurales de ordenamiento social, expresan a la cultura contemporánea como un sistema de concepciones enunciadas de forma simbólica por medio de las cuales los sujetos se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento sobre las condiciones de la vida (Geertz, 1973), creando así dimensiones infatigables del discurso humano que explota las diferencias sociales para remitir diversas concepciones de identidad grupal (Appadurai, 2001). Observar a los sujetos sociales, no sólo el momento festivo sino en sus realidades cotidianas, permitieron identificar el desarrollo de conflictos, relaciones, sueños y exclusiones que “se sabe” no pueden decirse o realizarse con imprudencia, por lo que se recurre a gestos, sonidos, respiraciones, risas discretas, miradas específicas e incluso el silencio, como expresividades que entablan situaciones de sarcasmo, ejercicios de poder, desaprobaciones y tantas otras situaciones *des-* o legitimación, que se matizan por sus formas cotidianas y reguladas por los sentidos colectivos.

La presencia de los XV Años en la contemporaneidad juega un papel importante en tanto justificador del convenio colectivo, del despliegue de las

innovaciones y de la presencia de un pasado muy remoto, aunque este no exista o no sea muy claro. Su conformación por relaciones, espacios, objetos y formas simbólicas dentro de un espacio-tiempo determinados, reconfigura los emplazamientos colectivos mediante la legitimación de la transición de una joven con quince años de edad inserta en un campo compartido de sentidos, aspiraciones y experiencias (Licona, 2012)²³⁹. Esta celebración contemporánea, instituye un sistema creacional que va permeando de manera continua los modos de entablar las relaciones, prácticas y símbolos que la definen, por ello la relevancia de sus elementos radica en su constante asimilación de formas precisadas por la modernidad, generando un cuadro diverso que fragmenta y une los contenidos de la tradición con las posibilidades del consumo, legitimándolos mediante su inserción en las dinámicas diarias de los sujetos. Por lo que en este caso por ejemplo, el cuerpo de la quinceañera se enfunda en vestidos que legitiman la esfera tradicional pero que como cuerpo de la modernidad (Le Bretón, 1995) presenta propiedades que lo contextualizan en su ser y hacer. Señala Nieto (2001) que son mediante estas expresiones culturales como se identifican las formas en que los sujetos han respondido a su historia.

La historia de Puebla, ha impregnado en sus habitantes, formas de identificación social y espacial que pueden ser entendidas con base en las experiencias que en ella se tienen, como investigadora habitante de la ciudad, me quedan claro muchas de las dinámicas que diferencian a los grupos sociales dentro de la ciudad, lo cual fue de utilidad al momento de saber con los imprevistos ante los que me pudieran enfrentar; resultando un acceso relativamente fácil a las zonas habitacionales de los sectores medios, y algunas complicaciones en las de sectores altos, siendo estas últimas vigiladas día y noche por circuitos cerrados de vigilancia y personas de seguridad privada²⁴⁰ que cuidan el acceso a ellas, deteniendo a “ajenos” por varios minutos para cerciorarse de las intenciones de la visita. Estas experiencias son sumamente enriquecedoras por la versión diversa y desigual de *ser* en la ciudad, creando en quienes la enuncian formas de asumirse y apropiarse de los espacios, de

²³⁹ Asesoría personal.

²⁴⁰ Aunque en una zona residencial que visité por cuestiones de entrevista, los hombres que resguardaban la entrada portaban uniformes de la policía municipal.

los sentidos, de los servicios, los objetos y otros bienes, materializándolos a través de sus prácticas, actitudes y formas de desplegar económica, política y simbólicamente, sus propiedades. En estas situaciones, menciona Licona (2014) es donde se vislumbran las dimensiones culturales del espacio urbano.

La igualdad y la desigualdad sociales –sugiere Reygadas (2008)- pueden estudiarse mediante y a partir de sus mecanismos de generación y reproducción práctica y relacional. Analizar la relación entre los procesos simbólicos (rituales) y la dialéctica igualdad-desigualdad, imprimen en los símbolos desplegados funciones para crear distinciones así como para disiparlas (como la resolución de conflictos o las situaciones *communitas*); por lo que la dimensión cultural es fundamental para la constitución de las asimetrías sociales. Así, la reflexión sobre el proceso ritual de XV Años –sus sentidos y ejecuciones-, pretende comprender las incidencias de la estructura social sobre la cultura y viceversa, al clasificar y reproducir el mundo con el fin de establecer coherencia entre las ideas, las acciones y las relaciones sociales de inferioridad/superioridad, verticalidad/horizontalidad y exclusión/inclusión vinculadas directamente con el orden social.

Si el prestigio es alcanzado se legitiman entonces las diferencias sociales, distinguiendo a un individuo de los otros (Bourdieu, 2012), posicionándolo y reconociéndolo en cuanto a ejecutor de los criterios básicos del sistema de reciprocidad e intercambio que establece su contexto específico. El ritual de XV Años, como sistema básico de retribución, permite encausar el prestigio de dos formas: visibilizando e invisibilizando virtudes; puesto que para gozar de él es necesario sí un despliegue, un gran despliegue, pero también la humildad *communitas* necesaria para llevar a cabo sus obligaciones y compromisos sociales. Por ello, los rituales contemporáneos concentran en sus dimensiones seculares, de consumo y de despliegue, esquemas que refieren a la originalidad e innovación de la celebración y de sus elementos bajo ideas y representaciones sagradas, aunque no necesariamente religiosas, pues la experiencia cotidiana implica reconocer que es en los sujetos y contextos inmediatos en donde se vislumbran las maneras más prácticas de satisfacción de cualquier tipo de necesidades. De este entendido parte el diseño, la

producción y la distribución por parte de las industrias culturales destinadas a la celebración de los *quince*.

La ropa y la preocupación por la apariencia, sobre todo en el acto, demuestran que se desea vestir una etiqueta social como señal entre el anonimato, lo que sirve como instrumento para permitir que se establezcan jerarquías y se creen espacios donde cada cual pueda percibir y saber “con quién se está hablando” (Da Matta: 2002). Al “hacer” un ritual los sujetos que intervienen en él se *hacen* visibles ante el mundo social, por lo que la importancia del prestigio radica en el desarrollo de figuras que permitan visibilizar de manera positiva las cualidades y dotes que se posean. Los tiempos y espacios utilizados para su realización presentan de manera simbolizada los sentidos de legitimación del reconocimiento de las propiedades de los individuos y del grupo al que pertenecen, avalando así los cambios simbólicos y las reestructuraciones sociales. En el caso de los XV Años, se muestra un gran despliegue de capitales económicos que se simbolizan como necesarios para la conformación del reconocimiento y posicionamiento social, por lo que nada es suficiente, ni siquiera recurrir al endeudamiento para hacer de la fiesta de XV Años un momento inolvidable o “la mejor fiesta de todos los tiempos”²⁴¹. Conocer las intenciones, las razones de comprar un vestido de veinticinco mil pesos o los fines más personales de por qué dejar de comer y bajar de peso por ejemplo, se vuelven fundamentales para el momento ritual. ¿Por qué? Porque los XV Años representan una oportunidad de demostrar, de exhibir lo que se tiene (o lo que no se tiene) pero se *sabe* socialmente que es relevante para la vida en colectividad, por lo tanto también se *sabe* que algún error, algo de “mal gusto”, un detalle, un gesto o un movimiento, serán suficientes para una futura ubicación simbólica que posiciona a la mayoría de los actores sociales, asignando propiedades positivas o negativas a cada uno de ellos a partir de un momento de observación colectiva como es el ritual.

El antes, el durante y el después del ritual son temporalidades cargadas de interacciones sociales en donde se comparten significados que se consolidan como recuerdos, por lo tanto la realización de este evento es sin duda un proceso cargado de

²⁴¹ Testimonios

sentidos que permiten anhelar ese momento como el *gran evento* al que se debe recordar. Es por ello que dentro de los múltiples contextos en los que se ubica el ritual suele resignificarse el sentido del prestigio, observando que para algunas colectividades el prestigio está en función de la moda, la elegancia o el *nombre*²⁴², en cambio para otras el *dar y preparar* de forma excesiva es retribuir de manera correcta la situación conformada o consolidada en torno al *pasaje* de una adolescente²⁴³. Sin embargo la idea de “lo mejor para la ocasión”²⁴⁴ implicará traducir elementos objetivos a manifestaciones significativas de preferencias, reconocimientos y gustos que al relacionarlas con las diferencias sociales y las categorías estructurales que identifican a los sujetos y sus prácticas (Bourdieu, 2012), visibilizan campos constituidos simbólicamente que vinculan la producción y comunicación de expresiones –individuales/colectivas, locales/globales, rituales/cotidianas- con los sentidos compartidos, las dinámicas de apropiación, la regulación de los posicionamientos y la legitimación social que de un momento de encuentro comunal pueda resultar; tal es el caso del prestigio.

Por lo antes mencionado, los XV Años como *ritual de paso* fundamenta sentidos sociales como la transición y el prestigio. Ambos son considerados como esquemas valorativos que intervienen en su organización y realización²⁴⁵, constituyendo así un corpus sintagmático de funcionalidad y estructura (Geist, 2006). La *transición* será sustentada entonces como noción central de la *praxis* y representada por el símbolo dominante (Turner, 2007) que es la quinceañera, mientras que el *prestigio* como el sentido total del despliegue simbólico dentro de ella será representada por los símbolos instrumentales (Turner, 2007) que en este caso serían las cuatro categorías de análisis etnográfico²⁴⁶, las cuales se observan reconfiguradas en cuestión de los contextos sociales en los que emerjan. Por tal, la transición propicia prestigio y ambos sentidos son suscitados por el ritual, pues de él parten las ideas referentes a los

²⁴² Sectores altos

²⁴³ Sectores medios

²⁴⁴ Frase publicitaria muy recurrente para presentar las mejores opciones para la realización de la fiesta.

²⁴⁵ Esto no implica que sean los únicos sentidos sociales que emergen de la celebración, pues como toda práctica social sus parámetros significativos radican en un sinnúmero de perspectivas que sugieren estudiarlo desde distintos enfoques culturales, sociales, genéricos, políticos, económicos, etcétera.

²⁴⁶ La relación con los otros invitados, los espacios utilizados, las formas simbólicas desarrolladas y el sistema objetual utilizado

capitales culturales, los reconocimientos y las legitimaciones como formas de especificar posicionamientos; de esta manera se reafirma el cambio y éste coadyuva a la consolidación de las diferencias jerárquicas que reconfigurarán la estructura social de la que se es parte.

De tal manera que la reconfiguración del prestigio social a través del proceso simbólico de XV Años dentro del contexto urbano de la ciudad de Puebla, responde directamente a las estrategias culturales y contextuales del fin ritual y de los grupos que lo ejecutan, y entre mayor sea la originalidad y el capital económico o simbólico desplegado en la organización y ejecución de la celebración ritual, mayor será la eficacia de la celebración, la resolución de conflictos y la obtención de prestigio, debido a que son aspectos que se legitiman a partir de la aprobación colectiva; sin importar si sea por acción directa o por traslado simbólica. En estas cuestiones se sustenta el planteamiento hipotético de la presente investigación.

Entonces, tanto la transición como los deseos de reconocimiento y las posiciones colectivas, coadyuvan al sustento de las formas estructurales mediante las cuales se relacionan los sujetos y se ponen en práctica los complejos significativos propios a sus contextos, los cuales permiten la categorización de los mismos en función de dinámicas, movilizaciones y despliegues de capitales legitimados a partir de valoraciones materiales y simbólicas, que en complemento, reconocen y perciben las diferencias o similitudes en cuanto a formas de significar la estructura social, así como las prácticas y relaciones que la especifican (Bourdieu, 2012). El ritual de XV Años como sistema de intercambio permite a los actores sociales que intervienen en él (y no sólo a las jóvenes quinceañeras) crear redes de supervivencia social que les permitirá consolidar sus jerarquías y categorías sociales. El ritual-sistema (o XV Años-*potlatch*) ubica a los implicados a partir del movimiento de objetos que tienen valor de cambio, uso y de sentido, permitiendo reorganizar a la colectividad mediante estrategias sociales que encaminen la eficacia del cambio y del prestigio social. De tal manera que las estrategias aspiracionales no son propias de las clases medias, pues también en los sectores de clase alta se visibilizan constantes demostraciones de poder y visualizaciones de “algo más”, de estar “más arriba”, ¡más!, como lo dispone una sociedad “moderna” capitalista; es sólo la reconfiguración de las formas

simbólicas y las dimensiones estratégicas de su ejecución, las que disponen las diferencias de clase.

Por lo tanto, este trabajo se considera como un modelo de análisis del proceso ritual en contextos contemporáneos a partir de las categorías relacionales, espaciales, objetuales y de forma, cuya interpretación y ejecución parten de “sueños” que redimensionarán la estructura social con base en cambios simbólicos de estado y posición.

ANEXO FOTOGRÁFICO



Imagen 1. Invitación de XV Años



Imagen 2. Invitación de fiesta temática de XV Años sobre música y conciertos



Imagen 3. Objetos representativos del ritual dentro de industrias culturales como Convers



Imagen 4. Los objetos representativos antes mencionados, dentro del ritual



Imagen 5. Quiero mis Quinces: programa latinoamericano de televisión del canal por cable Mtv



Imagen 6. Construcción de imaginarios en torno a los XV Años en Internet



Imagen 7. Construcción de imaginarios en torno a los XV Años e Internet 2



Imagen 8. Construcción de imaginarios en torno a los XV Años en Internet 3



Imagen 9. Durante el proceso de prueba de vestidos



Imagen 10. Descartando opciones



Imagen 11. Ensayo previo a la fiesta en casa del coreógrafo



Imagen 12. Chambelanes y quinceañera ensayando el día previo a la fiesta



Imagen 13. "Vestida" de la quinceañera



Imagen 14. Fotografía familiar antes del evento



Imagen 15. Quinceañera arribando a la iglesia en limosina



Imagen 16. Durante celebración religiosa



Imagen 17. Comunidad congregada en el templo para el acto religioso



Imagen 19. La Catedral como espacio de construcción de prestigio anhelado



Imagen 18. Sacerdote bendiciendo a quinceañera y familia



Imagen 20. Fotografías a la quinceañera después de celebración religiosa



Imagen 21. Quinceañera y amigas rumbo a la fiesta en limosina



Imagen 22. Check-in en "Valeria", emulando empresa Volaris



Imagen 23. Mesa de dulces y postres para invitados



Imagen 24. Amigas de quinceañera posando para la fotografía



Imagen 25. Alfombra roja y recepción



Imagen 26. Menú de banquete



Imagen 27. Menú firmado por autoría de chef



Imagen 28. Comida para todos



Imagen 29. Espacio para la fiesta y el banquete



Imagen 30. Afinando detalles para comenzar con la celebración festiva



Imagen 31. Entrada de la quinceañera con chambelanes



Imagen 32. Vals de presentación



Imagen 33. Última muñeca



Imagen 34. El cambio de zapatillas o tacones



Imagen 35. Fase liminal de ese rito



Imagen 36. Culminación del proceso de transición simbolizado a través del cambio de calzado



Imagen 37. Coronación de la quinceañera



Imagen 38. Constantes arreglos a la quinceañera



Imagen 39. Baile moderno



Imagen 40. Dramatización de la transición



Imagen 41. Diversas formas de presentación de las cualidades de la quinceañera



Imagen 42. Bailando salsa con el papá



Imagen 43. Bailando vals con el papá



Imagen 44. Baile de las alianzas



Imagen 45. Baile de alianzas 2



Imagen 46. Discurso del padre



Imagen 47. Discurso del padrino



Imagen 48. Espacio y tiempo de comunión



Imagen 49. Vals de salida con chambelanes



Imagen 50. Múltiples formas de sesiones fotos



Imagen 51. Sesión de fotos como construcción de anhelos



Imagen 52. Quinceañera como símbolo dominante del ritual



Imagen 53. La indumentaria



Imagen 54. Diversos tipos de indumentaria 1



Imagen 55. Diversos tipos de indumentaria 2



Imagen 56. Uno de los cinco vestidos de Kate

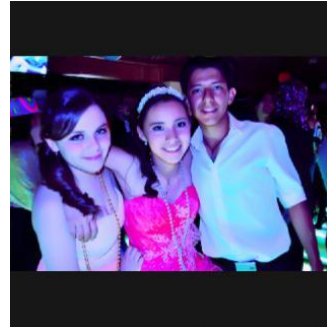


Imagen 57. Quinceañera y amigos



Imagen 58. El grupo social que se delimita



Imagen 59. Formas de retroalimentación social



Imagen 60. Quinceañera bailando con su novio



Imagen 61. Fiesta y baile



Imagen 62. Museos que fungen como espacios de prestigio para la realización de las fiestas



Imagen 63. Partiendo el pastel



Imagen 64. Buenos deseos para la quinceañera



Imagen 65. XV Años de la hija del diputado Enrique Dóger Guerrero donde la joven quinceañera se desdibuja dando paso a la conformación política de alianzas



Imagen 66. Quinceañera bailando con amigos



Imagen 67. Jóvenes durante el clímax del baile

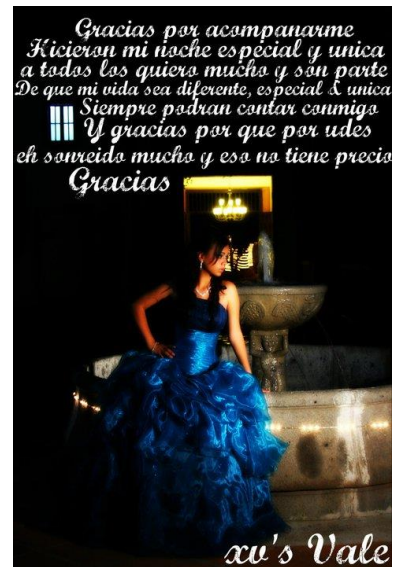


Imagen 68. Agradecimiento y retribución



Imagen 69. Relaciones en el tiempo y espacio del ritual



Imagen 70. Relaciones en el tiempo y espacio de la vida cotidiana

BIBLIOGRAFÍA

- Adler, L. (2003) *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Agudelo, M. (2007) *Tecnologías del maquillaje. El cuerpo como ensamblaje expresivo*. Colombia: Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Javeriana.
- Appadurai, A. (2001) *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. México: Trilce.
- Aranda, G. y Esquivel, J. (2007) *Poder y prestigio en las sociedades de la cultura de el Algar. El consumo comunal de bóvidos y ovicápridos en los rituales de enterramiento*. Granada: Universidad de Granada.
- Augé, M. (1996) *El sentido de los otros*. Barcelona: Paidós
- Barthes, R. (2003) *El sistema de la moda*. Barcelona: Paidós
- Bauman, Z. (1999) *La globalización. Consecuencias humanas*. Argentina: FCE.
- Berger, P., y Luckmann, T. (1984). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P (1990) *Sociología y cultura*. México: Grijalbo
- (2007) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus
- (2009) *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires: Biblos.
- (2012) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. España: Taurus.
- (2012) *Capital simbólico y clases sociales*. Revista Herramientas No. 52
Buenos Aires: Ediciones Herramienta. Disponible en:
<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-52/capital-simbolico-y-clases-sociales>
- Careaga, G. (1994) *Mitos y fantasías de la clase media en México*. México: Cal y Arena
- Carrasco, G. y Robichaux, D. (2005) "Parentesco, compadrazgo y ayuda: El caso de las fiestas de Quinceañeras en Tlaxcala" en Robichaux, D. (comp.) *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*. México: IBERO p.p. 461-492
- Castro, E. (1994) "La fundación de Puebla" en *Lecturas de Puebla Tomo I*. México: FCE
- Chávez, H. (2013) *El prestigio social del Título Universitario*. Querétaro: UAQ
- Checa, F. (1992) *Prestigio social y poder en un pueblo de Sierra Mágina*. Disponible en:
<http://www.cismamagina.es/pdf/2/Sumuntan2-1-5.pdf>

- Cisneros, P. (2013) *Análisis sociológico de la juventud española actual*. Disponible en: http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCsQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.uclm.es%2Fvarios%2Fvistas%2Fdocenciaeinvestigacion%2Fpdf%2Fnumero4%2FPilar_Cisneros.doc&ei=h_elUsHdKIuG2wXe8IDgBg&usq=AFQjCNGnuxmnWbeW6jQNC-RQVDFLp3T9ow&bvm=bv.57752919,d.b2I
- Da Matta, R. (2002) *Carnavales, malandros y héroes: hacia una sociología del dilema brasileño*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Daroch, V. (2012) *Percepción de prestigio y valoración social de la profesión docente*. Tesis de licenciatura en Sociología. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Dayan, D. (1990) *Presentación del papa viajero. Televisión, experiencia ritual, drama político*. Francia: Terrain
- de Benavente, T. (1979) *Historia de los indios en la Nueva España*. México: Porrúa.
- de Certeau, M. (1996) *La invención de lo cotidiano 1 Artes de hacer*. México: El oficio de la historia / UIA / ITESO / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- de las Casas, B. (1986) *Historia de las Indias*. Madrid: Alianza.
- de Sahagún, B. (1997) *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México, Porrúa.
- de Torquemada, J. (1975) *Monarquía Indiana. De los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*. México: UNAM.
- Delgado, M. (1999) *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Díaz, R. (1998) *Archipiélago de Rituales. Teorías antropológicas del ritual*. No. 33 España: Anthropos.
- (2008) *La celebración de la contingencia y la forma. Sobre la Antropología de la "performance"*. México: Nueva Antropología, Vol. XXI, No. 69
- Díaz del Castillo, B. (1986) *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México: Porrúa.

- Donoso, C. (2002) "El cuerpo femenino como representación simbólica: reproducción y violencia" en Vidal, F. y Donoso, C. (eds). *Cuerpo y sexualidad*. Santiago de Chile: FLACSO / Universidad ARCIS / VIVO POSITIVO. p.p. 79-88
- Douglas, M. e Isherwood, B. (1990) *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. México: CONACULTA - Grijalbo.
- Durkheim, E. (2007) *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Colofón.
- Eliade, M. (1981) *Lo sagrado y lo profano*. 4ª edición. Madrid: Guadarrama / Punto Omega.
- Estrada, R. (2010) *Sociabilidad y diversión en Puebla. Del Imperio al Porfiriato*. México: Colección especial BiCentenario, Ediciones de Educación y Cultura.
- Fanjul, C. y González, C. (2006) *Aspecto físico y definición de roles en la serie "Perdidos"* España: Universitat Jaume I de Castelló.
- Favier, L. (2011) *La fiesta de quince años: etnografía de un ritual de paso moderno, un rito por y para las mujeres*. En *Decires*, Revista del Centro de Enseñanza para Extranjeros. ISSN 1405- 9134, vol. 13, núm. 16, primer semestre, 2011, pp. 53-66. Última consulta: 13 de diciembre de 2012. Disponible en: <http://132.248.130.20/revistadecires/articulos/art16-4.pdf>
- Fernández, J. (2013) *Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu*. Madrid: Universidad Complutense.
- Figueroa, M. (2010) *Relaciones sociales y construcción de la feminidad a través del ritual de XV Años*. Tesis de licenciatura en Antropología Social, CAS / BUAP. Puebla, México.
- Finol, J. (2001) *De niña a mujer... El rito de pasaje en la sociedad contemporánea*. Redalyc.
- Foster, G. (1987) *Tzintzuntzan. Los campesinos mexicanos en un mundo en cambio*. México: FCE.
- García, M. (2005) *Quinceañera. Ritualidad y modernidad en una familia Tepitense*. Tesis de licenciatura en Antropología Social, México: ENAH.
- García, N. (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

- García, I. (2014) "La globalización y los espacios públicos" en Licona, E. (coord.) *Espacio y espacio público. Contribuciones para su estudio*. México: BUAP.
- Geertz, C. (1973) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Geist, I. (2006) *El ritual como sintagmática del sentido*. Barcelona: Gedisa
- Gérvas, J., Starfield, B., Minué, S., Violan, C. (2007) *Algunas causas (y soluciones) de la pérdida de prestigio de la medicina general/de familia. Contra el descrédito del héroe*. Madrid: CESCA.
- Gil, J. (2000) *Vivienda y prestigio social: los indianos y sus moradas en la Bergara barroca*. Universidad del País Vasco.
- Gluckman, M. (1962) "Les rites de pasaje" en *Ensayos on the ritual of social relations*. Gran Bretaña: Manchester University Press.
- Godelier, M. (1998) *El enigma del don*. España: Paidós
- Goffman, E. (1951) "Símbolos de status de clase" en *The British Journal of Sociology*. Versión en castellano por la Universidad de Sonora.
- (2001) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu
- Halbwachs, M. (2004) *Los marcos sociales de la memoria*. España: Anthropos
- Hobsbawn, E. (1983) *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Jiménez, L. y Escalante, N. (2009) *Miradas y reflexiones antropológicas sobre el desfile del 5 de mayo en la ciudad de Puebla*. Redalyc. Vol. 16 No. 45.
- Jiménez, L. (2014) "Sacralización de los espacios urbanos en la ciudad de Puebla" en Licona, E. (coord.) *Espacio y espacio público. Contribuciones para su estudio*. México: BUAP.
- Lagunas, D. (2009) "Ritos de paso 2: experiencias iniciáticas en las sociedades modernas" en Fournier, P., Mondragón, C. y Wiesheu, W. (coords.) *Ritos de paso. Arqueología y antropología de las religiones*. Pp. 21-32 México: ENAH
- Lazcano, T. (2014) "Concepciones y prácticas en tres espacios públicos del Distrito Federal" en Licona, E. (coord.) *Espacio y espacio público. Contribuciones para su estudio*. México: BUAP.
- Leach, E. (1985) *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid: Siglo Veintiuno de España editores.

- Le Bretón, D. (1995) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión
- Licona, E. (2003) *Puebla, ciudad ritual*. En *Graffylia*, Año 1, número 2. México: BUAP.
- (2004) "La ciudad de Puebla como espacio de diversidad cultural" en *Revista de Antropología Iberoamericana*. España: AIBR No. 39.
- (2007) *Habitar y significar la ciudad*. México: CONACYT / Casa Abierta al Tiempo.
- (coord.) (2014) *Espacio y espacio público. Contribuciones para su estudio*. México: BUAP.
- Loaeza, S. (Abril - Junio de 1983). *El papel político de las clases medias en el México contemporáneo*. México: Revista Mexicana de Sociología, pp. 407-440.
- Lorente, D. (2008) *Una discusión sobre el estudio del ritual como "espejo" privilegiado de la cultura*. Redalyc.
- Maisonneuve, J. (1991) *Ritos religiosos y civiles*. Barcelona: Herder
- Malinowski, B. (2000) *Los Argonautas del Pacífico Occidental; comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea*. Barcelona: Península.
- Mauss, M. (1979) "Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas" en *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Meyer, J. (2004) *Cultura mediática y audiencias regionales: el consumo cultural en Puebla*. España: Tesis doctoral, Universidad de la Laguna
- Nieto, R. (2001) "Ritualidad secular, prácticas populares y videocultura en la ciudad de México". En *Alteridades*, Año 1 número 22, Julio - Diciembre. México: UAM-I.
- Oehmichen, C. (2005) *Identidad, género y relaciones interétnicas. Mazahuas en la ciudad de México*. México: UNAM
- Padilla, M. (2000) *Ciclo festivo y orden ceremonial*. México: COLMICH.
- Parra, G. (2007) *Celebración de los 15 años, datos importantes, novedosos y origen de la celebración*. Disponible en <http://co.globedia.com/celebracion-anos-datos-importantes-novedosos-origen-8207>
- Quinoñes, M. (2004) *El fin del reino de lo propio. Ensayos de antropología cultural*. México: Estado de Quintana Roo / UQROO / UNESCO / Siglo XXI

- Reitano, E. (2007) *Ascenso social, consolidación y prestigio. El caso de los portugueses y sus redes sociofamiliares en el Buenos Aires tardocolonial*. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3336/pr.3336.pdf
- Reygadas, L. (2008). "Distinción y reciprocidad. Notas para una antropología de la equidad" en *Nueva Antropología, simbolismo, identidades y diferencias*. XXI(69), pp. 9-31.
- Rubin, G. (1986) "El tráfico de mujeres: notas sobre la *economía política* del sexo" en *Nueva Antropología*, vol. VIII No. 30 México: CONACYT/UAM-I Consultado el 20 de julio de 2013 en: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/30/cnt/cnt7.pdf>
- Salas, G. (1992) *Prestigio social y elección de carrera*. Disponible en: <http://educacionyciencia.org/index.php/educacionyciencia/article/view/50>
- Sánchez, C. (2013) *Estatus y Prestigio*. México: UAEH
- Santamaría, F. (2013) *Factores de elección de universidad. Clases sociales. Estratificación social*. Universidad Católica de Chile.
- Sarricolea, J. y Ortega, A. (2009). *Una mira antropológica al estudio de los rituales festivos. La fiesta de XV Años*. Última consulta: 13 de diciembre de 2012. Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=3020>
- Sevilla, A. y Portal, M. A. (2005) "Las fiestas en el ámbito urbano". En García, N. (coord.) *La antropología urbana en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Thompson, J. (1993) *Ideología y cultura moderna*. México: UNAM.
- Turner, V. (2007) *La selva de los símbolos*. España: Siglo Veintiuno de España editores, quinta edición.
- (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus Alfaguara
- Tzontémoc, P. *Mis XV Años o la intimidad colectiva*. Disponible en <http://www.pedrotzontemoc.com/texto08.htm> Última consulta abril 2013.
- Urbiola, A. y Vázquez E. (2010) "La comunicación ritual como mecanismo de socialización en las organizaciones: identidad y regulación". En *Razón y Palabra*, Febrero-Abril, pp. 1-17.

- Valenzuela, J. (2005) *Afán de prestigio y movilidad social: los espejos de la apariencia*. Tomo 1. Santiago de Chile: Taurus.
- Van Gennep, A. (1986) *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.
- Vergara, A. (2002) *Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano: Québec, La Capitale*. México: Association Internationale des Études Québécoises / CONACULTA / INAH.
- (2013) *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: ENAH / INAH / Ed. Navarra
- Weber, M. (2007) *Sociología del poder: los tipos de dominación*. España: Alianza editorial.

Referencias de internet

- <http://instagram.com/#>
- <http://mundoantropologico-vzla.blogspot.mx/2013/08/el-maquillaje-y-la-belleza-en-la.html>
- <http://mx.noticias.yahoo.com/video/la-otra-cara-los-xv-110000732.html>
- <http://secretosdequinceaniera.blogspot.mx/>
- <https://twitter.com/>
- <https://www.facebook.com/>
- <http://www.inegi.org.mx/>
- <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enigh/>
- <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/>
- http://www.lostiempos.com/m_de_mujer/exclusivam/exclusivam/20101104/el-poder-de-los-tacones_97255_188228.html
- <http://www.observatoriolaboral.gob.mx/swb/>
- <https://www.youtube.com/>